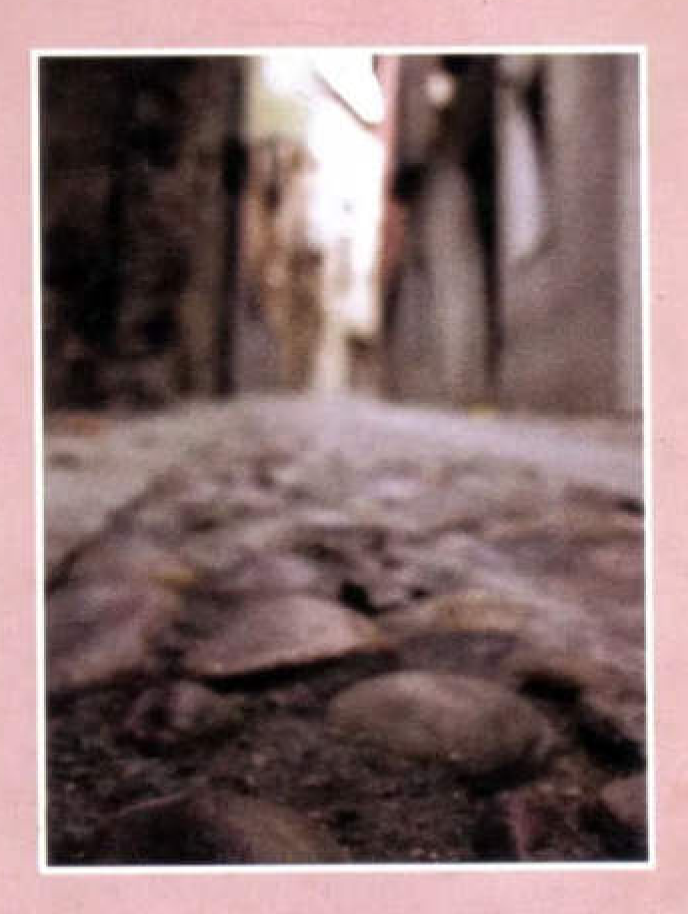
Buenos Aires ídish



Perla Sneh
Compilación

Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires

Temas de Patrimonio Cultural 19

Temas de Patrimonio Cultural 19

Compilación, introducción y notas: Perla Sneh



MINISTERIO DE CULTURA

Jefe de Gobierno
Lic. Jorge Telerman

Ministra de Cultura
Arq. Silvia Fajre

Subsecretaria de Patrimonio Cultural
Arq. María de las Nieves Arias Incolla

Subsecretario de Gestión Cultural
Roberto Francisco Di Lorenzo

Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires
Lic. Leticia Maronese

Temas de Patrimonio Cultural 19

Buenos Aires Ídish

Compilación, introducción y notas: Perla Sneh



Comisión para la
PRESERVACIÓN
DEL PATRIMONIO
HISTÓRICO
CULTURAL
de la Ciudad
de Buenos Aires

Compilación, introducción y notas: Perla Sneh

Diseño Gráfico: Débora Kapustiansky, Panoptique

Impreso en Argentina

Buenos Aires Idish - 1a ed. - Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2006.
240 p. ; 23x16 cm.

ISBN 987-1037-61-9

1. Patrimonio Cultural-Buenos Aires.
CDD 363.069

Fecha de catalogación: 20/11/2006

ISBN-10: 987-1037-61-9
ISBN-13: 978-987-1037-61-2
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires

Índice

LECTORES Y ESCRITORES

POESÍA ÍDISH PORTEÑA

UN ÍDISH DE PELICULA

HISTORIA ARGENTINA EN ÍDISH

RESONANCIAS Y ESCRITURAS

MÚSICA DE *BUENOS AIRES ÍDISH*

Prólogo

Jorge Telerman
Jefe de Gobierno
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En un placer muy especial el poder agregar unas pocas palabras a las mucho más brillantes de los diversos articulistas que colaboraron en esta edición, la segunda vinculada a las jornadas de "Buenos Aires Idisch", organizadas en el marco más fructífero de nuestras politicas de preservación y rescate del valiosísimo patrimonio cultural de Buenos Aires.

Si hace pocos meses publicamos un libro con una nutrida compilación dedicada a la literatura idisch surgida de la inmigración judia y su descendencia, esta vez muchos de los mejores intelectuales con que contamos son los que ponen su cuerpo, su talento y su voz para componer una mirada rica y diversa acerca de un universo cultural lleno de especificidades, matices y colores únicos, no siempre fáciles de transferir, y sin embargo irradiado a esa identidas siempre fascinante y en perpetua construcción que hace de Buenos Aires una ciudad única.

Como bien se señala en algunos de los textos que componene esta edición, muchas veces se dijo que el idisch estaba muerto, tal como se condenó a muerte a la novela, al cine o a los diarios mismos a partir de la irrupción de las nuevas tecnologias e Internet. Persistente como la propia cultura judia, el idisch, sin embargo, está en algunos de los genes que conforman lo que somos, incluidos algunos tics del ingenio y el habla popular porteño. De alguna manera esos genes siempre se las ingenian para rearmarse y reapa-

recer, un poco como solían decir, ya sea desde el lamento o la ironía, tantos abuelos y padres judíos.

Esta edición misma es una de las formas de esa persistencia. Nos alegra mucho el poder añadir otro grantio de arena en la tarea de revalorizar el inmenso patrimonio cultural porteño, ese territorio infinito que va de edificios, calles y fábricas a bares, oficios, calesitas y artes. Pero mucho más nos satisface la posibilidad de que al hacerlo estemos ayudando en la tarea de construir modos de convivencia que tengan que ver con la idea del respeto y el amor al prójimo, de entendimiento del otro, en una sociedad que debe vérselas con los problemas de la fragmentación, la búsqueda del chivo expiatorio, el grito crispado, y en un mundo nuevamente acechado por la irracionalidad, las nuevas formas de la intolerancia, los fundamentalistas.

Buenos Aires ha generado siempre, en sus mejores momnetos, la oportunidad del encuentro, del diálogo, del enriquecimiento con el otro, de la saludable influencia. La edición de este libro no hace más que seguir y profundizar lo mejor de esa búsqueda porteña –nuestra genealogía misma- de abrirse a los valores universales y de hacerlo en un sentido fraternal.

Aporte a la integración

Silvia Fajre,
Ministra de Cultura GCBA

Nuestra ciudad, que es plural y cosmopolita, ha crecido enriqueciéndose con el aporte de la inmigración. Cada habitante de Buenos Aires construyó su propia identidad a conciencia de la diversidad de la cual forma parte, valorando la mirada y la voz del otro, que es tan relevante como la propia en el desarrollo de una cultura ciudadana. A partir de esa premisa, proponemos emprender un recorrido por la Buenos Aires ídish, una entre tantas ciudades posibles y superpuestas que nos ofrece la riqueza de una cultura expresada por sus hombres de letras pero también a través de la memoria oral de nuestros abuelos inmigrantes y la ritualidad de una comunidad que entiende a la memoria como el punto de apoyo necesario para afirmarse en sus raíces y, sólo desde allí, proyectar un futuro. La perspectiva no es nostálgica o conmemorativa, sino que pretende iluminar las resonancias de la cultura y literatura ídish en la actualidad, focalizando en el libre juego que se establece con otras culturas y analizando el aporte sustancial de intelectuales, poetas, psicoanalistas, músicos, actores y cineastas que logran representar y simbolizar lo propio y lo comunitario pero en una dimensión amplia, abierta, interrelacionada que ilumina múltiples aspectos de la cultura porteña. Pretendemos que la difusión de nuevos materiales literarios de la cultura ídish sea un estímulo más para vivir en una sociedad democrática, pluralista, que ponga énfasis en el respeto y el valor de la diferencia y, por sobre todas las cosas, se manifieste a favor de una ciudad integradora e inclusiva.



Introducción

Perla Sneh

Nombrar es asunto delicado. Más aún, si queremos nombrar una ciudad de ansias monumentales y fachadas grandiosas con las voces de una lengua menor, sin poder y sin estado, sin ejército ni policía, sin gobierno ni prosapia. Nombrar es también un acto que reúne lo que obliga del pasado -una puerta que nunca puede cerrarse- con el presente, que nos pone un futuro ante los ojos[1]. Y si nombrar es un modo de hablar del ídish en Buenos Aires, es porque esta lengua -al igual que esta ciudad- padeció en carne viva la pretensión de borrar los nombres, padecimiento que, a esta altura de la historia, es una voz de la lengua argentina. Con todo esto en la voz, nombramos esta ***Buenos Aires ídish***.

I- Quizás suene raro, tratándose del ídish, hablar de un futuro; no así de una historia que participa de una particularidad del judaísmo: *nunca* -ni en los lejanos tiempos bíblicos- se han conformado los judíos con una única lengua. Si bien el hebreo ha sido siempre su lengua fundamental –lengua santa reservada al estudio de las Escrituras y a su interpretación- ésta siempre ha convivido con otras, de uso cotidiano, a las que el hebreo presta su alfabeto como rasgo de especificidad.

La multiplicidad de las lenguas judías, proliferadas en la errancia diaspórica, quizás constituya una puesta en acto lingüística de una paradoja del judaísmo: habiendo introducido el monoteísmo en la cultura, carece, sin embargo, de una única autoridad interpretativa: el monoteísmo judío es *multilingüe*.

1 Rosenzweig, Franz, **El nuevo pensamiento**, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2005.

De la multiplicidad de lenguas judías[2], el ídish es a la vez, la más persistente y la más despreciada. Hasta el día de hoy, esta lengua –hablada, en algún momento, por cerca de doce millones de persona, suele ser considerada por la opinión vulgar[3]- como un modo corrupto del alemán moderno o una deformación del hebreo. Sin embargo, su historia se remonta al siglo XI y arraiga en el Mittel-Hocht Deutsch, el hebreo, el arameo, un dialecto llamado *La'az,* las lenguas románicas y las eslavas.

El ídish surge en la zona de Alsacia-Lorena, donde se asientan comunidades judías llegadas de lo que hoy conocemos como Italia y Francia, que traen consigo un tesoro lingüístico -hebreo y arameo- abrevado en la cotidianeidad de la Ley judía, pero ya atravesado por cerca de mil voces de raíz latina y románica (muchas de las cuales permanecen en el ídish de hoy[4]). Asentado entre los ríos Rhin y Mosela, ese rico sustrato lingüístico se topa con el Mittl Hocht Deutsch, fusionándose todos estos componentes en una lengua escrita con caracteres hebreos. Con la traslación de los judíos –empujados por las Cruzadas y otras persecuciones- hacia el Este, esa lengua primigenia se encuentra con las eslavas (polaco, ruso, checo, ucraniano) –y adquiere sus tonos más sabrosamente singulares, para terminar afianzándose en lo que será su ámbito más propicio, la Europa Oriental, donde florecerá como ídish moderno en todo su irónico y popular esplendor.

Esta mínima noticia de la deriva del ídish[5] muestra su particular cualidad, que Max Weinreich –fundador de la lingüística idish- nombró como *fusión –ainshmoltzn*[6]-: su enorme facilidad para atraer al cuerpo lexical de las lenguas que la rodean y fundirse con ellas. La denominación de *taitsh* -(equivalente a la voz germana *deutsch*, traducción) que el ídish recibe en determinado momento- indica el papel que, durante mucho tiempo, le tocó desempeñar: traducir lo sagrado, esclarecerlo.

2 Las lenguas judías más conocidas son el idish y el judeoespañol (también llamado ***judezmo;*** las diversas denominaciones refieren, respectivamente, a la lengua escrita y la oral); sin embargo, éstas son muchas y variadas (***shuadit***, judeopersa, judeogriego, etc.) aunque todas comparten ciertos criterios que las definen como tales. El primero es que, invariablemente, se escriben con letras hebreas y cuentan con un considerable componente hebreo. Otros criterios de definición tienen que ver con las marcas históricas que porta la lengua, la presencia de tabúes lingüísticos, la ambivalencia de los mismos términos utilizados en diversos ámbitos (judío, cristiano o musulmán) y, sobre todo, el desprecio por la lengua (índice casi seguro de judeolengua.) Cfr. Dr. Cyril Aslanov, ***Lenguaje e identidad: Las lenguas judías en contacto lingüístico y cultural***, curso de Doctorado dictado en la Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Posgrado, UBA, Agosto, 2004.
3 Y no tan vulgar: "Dialecto hebreo", dice la **Enciclopedia del Idioma**, de Martín Alonso (Aguilar, 1982); "forma corrupta del hebreo y del alemán antiguo o provincial", dice la **Enciclopedia Ilustrada Sopena** (Barcelona, 1982); "lengua de los judeo-alemanes", dice el **Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española** (España, 1980). Citado por Tocker, Eliahu (*El idish, país sin territorio,* en **IDIOMANIA** – Análisis de los idiomas del mundo, Año 2, Nº 16, Julio, 1993). Por su parte, para el **Diccionario de la Real Academia Española,** la voz *idish* no existe.
4 Por ejemplo, leer, actividad fundamental del judaísmo, se dice, en idish, ***leienen***, término cuya raíz se remonta al ***legere*** latino.
5 Para asomarse al devenir del idish se pueden consultar: M. Weinstein, **Yiddish, A Nation of Words**, N.Y., Ballantine Books, 2001; S. Sneh, **Breve historia del idish**, Biblioteca Popular Judía, Congreso Judío Latinoamericano, Bs. As., 1976; M. Boreisho **La historia del Idisch**, Biblioteca Popular Judía, CJM, Bs. As. 1971; E. Toker (introducción, selección y traducción) **El idish es también Latinoamérica**, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2003.
6 NOTA SOBRE LA TRASLITERACION: Para trasliterar el idish a letras latinas se suele usar, en ausencia de un criterio establecido, el código del YIWO (IWO – Ídisher Visnshaftlejer Institut – Instituto Cintífico Judío) de Nueva York, como referencia unificadora (y bienvenida ya que, por mucho tiempo, el idish ha carecido de unidad y de norma). Sin embargo, dado que este texto está destinado a lectores hispano parlantes –a quienes les es extraña la fonética inglesa- hemos adaptado la trasliteración a la fonética castellana, para facilitar el acceso a los lectores no familiarizados con los sonidos del idish. Sólo en el caso de una palabra tomada de una cita o en caso que el autor lo pidiera expresamente, conservamos las reglas de trasliteración del YIWO.

Lengua de los simples y de los no ilustrados, nunca representante del poder o la autoridad –celestial o terrenal-, lengua que carece de territorio[7] pero que se habla en todos lados, el ídish fue, durante mucho tiempo y sobre todo, una lengua femenina, la de aquellas que, excluidas de la educación religiosa, debían sin embargo atender a los concretos preceptos de la piedad doméstica. Es para ellas que el ídish traduce, históricamente, la sacralidad de la vida cotidiana. Pero ya en la literatura ídish medieval, además de ocuparse de los textos sagrados, la traducción se amplía a lo profano: aparecen novelas de caballería al estilo de las sagas de la época, cuentos y leyendas. El ídish va albergando, así, la narración y la canción de cuna, el canto popular y la tradición juglaresca. Y, a fines de siglo XIX, al calor de la combustión producida por el choque de las lengua judías con la modernidad y de dos grandes movimientos –el Jasidismo[8] y la *Haskalah*[9]- entramados en dos grandes corrientes ideológicas –el despertar nacional del pueblo judío y el ansia de justicia social[10]-, el ídish germina en una impresionante corriente cultural y en una literatura de inédita potencia, que nace con tres nombres fundamentales: Méndele Móijer Sforim, Itzjok Leibush Peretz y el conocidísimo Sholem Aleijem, llamados, respectivamente, "el abuelo", "el padre" y "el nieto" de la literatura ídish moderna[11].

Sin embargo, el desprecio de propios y ajenos, las renovadas persecuciones y, por fin, la Shoah, al asesinar a la gran mayoría de sus hablantes, vino a arrasar esa riqueza. Agonizante y enlutado, el ídish volvió a emprender la marcha y, desde sus lejanos ríos originales, también llegó hasta las orillas del Plata, donde, una vez más, comenzó a elevar la voz.

II - En Buenos Aires el ídish crece, incesante y torrentoso[12]. Y mientras la ciudad se va llenando de los sonidos del ídish, el ídish va modulando las resonancias de la ciudad.

---

7 Incluso en el Estado de Israel, cuyas lenguas oficiales son el hebreo y el árabe, el ídish es lengua extranjera, mientras que el inglés tiene estatuto de lengua protegida.

8 Movimiento popular surgido a comienzos del siglo XVII en Europa Oriental, que se convirtió en un elemento fundamental de la vida judía oriental europea; puede considerarse como el primer fenómeno de masas surgido en el judaísmo. Su fundador fue Israel Baal Shem Tov (1700-60).

9 Iluminismo judío, surgido en el siglo XVIII, cuya gran figura fue Moisés Mendelssohn (1729-86).

10 Suele considerarse, con cierta simpleza, que el ídish "pertenece" al movimiento obrero y el hebreo, al sionismo. Pero esto es la simplificación de un complejo devenir lingüístico cultural. Ya antes de la Primera Guerra Mundial, el hebreo y el ídish (declarado éste en 1908, en la Conferencia de Czernowicz, lengua nacional a la par del hebreo), comienzan a perder lo que se consideraba una complementariedad estilística (en ídish se conversay se narra; en hebreo se piensa y se ensaya) y se va estableciendo una complementariedad geográfica: hebreo es Palestina e ídish, Diáspora. La exigencia de opción fue entendida como oposición lisa y llana, aunque ésta se sostiene más en el arquetipo ideológico que en la cotidianeidad lingüística. Así, por ejemplo, Sholem Aleijem -escritor ídish- se declara sionista, mientras que I. L. Peretz, que además de escribir en ídish lo hace en hebreo (insuflándole, de paso, un inédito aire moderno), no lo es. Dentro del mismo movimiento sionista, también la izquierda reivindica el ídish –con el hebreo-, como lengua de lucha, mientras que la facción ultranacionalista, en cuyas filas militaba Uri Tzvi Grinberg -poeta ídish- encabeza, en su momento, la batalla contra el ídish.

11 Sholem Aleijem, (seudónimo de Sholem Rabinovitch, el "**nieto** de la literatura ídish"), junto con Méndele Mojer Sforim (seudónimo de Sholem Abramowitz, llamado el "abuelo") e Itzjok Leibush Peretz (el "**padre**") son los tres grandes clásicos de la literatura ídish moderna.

12 Para una muy buena síntesis de la literatura ídish en Argentina, puede consultarse Weinstein A. / Toker E., **La letra ídish en tierra argentina,** *Bio bibliografía de sus autores literarios*, MIIá/AMIA, Bs. As. 2004.

Por eso hoy, entre tantas Buenos Aires conocidas o secretas –la ciudad angustiada de Martínez Estrada, la ciudad orillera de Borges, la ciudad candorosamente critica de Macedonio, la ciudad insepulta de la desaparición, la ciudad insomne de los cartoneros, la ciudad refinada del diseño-, hay una ***Buenos Aires idish***.

No hablamos de una postal, sino de un recorrido: sitios, voces, rostros, gestos; modos del humor, de la polémica, de la injuria; poéticas de la escena y el debate. El *Soleil*, el *Excelsior*, el *IFT*, el *Comercial*, el *Internacional*, *Di Presse*, *Di Idishe Tzaitung*, *Undzer vort*, *Avangard*, el *Sholem Aleijem*, el *Peretz* y tantos más, son hitos en un entramado de teatros, salas de redacción, restaurantes, bares, escuelas, en los que una cultura compleja y efervescente entretejía melodrama y periodismo, poesía y chismes, militancia y pedagogía, política y declamación. Entrañables tesoros de una historia polifónica, hecha de voces de artistas que miraban de lejos la Corrientes que se extendía más allá de Callao, escritores que cargaban, desde el Vístula hasta el Río de la Plata , una bolsa de letras extrañas[13], poetas de "ojos endurecidos de angustia"[14] , periodistas sin más acreditación que su propio desparpajo, maestros actores, sastres poetas. Para ellos, huérfanos extraños, la ciudad hace de familia; los abriga con sus formas oscuras cuando vagan por la noche sin hallar dónde ponerse, los alberga en los cafés, recintos públicos que adquieren la intimidad de lo privado para tantos que lo han perdido todo -empezando por su lengua- y llevan consigo esa pérdida como barro del camino adherido a los zapatos.

La médula de ese entramado era la calle Corrientes, pero no tanto la Corrientes de la provinciana Villa Crespo, sino la Corrientes del Once, barrio que fuera "uno de los extremos de la ciudad" para el **Sin Rumbo** de Cambaceres y que se iluminaba del sol que la pluma de César Tiempo/Isroel Zeitlin volvía semita. Una calle que, para algunos, tenía límites precisos[15]: desde el *Bar León*, en Pueyrredón, hasta el *Comercial*, entre Uriburu y Junín. Una calle que porta el surco de otro modo de andar sin rumbo.

En ese recorrido el teatro – ventana, tribuna, púlpito, arena- cobra un valor fundamental. Desde los inicios en 1920, el teatro ídish crece rápidamente hasta convertirse en una actividad multitudinaria. Al *Jung Argentine* –primer grupo de teatro idish independiente, fundado en 1928- siguió en 1933 el *Ydramst* (estudio dramático judío), precursor del IFT (*Idisher Folks Teater*, Teatro Popular Judío), fundado en 1948. Pero el idish excede los escenarios –donde resuena en las voces de Max Berliner, Cipe Lincovsky, Jordana Fain y muchos otros- y florece también en un vasto entramado cultural, educativo y social, así como en una sólida red periodística, que atraviesa la riqueza de los años

13 Cfr. Kehos Kliguer, ***Mi bolsa de letras*** (***Main torbe Oisies***), en Rollansky, Samuel (comp.) **Arguentinish 2 / Tzwishn shtotishe vent** (Al modo argentino/2 Entre los muros urbanos: Poesía, prosa, teatro) tomo 70 de la colección ***Musterverk fun der idisher literatur*** (Obras maestras de la literatura idish), redactada, recopilada y dirigida por Samuel Rollansky. Ed. Ateneo Literario del IWO, Bs. As., 1976.
14 Arlt, R. **Nuevas aguafuertes porteñas**, Losada, 1975.
15 Rotenberg, Abrasha **Historia Confidencial**, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

de entreguerras -en los que Buenos Aires fue, junto con Odessa, Moscú y Nueva York, uno de los grandes centros de la cultura ídish- y recoge la fiebre del clima extraño que vuelve al ídish dulce y amargo como el mate -como dice Yákov Botoshansky- y llega hasta las complicadas décadas del 60 y el 70, cuando encuentra su ocaso.

III- ***Buenos Aires ídish*** no ignora la experiencia de aquel núcleo originario de colonos que bajó de los barcos en pos de "la tierra prometida", epopeya que Gerchunoff vivió en ídish pero escribió en castellano –y en la ciudad, como los gauchescos- componiendo un singular discurso utópico argentino[16], a diferencia de Mordejai Alpersohn[17], quien, en la densa atmósfera de **Colonia Mauricio**, compone el parco discurso de la intemperie y la penuria. Tampoco ignora la diversidad y las torsiones de esa rama -que para el poeta Melej Ravich es *la rama argentina de la literatura ídish* y para José Liberman, *la rama ídish de la literatura argentina*[18]-, pero quiere concentrarse en la especificidad de una experiencia urbana que, desplegada en una poética propia, atraviesa las generaciones literarias que labraron un espacio textual ídish entramado en resonancias argentinas. Es quizás por obra de esta poética que la traducción –tanto al ídish como al castellano- devino recurso fundamental que no sólo permitió que la sombra terrible de Facundo fuera invocada en ídish por obra de Pinie Katz o que el oscuro administrador Gerbil[19] hablara castellano por obra de Salomón Reznick, sino que desató la potencia de una lectura inédita. Porque cuando Shmuel Rollansky[20] llama a Martín Fierro "exiliado en el propio hogar" *–a fremder bai zij in der heim-* hace mucho más que instalarse en un pintoresquismo ingenuo (quizás el único modo en que muchos entienden hoy el legado del ídish): lo vuelve inesperado interlocutor de Kafka, haciendo del ídish en que escribe una lengua borgeana.

El ídish porteño también registró la angustia de los dias terribles en que la noche se cernía sobre las juderías de Europa, temblor que acompaña los anuarios de **Di Idishe Tzaitung** (1940) y **Di Presse** (1944), dos inmensos documentos literarios, políticos y culturales de una escritura que ya no brotaba sólo del *jeder*[21], del *guimnazjum*[22] o de

16 Leonardo Senkman ubica en la figura de los gauchos judíos un singular discurso utópico que considera una de las expresiones más originales del judaísmo latinoamericano (Cfr. *Los gauchos judíos: una lectura desde Israel*, en **Alberto Gerchunoff – Judío y argentino**, Selección y prólogo de Ricardo Feierstein, Ed. Milá, Bs. As., 2000).

17 Cfr. *Colonia Mauricio*, en **Crónicas Judeoargentinas /1 – Los pioneros en idish 1890-1944**, Mila, Bs. As., 1987. Alpersohn (1860-1947), decano de la literatura idish en la Argentina, llegó al país en 1891 y participó de la epopeya colonista, que describió en términos descarnados en páginas que impresionaron fuertemente al gran escritor H.D. Nomberg, quien lo llamó *El Robinson Crusoe judío*. También es autor de, entre otros, **Los hijos de la Pampa** (drama en tres actos, 1930), **En tierra argentina** (novela, 1931) y **El linyera** (novela, 1931).

18 **Antologuie fun der Ídisher Literatur in Arguentine**, (Antología de la literatura idish en Argentina), Redactores: P. Katz, J. Botoshansky, S. Suskovich, W. Bressler; Secretario: A. Mitelberg; Di Presse, Bs. As., 1944

19 Personaje descripto por Mordejai Alpersohn en sus narraciones sobre las colonias (**Crónicas**..., op.cit).

20 Samuel Rollansky (1902-1995). Oriundo de Polonia, llegó al país en 1922. Escritor, crítico, docente y periodista. Fundador de la *Sociedad de escritores israelitas H. D. Nomberg* y del *Ateneo Literario* del IWO, así como de su Biblioteca Central, que dirigió desde 1939. Autor de innumerables artículos, fue gestor y editor de la colección ***Musterverk fun der Ídisher Literatur*** (Obras maestras de la literatura ídish).

21 Escuela religiosa elemental.

22 Colegio secundario polaco.

la universidad, sino del taller, la feria, la calle, la vereda[23]. En esta escritura no faltan las angustias del errante –quien, como dice Moishe Duved Guiser[24], desnudo y sarnoso, no encuentra consuelo en el propio lecho- ni la nostalgia del terruño, ni el deseo que consume a bandadas de hombres solos, *azelje iungue, kreftike un flámike* -tan jóvenes, vigorosos y ardientes- errando en multitudes por las calles nocturnas, como lamenta el verso ahogado de Hirsh Bloshtein[25]. Hay, incluso, algunas –pocas- menciones -como las de A. Faierman[26]- a historias de amor entre inmigrantes judíos y mujeres argentinas, historias que cobran un valor inesperado si las leemos en la perspectiva de una tierra que quiso defender la honra de sus mujeres en la pureza de su lengua, amenazadas ambas por la "chusma inmigrante"[27]. Tampoco se echan de menos las retóricas combativas de una poética obrera que brindó a muchos su primer marco de pertenencia y militancia: como ese "ejército de sastres" y esa "pesada granada" que puede ser "una plancha fría" en los versos del mencionado Bloshtein ni las voces del taller judío que transmite Noaj Vital: el lamento del serrucho, el olor a alcohol, el calor inmisericorde, el llanto de la madera, la espera de la paga. Entre todos, suena el silencioso grito con que la pluma poderosa y despojada de Pinie Wald define en breve trazo todo un linaje ideológico argentino: los "niños bien traídos por la tormenta" que surcan los días de la Semana Trágica. Porque **Koshmar**[28] –Pesadilla- también es un modo de ***Buenos Aires ídish***.

La matanza, postrer geografía del ídish europeo, pesa -sin ahogarla- en la poética de Kehos Kliguer, que ruega al viento por las cenizas de su hermana, de Szneier Waserman que no quiere desertar de las filas apaleadas, de Szmerke Kaczerguinski[29], partisano de la vida y de la letra, de Simje Sneh[30], soldado sin ejército ni rumbo, de Janasowicz[31], de Baruj Haguer[32], ese *j'sídisher printz*, ese príncipe jasídico. Entre todos traman una escritura que adquiere, en Buenos Aires, la fuerza del ensayo como lengua política, la misma que anima la pluma de Yánkev Botoshansky[33].

---

23 Cfr. Weinstein A. / Toker E., **La letra idish en tierra argentina** – *Bio bibliografía de sus autores literarios*, Milá/AMIA, Bs. As. 2004.

24Moisés David Guiser (1893-1952). Poeta, maestro y redactor. Llegó a la Argentina en 1924 y en 1933, se trasladó a Chile.

25Hirsh Bloshtein (1895-1978), llegó a la Argentina en 1925, poeta, maestro en escuelas obreras, colaborador de Di Presse y redactor de la revista **Nai Velt** (Nuevo mundo). En 1931 fue deportado por actividades comunistas.

26 Aarón Faierman (1896-1975), arribado a la Argentina en 1922, trabajó como vendedor y se dedicó a la escritura.

27 Ver María Pía López – **Lugones, entre la aventura y la cruzada**, Colihue, Buenos Aires, 2004.

28 **Koshmar** (Pesadilla), novela de Pinie Wald sobre los sucesos de la Semana Trágica. P. Wald (1886-1966) llegó a la Argentina en 1906, e integró la organización de trabajadores socialdemócrata judía ***Avangard*** (Vanguardia) fue uno de los artífices de la red escolar judía laica y su secretario entre 1920 y 1931. Es autor también de, entre otros, **La marcha de los tiempos** (Historia social del movimiento obrero y cultural judío en la Argentina, 1951) y **Por senderos históricos** (1959).

29 Szmerke Kaczerguinski (pronúnciese: "Shmerke Kacherguinski") (1908-1954), poeta, redactor y periodista. Oriundo de Lituania, llegó a la Argentina en 1950. Durante la Segunda Guerra Mundial integró el Ejército Rojo y más tarde, se unió a los partisanos.

30 Simje Sneh (antes: S. Rosenblat) (1908-1999), escritor, periodista, traductor y docente. Oriundo de Polonia, llegó a la Argentina en 1947. Fundador de las revistas **Raíces**, **Alef** y **Undzer Vort** (Nuestra palabra) y colaborador de **Di Presse**, **Clarín**, **La Nación** y otros.

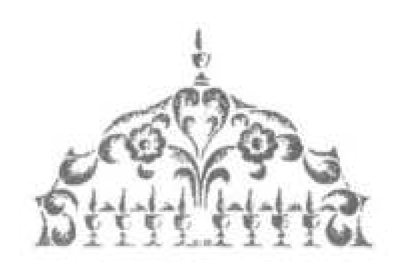
31 Isaac Janasowicz (pronúnciese "Ianosóvich") (1909-1990), poeta, periodista, escritor. Oriundo de Polonia, llegó a la Argentina en 1952. Fue redactor de diversos periódicos y anuarios y corresponsal de revistas judías del exterior.

32 Baruj Haguer (1898-1985). Oriundo de Rumania, llegó al país en 1952. Creador del Archivo de prensa de la AMIA, fue periodista, escritor, traductor y un gran estudioso del jasidismo.

33 Jacobo Botoshansky (1895-1964). Oriundo de Besarabia, llegó a la Agentina en 1923. Escritor, periodista, dramaturgo. Co-redactor de **Di Presse** y redactor de la **Antologuie fun der idisher literatur in Arguentine** (Antología de la literatura ídish en Argentina, 1944).

Pero aún aquí, en medio de esa riqueza, el ídish tuvo sus detractores: "*yargón*" –jerga- lo llamaban, con desprecio. Hoy, en cambio, parece tener guardianes. A veces, pueden ser los mismos. La religiosa reverencia con que se lo nombra hoy bien puede ser un modo de retorno del desprecio de antaño. Pero *¡oj un vey ven ídish vet farvandlen in a loshn koidesh!... Ay de nosotros si el ídish se convierte en una lengua santa y no en la lengua de la vida cotidiana, de la calle y de las reuniones*, decía, en 1966, Mark Turkow, un refinado intelectual judío que llegó a Buenos Aires en 1939, muy poco antes de desatarse la noche nazi. El ídish que Mark Turkow quería preservar es el ídish que floreció en Buenos Aires: fogoso e irreverente, lírico y combativo, sutil y polémico. Un ídish que es en sí negación de toda lengua hegemónica, que alberga un universalismo bien judío; tanto, que a veces asusta.

Lo sabemos: el ídish, –que, como muchas veces se ha dicho, tiene más literatura e historia que hablantes-, aun si está en auge como objeto de estudio en universidades y centros de investigación, ha dejado de ser una lengua cotidiana. Su curiosa popularidad en Internet o su empobrecida pervivencia en los sectores ortodoxos no pueden compararse con la riqueza de una lengua en uso cotidiano. Sin embargo, no hay que apurarse a decir *kádish*, no hay que apurarse con las oraciones fúnebres. Las lenguas no mueren tan fácilmente. Y el ídish, cuya muerte se viene anunciando hace mucho, se encoge de hombros ante lamentos, desprecios y reverencias y sale a andar por estas calles que son suyas, estas calles que hoy convocamos a recorrer, las de ***Buenos Aires ídish.***



Palabras de apertura

Horacio González

No puedo sino regocijarme de este salón lleno por una convocatoria inusual: revisar los idiomas que entretejen nuestro sentido de comunión, memoria y locuacidad. Más significación tiene esta reunión si la concebimos como un re-descubrimiento de lo que, nítido, estaba delante de nuestros ojos. El nombre de nuestra ciudad articula muchos otros nombres que parecen secretos sin serlo, si me atrevo a corregir un poco al Borges de *La muerte y la brújula*. Los dias que vivimos traen aires ásperos y quizás siempre sea así, aunque no lo deseamos. Este momento, en cambio, debemos agradecerlo como nuestra capacidad de sobreponernos a los conceptos fofos y esponjosos que, por ser rápidos o esquemáticos, no nos llevan a reflexionar con sensibilidad sobre quienes somos en el interior del idioma que hablamos. Esto último es lo que nos revela la existencia del legado, que concita mayor búsqueda cuánto más extrañado parece. Pero ante el peligro de que la necesaria extrañeza dé un paso más y pierda sus rasgos, aparece lo que salva, no sólo la nostalgia viva, sino lo que con alegría hay que preservar, no con glaciales archivismos profesionales, sino dentro de nuestra estrella titilante de hablantes y rememorantes de una cultura. Sé que muchas instituciones, el gobierno de la Ciudad a través de sus organismos pertinentes, la misma Biblioteca Nacional, contribuyeron decisivamente para que esta reunión se hiciera, pero todos sabemos que no hubiera sido posible sin el especial esfuerzo que puso quién la ideara, Perla Sneh.

Ciudad de peregrinajes que aún no cesan, Buenos Aires nada es sin los idiomas que en ella se hablan, que solo tienen la misión única y arrasadoramente obvia, de recordarnos que, en el fragor de los tiempos, aún es habitable.

Leticia Maronese

Me toca a mí señalar el por qué de ***Buenos Aires Idish***. Y esto tiene que ver con una constante en las líneas de gestión de la Comisión de Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la ciudad, que ha sido la preservación del patrimonio lingüistico. Me apuntaba hoy, en estas líneas, las actividades destinadas al tema en estos años. Busqué las actividades específicas, para luego notar que estos contenidos estaban presentes –por ejemplo- en otras publicaciones no puntuales sobre el patrimonio lingüístico. Y esto tiene que ver con el énfasis puesto en la Diversidad Cultural y con la mirada que tenemos sobre el patrimonio cultural urbano, que va más allá de los objetos plasmados en obras de arte u otros objetos "museables" y en edificios. Este énfasis rescata el enorme patrimonio cultural urbano depositado en bienes intangibles expresados en la lengua, la comida, la música, el teatro, las celebraciones, en fin, en la transmisión oral de todos aquellos pueblos y culturas que conforman el entramado social de nuestro pais.

En la Comisión de Preservación de Patrimonio Histórico Cultural, tratamos de incorporar cada año una actividad específica:

• El anteaño pasado -y en paralelo con el Congreso de las Lenguas- estuvimos presentes con nuestros dos libros *Temas 4 y Temas 11*, este último con un prólogo de mi autoría y con un título sugestivo, *Lengua y poder*, que desnuda el poder simbólico de la lengua y muestra cómo el "argentino metropolitano estándar" se impone al resto del país.

• El año pasado, publicamos *Temas 14 Patrimonio Cultural Gitano*, junto con un volumen de narraciones tradicionales gitanas en romanés y en castellano. Hoy esos libros forman parte del Programa de Lectura del Ministerio de Educación y la semana que viene comenzamos el programa en el Distrito Escolar 18, en torno a una mesa con un samovar y degustando un té de frutas con la comunidad educativa del colegio (que, por supuesto, incluye gitanos cuya lengua materna es el romanés)

• Quiero aclarar que ***Buenos Aires Idish*** tendrá su propio *Temas* –el número 19- compilado y anotado por Perla Sneh y contendrá, entre otras cosas, los trabajos de estos días. Además, publicaremos un volumen compilado por Eliahu Toker y Ana Weinstein, *En el espejo de la lengua ídish - Selección de textos argentinos*.

La diversidad lingüística es una presencia constante en nuestras otras actividades y publicaciones. Y voy a citar el *Temas 17 Patrimonio Cultural y Diversidad Creativa en el Sistema Educativo*, que presentamos el 1 de septiembre en la "Manzana de las Luces". Comenzamos mostrando un video producido por la Escuela Carlos Mugica, del Barrio de Retiro. Allí comprobamos que se trabajan contenidos lingüísticos en castellano, quechua y guaraní (ahora incorporaron aymará), pero no por exotismo, sino porque hay chicos quechua, guaraní y aymará parlantes. Presentaba el libro nuestro ministro de Educación,

el Lic. Alberto Sileone, ante las imágenes no tuvo más que comparar la escuela actual con la escuela pública de hace cien años y que tenía como objetivo primordial, según sus palabras, "formar argentinitos".

Ese país y esa Buenos Aires de fines del siglo XIX mostraba una multiculturalidad lingüística difícil de aceptar aún por aquellos que hicieron del aporte inmigratorio la panacea para el gran mal argentino: la extensión territorial. Comienza en esa época el proceso de identificar la lengua de los argentinos con la nación misma y ese proceso tuvo como escenario fundamental a la escuela pública. Ángela Lucía Di Tulio señala que *la lengua nacional es, como la nacionalidad, una construcción que, de un modo y otro, se impone sobre la realidad lingüística heterogénea con el propósito de crear un marco de referencia común, necesario para la administración y la cultura*. La política monolingüística y el desarrollo de la educación gratuita, laica y obligatoria fueron dos procesos que se complementaron e imbricaron en la época de la gran inmigración.

Se depositó en la escuela la imposición del monolingüismo, la difícil tarea de lograr "el crisol de razas", concepto trasladado del proceso de fundición de los metales que tenía gran aceptación por ese entonces en los Estados Unidos. La autora mencionada menciona dos proyectos: por un lado la fórmula sarmientina de "educar al soberano" integrándolos a la vida activa de la nación y otro por el cual se le encarga a la escuela pública, como estrategia de asimilación "deseuropeizar a los inmigrantes mediante una política –educativa y lingüística- de corte nacionalista, basada en la exaltación de los valores nacionales en un rígido aparato de ritualización. Una legislación y un proyecto educativo destinados a inhibir la enseñanza en las lenguas inmigratorias y a estandarizar el español según la variedad castiza" y ésta sería tal vez la única política lingüista, en el sentido estricto, diseñada en el país y que además, tuvo sobrada eficacia en el logro de sus objetivos.

Otros factores incidieron en la imposición del monolingüismo, en una ciudad que -es bueno recordarlo- llegó a tener uno de cada tres habitantes, de origen extranjero. Uno de estos factores es que la mayoría de los llegados a nuestras tierras eran analfabetos y se alfabetizaron en nuestra lengua. El caso de los italianos es paradigmático en tanto constituyó el mayor aporte inmigratorio. No sólo eran mayoritariamente analfabetos, sino que también hablaban distintos dialectos porque la misma Italia era multidialectal. Supongo que esto mismo habrá sucedido con los idish parlantes que traían un idish propio de los países de los cuales provenían.

En realidad, esto se ha estudiado más con respecto a los italianos y referido a la construcción social de estereotipos denigratorios (el cocoliche, por ejemplo), dada su mayor presencia entre los inmigrantes. El prejuicio contra la inmigración judía provenía, en cambio, de visualizarlos como refractarios al afán asimilador del "crisol de razas" por su religión, cultura y lengua más ajenas. Esto se tradujo en el desaliento y aún la oposi-

ción a las escuelas bilingües. Y se encuentra en la condenación pública de Sarmiento y, posteriormente, en los sucesivos funcionarios del Consejo Nacional de Educación, con Ramos Mejía a la cabeza.

Fueron los italianos los primeros en querer proteger su lengua y cultura. De 1866 data la fundación de Unione y Benevolenza; de 1881, el primer Congreso Pedagógico Italiano.

Recién en 1908 aparece, en *El monitor de la Educación Común*, la alarma por las escuelas judías en las colonias de Entre Ríos. Es que los rabinos, enseñaban sus lecciones sobre temas religiosos en idish y nunca en español. Esto fue visto como un problema de política nacional de primer orden.

Es que la época del Centenario fue la más proclive a la uniformidad, la más intolerante, la más represiva. Y aparecen así las corrientes criollistas, españolistas y/o nacionalistas, y los esfuerzos de refugiarse en un pasado idílico de "pureza racial criolla". El gaucho deviene paradigma de la argentinidad, prototipo imaginario de las virtudes nacionales frente al inmigrante no querido. Se convierte en el personaje ficcional de la "esencia nacional". Desde José Hernández -pasando por Ricardo Rojas o Leopoldo Lugones- hasta Ricardo Güiraldes que con *Don Segundo Sombra* crea el prototipo de la cultura tradicionalista argentina, se intenta sostener la imagen de una identidad con exclusión de las diferencias. También existen las visiones aristocratizantes, como la del *Ariel*, de José Enrique Rodó; o la de Enrique Larreta reivindicando la herencia cultural española como esencia de la identidad nacional; o la de los positivistas como Carlos Octavio Bunge o Ramos Mejía. No me quiero olvidar de Miguel Cané con su acérrima defensa del casticismo, sobre todo porque es autor intelectual, como senador, de la "Ley de Residencia", que autorizaba al gobierno a expulsar a los extranjeros cuya conducta comprometía la seguridad nacional o perturbaba el orden público y la tranquilidad social.

Muchos extranjeros utilizaban –no pocas veces- su idioma de origen. Y aquí quiero hacer una salvedad importante: con respecto a las otras lenguas, el idish tuvo una ventaja, su presencia en la literatura y la cultura en general. Porque lo encontramos en los textos religiosos, en la literatura, el teatro, los tangos; de allí su importancia. No sucede lo mismo con las otras lenguas de los inmigrantes. Además tiene una grafía. Por ejemplo, el romanés hace muy pocos años que la tiene, siempre fue de transmisión oral. Y hago la comparación con el pueblo gitano porque ambos idiomas tenían en común la ausencia de sostén de un Estado Nacional.

De la mano de estos intelectuales, de estos artistas que serán los panelistas en estos cuatro días, vamos a disfrutar de ese aporte a la cultura argentina, vamos a celebrar que hayan mantenido su lengua, vamos a escuchar su música y vamos a degustar su comida.

Lengua, comida, música, que consideradas, a veces, un patrimonio menor (se lo llama "intangible") por pertenecer a lo cotidiano, son para nosotros, el mayor patrimonio cultural de todas las culturas.

Liliana Barela

Buenos Aires Ídish - Ídish Buenos Aires: El desafío de la historia en el siglo XXI es contar la historia de las ciudades para poder comprender las nuevas situaciones socioculturales. En ellas, las diversidades y las tensiones entre lo viejo y lo nuevo es donde encuentran su máxima expresión –y, por ende, su máxima riqueza- a través de la multiplicidad de expresiones y miradas.

La ciudad es una construcción social y un discurso histórico plural. Recién después que un discurso la nombra, la ciudad "es". Pero la nuestra está descripta por múltiples textos y discursos. No será el tejido, sino la trama la que manifiesta sus diferencias.

Los narradores que la describen parten de su experiencia individual, pero esa experiencia individual cuando se cuenta públicamente resume y contiene a la colectiva.

La ciudad es también un espacio de apropiaciones y de imaginarios. Es universal y local como la relación entre el ídish y Buenos Aires.

Ser judío y ser judío del barrio del Once, denominación cuyo nombre catastral no existe es otra de las rarezas de esta ciudad en la que el ídish se sintió cómodo. La ciudad motorizó identidades. Identidades universales, locales individuales y colectivas y también se sintió cómoda.

Un espacio no totalmente original de la ciudad son sus cafés, pero ella les otorgó una impronta única. Y en esos cafés, el ídish se instaló fuertemente en los usos porteños del mismo. Lugar de intercambio y largos debates, literatura y vida cotidiana, política y filosofía. Otro lugar emblemático de la ciudad son sus teatros. Y aquí, otra vez, la fuerza del teatro judío pero en ídish. El teatro, lugar para encontrarse desde la platea hasta el paraíso. Otra marca de la ciudad son sus librerías y su literatura. Y otra vez la universal, la argentina y la porteña. Y textos universales en ídish y textos porteños en ídish y textos argentinos en ídish. Y lo porteño en la década del '40 era el tango. Y tenemos cantantes que cantan tango en ídish y tenemos música ídish que suena a tango. Todo esto en una suerte de polinización mutua –***Buenos Aires ídish, ídish Buenos Aires***– nos llevo a estas jornadas.

La pregunta del desafío que trataremos de re-elaborar todos juntos es ¿el ídish está muerto o vive? Si murió ¿fue muerte natural o lo mataron? Y si lo mataron: ¿quién fue y por qué hoy reaparece este nuevo interés por rescatarlo?

¿Es un intento intelectual, nostálgico o es una memoria que activa para el presente?

Pero ¿qué es el ídish? Tal vez podamos definirlos por su música, los perfumes, los olores, los refranes los sentimientos.

Al final de estas jornadas ¿tendremos respuestas o nuevas preguntas? Vale la pena transitar el camino y enfrentar el desafío.

Perla Sneh

Jósheve fraind, distinguidos amigos:

Comienzo con una cita: *Ij volt veln haltn main rede in gantzn in ídish, afilu ven ij veis, az keiner fun aij farshteit nisht kain ídish*[34]. (Quisiera decir mi discurso íntegramente en ídish, aunque sé que ninguno de ustedes lo comprende.) Estas son las palabras que pretendió pronunciar el escritor H. Leivick, representante de la lengua ídish ante el XIV Congreso del PEN Club Internacional, reunido en Buenos Aires bajo la presidencia de Manuel Gálvez, el 10 de septiembre de 1936. Pero, gracias a los oficios de ciertos nacionalistas argentinos, no le fue dado decirlas en ídish.

Curiosamente, hoy, 18 de septiembre de 2006, a poco más de setenta exactos años de esa reunión, aquí, en esta hospitalaria Biblioteca Nacional, estas palabras no sólo pueden pronunciarse en ídish, sino que ya no es cierto que nadie en la sala las comprende.

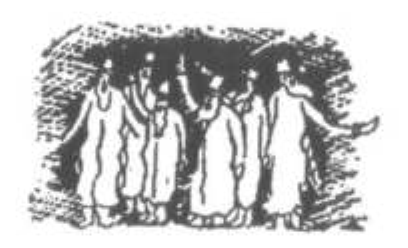
Si bien Leivick casi no pudo decir su discurso, el reconocimiento del ídish por parte del PEN Club Internacional, constituye todo un principio cultural, tal como dijo Zálman Raizen (representante del Instituto Científico Judío de Vilna en la reunión de ese organismo en Buenos Aires, en 1932), quien comenzó hablando en ídish, para luego, continuar en castellano[35]. Raizen agregó que los judíos del mundo pudieron leer –en ídish- a Horacio Quiroga, Payró, Güiraldes, Benito Lynch, Florencio Sánchez, Gerchunoff y hasta a Hugo Wast, por obra de traductores ídish argentinos, mencionando además toda una serie de obras ídish vertidas al castellano por Shajne Reznick (recientemente homenajeado en esta misma Biblioteca) y León Dujovne, que conocieron el castellano, dijo, "precisamente aquí, en Buenos Aires"[36].

Y, de hecho, es precisamente aquí donde ese principio cultural germinó en una singular relación entre la lengua y la ciudad. Esa ligazón es lo que hoy venimos a nombrar ***Buenos Aires ídish***, renovando la vigencia de ese principio.

34 En **Antologuie fun der Ídisher Literatur in Arguentine**, (Antología de la literatura ídish en Argentina), Redactores: P. Katz, J. Botoshansky, S. Suskovich, W. Bressler; Secretario: A. Mitelberg; Di Presse, Bs. As., 1944; p. 887.
35 ***Di rede vegn di ídishe literatur in arguentiner PEN Club*** (El discurso sobre la literatura ídish en el PEN Club argentino), en Zálmen Raizen, **Ídishe literatur un idishe shpraj** (Literatura ídish e idioma ídish), S. Rollansky (redactor), T. 24 de ***Musterverk fun der ídisher literatur*** (Obras maestras de la literatura ídish), Ateneo Literario en el IWO, Bs. As., 1965.
36 Op. cit.

Buenos Aires ídish, preciso es decirlo, no se superpone a la Buenos Aires judía porque, en ese caso, estaríamos dejando de lado la riquísima voz sefardí, quizás más íntima y reservada; tampoco a la historia -hecha o por hacer- de la comunidad judeoargentina, que va mucho más allá de esta ciudad; ni a la gran epopeya de la inmigración, aunque seguramente todo esto hace a su trama. ***Buenos Aires ídish*** no constituye un acto comunitario; tampoco, un acto académico, aunque no estén ausentes las voces comunitarias o académicas. ***Buenos Aires ídish*** no quiso limitarse a los eruditos de la lengua; ni siquiera, a quienes hablan ídish, porque quiere incluir a todos aquellos que, si bien no lo hablan, lo añoran, lo escuchan o escucharon y, sobre todo, tienen algo que decir y decir*le*. Por eso no invitamos a instituciones, sino que convocamos a cada uno a hablar en nombre propio, para tramar, entre todos, una memoria ciudadana más allá de la mera nostalgia, para alojar las resonancias de la lengua en la historia y en la cotidianidad porteñas. Optamos, para eso, por la diversidad de voces, pero todas de esta ciudad. Seguramente no abarcamos todo; eso sería imposible. Pero algo hay; de hecho, hay bastante. Sobre todo, hay un *nuevo lugar*: ***Buenos Aires ídish***.

Táiere guest, queridos invitados, sean bienvenidos a este esta geografía entrañablemente judía y argentina. Y que en estos días de zozobra, suene y resuene el más hospitalario saludo ídish: *Sholem aleijem tzu undz álemen*, la paz sea con todos nosotros.



Discusión y memoria en Buenos Aires ídish

Alejandro Kaufman – *Ídishkait*[37]. *Memorias sobre poder y violencia.*

Observa Victor Klemperer[38] en sus diarios: "Ayer dijo la señora Neumann: '*…er hat so viel angegeben*' ('se daba muchísima importancia')". Para mí ese verbo pertenece al alemán específico de los judíos y significa prepotencia y sobreexcitación, excitación nerviosa, exagerar mucho lo que se sufre, etc. Ayer se me ocurrió que lo que ahí subyace es el fingimiento, el estar *supuestamente* (*angeblich*) enfermo o excitado o preocupado. Y he aquí que hace unos meses leo en el *Reich* (seguramente lo anoté aquí) un artículo de Goebbels titulado "Angabe". Él le daba a toda esa clase de palabras –*angeben*, *Angeber*, *Angabe*- el único significado de exagerar, exageración embustera, propaganda sin escrúpulos. De modo que, sin saberlo, tomó una palabra del lenguaje judío y la empleó exclusivamente en el sentido que le resulta natural a él, a Goebbels."

Victor Klemperer describe en estas breves líneas un rasgo esencial del *ídishkait*, sin referencia necesaria al idish mismo como tal, sino "al alemán específico de los judíos", algo que podría decirse de la lengua ídish si se la considerara con la perspectiva histórica de su milenio de existencia histórica. Se trata de que el *ídishkait* se define más allá de

37NdE: El término ***ídishkait*** –que podría traducirse aproximadamente por "idishidad"– nombra no sólo la lengua ídish, sino todo el riquísimo universo cultural, ideológico y político que ésta cifra. En términos del Prof. Jaime Barylko: ***Los judíos del ídish vivían en ídish. Al judaísmo le dijeron*** ídishkait. ***Era una cultura, una sensibilidad, un mundo. Así, hubo de producirse la extraña amalgama: judaísmo secular. Secular pero judaísmo, sin sinagoga, sin preceptos, sin kashrut [leyes rituales alimentarias], libres, libertarios, racionalistas, idealistas, socialistas, universalistas, ¡pero en ídish!*** Cfr. **Los judaísmos del siglo XX**. Ed. IWO, 1990.

38 Victor Klemperer: **Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945**. Círculo de lectores, Barcelona, 2004; p.3. 4 de enero, domingo (1942).

la subalternidad, alteridad o relevancia respecto de las lenguas europeas dominantes en las sociedades en que vivieron los judíos del viejo continente durante siglos. La observación de Klemperer nos hace pensar en uno de esos rasgos del carácter colectivo de los judíos que es tanto causa como efecto de la persecución secular. En tanto los judíos actúan/hablan como lo describen los significados que señala Klemperer, por ello son considerados en el sentido que Goebbels asigna al término, lo cual justifica y explica la persecución de los judíos a los ojos de los perseguidores. Lo notable es que aquellos significados atribuidos por Klemperer al primer sentido son tanto consecuencia como prevención de la persecución. A la vez, resulta relevante señalar que –en tiempos de un eclipse del ídish y el ídishkait, en un arco que oscila entre la declinación y la extinción-, la indicación de Klemperer revela algo sobre la lengua de los judíos europeos que va más allá de la identidad gramatical y sintáctica de la lengua: radica en lo que podríamos llamar la dimensión "sociocultural". El ídish expresa radicalmente en su literatura y uso ordinario algo que también puede "decirse" en otras lenguas, no por la potencia semántica de una lengua en particular, en tanto no hay una sola lengua judía, ni varias, sino porque se trata de habitar la lengua que sea en tanto lo judío diaspórico se territorializa en la lengua y solo en la lengua. En esa territorialización lingüística radica la relación del ídishkait con el poder y la violencia, en tanto no hay dominio de la fuerza que defender, y la moral no se configura alrededor de la dignidad intransitiva del suelo.

Cuando Cynthia Ozick dice que el ídish se seguirá escribiendo en inglés, refiere a esta dimensión antes que a un consuelo trivial frente a la declinación o extinción del ídish. El judío diaspórico habita la alteridad de la lengua. Transcurridos mil años de lengua ídish, aún Klemperer puede encontrar un uso específico del alemán por parte de los judíos, sin que ello desmienta -por otra parte- que es el ídish el que ha dado albergue a la "especificidad" judía en su forma más amplia y desenvuelta.

Es que el ídish es una lengua que mantiene una distancia cercana a las lenguas europeas en cuyo seno vivieron los judíos, el alemán y las lenguas eslavas. Cercanía crepuscular que se verifica en la cita de Klemperer, y que expande el universo connotativo en el que se desenvuelve la condición judía y su contrario nazi, alrededor de una misma denotación. Se trata aquí del plano más inmediato y difícil de la traducción, el que remite a los desplazamientos connotativos. Crepusculares porque no establecen distinciones binarias, sino confusas, borrosas, ambiguas. La persecución procura siempre restituir la claridad antagonista de las identidades definidas; aquella que el judío diluye desde los intersticios de la lengua con su terquedad inconmovible.

Origen y destino de la violencia

El *ídishkait* fue una victima principal de la Shoah. La mayoría de los hablantes de la lengua fueron exterminados y las tramas vitales de la cultura desaparecieron con ellos. Algunos sobrevivientes siguieron el destino del exilio en el continente americano, donde había núcleos radicados por emigraciones anteriores a la Shoah. Sin embargo, la experiencia de los últimos cincuenta años puso en escena el relato de la extinción del ídishkait, dado que las tramas culturales del ídish en América, así como sobrevivientes europeos como los franceses, no alcanzaron a restituir lo perdido.

La creación del Estado de Israel introdujo en la continuidad del judaísmo la sustitución lingüística por el hebreo. Esa sustitución fue concomitante con el advenimiento de una cultura nacional estatal extraña –en principio- a la historia del *ídishkait*. No se la podría desligar fácilmente de las decisiones políticas que optaron por el hebreo como lengua del Estado de Israel. La cultura ídish había transcurrido su milenio de existencia ajena a las prácticas de la administración del estado y, sobre todo, a las experiencias de las fronteras, la policía, la guerra, por mencionar solo las más directamente ligadas al ejercicio de la violencia.[39]

En *Levitación*, de Cynthia Ozick, se lee el siguiente diálogo:[40]

"-Y ese apellido. Cualquier tipo simpático al que te presentes con ese apellido se te reirá en la cara. Tendrías que cambiártelo, ponerte otro apellido más agradable. Shapiro, Levine, Cohen, Goldweiss, Blumenthal. No te digo que adoptes uno *diferente*, a nadie le hace falta llamarse McKee, Adams; he dicho un apellido, no un chiste. Mal regalo te hizo tu padre. ¡Mira que una niña como tú se apellide Cuchillo-de-Manteca![41] …

"-… Mi padre, que era tu bisabuelo, no permitía un cuchillo sobre la mesa en la noche de los viernes.

"Cuando llega el kidush… ¡fuera cuchillos! ¡Todos los cuchillos! ¿Un instrumento, un filo la víspera del Shábes? ¿Un arma en pleno Shábes? ¿Una punta? ¿Qué es lo que causa el manar de la sangre entre los hombres? ¿Qué es lo que hace la guerra? ¡Los chuchillos! ¡Nada de chuchillos! ¡Fuera! ¡Limpia la mesa! Ah, te darás cuenta de otro detalle: entre nosotros sólo existe *meser*. Ellos tienen espada, lanza, alabarda. Ve a ver al diccionario, yo ya fui una vez. …¿Qué es lo que llevan sus caballeros? Mira en el diccionario: verás alabarda, machete, bayoneta, hacha, puñal, diez docenas más. … Eso, por no mencionar todo lo que tienen hoy en día: las ametralladoras, las bayonetas que calzan en el fusil, quién sabe cuántas cosas más tendrá que llevar el pobre soldado.

39 Con las respectivas distancias y diferencias, algo similar ocurría con el hebreo. En todo caso se decidió ejercer una transformación de modernización estatalista con el hebreo y no con el idish. Podría afirmarse que el idish está más exclusivamente afiliado a la sensibilidad diaspórica.
40 Cynthia Ozick: ***Levitación***. Montesinos, Barcelona, 1988.
41 El personaje se apellida Putermesser, cuchillo de manteca. El tono irónico del texto amerítaría un extenso tratamiento por separado.

Puede que hasta una daga, igual que un pirata. Nosotros, en cambio, ¿qué tenemos? ¡Un *meser*!"

Klaus Wagenbach,[42] en su reconstrucción de las lecturas que Kafka hacía en el período en que compuso *En la colonia penitenciaria*, menciona la influencia del *ídishkait* sobre Kafka. Dice: "La suerte del pueblo judío es una referencia casi constante en las obras yiddish: su retraimiento, el destierro, el ghetto, la amenaza de fuera, la conservación de las viejas leyes y tradiciones, la promesa de Sión: 'cree y espera'." Menciona además una poesía favorita de Kafka, *El caminante de la Sierra de Agua*, de Justinus Kerner, perteneciente al romanticismo alemán: *Allá abajo, en el molino... / me senté en dulce paz... / contemplaba el juego de las ruedas... / y miraba a las aguas... / Miraba a la sierra brillante... / era para mí como un sueño... / los largos caminos preparados... / para un abeto. / El abeto parecía vivo... / en melodía fúnebre, / estremeciéndose en todas sus fibras... / cantó con estas palabras: / Te detienes en hora oportuna... / ¡oh caminante! aquí. / Tú eres para quien la herida... / penetra en mi corazón. / Tú eres aquel para quien... / aunque hayas caminado poco / será esta madera en el seno de la tierra... / ataúd para un largo descanso. / Vi caer las cuatro tablas... / se me entristeció el corazón; / quise tartamudear una palabrita... / y entonces la rueda se paró.*

Con estas referencias Klaus Wagenbach contextualiza una de las piezas literarias más radicales del siglo XX sobre la violencia y el poder. Destinada a ser un *midrash*[43] -en palabras de Harold Bloom-, iluminó con su fuerza moral y narrativa los debates respectivos. Dichas referencias abrevan en el *ídishkait* pero también en el romanticismo alemán y nos sugieren a su manera otra variable del alemán "específico" de los judíos. La especificidad de la que se trata no remite a ninguna esencia ni determinación metafísica, sino a una historia social y cultural atravesada por dimensiones ético religiosas y políticas, en las que la violencia y el poder asumen un rostro crítico estructurante de formas de vida apartadas, prácticas comunitarias frágiles e impulsos vitales transversales a las tramas urbanas modernas. No obstante ese conjunto de rasgos contradictorios y conflictivos, el lugar que ocupa la cuestión de la violencia es inequívoco y requiere un ejercicio de memoria y reflexión a la luz de las profundas transformaciones de la posguerra. El exterminio no solo produjo la ausencia de millones de almas, sino de sus formas de hablar y de vivir, que nos demandan hospitalidad, más que memoria, en nuestra época y en nuestras biografías.[44]

42 Franz Kafka: **En la colonia penitenciaria. Con materiales para un relato de Klaus Wagenbach**. Ediciones Guadarrama. Colección universitaria de bolsillo. Punto Omega. Labor, 1977.

43 NdE: Término hebreo que significa ***comentario***. Refiere a la interpretación explicativa de las Escrituras destinadas a extraer demostraciones o alusiones legales o a elaborar ideas y normas de conducta.

44 Hospitalidad sobre la que cabe interrogarnos -desde un punto de vista institucional- respecto de la lengua castellana, cuyo diccionario de autoridad, el de la RAE, no comprende la voz "idish", en cambio destinada al ***Diccionario hispánico de dudas*** con la

Adrián Krupnik - *¿Que les pasa con el ídish a estos ídishes que escuchan a los Beatles y hablan de revolución?*

Durante la Guerra de los Seis Días, tuvieron lugar las últimas *aliot*[(45)] ideológicas considerables. Estas emigraciones grupales a Israel se detenían al tiempo que la juventud judeoargentina comenzaba a integrarse plenamente a la cultura del país y a verse atraída por figuras como las del Ché Guevara y los movimientos que pretendían emularlo.

La radicalización política y el clima de rebeldía juvenil de la década del 60 vieron desarrollarse en la juventud sionista de izquierda una veta "anti-ídishista". Junto al cantito de *aliá, aliá, la única verdad* solía escucharse el que decía *hebreo, hebreo, idioma macabeo* y esto no era nuevo. En la Argentina del Cordobazo, sectores de la juventud sionista parecían actualizar una disputa ya agotada y resuelta. Veamos algunos ejemplos: En **Di Presse** (6/9/69) podía leerse: "¿Qué puede ser peor que jóvenes judíos antisemitas no dejen hablar en idish en asambleas judías? (...) Es lamentable que nuestra juventud, que se denomina sionista de izquierda, revolucione y luche contra el ídish."

El **Ídishe Tzaitung** (3/9) informaba que un discurso de Mark Turcow había sido interrumpido del siguiente modo "...los mismos gritones que no dejaron hablar al orador tienen padres y madres que hablan ídish" (...) "...tienen un comportamiento impertinente contra el idioma idish llevado a cabo como si fuera bajo la consigna del hebreo. Según nuestra opinión estos gritones y escandalistas aprendieron solo tres palabras, *silencio*, que no respetaron, *hebreo*, que ellos no conocen y *aliá*, que no piensan realizar". El diario destacaba que, dado el revuelo, las autoridades policiales presentes pidieron que se tradujera al español lo que decía Turcow. Por su parte la revista *Raíces* (Mayo, 1971, Nº 28) titulaba "La juventud y el Ídish" y daba cuenta que: "En el último acto dedicado a la conmemoración del levantamiento del Gueto de Varsovia se produjo un hecho lamentable, por no usar un término más fuerte. Al ser invitado a hablar el señor Katriel Katz, último embajador del Estado de Israel en la URSS y actual presidente de Iad va´Shem, institución que centraliza todas las actividades de conmemoración y documentación del Holocausto, un grupo de jóvenes con airados gritos trató de impedirle hablar en ídish. Era imposible comprender, a partir de estos gritos, qué era lo que estos jóvenes se proponían."

---

siguiente definición y curiosa trasliteración: "**yidis**. Adaptación gráfica propuesta para la voz inglesa ***yiddish*** —adaptada, a su vez, del adjetivo alemán ***jüdisch*** ('judío')—, que designa el dialecto altoalemán hablado por los judíos originarios de la Europa central y oriental, que se escribe en caracteres hebreos: ***«El yidis es el idioma que hablaron los judíos*** (Moreno ***Lenguas*** [Esp. 1990] 32). Deben evitarse grafías híbridas como ***yidish*** o ***yídish***, que no son ni inglesas ni españolas." Interroguemos sobre las causas, no sobre la evidencia de la hostilidad que manifiestan estas definiciones: dan por muerto al ídish ("hablaron") y hacen provenir la palabra del inglés o del alemán, pero ¡no del ídish! Para Buenos Aires, sede del ***ídishkait*** durante por lo menos un siglo -y en forma multitudinaria-, resulta una negligencia adicional.

45 NdE: Plural de ***aliá***: hebreo, lit: "ascenso, elevación"; término que designa históricamente el ascenso a Jerusalén, ciudad que se halla sobre una colina, pero adquiere el sentido de una elevación espiritual. Es sinónimo de inmigración a Israel.

El periodista destacaba que el invitado no hablaba castellano y el auditorio, incluida la mayoría de estos jóvenes, no comprendía el hebreo. El ídish era pues, el idioma natural para tal situación. En esas páginas se explicaba que la reticencia y el rechazo que la juventud sentía hacia el ídish derivaban de la ignorancia hacia el idioma y del rechazo hacia la generación mayor. Además, el cronista entendía que algunos líderes juveniles "profesionales" utilizaban esta vieja disputa idiomática para canalizar el descontento de la juventud. El articulista identificaba a estos jóvenes que proclamaban la *aliá* a gritos con los que "siguen en los hogares paternos" y los diferenciaba de la juventud "verdaderamente jalutziana(46)". Los adultos, que veían este fenómeno de cerca afirmaban por entonces que el ataque al ídish no era ideológico y sionista, sino un producto de la exacerbación de conflictos intergeneracionales. Así lo entendió, por ejemplo, el psicoanalista José Itzigson. Cabe destacar que muchos de estos jóvenes hablaban ídish en sus hogares. A favor de la hipótesis "intergeneracional", podemos citar otro ejemplo de cómo el ídish era impugnado por un joven no sionista. Se trata de la obra teatral *Réquiem para un viernes a la noche* escrita por Germán Rozenmacher y puesta en escena en 1964: David, el personaje que remite a la vida real del autor, decide irse de su casa y se lo explica al padre en medio de una discusión: "¡Estoy cansado de hablar mitad en ídish y mitad en castellano! (...) ¡(...) estoy cansado de vivir en el pasado, estoy cansado de ser un extranjero!"

En torno a la relación de los jóvenes y el ídish también se pronunciaban funcionarios sionistas en Israel. Mordechai Bar On, por entonces Ministro de Absorción israelí decía:

"Hemos llegado a una situación tal en la que todo sionista conciente puede desear incluso que los judíos, al menos, sepan hablar el ídish o el ladino. Cuando yo era niño estábamos entregados a una guerra sin cuartel contra el ídish, la lengua que simbolizaba la *golá*(47). Nosotros estábamos por el hebreo, con exclusividad. Hoy contemplamos angustiados cómo se va extinguiendo el idioma ídish, concientes de que su muerte simboliza la extinción del judaísmo de la *golá*, de este judaísmo cuyas experiencias eran galúticas(48)."

¿Cuál era esa guerra sin cuartel a la que se había entregado inicialmente el sionismo y a la cual se sumaban tardíamente los jóvenes que soñaban con la Revolución en la Argentina? La rivalidad entre ambos idiomas tuvo en ambas partes a escritores, filósofos, dramaturgos y políticos. En 1908 el ídish fue proclamado idioma nacional judío en la conferencia de Czernowicz(49). Los argumentos esgrimidos entonces fueron los millones

46 NdE: De ***jalutz***, en hebreo: ***pionero***.
47 NdE: Hebreo, ***diáspora***.
48 NdE: Es decir, ***diaspóricas***.
49 NdE: El ídish fue declarado idioma nacional ***a la par*** del hebreo en la Conferencia de Czernowicz, encuentro inter-partidario internacional realizado en 1908 que reunió setenta delegados en el principal centro de habla ídish de Bukovina. Incluía todo el espectro político (desde sionistas hebraístas hasta bundistas) y también personalidades como I. L. Peretz, Sholem Asch, H. D.

de judíos que lo hablaban y la naturalidad con la que respondía a las necesidades comunicativas del iniciado siglo XX. Por su parte los hebraístas proclamaron lenguaje nacional al hebreo en su congreso de Viena en 1913, argumentando su durabilidad en el tiempo, el prestigio de la Biblia y su influencia en la cultura literaria europea. Ellos despreciaban al ídish como "jerga" o "dialecto". En realidad quienes hablaban esta "jerga" eran la amplia mayoría de los judíos de Europa del Este (en donde tenían su rica literatura y partidos políticos) y la mayor parte de quienes emigraban hacia Palestina, mientras el hebreo era preferido por quienes parecían asimilarse exitosamente a la cultura centroeuropea.

Antes, durante y luego del nacimiento del Estado de Israel, el conflicto idiomático llevó consigo tres generaciones. Para algunos sionistas, el ídish representaba el mal recuerdo del gueto diaspórico que debía ser erradicado. Por ejemplo, Zeev Jabotinsky, sionista de derecha, criticó incluso la excesiva entonación del ídish. Los impulsores del ídish se burlaban del hebreo por su estilo excesivamente afectado que encontraría su raíz en el uso artificial del lenguaje. Lo comparaban con el esperanto y afirmaban que aún estaba en la infancia. Además algunas críticas de los idishistas se valían de metáforas que remitían a la confrontación ideológica con el sionismo. Para ellos, los hebraístas eran "excursionistas extraviados que, en su intento por cambiar de lenguaje y nacionalidad, terminarían en un desierto".

Los idishistas desdeñaban la necesidad de encontrar un idioma que fuera común a todos los judíos, incluidos los sefardíes y provenientes de países árabes, que nada sabían del ídish. A medida que crecía la población judía en la Palestina mandataria y se complicaba la situación del judaísmo europeo, el ídish se iba debilitando ante el hebreo.

En el interior del territorio que sería más tarde Israel, el balance entre ambos idiomas se inclinó por el hebreo cuando, luego de la asunción de Hitler, arribaron a Palestina miles de judíos alemanes y austríacos que nunca habían adherido a "la jerga". Para los judíos árabes y los de habla persa, la opción por el hebreo fue aún más sencilla por la similitud estructural y una cierta cantidad de palabras idénticas.

La disputa que había incluido duros boicots a la cultura del bando rival y trifulcas callejeras se iba extinguiendo.

A pesar de todo, la población ídish parlante en el naciente Estado era numerosa y resultaba inevitable que este idioma dejara su huella en el hebreo reestablecido. La impronta idishista tuvo que ver con un fenómeno de sensibilidad popular y no con decisiones gubernamentales. Ocurrió que, así como en sus inicios el hebreo había brindado al ídish su espiritualidad, luego del Holocausto el ídish empezó a aportar su ternura a un hebreo que nacía en muy duras circunstancias. Palabras hebreas que carecían de diminutivo,

Nomberg y otros. Méndele Mójer Sfórim y y Sholem Aleijem, no asistieron por estar enfermos. Su agenda incluía ortografía, gramática, literatura, teatro, periodismo, traducciones de la Biblia al ídish, y, sobre todo, reconocimiento del ídish como una lengua nacional del pueblo judío.

tales como *mamá* (*íma*) o *papá (ába)*, pudieron pronunciarse adicionando el diminutivo idish *le* (*ímale*: mamita). También la acentuación de nombres propios pasó del acento agudo del hebreo al acento grave del Ídish (Janá-Jána). También el sufijo ídish *nik*, que denota pertenencia, fue adquirido por el hebreo (*kibutznik*[50]). El fenómeno transformó sustantivos en verbos (fanfarrón, en ídish *shvitzer* dio lugar al verbo hebreo *lehashvitz*, (fanfarronear). Y lo mismo ocurrió con expresiones del lunfardo hebreo actual, en cuya lista podemos encontrar expresiones como *vilde jaie* (ídish: bestia salvaje) o *paskudniak* (atorrante).

La actitud negativa de la juventud sionista respecto del ídish en momentos en que ya no se trataba de una cuestión política puede ser criticada de distintos modos. Cabe decir, por ejemplo, que el ídish fue un idioma internacionalista que tendió puentes entre cosmovisiones muy distintas.

Sin embargo, puesto que estos jóvenes eran sionistas, hubiese sido bueno poder explicarles el papel que desempeñó el idish en la construcción del Estado de Israel.

El *Palmaj*[51] publicó folletos en ídish para algunas de sus unidades y también el *Irgún*[52] lo usaba para comunicarse. En la narración de Beguin puede verse cómo el humor ídish, que servía en Europa para resistir las adversidades, acompañaba a los temerarios combatientes. Escribió en su *Rebelión en Tierra Santa*: "*Abí gezunt*[53] era un lema de guerra, o mejor dicho, un lema de despedida de los soldados del *Irgún* (...) tenía aceptación general, lo balbuceaba un adolescente de la escuela secundaria hebrea, lo articulaba el joven yemenita; lo repetían "sabras[54]" (...) los soldados de la clandestinidad no buscaban cábalas ni presagios, sino que conservaban el buen humor."

Por último, es bueno recordar que quienes formaron las organizaciones centrales de la vida judía en Argentina hablaban ídish. Y también es bueno tener presente el hecho demostrado de que las escuelas que habían conservado el ídish, al momento de incorporar el hebreo, aventajaron de este modo a sus estudiantes en el aprendizaje de este último.

Como conclusión podemos decir que, se trate de lenguas o personas, siempre que una nueva generación comienza a forjar su identidad, colectiva e individual, desarrolla una crítica respecto de las tradiciones pasadas. Esta crítica no siempre distingue entre aquello que sería deseable conservar y aquello otro que puede ser modificado o directamente eliminado. Es bueno ser inteligentemente selectivo, tanto más cuanto nuestro legado histórico es parte de nosotros, nos guste o no.

---

50 NdE: Hebreo, miembro de un ***kibutz***.
51 NdE: ***Palmáj***: sigla de ***Plugot Májatz*** (compañías de choque), cuerpo de la ***Haganá*** [lit. "defensa"], nombre abreviado del ***Irgún Ha-Haganá Ha-Ivrit be-Eretz Israel*** [Organización hebrea de defensa en Israel], fuerzas clandestinas de defensa de la comunidad judía [***ishuv***] durante el Mandato Británico.
52 NdE: ***Irgún Tzvaí Leumí*** (Organización militar nacional), también llamado ***Etzel***, según sus inicales hebreas, organización militar clandestina judía -de ideología revisionista- durante el Mandato Británico.
53 NdE: Id.: "con tal de estar sano", expresión que adquiere un sesgo irónico al utilizarse en momentos de adversidad.
54 NdE.: ***Sabra***, en hebreo, nombra el fruto del cactus. Este fruto –siendo espinoso por fuera y dulce por dentro- condensa el ideal de los pioneros, por lo que devino en el apelativo dado a los nacidos de Israel.

Por eso sirve esta anécdota: entrevistando hace dos años a un hombre que participó de la impugnación del ídish con sus compañeros sionistas de izquierda, me enteré que había sido echado de un acto porque él mismo insultó a un dirigente comunitario. Le pregunté qué le había gritado y me dijo, riéndose de sí mismo: *káker*[55].

Bibliografía: Bashevis Singer, I., *Yiddish, la lengua del exilio*, **Pensamiento Judío Contemporáneo** 2, Bs. As., Nov., 1984. / Beguin, M., **La Rebelión en Tierra Santa,** Santiago Rueda, Bs.As., 1951 / Berdichevsky, N., **Hebrew Vs. Yiddish. The Worldwide Rivalry,** Best Jewish Writings, 2003. Ed. A. Kurzweil / Fishman, Joshua A, *The Sociology of Yiddish After the Holocaust*, **Guesher**, Student Organization of Yeshiva, 1977/1978. /Guth, Werner, Máximo, *Sabiduría popular judía. El Ídish en Europa Occidental: Alsacia*, **Majshavot** 14, Bs. As., 1990 / *La juventud y el Ídish*, s/firma, **Raíces** 28, Bs. As., Mayo, 1971. Rozenmacher, G., **Réquiem para un viernes a la noche**; Talía, 1971, 2ª ed. / Sneh, S., *Esencia y presencia de Sholem Aleijem*, **Comentario** 50, Bs. As., 1966. / *¿Tiene vigencia el Ídish?*, s/firma, **Raíces** Nº 13, Bs. As., Diciembre, 1969. / Toker, E., *Unas turbulentas relaciones fraternas*, **Plural 7**, S. H.A., 7, Otoño, Bs. As., 1998. / Órgano Oficial M.A.D.I.S 15/9/69. Bar On, M. *Servidumbre liberadora*, en Revista **Dispersión y Unidad**, Nº 10 1971.

Herman Schiller - *La participación de los obreros de habla ídish en los orígenes del movimiento obrero argentino*

En 1938, al cumplir su vigésimo aniversario, el matutino **Di Presse**, que tanta influencia ejerció entre los trabajadores judíos de la primera mitad del siglo XX, editó un 1ibro en idioma ídish de más de 700 páginas con el quehacer político, económico y social de la Argentina. Este libro, que incluía un excelente trabajo sobre la historia del movimiento obrero argentino hasta ese momento, se quejaba sin embargo sobre las dificultades y falta de datos sobre la historia específica de los judíos en el movimiento obrero.

Efectivamente, no es un tema fácil. De todos modos, estos conceptos que estamos vertiendo hoy y aquí constituyen una aproximación al tema caliente de la participación de los judíos de habla ídish en las luchas proletarias argentinas. Los sectores de la derecha judía, por reaccionarios, 1o han ocultado, porque no les gusta hablar del tema. No pocos compañeros de la izquierda no-judía, por prejuiciosos, tampoco les agrada demasiado abordar el asunto.

55 NdE: Íd.: *cagón*.

Reivindicar a los revolucionarios judíos de todos los tiempos no es una tarea para la derecha judía. Tampoco es una tarea para los antisemitas o prejuiciosos. Simplemente es una tarea nuestra, la izquierda judía.

Y entramos en materia. Los orígenes:

En distintas ciudades de Europa, sobre los finales del siglo XIX, los judíos que huían de los *pogroms* de la Rusia de todos los Zares se encontraron en ciudades como París, Viena o Londres. Esta inmigración se dividió en dos corrientes: los que se dirigían a los Estados Unidos y los que se dirigían a Sudamérica. Buena parte de los inmigrantes eligieron entonces la Argentina, como país que no exigía ni pasaporte, ni dinero, ni referencias de parientes ya afincados.

El material humano estaba compuesto por oleadas de trabajadores con profesión (sastres, carpinteros, trabajadores de metales, etc.) que ejercían sus oficios en la Rusia zarista y miles sin especialización alguna. En su inmensa mayoría llegaron a la Argentina con ideas progresistas y revolucionarias, ávidos de dejar atrás las matanzas en su país de origen. Los trabajadores con profesión, llamados en ídish *balmelojes*(56), eran considerados mucho más afortunados que sus compañeros sin oficio alguno. Los carpinteros, por ejemplo, eran considerados por los más sumergidos como una especie de grupo privilegiado, hasta el punto que los carpinteros más requeridos eran apodados irónicamente "presidentes".

Los otros, por falta de idioma y de especialización, no se podían desempeñar con igual facilidad. Esto trajo como consecuencia su inevitable proletarización y su ubicación en los "*shvartz arbet*"(57), los trabajos más desagradables, que comprendían carga y descarga de mercaderías en el puerto, peones de la construcción, etc.

Los obreros sin calificación estaban ubicados en el último peldaño de la escala social. Y miles de obreros judíos llenaron las fábricas. En el barco que los traía, los inmigrantes habían establecido sus relaciones no sólo por su lugar de origen, sino también, y a veces exclusivamente, por su afiliación política. Un bundista(58) ruso, por ejemplo, tenía más afinidad con un bundista de Polonia que con un religioso ruso. Las disidencias en el barco versaban sobre la nueva tierra y las mejoras que se pretendían. En las primeras etapas la población judía estaba formada en nuestro país en un 70% de hombres y, en un 30%, de mujeres.

En 1898 se formó lo que quizás haya sido la primera expresión organizada del proletariado judío en nuestro país. Se trataba de la *Asociación del Obrero Judío* y una de sus primeras tareas, antes de emprender cualquier tipo de lucha reivindicativa, era tratar de conseguirle empleo a los recién llegados. En la sede de la *Asociación* -que los judíos

56 NdE: Del hebreo, ***baal melajá***, lit.: ***poseedor de un oficio***, artesano, obrero calificado.
57 NdE: Id.: "trabajo negro".
58 NdE: Perteneciente al Bund, abreviatura del nombre ídish ***Alguemeiner Ídisher Arbeter Bund in Lite Poiln un Rusland*** (Alianza General de Obreros Judíos en Lituania, Polonia y Rusia), primer partido obrero judío, fundado en Vilna (Lituania) en 1897.

llamaban *sindicato*- había una muy buena biblioteca, se organizaban conferencias y se trataba de que el obrero judío se aclimatara a la nueva condición de vida.

La *Asociación* se encargaba de hojear las páginas de **La Prensa**, que ya entonces sacaba en primera página sus famosos avisos clasificados, y después recomendaba por escrito a tal o cual trabajador que consideraba apto para el empleo requerido.

Mientras tanto, la notoria división que se había planteado en el ámbito del proletariado en general, también se trasladó a la calle judía. Entre los trabajadores judíos, la lucha entre socialistas y anarquistas fue muy dura, aunque también hubo etapas unitarias y de confluencia coyuntural de objetivos de lucha.

Los anarquistas judíos, también llamados *arbeter fraind*, provenían principalmente del Este de Europa y de Londres. Entre los anarquistas judíos había divisiones o tendencias similares a las que había en el anarquismo en general. Entre otras líneas internas, había anarcosindicalistas, anarcomunistas, anarcoindividualistas, partidarios de la acción directa y de la revolución violenta y, por extraño que pudiera parecer hoy, también había un sector anarquista sionista, que pretendía encontrar la síntesis entre anarquismo y sionismo, del mismo modo que los partidarios de Ber Bórojov[59] pregonaban la síntesis entre marxismo y sionismo.

Estas divisiones no indica tan una lucha o rivalidad, pero sí una competencia, pues se refería a su actuación en distintos niveles dentro de la población judía, en la cual cada rama trataba de ganar nuevos adeptos.

Un hecho realmente destacado del anarquismo judío -aunque creo que no descubro la pólvora, porque es un dato bastante conocido- es que los judíos anarquistas publicaban, en el marco del diario **La Protesta,** una sección en idioma ídish. Eso ocurrió hacia 1902 y se supone que el diario aceptaba publicaciones en otros idiomas, pero aparentemente sólo los judíos supieron aprovechar esta oportunidad de llevar sus ideas a un diario que no sólo leían los inmigrantes, sino también muchos criollos.

Uno de los redactores de esa columna en ídish era un judío llamado Moishe Schutz, quien, años más tarde, cuando fue expulsado del país por la tristemente célebre Ley 4144 -llamada "Ley de Residencia"-, logró ingresar a los Estados Unidos donde se convirtió en el principal redactor del diario anarquista judío *Fraie Arbeter Shtime* (Voz Obrera Libre).

La comunidad obrera de origen judío participó desde temprano en los esfuerzos por consolidar al movimiento obrero argentino, especialmente a los sectores más combativos de la FORA (la Federación Obrera Regional Argentina) que en aquellos tiempos fue el eje de las luchas proletarias por esta latitudes.

59 NdE: Dov Ber Borojov: (1881-1917), pensador fundamental del sionismo socialista, aplicó el marxismo a los procesos de la historia judía. Fue el primero en fundamentar la existencia de la nación judía desde una perspectiva marxista y en sostener, desde esa perspectiva, que la solución del problema nacional judío es de interés común a las distintas clases sociales. De especial interés son sus brillantes escritos sobre el debate lingüístico idish-hebreo.

En 1909 (el mismo año en que el obrero judío Simón Radowitzky ejecutó al jefe de policía, coronel Ramón L. Falcón, en represalia por la masacre de Plaza Lorea[60]), se creó en Buenos Aires la *Arbeter Farband* Unión Obrera Judía) que luchó codo a codo con el resto de la clase trabajadora contra la insensibilidad oligárquica, las policías represoras y la complicidad de la Iglesia cató1ica con el régimen imperante.

El 13 de septiembre de 1916 se fundó la *Asociaci6n Racionalista Judía*, grupo anarquista judío que existió durante más de seis décadas. Se formó como producto de la fusión del grupo "Los buscadores de la verdad" (de inspiración tolstoiana) con otros que matizaban su interés por mantener las formas puras del idish con las disputas entre anarcosindicalistas e individualistas. Posteriormente se incorporó la *Agrupación David Edelstadt*, que tenía una fuerte presencia en los sindicatos y el movimiento obrero.

Esta agrupación anarquista judía tenía un doble objetivo: seguir trabajando codo a codo con el resto del anarquismo en el ámbito de los trabajadores, pero también se había propuesto "difundir el pensamiento ácrata dentro de la colectividad judía". Y durante mucho tiempo, hasta fines de la década del setenta, editó un periódico que se llamó *Dos fraie vort* (La palabra libre), cuyo redactor principal fue Ioine Goroditzky.

Los anarquistas judíos realizaron, además, acciones muy concretas para atenuar la pobreza y la desocupaci6n. Por ejemplo, en 1926 compraron una isla en el Delta del Tigre, que aparentaba ser un lugar de actividades culturales, pero que sirvió como refugio de los perseguidos por la dictadura de Uriburu y por los gobiernos conservadores y fascistas que vinieron después. Esa isla tenía una población estable de judíos anarquistas que se dedicaban a cultivar unas diez hectáreas de álamos y árboles frutales y a hacer pepinos en salmuera que un compañero vendía en Buenos Aires.

La *Asociación Racionalista* se mantuvo fiel al ideario libertario y no claudicó. Pero también hubo otras manifestaciones judías laicas que fueron surgiendo en la época, especialmente en la década del 10. Pregonaban, entre otras cosas, una educación judía no religiosa, y muchos de ellos se incorporaron al naciente Partido Socialista Internacional, fundado en 1918 y que, en diciembre de 1920, terminó convirtiéndose en el Partido Comunista.

En julio de 1907 fue fundada la *Organización de Trabajadores Socialistas Democráticos Judíos*, que invitó a todas las tendencias judías de izquierda a participar de una reunión que tuvo lugar en una casa legendaria, ubicada en México 2070, donde se reunían siempre las más variadas tendencias obreras del país, y que fuera allanada infinidad de veces a lo largo de las distintas épocas. En esta organización de trabajadores, cuyo idioma central era el ídish, se llevaron a cabo elecciones democráticas y la mayoría

60 NdE: El Día de los Trabajadores de 1909, una manifestación de socialistas y anarquistas en Plaza Lorea es reprimida violentamente por la Policía, dejando 8 muertos y 105 heridos. Se declara una huelga general de protesta que dura casi una semana (la ***Semana Roja***). El Poder Ejecutivo decreta el estado de sitio e, invocando la "Ley de Residencia" expulsa del país a extranjeros considerados agitadores.

la obtuvieron los bundistas. La minoría, que se convirtió en oposición, estaba integrada esencialmente por socialdemócratas de origen ruso.

Los bundistas fundaron el periódico **Der Avangard** (La Vanguardia) y su objetivo inmediato era entrar al Partido Socialista Argentino, como fracción socialista judía.

Der Avangard y el Bund[61] promovieron infinidad de sindicatos judíos, especialmente entre los trabajadores de la madera, de la aguja y del cuero; pero también hubo sindicatos judíos, con publicaciones en ídish, en otras áreas de la actividad, como los obreros de la construcción y los gráficos. Inclusive, en la década del veinte, en Berisso, llegó a fundarse una sección judía del Sindicato de la Carne.

La combatividad obrera judía fue creciendo. En 1909 apareció por primera vez el llamado *Centro Profesional Judío de Agitación*. Su objetivo era promover la organización sindical entre la población judía. Al principio contó con muy pocos miembros, pero rápidamente se constituyó en una poderosa fuerza de choque de los trabajadores judíos contra los abusos de los explotadores judíos. Pero, en realidad, el papel más relevante de esa etapa lo jugaron los bundistas y su órgano **Der Avangard**, que jugó un papel excepcional y de gran liderazgo en las luchas de los obreros judíos de la Argentina, al igual que lo sucedido en otros ámbitos, especialmente en Polonia y Rusia.

Repasar las páginas del **Der Avangard** no es hoy para mí una tarea de investigación, sino de emoción. Me podría pasar días enteros hablando de esta publicación, pero a mero título de ilustración, me referiré brevemente a una única nota. Es la que firmó Pedro Wald[62] el 16 de agosto de 1918 con el sugestivo título de *Ídish iz loshn koidesh*, es decir, la verdadera lengua sagrada es el ídish. Y, por supuesto, se puede deducir qué tipo de discusiones mantuvo Pedro Wald con el naciente sionismo, al que acusó de pretender apartar a la clase obrera judía de la lucha por sus verdaderos intereses.

También a través del **Avangard** nos podemos enterar de algunos enfrentamientos de los obreros judíos con la patronal. Por ejemplo, en marzo de 1919, los obreros sastres judíos emprendieron una dura lucha contra "Gath y Chaves" para reducir la agobiante jornada laboral. La policía reprimió a los sastres judíos que no sólo no se dejaron amilanar, sino que decidieron inclusive crear la filial del sindicato en Villa Crespo, que de entrada nomás contó con trescientos afiliados. Simultáneamente, viendo el éxito de los obreros sastres, los obreros peleteros -el 20 de noviembre de 1919- hicieron una asamblea para constituir su sindicato y ya a la primera reunión concurrieron ciento cincuenta

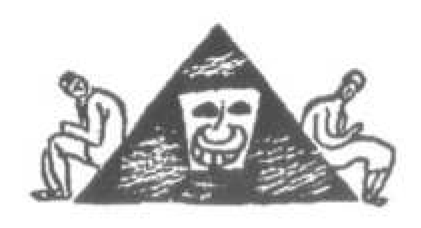
61Cfr. *n* 58.

62 NdE: Pinie Wald fue militante del Bund. Pionero de la primera corriente inmigratoria de obreros judíos a la Argentina, llegó huyendo de la represión contra la fracasada revolución de 1905 en la Rusia zarista. Durante la Semana trágica fue detenido acusado de ser "el Presidente del Soviet Maximalista a ambas orillas del Plata". Su novela **Koshmar** (Pesadilla), publicada en ídish en 1929, es una crónica indispensable de aquellos aciagos sucesos. También es autor de **Blétlej** (Páginas, 1929), **In gang fun tzaitn** (Al correr de los tiempos, 1959), **Oif histórishe vegn** (Por caminos históricos, 1959), **Arguentine** (Argentina, publicado en 1966), así como de infinidad de artículos y ensayos aparecidos en diversos medios, especialmente en el periódico **Di Presse**. Falleció en 1966.

trabajadores. También en esos días se formó una sección judía de los obreros del calzado que fue reconocida por la FORA.

En ídish *sindicato* se dice *farein* y el *farein* de los sastres judíos consiguió, en aquellos días de finales de la década del '10, varias victorias muy significativas. Su logro más importante fue conseguir la jornada de ocho horas y la eliminación de las horas extras. Este triunfo fue destacado por la prensa obrera no judía, especialmente **La Protesta**, que no escatimó elogios hacia los compañeros sastres judíos.

Y bien, me venció el tiempo. Lo demás --la Semana Trágica del 19 y tantas otras luchas—también es parte de la historia desconocida (y ocultada) de la intensa participación de los judíos de habla ídish en las grandes jornadas de reivindicación proletaria libradas en nuestro país.



Un poco de humor

Graciela Lewitan - *De los refranes y los dichos que nos hacen reír*

Quiero contarles cómo surgió la idea de escribir *Pu, Pu, Pu*[63], mi libro de refranes y dichos en Idish. Cuando murió mi *bobe* hace ocho años, ¡mi querida *bobe* Tchizse!, me empezaron a brotar frases en idish todo el tiempo: una *ídishe* catarata. Supongo hoy, con el transcurrir del tiempo, que fue la manera de disminuir mi dolor por la pérdida y, asi, elaborar el duelo. En esos dias, parecia que todo tenia una respuesta o un comentario en idish. ¡Pobre mi familia, creo que los harté con tanto idish! Comencé a escribirlos y cuando estuvieron volcados en el papel, pensé que merecían ser publicados. Además, lo comenté entre mis allegados y algunos amigos y familiares fueron aportando sus propios dichos. Gracias nuevamente a ellos por la colaboración: Alfredo, Fishe, Marga, Batia, Sara, Saul, Jorge, Nora y perdón si me olvido de alguien.

¿Por qué *Pu, Pu, Pu*? Sin lugar a dudas todos conocemos el famoso *Kain ein ho're - pu, pu, pu*[64] que nos decian nuestras *bobes* –abuelas– mientras nos veian crecer bien. Ese dicho, que no es más que un deseo de ahuyentar a los malos espíritus, está más que difundido. Es un clásico, aunque nunca imaginé que era tan difundido; grande fue mi sorpresa cuando noté que no era exclusivo de nuestro idish: por ejemplo en la pelicula *Mi gran casamiento griego* puede verse cómo los griegos lo utilizan con el mismo sentido.

63 Editorial Factoria al Sur, 1ª edición, Buenos Aires, 2000.
64 NdE.: Íd. ***Sin mal de ojo, pu, pu, pu*** (onomatopeya que remeda la costumbre de escupir tres veces para alejar a los malos espíritus).

Sin duda, en el siglo XXI estamos frente a un *revival*. Yo no sé por qué, pero convengamos en que un ***Buenos Aires Idish*** en este siglo, resulta extraño aunque, a la vez, encantador. Agradezco la invitación de Perla Sneh a este novedoso evento.

Un poco de historia: Yo estudié en el colegio J. N. Bialik de Villa Devoto, en Buenos Aires. Durante el jardín de infantes y la primaria, teníamos nombres en ídish: Yo era Guítele. Cuando empezamos el Tijón[(65)], todo cambió: en lugar de *A gut ior, a gut iómtef*[(66)] empezamos a decir en hebreo *shanah tovah u'metukah*. Además teníamos que llevar nombres en *ivrít*[(67)]: ¡*Meshúgue oifn gantzn kop!*[(68)] ¿Cómo traducir Guítele al hebreo? En ese entonces recordé que papá solía llamarme *Guitl Ester, Jáne Shóshe dain shvéster*[(69)], era en sorna ya que mi hermana no se llama Jáne Shóshe. Pero no me podía llamar Ester, porque había ya otras dos con el mismo nombre entre mis compañeras.

El profesor Shmuel me dijo "te llamarás Iardenah". Y, desde entonces, tuve tres nombres: Graciela, Guítele, Iardenah. ¿No alcanzaba con dos? En esa época, no se me ocurrió que eso era un error, ni tampoco cómo se les ocurría cambiarme el nombre o por qué en *ivrit* sí y en ídish no. No tengo explicación: probablemente la inocencia de juventud, la educación recibida y/o la época en la cual el ídish se iba desvalorizando. Parecía que se desvanecía, pero no…. En lo más íntimo mío yo siempre fui y seré Guítele; el ídish es *mámeloshn*[(70)] para mí y supongo que para muchos de los que están presentes aquí.

Y, como se decía en los discursos de los *bar mitzves*[(71)] (en mi época no había *bat*[(72)]) y en los *jásenes*[(73)]: *Jósheve guest (umsiste fresers), lomir ale tzuzamen lajn mit di shprijverter*[(74)].

Hay un problema con los dichos y es que al traducirlos se corre el riesgo de perder sabor y contenido, o sea el *ídishn taam*[(75)]. Intenté que eso no suceda.

Revisé en mi *Pu, Pu, Pu*, cuáles dichos y refranes nos hacen reír. La sorpresa que me llevé fue que me provocaban risa como la primera vez que los escribí en el papel. Similar al mail que recibí, cuando Ruthy estaba convaleciente en la cama por una cirugía abdominal y su amiga Perla la visita llevándole de regalo mi libro, comienzan a leer juntas y estallan de la risa tanto que debieron suspender por el temor a *saj aroisraizn di*

65 NdE: Hebreo, ***colegio secundario***.
66 Íd.: ***Buen año, felices fiestas***.
67 NdE: Íd.: ***Hebreo***.
68 Íd.: Lit., ***loco de toda la cabeza***. En el sentido de ***para volverse loco***.
69 Íd.: Guitl Ester (nombre femeninos), Jane Shoshe (nombres femeninos) ***tu hermana***, dicho que juega con la rima.
70 NdE.: Íd.: lit., ***lengua madre***. La expresión es, también, un modo de nombrar el ídish.
71 NdE: Del hebreo, ***bar mitzvá*** (lit.: "hijo de los preceptos"), ceremonia por la que un niño judío, al cumplir trece años, deviene responsable de sus propias acciones. En esta ceremonia, el muchacho es llamado por primera vez a leer la Torá (Pentateuco) en la sinagoga.
72NdE: Ceremonia semejante al ***bar mitzvá*** pero aplicada a una mujer, sin embargo, esta ceremonia no es un precepto sino tan sólo una costumbre, muy de moda en las últimas décadas.
73 Íd.: ***Casamientos***.
74Íd.: ***Distinguidos amigos (glotones que comen gratis) riámonos todos juntos con los refranes***.
75 NdE: ***sabor ídish***.

bundn[76] *y* que se vean los *kishkes*[77]. En mi relectura de los dichos llegué a una humilde conclusión: casi todos encierran una pizca de humor, algunos son muy directos como: *A moid vi a tsimes ken oij vern nimes*[78], mientras que otros tienen doble sentido. Aquí se me ocurre citar unos refranes referentes el baño como: *Bistu in bod, darfstu shvitzn*[79], que no sólo se refiere al baño sino a todo tipo de actividad en la que uno se involucra: si estás en el baile, a bailar. O *a hitz in bod*[80], es obvio que no tiene relación lo que dicen las palabras con el uso que le damos así como el tan conocido *¡guei in bod arain!*[81]

Y hasta las *kloles* –maldiciones- e insultos son divertidos y simpáticos. Recordemos:

Zolst vaksn vi a tsibele mitn kop in dr'erd, di fis in shpitol un di hent in kloister[82], tan difícil de recordar entero que muchos dicen que sea como la *tsibele*.

Hakt nisht kain tcháinik[83] (que se usa hebreo como *al tekashkésh ba kumkúm)*; *guei in d'rerd arain*[84]*; zi meint az zi iz shein*[85]*; a rij in dain tatn tants arain*[86].

Son muy simpáticas las referencias a la *mame* –mamá- como *a mame is azoi vi a ku* o *a mame iz nisht kain tate*[87]. Estos últimos dichos son los que más han incorporado mis hijos: me imagino por qué. Y con respecto a los hijos, qué verdaderos son los famosos refranes *kleine kaien vos groise shpaien*[88]*; dos épele falt nisht vait fun béimele*[89] o *kleine kinder kleine tsures, groise kinder, groise tsures*[90], entre otros.

Las *tsures*[91]: algunos dicen *tsores*, ya que no pronunciamos igual los *vársheve*, los *beljetover*, los *galitzianer*[92], etc. A veces cuesta entendernos. Me acuerdo mucho de la *bobe* de mi marido: nos invitaba a comer *blintzes*[93] en *shavúes*[94] y ella decía *shvíes*.

Con respecto a *tsures*, ni qué hablar de dichos tan simpáticos y reales como *j'hob maine eiguene tsures*[95] *o zol ij azoi visn fun maine tsures*[96].

Siguiendo con las descripciones de los integrantes de la familia en los refranes, he notado que no hay casi referencias a los varones, son las mujeres las que se llevan

76 Íd.: ***Arrancarse las heridas***, en referencia a la apertura de las heridas.
77 Íd.: ***Intestinos***.
78 NdE: Íd., ***una muchacha, al igual que un postre, también puede llegar a hartar***.
79 NdE: ***Si tomas un baño, debes sudar***.
80 Íd.: ***Calor en el baño***. Se lo utiliza para referirse a una obviedad, sin importancia.
81 NdE: ***¡Andate a bañar!*** Al modo de ***¡andate al diablo!***
82 NdE: Íd., lit.: ***Que crezcas como una cebolla, con la cabeza en la tierra, los pies en el hospital y las manos en la iglesia***.
83 NdE: Idish, lit.: ***No golpees la pava***. Tiene el sentido de ***no molestes***. La versión hebrea nombrada a continuación es una traducción literal que ingresó como refrán al hebreo.
84 Íd.: Lit.: ***¡Vete a la tierra!*** (en realidad, a la mierda).
85 NdE: ***Ella se cree linda***. Alusión a una engreída.
86 Íd.: ***Que un viento (un ánima) le dé al padre de tu padre***.
87 Íd.: ***Una madre es como una vaca*** o ***una madre no es un padre***.
88 NdE: Íd., ***los chicos mastican lo que los grandes escupen***.
89 NdE: Íd., ***la manzanita no cae lejos del arbolito***.
90 NdE: Íd., ***hijos chicos, problemas chicos; hijos grandes, problemas grandes***.
91 NdE: Del hebreo, ***tzarot***. Puede traducirse por "problemas" o "dificultades", pero transmite un estado de ánimo intraducible, hecho de preocupación, pesadumbre, angustia, melancolía y también ironía.
92 NdE: Id.: Respectivamente, de Varsovia, de Beljátow, de Galitzia.
93 NdE: Comida típica consistente en panqueques rellenos.
94 NdE: Del hebreo: ***Shavuot***, lit.: "semanas". Designa la festividad por el cumplimiento de la ***Cuenta del Omer***, período de siete semanas o 49 días contabilizados a partir de la segunda noche de Pésaj (Pascua).
95 Íd.: ***No me vengas con otros problemas, ya tengo los míos***.
96 NdE: Íd.: ***Ojalá conociera de tzures tanto como conozco esto*** (es decir, no conozco esto) o ***tengo mis propios tzures***.

las palmas ya sea como *kales, moids, shviguers, bobes*[97] además de los niños. ¡¿Qué interesante, no?! Por ejemplo para las *kales*: *ale kales zainen shein, ale toite zainen frum*[98]; o *di moid iz shoin guedarft klesmer shpiln hern*[99] en referencia a la solterona. De *bobes*, el famoso *bobe maises*[100]; de suegras: *a rij in dain guepreiguelte shviguer*[101], famoso en la época de Adolfo Stray (humorista argentino de los ´60).

Y sobre la mujer en el matrimonio: *Dos bester ferd darf hovn a baitch, der bester man an eitse, di frumste froi a man*[102]; *an almone es iz a mitzvah tzu kitzlen*[103]; *libe iz zis, beser mit broit*[104] (lo contrario de *tsuzogn un lib hovn kost nisht kain guelt*[105]).

Algunos no hacen distinción de la mujer respecto de su estado civil como *shein vi der toit*[106] o *shein vi a krenk, umsist vi a cancer*[107].

Muchos refranes describen la apariencia de las personas, por ejemplo: Un flaco, *oisguetriknt vi a hunt*[108], un glotón, *du pakst zaj, ¿du forst kain Amèrike*[109]*?* (este dicho también hace referencia a la necesidad de prepararse para las largas travesías que se hacían en otras épocas). Un gordo, *bist papravet*[110]. Al que parece tonto, *a shtik fleish mit oign*[111].

De *narn* y *narishkaitn*[112] hay numerosas y conocidas frases. Entre ellos: *a nar varft arain a shtein in vaser kenen tzen klugue nisht aroisnemen*[113], *a toitn baveint men zibn teg, a nar a gantzn lebn*[114], *a klugue fregt, a nar blondzshet*[115], *a nar, vaist men nisht kain halbe arbet*[116], *a nar vakst on regn*[117], entre otros. ¡Son descripciones tan reales!

También citaré dichos irónicos en relación a las enfermedades y los médicos como: *tsufil iz oij a krenk*[118] (se suele usar frente a la abundancia, de dinero, de amor, de cuidados, etc., que provoca enfermedad), *mit a guesunte kop in a kranke bet*[119], *tzum*

97 NdE: Ïd., respectivamente, ***novias, muchachas, suegras, abuelas***.
98NdE: Ïd., ***todas las novias son lindas, todos los muertos son piadosos***.
99NdE: ***La muchacha ya debiera haber escuchado tocar a los klezmers*** (músicos que animan tradicionalmente las fiestas, especialmente los casamientos). Es decir, ya debiera estar casada.
100 NdE: Se suele traducir la expresión ***bobe maises*** como ***cuentos de la abuela***, en el sentido de "cuentos chinos". De hecho, ése es el sentido, pero la expresión no procede de la mención de las abuelas sino de los ***Buovo Maises*** (que derivó en ***Bovo Maises***), los ***Cuentos de Buovo D´Antona***, una de las primeras obras de literatura ídish escrita, consistente en una colección de relatos de caballería compilados por Elia Bajur (también llamado Elia Levita, 1469-1549).
101 Ïd.: lit., ***un viento en tu suegra frita***.
102 NdE: Ïd., ***el mejor caballo necesita un látigo; el mejor hombre, un consejo; la mujer más piadosa, un hombre***.
103NdE: Ïd., ***hacerle cosquillas a una viuda es una mitzve***. (Del hebreo, ***mitzvá***: precepto cuyo cumplimiento enaltece al judío).
104 NdE: Ïd., ***el amor es dulce, pero es más rico con pan***.
105 NdE: Ïd., ***prometer y querer no cuesta plata***.
106Ïd.: ***Fea como la muerte***.
107 NdE: Ïd., ***linda como una enfermedad, amarga como el cáncer***.
108 Ïd.: ***Chupado como un perro*** (es decir, flaco y hambriento).
109 Ïd.: ***Estás acumulando, ¿viajás a América?***
110 Ïd.: ***Estás relleno***.
111 Ïd.: ***Un pedazo de carne con ojos***.
112 NdE: Ïd., ***tontos*** y ***tonterías***.
113 Ïd.: ***Un tonto tira una piedra al río, diez inteligentes no la pueden sacar***.
114 Ïd.: ***Al muerto se lo llora siete días*** [tiempo del duelo ritual según la ley judía], ***al tonto toda la vida***.
115 Ïd.: ***Una persona inteligente pregunta, un tonto se pierde***.
116 Ïd.: ***A un tonto no se le muestra un trabajo por la mitad***.
117 Ïd.: ***El tonto crece sin lluvia***, es decir, la tontería florece sola.
118 Ïd.: ***Demasiado también es una enfermedad***.
119 Ïd.: ***Meter una cabeza sana en un lecho enfermo***. Meterse en problemas gratuitamente.

guezunt, tzum lebn, tzu langue iorn[120], que se dice ante un estornudo intentando prevenir un resfrío, *lajn is guesunt, doktoirim heisn lajn*[121] (de Sholem Aleijem[122], escritor idish) y *a dokter un a roifeh tor men nisht vintchn a gut ior*[123] -deseo de salud.

Están los dichos que encierran sabiduría en sí mismos como: *ven tsvei zogn shiker, der driter darf guein shlofn*[124]; *iz neitik vi a loj in kop* o *s'vet helfn vi a toitn bankes*[125]; *oifn ganev brent dos hitl*[126]; *dos vos ij hob guevolt hob ij oisguefirt*[127].

Vale la pena comentar algunos dichos que nombran a Dios, a quien de una u otra forma se lo hace partícipe de las desgracias y quejas de la vida cotidiana como en el *¡main got!*[128], tan popular entre nosotros; *oi main got, farsuj main compot, vestu visn vos far a taam dos hot*[129] o *a mentch trajt un Got lajt*[130] .

En fin, podría citar y citar y citar... Aunque también: *Redn iz silber*, *shvaign iz gold*[131].

Quiero contarles que desde que apareció mi libro, he recibido numerosas manifestaciones que me sorprendieron por el afecto y el interés. Muchos se pusieron a escribir más refranes para que podamos recopilar en otro volumen. Siempre los estoy escribiendo aunque sea en una servilleta cuando no tengo otro elemento ya que me pasa que luego no los recuerdo porque, como dice el refrán, *ven di idéies in kop hoibn zij on tzu mishn un me ken nish pishn un ven di beiner hoibn zij on tzu knakn un me ken nisht kakn, dos is arterioclerosis*.[132]. Quiero mencionar, además, la emoción al leer *El infierno prometido*[133]: la autora cita numerosos dichos y figuro en *Agradecimientos*.

Durante los años transcurridos desde *Pu, Pu, Pu,* me han narrado numerosas anécdotas de hijos y/o hijas que han encontrado un lenguaje común con sus padres al leer mi libro y lo han disfrutado aún en los momentos de angustia por enfermedad. Espero que nosotros, los aquí presentes, transmitamos estos dichos y refranes para las generaciones venideras y que la cadena no se corte.

---

120 Íd.: *Por la salud, por la vida, por largos años.*
121 Íd.: *Reír es salud, los doctores indican reír.*
122 NdE.: Sholem Aléijem (seudónimo de Sholem Rabinovich; 1859-1915), el así llamdo "nieto de la literatura idish", clásico de la literatura idish moderna.
123 Íd.: *Al doctor y al curandero no se les desea un buen año.*
124 Íd.: *Cuando dos dicen borracho, el tercero se va dormir.*
125 Íd.: *Es tan necesario como un agujero en la cabeza* o *va a ayudar tanto como las ventosas al muerto*. Se dice de algo absolutamente inútil.
126 Íd.: *Al ladrón le arde el sombrero*. Al ladrón se lo reconoce.
127 Íd.: *Lo que quise, lo conseguí.*
128 Íd.: *¡Dios mío!*
129 Íd.: *¡Ay! ¡Dios mío! ¡Probá mi compota vas a saber qué sabor tiene!* Se refiere a pedirle a Dios que pruebe lo difícil que resulta la situación por la que se está pasando.
130 Íd.: *Un hombre piensa y Dios ríe.*
131 Íd.: *Hablar es plata, callar es oro.*
132 Íd.: *Cuando las ideas en la cabeza comienzan a mezclarse y no se puede orinar y cuando los huesos empiezan a crujir y no se puede defecar, eso es arteriosclerosis.* (La frase en idish apela a la rima).
133 Elsa Drucaroff, 1ª edición, Buenos Aires, Sudamericana, 2006.

Muchas gracias a todos por escucharme *kurtz un sharf*[134]. Y como decíamos en el *shule*[135] al terminar la tarea, *shoin, farendikt*[136]. Les deseo a todos a *guezunt un gliklej ior*[137] y *un iber a ior vaiter*[138]…

Abraham Lichtenbaum - *El humor judío, un humor basado en la ideología y la experiencia judías. La palabra y la situación*

Quiero felicitar la iniciativa de un *Buenos Aires ídish*, una iniciativa que Buenos Aires merece. Quiero también informar a dos ex-alumnos -con los cuales me honro en compartir mesa en estas Jornadas y de los cuales estoy orgulloso- que el esfuerzo invertido en lo que me queda de vida está destinado a que el ídish no perezca.

En los últimos ocho años, soy docente de ídish en las universidades del hemisferio Norte en los cursos de verano. Yo volví hace menos de diez días de un periplo de dos meses, donde fui docente de aproximadamente trescientos alumnos de los cuales cincuenta les garantizo que -cuando yo no esté- ellos van a seguir con di *góldene keit fun der ídisher shpraj*[139]; con la tradición de la lengua ídish, que es cierto que se traduce y aparece en el *ivrit*[140], en el inglés, en el español; pero no es el objetivo. Nosotros deberíamos invertir nuestros esfuerzos para que nuestros hijos -y aquellos amigos de nuestros hijos- tomen la posta cuando nosotros no estemos. Y cuando me preguntan por qué, entre esos trescientos alumnos, un alto porcentaje -casi un veinticinco por ciento- no son judíos, la respuesta es: ellos recogen lo que nosotros arrojamos por la borda. Y quizás estos encuentros nos hagan reflexionar de comenzar a apoyar a aquellos individuos y a aquellas instituciones que desean dejar el ídish en manos de gente joven, para que las próximas generaciones decidan si lo continúan o lo tiran definitivamente. Pero no todo está perdido; créanme que en el mundo, liderados por esa mafia judía educada en las escuelas de la red escolar judía -que tiende a desaparecer en nuestro país lamentablemente-, cinco argentinos seguimos bregando para que las próximas generaciones continúen con este ídish.

Y ahora al tema nuestro: el humor judío, que pasa a ser casi un término científico y de valor enciclopédico. Pero este humor judío tiene mucho que ver con la invención de una palabra que tuvo lugar un 22 de agosto de 1846, cuando se publica por primera vez una palabra: *folklore*. Hasta 1846 no existía el folklore como objeto de conocimiento. El

134 Íd.: *Corto y filoso.*
135 Íd.: *Escuela.*
136 Íd.: *Listo, terminado.*
137 Íd.: *Un año sano y feliz.*
138 Íd.: *Y dentro de un año, de nuevo…*
139 NdE: Íd., *La cadena de oro de la lengua ídish.*
140 NdE: Heb., *hebreo.*

folklore tiene su origen desde el primer ombligo humano sobre esta tierra, pero recién a mediados del siglo XIX comienza a ser estudiado. Y los judíos, que nos caracterizamos por engancharnos en todas, nos enganchamos con la recopilación y la investigación.

Y eso tuvo que ver con un tiempo y un espacio determinados. Tuvo que ver con Europa. Y cuando hablamos de humor judío, cuando yo me refiero a humor judío, me refiero a humor ídish de la Europa de los últimos doscientos años. No porque no exista... Es cierto, no hay estudios serios todavía acerca el humor sefaradí, que lo tiene. Hay trabajos interesantes sobre el humor en la Biblia y en el Talmud. Interesantes, pero muy difícil de compartir, si usted no sabe por lo menos más de dos o tres lenguas judías. Porque la característica que tiene el judío a través de toda su historia es el bilingüismo y, más de una vez, el trilingüismo. Y el humor judío o el humor de los judíos, tiene que ver con ese interjuego de las lenguas que maneja cotidianamente.

El pueblo judío es el pueblo que endiosó la palabra y en el principio fue la palabra. Este mundo fue creado con el Verbo, con la palabra y la palabra dio origen al mundo y al hombre. Y entre nuestros patriarcas, el segundo se llama "se rió" [141]. Y es el primer chiste verde (o azul, de acuerdo a la cultura) que se cuenta en la Biblia: cuando se le informa a Sara que va a quedar embarazada en la vejez. Se ríe y por eso su hijo se llama *Itzjak*. ¿Y qué lengua tiene el Dios que se ríe cuando el hombre piensa? *Der mentsh trajt un Got lajt*[142].

Y ese tiempo y espacio tiene que hacer entender lo que pasó en este encuentro cuando Rudy y -para mí- Guítele -con perdón de Graciela o Grace- trajeron los ejemplos que trajeron: los dos pensaron en ídish, hablaron en ídish y la comunión con el público se dio en ídish. Pero tiene que ver con un tiempo y un espacio. Un espacio, porque todavía nosotros somos frutos de la inmigración de Europa Oriental. Y el tiempo, todavía lo estamos compartiendo. Cuando nosotros contamos un chiste a nuestros hijos, nos miran de arriba a abajo y no entienden de qué nos reímos. Y tiene que ver con un espacio: no es lo mismo entender un chiste contado por un inglés, un alemán, un francés... Nadie entiende de qué se ríe el otro, porque los tiempos y los espacios son diferentes.

Quizás fue Sigmund Freud quien, en 1905, definió un poco eso que hoy es tan bien vendido y "marketinizado" como "el humor judío". En su clásico ensayo *El chiste y su relación con el inconsciente* -y de paso les digo que Freud que era un amante del humor judío y tenía juntados centenares de chistes judíos, que pensaba publicar y competir con Rudy, pero el nazismo hizo lo suyo, se fue a Londres y dejó trunco muchos de sus proyectos - él, en 1905, ya define todo lo que pasó esta tarde. Pero él se refería a un tipo de chiste que conocía la comunidad académica en la cual se movía Freud. Los chistes del

141 NdE: El nombre ***Itzjak*** deriva de la raíz hebrea ***tz-j-k (tzajok)***, ***reír***.
142 NdE: Refrán ídish (que incorpora la rima como parte de su eficacia): ***El hombre piensa y Dios se ríe***.

shnorer[143], *del shlimazl*[144], del *shadjn*[145], del recluta[146]. Y los chistes que él trae en ese ensayo son chistes del idish, imposibles de ser entendidos… Se pueden traducir, pero no es lo mismo. Y no es lo mismo porque nos pasa lo mismo con Sholem Aleijem. ¿Por qué decimos que es tan difícil de traducir? Porque son humores lingüísticos. Son humores de palabra y no de situación. Cuando el interjuego del doble sentido de la palabra hace ese *crack* entre el interlocutor y el narrador, es muy difícil tener que explicar. Si un *vitz*[147] de diez segundos hay que explicarlo en tres o cuatro minutos, se murió el chiste. Freud define a los chistes judíos y al humor judío, con seis grupos interesantes.

La aguda autocrítica de pueblo judío. No hay un pueblo que se autocritique tanto como el judío. En todas las épocas, desde la época bíblica hasta nuestros días. Una forma de pensar democrática, pero *democrática* porque nosotros inventamos el anarquismo. No existe una lengua que incorpore un dicho como *men hert him vi dem rov*, "se lo escucha como llover", en ídish: "se lo escucha como al rabino". Todos eran rabinos. El que no servía para comerciar era *rebe* o rabino. El énfasis sobre los principios sociales de la religión judía, desde Amós[148] hasta a nuestros días, esa rebelión contra la religión judía, constantemente, desde la época de la *Mishná*[149] –no voy a hablar del texto bíblico- pero hay un constante combatirse porque, felizmente, no existe la ortodoxia en el pensamiento judío. No sé quién tiene la verdad y qué es lo correcto. No tenemos un Papa judío y no tenemos un rabino más importante que otro. No me gusta este rabino, voy a escuchar a otro rabino. Las reflexiones sobre la desgraciada condición de las masas judías y sobre su agobiante y desesperada pobreza. El humor judío es fruto de la pobreza. Y si ustedes leen a Rudy van a leer a Sholem Aleijem en castellano por un "sholemaleijemiano". Y la atmósfera espiritual que impregna el humor judío es de escepticismo general. Somos escépticos, no le creemos a nadie. Y esto es lo que Freud determinaba en 1905.

Pero es interesante que, para entender al humor judío, debemos recurrir a Benedetto Croce que, dos años antes que Freud, escribiera que el humor no es signo de lo estético, tiene que ver con fenómenos psíquicos. Algo que Nicolai Hartmann describe como *el sentido del humor es una verdadera actitud estética, pero está basada en un ethos*. Lo ético, el humor judío tiene que ver con la ética judía. Si lo cuenta un judío es

143 NdE: En idish ***shnorer*** nombra a un personaje arquetípico: el pedigüeño que no es un simple mendigo sino que recurre a diversos artilugios para lograr una dádiva, incluso a presentar su exigencia como un favor que le hace al otro, a quien da la oportunidad de realizar una ***mitzve***.
144 NdE: El término –fruto de la combinación de una palabra germana, ***schlimm*** (mala), y una hebrea, ***mazal*** (suerte)- alude a un personaje –también arquetípico- que se cree en control del mundo que lo rodea, pero que se revela a la mirada del otro como un tonto que no tiene control sobre nada; una especie de bufón, víctima de la desgracia que nunca percibe las señales del peligro.
145 NdE: ***casamentero***, también personaje arquetípico del folklore idish.
146 NdE: No se refiere a los reclutas en general, sino a los judíos orientaleuropeos reclutados al ejército (especialmente el ejército del Zar), quienes, por su poca familiaridad con el mundo de las armas, eran famosos por su torpeza.
147 NdE: Id., ***chiste***
148 NdE: Tercero de los doce profetas menores del libro bíblico ***Trei Asar***.
149 NdE: Término hebreo que nombra la compilación de leyes realizada por los ***tanaim*** (eruditos de los s. I-III e.c.), que complementan y explican las leyes de la Torá.

autocrítica, si lo cuenta un no-judío es antisemita. Porque yo, desde mi punto de vista, tengo una actitud diferente hacia lo judío; es mío; es mío y hago con él lo que quiero.

El humor judío que nosotros conocemos como humor judío es el humor del *shtetl*[150]. Es el humor de la pobreza judía de los villorios judíos Es el humor del *shadjn*, del *kabtzn*, del pobretón, del que le falta un centavo, del que come papas. El humor literario empieza en el *shtetl*. Y Kierkegaard habla de la ironía que está ligada a la desesperanza por eso la encontramos en los humoristas. Heine también habla de un famoso cuento, parafraseando el humor de la *yeshive*, de un huevo que fue puesto en sábado, si se puede comer o no. El lo llama *dos fataler ei*[151]. Terrible.

Sólo el conocimiento de un lenguaje que refleje un pensamiento diferente, le permite comprender su propio lenguaje. ¿Quién lo escribió, un idishista? No, un griego que, de lengua, literatura y pensamiento, sabía bastante. Lo dijo Platón. Es decir, nosotros no podemos entender o tener una cosmovisión con una sola lengua judía. No existe un intelectual judío, en ninguna época de su historia, con una sola lengua.

El humor judío que *nosotros* definimos como humor judío, tenemos que decirlo: es humor ídish. Aun cuando se cuente en español. Y Rudy, hablando en español, tiene un discurso en ídish y una entonación ídish. Y Guítele no lo pudo traducir, lo dijo en ídish. Es humor en ídish.

Yo no comulgo con aquellos que dicen que bueno, el ídish va a quedar en el hebreo, va a quedar en el inglés, va a quedar… Señores, va a quedar; así como el árabe quedó en el español. Pero a mí me interesa que las próximas generaciones encuentren ese goce ético y estético en una lengua. Si a pesar de "los muertos que vos matáis gozan de buena salud"… Y fue Sholem Aleijem quien dijo: "Si tienes hambre, canta, si tienes dolor, ríe". Y él fue el que definió un poco de dónde nace ese humor. Por ejemplo, cuando en ese entonces se discutía la cuestión judía… Y después alguien le encontró una "solución final". Y yo gozo cuando doy una conferencia en ídish en Alemania. Es mi pequeño placer, hablar en ídish en Alemania. Y hablé en ídish hace diez días en Berlín (y acá hay una profesora de alemán que me va a entender): cuando yo hablaba en ídish tratando de eliminar el componente eslavo y de *loshn koidesh*[152] para que suene más alemán, me dijeron: "Eh, pero usted habla en dialecto berlinés…". Cuando hablo en el Sur hago lo mismo y me dicen: "Eh, pero usted habla bávaro..."

Parafraseando a Moliere que decía "pégame, pero déjame reír", Sholem Aleijem decía: "No me pegues, porque voy a reír igual y mi risa te va a doler a ti más que a mí tus golpes". Y lo llevó a la práctica. Es un poco lo que hacemos nosotros, los judíos: estamos preocupados y nos reímos. Y no sabemos si eso es fruto de una triste sonrisa o

150 NdE: Villorio judío de la Europa Oriental, ámbito natural del ídish.
151 "El huevo fatal".
152 NdE: Del hebreo, ***lashón kodesh***, lengua santa; así se denomina al hebreo, lengua reservada al estudio de las Sagradas Escrituras.

una sonriente tristeza. El famoso *guelejter durj trern* -la risa a través de las lágrimas- de Sholem Aleijem. Ese humor que requiere un otro para que funcione. Acá se habló de los nietos… ¿Qué puedo hacer yo con mi nieto para que se ría? Con un dedo y de lejos, alcanza. Pero necesito la comunión con él. Si yo salgo ahora acá al pasillo y empiezo a hacer cosquillas, voy a recibir un carterazo o un trompazo. Yo necesito esa comunicación con el otro. Cuando hablamos de un humor judío necesito de ustedes que utilicen el mismo receptor, porque si yo hablo en AM y ustedes, en FM, no nos vamos a entender. En este humor judío, necesariamente, tiene que existir un problema a resolver. Tiene que haber en ese lenguaje algo críptico, que yo –emisor- y ustedes –receptores- tenemos que ser socios en la dilucidación del problema, en esa interacción constante, que es fruto, según algunos de la paranoia… Miren, la bibliografía al respecto es vastísima y créanme que va desde Otto Weininger(153) hasta nuestros días.

Y voy a terminar citando a Sholem Aleijem que es el que arruinó al humor judío, porque después de él es muy difícil no ser comparado con él. Y él dijo: "Vivimos en un mundo malo y feo y, para combatirlo tienes prohibido llorar. Si quieres saber, ésta es la fuente verdadera de mi buen estado de ánimo, lo que la gente llama mi humor".

Son épocas difíciles en el mundo judío. Ayer en las elecciones regionales en Pomerania... Va a llegar al senado local el primer representante de un partido neonazi. Lo van a leer mañana en los diarios, seguramente. La imagen del judío y la imagen del estado judío no es la mejor en estos días. Pero, *af tze pikenish di sónim*, sigamos riendo.

Y quiero hacer una acotación si se me permite. El programa de hoy –tengo un amigo rosarino que notó el error- es el mejor fruto de humor judío. Esta mesa redonda se llama "Agujereado en serio": *Gelejeter oif an émes*(154). No es *guelejter*, *guelejter* es otra cosa. Los que entienden, entienden.

153 NdE: Otto Weininger (1880-1903), es autor de **Sexo y carácter** y otros textos que ponen en evidencia un profundo odio al judaísmo (calificado por los estudiosos de "autoodio", ya que el mismo Wininger era de origen judío).
154 NdE: El disertante se refiere a una errata que se deslizó en el programa.



Lectores y escritores

Ricardo Feierstein - *Escuchar ídish y no poder bailarlo: una patología judeoporteña*

Esta es la descripción, algo vergonzante, de un caso clínico. Sucede como con el tango. Para un muchacho de Villa Pueyrredón es una humillación criarse rodeado de esas melodías, disfrutar a lo loco con las orquestas típicas y la dicción gardeliana y, a la vez, no saber (y no poder) bailarlo. Mirarlo de afuera en las milongas, la ñata contra el vidrio. Conocer de memoria esas letras y no poder incrustarlas en el cuerpo.

Algo similar prefigura mi vasta ignorancia del ídish: sólo quedan los acordes de la mesa familiar, la audición radial de la Ídishe Shu en la mañana de cada domingo, los chistes, "malas palabras" e insultos que nos pasábamos entre los primos. Todo eso para llegar a una adultez donde apenas puedo enhebrar frases sueltas, ligadas a repeticiones o momentos de nuestra educación, como modernos Tarzán de una jerga olvidada.

¿Sholem aleijem no es para nosotros? Uno de mis tíos vivía a la otra cuadra de mi casa y tenía, en su biblioteca, las obras completas originales de Sholem Aleijem. Cuando yo terminé de leer los cuatro tomos en castellano, editados por el IFT, del insigne literato y humorista- tres contenían sus obras y uno un relato sobre su vida-, quedé como atontado por la inmersión en esos mundos deliciosos, llenos de humor y sabiduría, que yo escuchaba cuando niño mientras hacía como que jugaba a la bolita sobre el piso.

Me fui corriendo hasta la casa de mi tío el lector, para lucir ante él los nuevos conocimientos. Elegí una de las anécdotas que le ocurrieron en Estados Unidos. Se cuenta que Sholem Aleijem no aguantaba esa costumbre de mover en la boca goma de mascar,

tan difundida en el pueblo norteamericano. Decía que ese ejercicio a que se entregaban jóvenes y viejos, en toda hora y lugar, "transforma a todo hombre inteligente en una vaca rumiante". Un día un famoso médico judío observó, en casa del escritor, que los estadounidenses eran conocidos en el mundo como un pueblo de dispépticos crónicos y que el origen del mal estaba en que la constante y apresurada dedicación a los business les impedía masticar debidamente la comida.

-¡Qué pueblo raro!- comentó Sholem Aleijem– ¡Mastican continuamente, todo el tiempo, menos cuando comen...!

Me quedé esperando. Mi tío me miró con algo de lástima y sólo dijo: *¡'Magináte lo que sería esa historia contada en ídish!* Y agregó entre dientes, mientras me hacía el característico gesto despectivo con ambas manos: *No te engañes. Eso que leíste no es verdadero. Sin ídish, no hay Sholem Aleijem*. Llovía sopa y yo tenía en la mano un tenedor, como dice el refrán.

La necesidad de los recuerdos Para que alguien pueda proyectarse en un futuro debe tener disponibles los recuerdos. De lo contrario, la construcción se hace sobre un agujero, un vacío que se rellena con fragmentos, pero sin basamento. Este símil constructivo pertenece, creo, a Jacques Hassoun. El pasado es el andamio necesario para que la condición humana, que cada uno construye para sí, no esté todo el tiempo tambaleándose sobre la arena movediza del sinsentido. Y la "transmisión" que asegura ese basamento está basada en la memoria individual y colectiva, donde vivencias y experiencias pueden recuperarse, para no repetir ni forzar la repetición de las próximas generaciones.

El ídish es un andamio, un hilo rojo para no perder la guía, una plomada que asegura la verticalidad del nuevo edificio identitario. Sin andamio, uno no puede elevarse para construir. Pero uno vive en la nueva casa, no se queda en el andamio. Este filamento del idioma familiar es uno de los sostenes que constituyen la trama y asegura, como moderno hilo de Ariadna, que el visitante no se extraviará- buscando saber quién es- en el laberinto de una posmodernidad indiferenciada, esta "aldea global" que elimina matices y termina por uniformar sin sentido. Es la memoria de la tribu lo que trata de circular por la urdimbre que nos contiene, ese sitio de excelencia donde, todavía, cada uno puede controlar las fuerzas de su destino. Pero, a la vez, es un hecho fáctico que los judíos argentinos, hoy y casi en su totalidad, sólo leemos en castellano. No se trata de un objetivo perverso ni de una invisible y conspirativa desjudaización. El ídish se nos pierde, se escurre entre las manos mientras más avanza la integración a los códigos y formas de vivir argentinos.

De hecho, en las últimas décadas todos los jóvenes argentinos se parecen más entre sí que a sus abuelos o bisabuelos inmigrantes y, como apuntara con agudeza el cantor Edmundo Rivero, los judíos de Buenos Aires que él conocía sabían todos lunfardo, pero casi ninguno hablaba más que veinte palabras en ídish.

El vocabulario de la memoria ¿Qué queda entonces, hoy, de ese pegamento afectivo del ídish escuchado en la infancia? Primero, las pocas sentencias inolvidables: *Glaij ois di pleitze* -enderezá la espalda- fue la frase que me adoctrinó más de cincuenta años para no caminar encorvado pese a mi altura y llevó a los problemas posturales que afronto en estos tiempos. *Trug es guezintereit* -que lo uses con salud- se pronunciaba al entregar un regalo a alguien querido. *Freg mir gringuere zajn* -hacéme preguntas más fáciles- era lo que algún tío pícaro repetía cuando le planteábamos (en castellano) algunos de los imposibles interrogantes de la adolescencia. *Patch in punem* -cachetazo en la cara- nos amenazaba, en broma, mi tío el grandote cuando corríamos a su alrededor o, en una ocasión, le sacamos la silla en momentos que se sentaba y cayó estrepitosamente al suelo con toda su enorme humanidad. Y, sobre todas ellas, la frase inolvidable que fue muletilla de mi padre, acompañada por el característico gesto de descartar algo con la mano: *A Guesheft hob ij*, que podría traducirse como "un negocio tengo de esto" pero que, acompañado por el gesto y el tono de voz, inequívocamente significaba el porteño: "me importa un pomo". Y no mucho más.

¿O sí hay más? Están los apodos, recuerdo ahora. ¿Cómo puede imaginarse una familia judía sin apodos? Mientras reconstruía, con ayuda de mis hermanos, algunas de estas frases de genial minimalismo literario, comprendí que ellas que están en el origen de mi oficio de escritor: una frase- a veces, una palabra- en ídish familiar permiten definir cada personaje con la precisión, la gracia y hasta la crueldad de un latigazo. Esos apodos implacables tienden a resaltar (y exagerar) algún rasgo físico o espiritual, o la mezcla de ambos, con una imaginería que es modelo de síntesis. Igual sucede en las buenas novelas. Y si no, véase: A un inmigrante recién llegado, algo primitivo, le decían *Der Vilder*, el salvaje. Su hermano, que llegó poco después, recibió como contraseña silenciosa para referirse a él *Vilde Jaie* -bestia salvaje- para señalar que sus modales toscos superaban al anterior. Una amiga de la familia que era muy miope y usaba gruesos anteojos fue, hasta su desaparición, la *Blinde*, la ciega. A otra vecina, muy atractiva pero algo tonta, la llamábamos *a shtik fleish mit oign* (un cacho de carne con ojos). Por supuesto que había también un *Langer Nuz* (el vulgar "narigón"), al que irónicamente también le decíamos *Néizale* (Naricita) y un *Shtik Beheime* (Pedazo de bestia). El colchonero de la vuelta era *Longer Púnem* (Cara larga, lo que en lunfardo se diría un jetón). Otros especímenes barriales eran el *Tzefloiguener* (distraído, abombado), el *Tzedreiter* (loquito, chapita en lunfardo), el *Hoiker* (Jorobado), el *Momzer* (Guacho o Bastardo, peyorativo), el *Shtimer* (Mudo), el *Groise Oign* (Grandes ojos, es decir, el que lo quiere todo...). También vienen a la memoria el despectivo *Grober Cop* (Gran Cabeza, para indicar poca inteligencia) o el *Schvitzer* (Fanfarrón o, más llanamente, Chanta).

Tuve otro tío (¡eran muchos, felizmente!) al que por su manera de jugar al dominó llamaban *Der Kaliker* (Inválido o Torpe). Y me resuenan los oídos con el conocido

Vi a toitn, bankes ("Como a un muerto, ventosas"[155], para indicar la inutilidad de una acción), *Hakn in Tchainik*" ("golpear la pava", con sentido obvio) y el gracioso *Dreien di katerinke* (Dar vuelta el organito, inevitable referencia a los repetidores obsesivos).

No es tan escaso mi vocabulario escondido, según estoy descubriendo ahora. Quizá no pueda bailar- es decir, hablar- este ídish que permaneció en mi cabeza, pero sus ecos me habitan por siempre.

Escuchar y mirar ¿Por qué no aprendimos a bailar el tango, nosotros, chicos crecidos en barrios de guapos y cuchilleros? ¿Por qué no podemos hablar el ídish y, en general, olvidamos lo poco que sabíamos? Lo primero puede relacionarse con la condición de "patadura" que algunos arrastramos adosada a la personalidad. O, en versión más elaborada, una manera de marcar esa "diferencia" de hijos de inmigrantes con el taita criollo, que halló una vía de escape en el laberinto involuntario de los gestos.

Lo segundo: porque el ídish es, para muchos, la "lengua secreta". Así nos lo enseñó el análisis, o lo que creímos era el camino del autoconocimiento. El ídish fue el idioma que hablaban los padres para que no pudiésemos conocer toda su conversación, cuando se desarrollaba frente a nosotros. Los más rápidos de la familia la asimilaron rápidamente, para entender haciendo como que no entendían. Los otros, los lentos, nos la prohibimos a nosotros mismos. Y esa interdicción duró para siempre: el ídish no puede aprenderse, porque está prohibido enterarse de las discusiones paternas.

Pero, ¿quién dijo que todos deben bailar? El síntoma también puede disfrutarse.

La solución a esta "falta existencial", que durante décadas pesó culposamente sobre mi conciencia, la brindó mi amigo Julio Nudler, uno de los más finos- y reconocidos- críticos de la música ciudadana porteña, incluyendo su libro *Tango Judío*. Alguna vez, en una mesa de café, Julio admitió que jamás había aprendido a bailar el tango.

- ¿Un especialista como vos? ¿Cómo es posible?- dije, asombrado.

- ¿Cuál es el problema? Soy un amante del tango desde niño. Y me alcanza con escuchar y mirar sus expresiones. Bailarlo es otra cosa, ligado más a facilidad corporal y expresiva que a conocimientos.

"Mirar" y "Escuchar". Sin saberlo, Julio reparó en un santiamén- una "iluminación", como dirían los budistas- esta carie de mi inconsciente. Pero, ¡por supuesto! ¡Mirar y escuchar! Esos dos verbos- los sentidos del oído y la vista- resumían la solución del síntoma. Pocas situaciones me causan más placer que ver y escuchar dos personas hablando en ídish. Si, además, se trata de contar un chiste o de una de esas discusiones que se originan jugando al dominó o hablando de política, mi goce es casi irrefrenable.

155 NdE: Referencia a ***S'vet helfn vi a toitn, bankes***. (Va a ayudar tanto como a un muerto las ventosas).

Judeoargentinus en transición Constituyo un fenómeno biológico al que podríamos denominar "judeoargentinus en transición", para incorporar una etiqueta adecuada a la patología que hemos intentado describir. Eso quiere decir: ni suficientemente versado- o anciano- para manejar la lengua ídish con soltura ni suficientemente joven como para pasar de largo- o burlarse de- esas sílabas mezclas de alemán y eslavo que enriquecieron la existencia de mi generación y nos ligaron al pasado inmigratorio de padres o abuelos.

Descubro otra de esas huellas invisibles: la infiltración lingüística en mis textos. Es un rasgo generacional: una manera del "parricidio literario"- como lo llamó la ensayista norteamericana Edna Aizenberg- con relación a la generación pionera de escritores judeoargentinos (la de Alberto Gerchunoff, César Tiempo o Carlos M. Grümberg), aquella que hizo del perfecto español una manera de integrarse- y ser aceptado- en la ancha corriente de la literatura argentina a secas.

El personaje central de mi novela **Mestizo** transita, como el título prefigura, esa mezcla creativa que realmente nos constituye: judíos y argentinos, lengua imperfecta matizada y plural, confluencia de ambas culturas. En la primera parte, los personajes son judíos de Europa oriental y yo traté- ayudado no sólo por la memoria, sino por grabaciones que hice a familiares de ese origen- de reproducir fielmente deformaciones y modismos que esa primera generación inmigratoria aplicaba al idioma argentino, aprendido a como se pudiera y con dificultades para ciertas sílabas (por ejemplo, "agentino" por "argentino", "lóyico" por "lógico"). Refranes y vocablos en ídish se filtran en el texto y forman parte del perfil que define a esos personajes.

Cuando la novela fue traducida al inglés y publicada en Estados Unidos, el traductor- Stephen Sadow, egresado de Harvard y judío de dos generaciones norteamericanas- debió buscar en su idioma natal, para ser fiel al original, aquellas expresiones que remitieran a la mezcla de ídish e inglés que hablaron sus abuelos en la Nueva York de su infancia. Para él, traducir **Mestizo** fue una manera de recuperar ese idioma mixto que tenía incrustado en la memoria.

En **La logia del umbral**, hago soñar a uno de los personajes la trascripción de un mensaje onírico. Se titula *El gato que hablaba en ídish*. El soñante descubre que el pequeño felino negro que vive en su casa no sólo puede hablar en castellano- pidiendo de comer, por ejemplo- sino que es bilingüe. Quiere mostrar ese fenómeno a los amigos y el gato, entonces, accede a pronunciar sus frases delante de otros con la condición de hacerlo en ídish, dirigiendo un séder de Pésaj que deberé traducir al español. La ceremonia comienza: él lee la Hagadah (el texto de esa festividad) y yo busco, con desesperación, los restos de memoria que permitan ensamblar palabras sueltas en ídish, que recuerdo de mi infancia, para transmitir un discurso coherente. La angustia que el esfuerzo provoca interrumpe el sueño y despierto con un interrogante: ¿cómo termina esta historia? ¿Lo-

graré traducir el ídish gatuno y certificar así el milagro lingüístico de mi mascota? ¿Cuál es el final adecuado para este mensaje del inconsciente? Dicho de otra manera: somos el último puente con un pasado irrecuperable, pero que no se resigna a desaparecer. Y al que mantenemos vivo, de alguna forma- como sucede con muchos de nuestros seres queridos- a través del recuerdo y los sonidos incorporados a nuestros corazones.

Yo quiero, cada tanto, mirar y escuchar- como mi recordado Julio Nudler- esas vueltas del destino que se llaman tango, ídish o vida barrial. Allí reside, en esos lugares, aquello que nos constituyó. Nuestra verdadera patria que, como tan bien dijo Giusseppe Ungaretti, es la infancia. El único lugar al que podemos volver sin culpa, porque sabemos que todo nos será perdonado.

Y al final, lo reprimido. Aquello que más cuesta decir. Lo que duele. Mis abuelos paternos llegaron a la Argentina a finales de los años 30 del siglo pasado y jamás aprendieron una palabra de castellano, en las décadas que vivieron aquí (quizá como manera de no aceptar el desgajamiento de las raíces polacas, donde sus antepasados habían vivido mil años). Yo- ya lo dije- jamás aprendí medianamente bien el ídish. Cuando mi abuelo Moishe Búrej, que estaba casi paralítico por una enfermedad de las piernas que contrajo en las trincheras, durante la Primera Guerra Mundial- a la que fue como voluntario, a los 45 años de edad-, nos reunía a los nietos a su alrededor y contaba cuentos al parecer maravillosos; yo era el único que se quedaba sin entender del todo y debía preguntar a los primos, que no siempre querían contestarme. Cada tanto, ahora, el *zeide* se me aparece y repite esos relatos maravillosos, que nunca puedo terminar de entender. Tampoco, de conocerlo a él. Por eso, sé que los únicos paraísos existentes son los paraísos perdidos. Es decir, aquellos momentos del pasado que atravesamos con inocencia y cuya verdadera dimensión edénica, como sucede en este momento, se revela en el recuerdo, la búsqueda y la recreación de un instante. Allí el idioma ídish sigue obstinadamente anclado en la memoria y en el olvido. Quizás para, como diría Freud, "hacer menos incierto el juicio que pronunciemos sobre el porvenir". Parafraseando a mi tío el fanático del idioma y a aquel personaje sholemaleijemeano que quería ser Rotschild, sólo puedo concluir: *¡Ah, si yo hubiera hablado ídish! ¡Cuánto más auténticas hubieran resultado estas modestas líneas!*

Laura Kitzis - *Un fantasma recorre la literatura judeo-argentina. El ídish como síntoma*

En un cuento que cada tanto vuelvo a leer, un bello cuento de Borges, seguramente por todos conocido, llamado *El Jardín de senderos que se bifurcan*, Stephen Albert expresa con perplejidad una sensación que hago propia: *A mí, bárbaro inglés, me ha sido*

deparado develar este misterio diáfano. Al cabo de más de cien años, los pormenores son irrecuperables, pero no es difícil conjeturar lo que sucedió[156].

Yo lo parafraseo y digo: *A mí, bárbara turca sefaradí, de Avellaneda y Nazca, me ha sido deparado develar el misterio del ídish* ¿Un misterio diáfano? No… para mí, el ídish no es diáfano, es tan sólo un misterio, nada más y nada menos… Un misterio al que me asomé desde afuera, desde una infancia sin *bobe*[157] y sin *varénikes*[158], sin entender la diferencia entre un *galitzianer* y un *lítvak*[159], apretando la ñata contra el vidrio, aunque parafraseando ahora a Roberto Cossa debería decir apretando "la ñata contra el libro", porque esta turca conoció el ídish leyendo…

Año 2001, calle Corrientes, tardecita de primavera, creo recordar que no me está yendo muy bien en el amor… Entro a una librería, me compro un libro, se llama *El verdugo en el umbral* y es de Andrés Rivera. Como nos suele suceder a tantos, no puedo esperar hasta llegar a casa porque tengo un libro nuevo… Así que me siento en un bar, abro el libro, y, en la página 29, leo algo a la vez siniestro y maravilloso:

Jaim Kitzis, el dueño de todas las casas de la manzana en la que vivíamos, jadeaba, inclinado sobre una olla. Hundió, en ella los brazos, hasta los codos. Era profunda la olla, y Jaim Kitzis alzó sus brazos, y sus brazos chorreaban mierda. Jaim Kitzs dejó de llorar. Entre sus dedos, cubiertos de mierda, giraban, resbalosas, monedas de oro. Las besó[160].

¿Qué hace en una novela este hombre que se llama Kitzis, igual que yo? Bueno, no es muy halagador, está besando monedas llenas de mierda, porque parece que se enteró antes que todos que venía el *pogrom*, le dio a toda su familia durante tres días aceite de ricino y en el balde que se llenó durante esos tres días, escondió su fortuna.

Se me ocurre pensar que mis constantes problemas gastrointestinales se deben a que estoy purgando (y nunca mejor utilizado el término) algún karma judío, los pecados de Jaim Kitzis, burgués capitalista, dueño de todas las casas de la manzana, que ni siquiera tuvo la hombría de bien de hacer su propia diarrea para tapar su fortuna.

Ése no fue el primer fantasma ídish que me asaltó desde las páginas de un libro, pero fue, ciertamente, el más inquietante.

Quisiera dejar un rato a Jaim Kitzis, y hablar del título de mi ponencia: un título que no pensé, que se escribió solo y envié rápidamente por mail, para ya no poder desdecirme del mismo.

Dios está en los detalles y básicamente en el monitor de mi computadora, así que cuando aparece algo escrito en ella debo pensar sobre eso. Y pensé en tres dimensiones

156 Borges, J. L., *El jardín de senderos que se bifurcan*. **Obras completas**, Emecé, Bs. As., 1974.
157 NdE: Id. ***Abuela***.
158 NdE: Comida típica consistente en una masa rellena con puré de papa y cebollitas fritas.
159 NdE: Judío procedente de Galitzia o de Lituania; procedencia que incide en el modo de pronunciar el ídish.
160 Rivera, A., **El verdugo en el umbral**, Alfaguara, Bs. As., 1994

del fantasma: una primera dimensión es su explícita referencia marxista, como el fantasma del manifiesto; el ídish es para mí, en el territorio caótico de mis lecturas, la voz de la resistencia a la opresión, la voz de la resistencia judía. El idioma en el que el bundista dijo *Arbeiter*[161]. El idioma en el que el *ieshive bójer*[162] Isaac Deutscher, futuro biógrafo de Trotsky, cortaría sus *peies*[163], el idioma en el que se inspiró en un bunker del Ghetto de Varsovia o en un bosque de Lituania, el *Partizanen Hymn*[164].

Eso me lleva a otra dimensión del ídish, a la dimensión que tiene el fantasma en el devenir psicoanalítico: para Freud, el fantasma es una representación, un guión escénico, una ensoñación, que implica uno o varios personajes y que pone en escena de manera más o menos disfrazada un deseo. El fantasma es efecto de un deseo, y es a la vez, matriz de deseos, de lapsus y de síntomas.

Se puede pensar -y muchos de hecho lo piensan- que la desaparición y el olvido del idish es un síntoma, un síntoma que pretendía invisibilizar un judío galútico, ghéttico, que para algunos se había vuelto una representación incómoda, un síntoma que pretendía callar los gritos de una judería europea devastada, el síntoma de un judío avergonzado.

Sin embargo -y sin abandonar rotundamente el postulado anterior- quisiera referirme no a la desaparición del ídish como síntoma, sino a su aparición como tal. A su aparición en la literatura como un síntoma.

En una obra capital, *La identidad judía en la literatura argentina*, Leonardo Senkman explora la figura de Gerchunoff y su escritura, su escritura castiza y cervantina…. Explora cómo la lengua castellana se convierte en una real carta de ciudadanía lingüística, de legitimación de la argentinidad por la vía del lenguaje, ya que el judío, hijo dilecto de Sefarad, no se apropió del castellano, porque lo habitó desde siempre.

Así fue como Guerchunoff se hizo argentino…Fue el padre de la literatura judía en argentina, su Ingenioso Hidalgo, su Quijote, luchando contra los molinos de viento de un país que, algunos años más tarde, inundaría el barrio del Once al grito de "maten al ruso" durante la Semana Trágica: redimiendo con su pluma a esos colonos judíos que no conocían los colores de la bandera ni las estrofas del himno. Esa fue la identidad que nos legó. Pero la identidad no es la repetición del pasado, no es la puesta en marcha de respuestas enunciadas en el ayer, la identidad siempre es una respuesta actual. Y medio siglo más tarde, este "estar en la lengua" de judío argentino, estallará convirtiéndose en un "malestar", en el malestar del judío argentino:

161 NdE: Íd.: *Trabajador*.
162 NdE: Íd.: Estudiante de la Ieshivá, casa de estudios religiosos.
163 NdE: Íd.: Patillas rituales que usan los judíos ortodoxos.
164 NdE: Íd.: *Himno de los partizanos* de H. Glick; devino símbolo de la resistencia contra el nazismo.

-¿Qué tal Rifque? -dijo Dora, -Guib mir a kish[165]*- Dora le indicó su mejilla con un dedo, -vamos Rifque, guib mir a kish / No me hable en idish, a mí me habla en castellano. / -Main klein Rifke*[166] *¿Te acordás todo el escándalo que armabas para no ir al idishe shule*[167]*? / -Mi papá me mandaba para que no lo molestara. / -Cada ida al shule era una tragedia- dijo Sálmen / -Me reventaba ese colegio. Todos con pinta de amargados y siempre hinchando para que me fuera a Israel. / -¿Qué tiene de malo?- preguntó Dora.*

-Te mandaba para que fueras una idishe, y no como ahora que estás llena de goishe zajn[168]*. / -Ustedes son muy frimes*[169]*. Cada vez que papá va al cementerio, le paga a un mulero porque no sabe rezar los brujes*[170]*, y se queja del precio de las flores. / -Bist a groise jajume*[171] *– le gritó Salmen- -Siempre te gustaron más los goies*[172] *que los idn*[173]*.- Dijo Dora-. / - Te comprendo. Es más fácil para tener amigos, pero no hay por qué ser un renegado. En ningún lugar te vas a sentir mejor que entre idn. Convencete.*

Este fragmento pertenece a la novela *Los judíos del Mar Dulce*, de Mario Szichman, publicada por Galerna en el ´71. La novela cuenta la historia de una familia judía, los Pechoff. El ídish inunda de tal forma este texto, que el libro tiene en sus últimas páginas, un vocabulario en idish. Y tiene además reproches, locura, queja, dolor, necesidad de ghetto, revuelta contra el destino. Viejas ansiedades judías. Lamento ídishe:

¿Vos te creés que mi vida es muy linda? ¿Te creés que me gusta mucho ser como las iájnes[174] *del edificio? ¿Te creés que me gusta andar pidiendo prestados los sombreros y los visones para los jásenes? Por tu culpa soy igual a las mujeres de la familia, miedosa, gorda, llena de várices, no sé ni viajar al centro sola, me encierro en el baño cada vez que alguien se enferma, voy a los jásenes*[175] *y me pongo a doblar servilletas como si estuviera en casa, me quejo del gusto del guefilte fish*[176] *y le pregunto a Iánkl ¿no es cierto que a mí me sale mejor? Si te hubieras casado hubiera tenido que hablar de los jójmes*[177] *de mis nietos y andar mostrando fotos*[178]*.*

Ni la descendencia, consuelo judío por excelencia, salvará a los Pechoff. No pueden ser padres, porque nunca han dejado de ser hijos:

En todo imito a mi viejo. Tengo asco por los dulces, me limpio los dientes con un boleto doblado en cuatro, voy con el diario enrollado en el bolsillo, me afeito día por

165 HdE: Íd.: *Dame un beso.*
166 HdE: Íd.: *Mi pequeña Rifke.*
167 HdE: Íd.: *Escuela judía.*
168 Íd: *Cosas propias de no judíos.*
169 Íd.: *Religiosos, piadosos.*
170 Íd.: *Bendiciones.*
171 NdE: Íd., *sos toda una sabia.*
172 NdE: Íd., *no judíos.*
173 NdE: Íd., *judíos.*
174 NdE: Íd., *chismosas.*
175 NdE: Íd., *casamientos.*
176 NdE: Íd., *pescado relleno.*
177 NdE: Íd.: Lit.: *expresión de inteligencia.* Aquí toma el sentido de las gracias de un niño.
178 Szichman, Mario, **Los judíos del Mar Dulce**, Galerna, Bs. As. 1971.

medio, odio a las mujeres que manejan, tomo té poniéndome un terrón de azúcar en la boca, y escribo en los baños de los cines: cabecitas rompepeines. No puedo ver a las shikses[179] *ni en figuritas, y digo a Berta: Convencete, son todas ligners*[180]*, lo llevan en la sangre y me peleo con ella, igual que mi viejo con mi vieja...Cualquier cosa me sirve para calentarme y darle vuelta al asunto...y sé que me voy a calentar cada vez más, copiándome de los meshigásn*[181] *de mi viejo. Por qué no podré copiarme de los góim y mandar a mis viejos a la mierda. Siempre tengo que demostrarles que hago parnuse y que lo único importante es el bienestar de mi familia. Hasta largué el partido porque quería seguir siendo a voil kind*[182]*, decir sí a mis viejos y reírme con esos chistes del tiempo de ñaupa de mis tíos. Hay que tenerlas bien puestas para casarse con una góie... y mirar con rabia cuando bailan el sher*[183] *en las fiestas.*[184]

Tampoco la integración vía la pareja mixta será una solución para estos atormentados, porque cuando los Pechoff entran a la familia de la "góie" se sienten humillados y ofendidos, los góies *servían poca comida, y dejaban la mitad en el plato e inventaban fórmulas de humillación para convertir a la mersada en perritos falderos. Colocaban vasos de todas las formas y colores, y cubiertos para carne pescado y postre. Los Pechoff tenían que seguirlos a la cola y esperar a que se pusieran a comer para ver qué cubiertos se usaban y cómo había que manejarlos." ... "("Hacernos eso a nosotros que siempre fuimos a lo que te criaste, y bailamos el sher, damos guelt*[185] *para el Keren Kaiemet*[186]*, nos tiramos un fortz*[187]*, vinimos de Polonia con una mano en el potz y otra en el hintn*[188] *y decimos al pan, pan y al vino, vino*[189].

Mario Szichman lava nuestra ropa sucia a la vista de todos y nos hace sentir que estamos caminando por la calle desnudos, con una vieja joroba judía por detrás y una nariz ganchuda por delante. Nos hace reír pero es una risa amarga, ¿pero acaso el chiste judío no es amargo? ¿Y acaso el chiste no es, según Freud, la forma más elaborada del síntoma? ¿Y no es acaso un síntoma, ser judío?

Así, la literatura judeoargentina, metáfora de la integración judía al país, se convierte -dos generaciones más tarde- en un signo que tratará de desentrañar la cifra de la desintegración. El idish, ese idioma de nuestra intimidad y nuestra identidad, denunciará en el cocoliche de un Szichman o de un Philip Roth en EE.UU. (también **El lamento de Portnoy**, que fue escrito casi simultáneamente a la obra de Szichman, debió ser editado

179 NdE: Íd., *muchachas no judías.*
180 NdE: Íd., *mentirosas.*
181 NdE: Íd., *locuras, "rayes".*
182 NdE: Íd., *buen chico.*
183 NdE: Danza tradicional.
184 Szichman, M. op.cit.
185 NdE: Íd., *dinero.*
186 NdE: Fondo para la forestación de la Tierra de Israel.
187 NdE: Íd.: *pedo.*
188 NdE: *con una mano en el pito y la otra en el traste.*
189 Szichman, M. op.cit.

con un glosario en ídish), el ídish denunciará ese estremecimiento de la experiencia judía. "Quiero ser como los demás", "no puedo ser como los demás", paradoja de todas las minorías. Pero además, drama humano por excelencia, "Como tu padre debes ser", "Como tu padre no debes ser", y a veces… "Como tu padre no puedes dejar de ser".

La certeza de que la identidad es un artilugio, una ficción, un texto que nunca tiene una única lengua, un texto que se reescribe toda la vida, con jirones de frases hechas, sílabas heredadas mal articuladas y algunos fragmentos felices de nuestra invención.

Pero me había referido a tres dimensiones que para mi tiene el fantasma ídish. Hablé de dos, me falta la última: Los fantasmas son los muertos que no pueden descansar en paz, han sido asesinados, han muerto de manera violenta y traumática y no encuentran consuelo en el más allá, caminan entre nosotros. Algunos los ven y otros no. El ídish es una lengua cuyos hablantes fueron exterminados. En Argentina se enseñó en las escuelas judías hasta que perdió la batalla contra el hebreo y, a partir de ahí, quedó en boca de los abuelos. ¿Esto convierte al ídish en una lengua muerta? ¿Se puede equiparar el ídish al griego o al latín? ¿Será dentro de mil años como el acadio o el sánscrito? ¿Será solamente -y con suerte- una asignatura en los departamentos de Lingüística?

Busqué *computadora* en mi diccionario Español-Ídish y resulta que se dice *komputatzie mashín*. Parece que alguien necesitó, en las últimas décadas inventar una palabra en ídish.

Este encuentro feliz, en la Biblioteca Nacional, también nos dice que el ídish no es como el griego o el latín. Y no porque el ídish no haya tenido su Virgilio o su Sófocles, sino porque el ídish es el idioma que se habla en la cocina de la casa. Ese idioma que sirve para bendecir y preguntarte si te volviste completamente loco, ese idioma que se usa para consolar a los bebés, ahuyentar el mal de ojo y alegrarse porque están gorditos. El idioma que nombra las partes chanchas del cuerpo. El idioma en el que una familia brinda, el idioma en el que todavía se recibe a los que vienen y se despide a los que se van.

Y hablando de despedidas me encantaría despedirme de ustedes en ídish, pero no lo hablo, sólo lo leo con la ayuda de un diccionario. Les agradezco vuestra escucha atenta, y si lo ven a Jaim Kitzis, díganle que cuando termine de limpiar las monedas, me venga a visitar y me hable un poquito en ídish. Yo le voy a servir un vasito de té, (o una copita de anís turco): aunque sea un chancho burgués, lo quiero; después de todo (y eso los judíos lo sabemos bien) uno no elige a la familia. En mi caso, sigo buscando en la literatura, los rastros de una familia paterna que no conocí, la mitad ídish de mi genealogía, el eslabón perdido de mi identidad. Una búsqueda feliz, que disfruté compartiendo con ustedes. Muchas Gracias.

Martha Wolff - *Nací ídishe*

Nací *ídishe*(190), que no es lo mismo que nacer mujer u hombre, ni blanco ni negro, ni rubia ni morocha. Nacer ídishe es entendible sólo por idishes como una. Y remarco lo de una porque al nacer nena sólo figuro en la sinagoga con la *brajá*(191) que recibí en el registro religioso, que no es nacional sino de colectividad. Ser ídishe es una herencia cultural y espiritual que circula en la sangre y que no puede ser diagnosticada en un laboratorio ni bajo un microscopio. Es tan invisible como el alma.

Nacer ídishe es entender un idioma sin haber ido a un colegio, una academia o vivir en un país. Es un lenguaje que se comprende porque se habla, se expresa, se transmite naturalmente entre ídishes. No hace falta hacer los deberes ni repetir frases para hablarlo. Es un curso casero, familiar, colectivo y social para intercambiar emociones y sensaciones entre ídishes. Es un llanto, un abrazo, un reproche, un consejo y un lenguaje para comunicarse, para reír, para llorar y para amar entre ídishes. Fue creado por los descendientes de las doce tribus de Israel dispersas y sobrevivientes que habitaron Europa Central y que lo inventaron para hablarlo entre ellos, con agregados lingüísticos locales de los países a los que los llevó su vida errante. El ídish reemplazó al arameo y al hebreo litúrgico para trasformarse en su idioma cotidiano. Pero todo esto yo no lo supe hasta que fui grande. Mientras tanto para mí era tan natural escucharlo como ser argentina.

Lo que me pasó después lo fui descubriendo de a poco. Primero fue que, cuando lo empecé a repetir fuera de mi círculo social, me di cuenta que otros no lo hablaban y que yo era ídishe mientras que otros no lo eran. Fue muy difícil discernir eso. Claro, cuando era chiquita la calidez de las expresiones y diálogos entre los míos me hacían sentir segura entre ídishes y no me cuestionaba nada. Hasta que un día crucé la calle para ir a lo de mi vecina gallega, como la llamaba mi mamá, y la escuché hablar con su familia y no entendí nada y creí que eran otra clase de ídishes. Cuando escuché a mi verdulero hablar en napolitano también creí que era otra clase de ídish. Cuando fui a una confitería y en la mesa de al lado hablaban en inglés, según me explicó mi papá, creí que hablaban también una variedad de ídish. Y así mis oídos se fueron acostumbrando con el andar del tiempo a que había tantas clases de ídish como de personas. Hasta que fui al ídishe shule(192) y ahí me explicaron en ídish qué era el ídish. Que ser ídishe era ser judía y que ser judía era ser ídishe. Que los no judíos no lo hablaban. Entonces toda la idea que me había hecho de que los otros idiomas que había escuchado en mi corta vida no eran variaciones del ídish sino idiomas de otras nacionalidades despertó en mí mucha curiosidad. Y fue entonces cuando pregunté qué nacionalidad era ser ídishe y la

190 NdE: La autora juega aquí con la ambigüedad del término, que significa tanto ***en lengua ídish*** como ***judía***.
191 NdE: Hebreo, ***bendición***.
192 NdE: Id., ***escuela judía***.

respuesta fue ser judía. Como Mafalda con sus preguntas punzantes, volví a arremeter con mis dudas a mis maestros y progenitores y me respondieron: "Ser ídishe es ser israelita para los no judíos de la diáspora y que ser judía era ser israelita aquí y en Israel; y que antes de Israel era un idioma que no tenía patria" y que eran los ashkenazíes. Muy complicada fue esa contestación para mi pequeña mente. Hasta que me mostraron un mapa y me señalaron a Israel. Me dijeron que ése era el país de los judíos a partir de 1948 y que en ese país de los judíos se hablaba hebreo y que los que se habían escapado de Europa Occidental y Oriental por la persecución a los judíos hablaban ídish y que rezaban en hebreo; y los que se habían emigrado de España por la Inquisición y habían llegado a muchos países árabes hablaban judezmo y árabe entre ellos y rezaban en hebreo aparte del judezmo y que eran los sefaradíes. Y que en Israel ashkenazíes y sefaradíes se unieron para hablar en hebreo como lengua común y en sus casas conservaron el ídish y judezmo. Y que todos los inmigrantes que allí llegaron lo adoptaron como idioma único para formar una nación sin olvidar el propio origen. Toda esa clase de historia fue tan complicada que no podía entender cómo todos esos judíos eran ídishes.

Recuerdo que un día, jugando en la calle, le pregunté a mi vecina si era ídishe y ella me dijo que no sabía qué era eso. Cuando me invitó a su comunión tuve un ataque de envidia de verla vestida de novia, de novia de Dios, según me dijeron mis padres, pero yo igual tenía envidia porque las chicas ídishes no hacíamos la comunión. Cuando llegó Navidad y vi el arbolito cargado de regalos me morí nuevamente de envidia, porque las chicas ídishes no tienen arbolito de Navidad. Pero cuando tuve conciencia de nuestras fiestas ídishes y la invité a mi casa, ella me contó que sus padres le dijeron que yo era judía y que teníamos diferentes religiones. Esa palabra *–diferente-* cambió mi vida.

Ese descubrimiento de ser ídishe para los ídishes y judía para los no ídishes -a pesar de ser una ecuación tan simple- es hasta hoy la más simple conclusión a la que he llegado: primero que tengo dos identidades, judía-ídishe, y segundo que soy ídishe por haber nacido ídishe y que voy a seguir siendo ídishe hasta mi muerte. Como deseo final de esta conclusión de identidad y de origen, quiero ser enterrada como ídishe, en un cementerio ídishe y que en mi lápida diga: "Aquí yace una ídishe". ¿Y saben por qué? Porque si en vida el ídish me sirvió para detectar y comunicarme con mis hermanos y en mi muerte quiero seguir hablándolo con ellos para no estar tan sola. Después de todo, somos un pueblo que va en busca de su pueblo.

Pero me faltaba saber por qué era ídishe al no estar circuncidada y llegué a esta conclusión: Cuando nací mi padre me inscribió en el Registro Civil del barrio de Flores, en el que la partera de confianza de mi madre tenía su consultorio. Fue allí donde lloré por primera vez cuando me golpearon la base inferior de mis pulmoncitos para que se oxigenaran.

Entre gritos de dolor, como era la moda de parir -pues no había curso de parto sin dolor- y su ansiedad por conocerme y saber mi sexo -pues no existía la ecografía de hoy que lo determina- mi madre polaca y también la partera, festejaron mi llegada al mundo bajo la melodía romántica del idioma de Chopin. Mi madre y la partera tenían fuera de la relación paciente y profesional un gran vínculo afectivo de nacionalidad. Se sentían como de la familia agregado el hecho de que ese parto era el segundo en el que la asistía. Dos años antes había nacido mi hermano. La posibilidad de mi madre de hablar con ella en polaco le servía para solucionar con más seguridad los problemas femeninos que se le presentaban.

Durante los años en los que mi madre mantenía una activa relación sexual con mi padre eran tiempos en los que los métodos anticonceptivos eran poco seguros y resultaban conceptivos. Entonces, la partera pasaba a ser la abortera de turno.

Las amigas de mi madre, polacas, rusas y lituanas, recurrían a la diplomada comadrona manteniendo con ella un vínculo amistoso y confidencial. Ya sea para seguir el control del embarazo y cualquier complicación durante la gestación, ya sea para interrumpirlo. En ella depositaban sus secretos de alcoba. El concertar la cita, una intervención, un tratamiento y formas de pago en polaco, las aliviaba.

Esas eran épocas de apremios económicos, poca educación sexual, pero de mucha pasión y sin televisión; al no existir la televisión, las radios transmitían radioteatros melodramáticos con los que las mujeres argentinas se entretenían y posesionaban. Para las inmigrantes como las españolas, italianas y portuguesas eran comprensibles, pero para las judías eran indescifrables aunque también fue una manera de aprender el castellano junto al hacer las compras en el mercado, el almacén y charlar con las vecinas. El quedar embarazadas siendo gringas hizo que tuvieran la primera generación de hijos argentinos y de abortos argentinos.

Entre los trámites que los inmigrantes tenían que gestionar al ser padres estaba anotar a sus hijos en el Registro Civil. Ese sí que era un trabajo engorroso por ignorar ellos los nombres típicos en castellano y elegir europeos o heredados que aquí se ignoraban. Más de una anotación sonó difícil y fueron anotados como se pronunciaban. Deletrearlos era una tarea que a los empleados les causaba gracia y la deformación hizo que algunos tuvieran nombres inventados y apellidos ridículos.

Todo este bagaje de situaciones me hizo pensar, revisando mis documentos, dónde figura que soy idishe. En mi acta de nacimiento están mis datos, pero no mi religión. ¿Dónde empieza mi ser idishe y dónde figura? En el Registro civil no, en el Registro de las Personas tampoco, en el jardín de infantes sólo se empieza a atisbar la identidad cuando se falta en las fiestas tradicionales, por lo que se escucha y practica en el hogar, que se consolida en la escuela primaria. En nuestra época, los chicos judíos debían salir del aula a la hora de Religión y nos enseñaban Moral hasta que se implantó la educación

laica y libre. Pero ya en el secundario y la facultad, por militancia o por compañerismo, se sabe quién es quién. ¿Entonces cuándo aparece lo que somos?

Después de reflexionar largamente, llegué a la conclusión de que mi ser ídishe es viejo como el tiempo. Me concibieron padres ídishes que provenían, a su vez, de raíz milenaria judía. Todo mi árbol genealógico lo es y siento que cuando el óvulo de mi madre y el esperma de mi padre -"las semillitas" como les enseñan a los chicos- se unieron para perpetuarse, ya estaban concibiendo a una ídihse. Ya sea por mi fantasía o por resabios de la realidad o de la memoria, recuerdo vagamente cuando mi madre se tocaba el vientre tocándome. Cuando mi padre me acariciaba acariciando a mi madre porque yo representaba su continuidad. Cuando mis abuelos, tíos, amigos apoyaban sus manos sobre mi pequeñez intrauterina y yo escuchaba que todos hablaban de la guerra, de la persecución y de familiares que habían quedado lejos, muy lejos. Cuando me apoyaba acomodándome al borde de la matriz para participar de las cartas que llegaban…También recuerdo cómo me movía de placer y emoción con los mimos en ídish, ruso y castellano que me prodigaban para que me criara en paz. Este fue el curso de idiomas más corto que, por ósmosis, me hizo hablar en ídish, entender el ruso, hablar en castellano y en hebreo.

Estos son mis datos para tener conciencia de que ser ídishe tiene principio, pero no fin.

Y para terminar les contaré una historia que tiene que ver con mi ser judía y mi detector de lo judío esté donde esté: Estaba el vuelo retrasado. Aeropuerto de Zurich. Ambiente grato, limpio y prolijo como los caracteriza. Orden, ese orden que invita a respetarlo. Souvenirs con la cruz helvética. Campanas y campanitas de cuero son el din-don de sus robustas vacas lecheras. Porcelanas folklóricas ornamentadas con dibujos en azul y edelweis. Chocolates a gusto y tamaño. Relojes, desde cucú hasta de mano. Dos especialidades que fabrican durante el carcelero invierno. Manteles, servilletas, repasadores, individuales con dibujos típicos, son también el recuerdo de quienes se tientan. En una palabra, una mini exposición de Suiza, sus industrias y costumbres.

A través de los grandes ventanales se apreciaban las nevadas montañas. El plateado de los aviones, con sus bandas publicitarias en colores, quebraba la blancura de cimas y pistas. Entre la espera de la salida del vuelo y ese espectáculo, uno podía decidir hacer compras o leer. El diario local y los diferentes idiomas que ofrecía el kiosco junto a literatura internacional eran una opción. El aeropuerto ofrecía al viajero lo mejor.

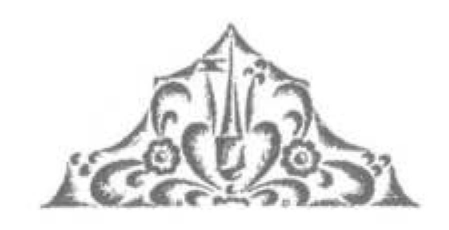
También su capilla, pero no una sinagoga, lo que hizo que muchos judíos ortodoxos que estaban en el hall se sentaran en los mullidos asientos a leer sus libros de rezo. Se los veía ensimismados en sus lecturas. Pero para cumplir con los tres rezos diarios mirando a Jerusalén que coincidía con el atrasado vuelo, se levantaron y encaminaron

hacia un rincón. En grupo, en *minián*[193], se mecieron de atrás para adelante y de derecha a izquierda en cánticos y versículos. Era imposible no identificarlos. Sus figuras de negro rematadas por grandes sombreros y largos sobretodos, barbados y con *peies*[194], resaltaban entre los demás.

Cuando decidí descansar y dejarme llevar por el movimiento de gente y observarla, uno de ello se sentó a mi lado. Era igual a las réplicas de los artistas que los retratan, esculpen o dibujan. Los idealizan o ridiculizan.

El que se sentó a mi lado era un original. Se trataba de un hombre mayor. Era un clon de los jasídicos de siglo XVII. Inamovible y con anteojos con gran aumento, esas lupas que nunca faltan en sus rostros para sus ojos fatigados de leer las Sagradas Escrituras. Y recordé que, una vez, un piadoso me había explicado que lo hacían porque en la repetición estaba el aprendizaje. Estampa de fe milenaria. Lo único moderno que tenía era su attaché de plástico rígido y calcomanías de las grandes ciudades judías del mundo; New York, París, Tel Aviv. Miraba impaciente la hora. Se fijaba a cada instante en el monitor. Quería saber noticias de la partida. Hasta que resignado, abrió su maleta de mano. Tenía una *kipá*[195], sus filacterias y poco más, Algo envuelto en una servilleta de papel. Era un sándwich de queso. Lo comió, muy ocupado en esa tarea. Y con aire satisfecho volvió a controlar la pantalla. Luego sacó una manzana y terminó disecándola, dejando sólo cabo y semilla. A pesar de haber saciado su hambre, lo noté inquieto. Sacó su celular y habló en idish con otro hombre. Escuché la conversación debido a nuestra proximidad. Habló, gesticuló, levantó un poco la voz, se serenó y se despidió con un *Shalóm*[196] y al guardar el teléfono reparó en mí. Como queriendo entablar una conversación me sonrió. Le sonreí. En un inglés hebraizado me preguntó de dónde era. Le respondí: de Argentina. Me preguntó si también iba a Israel. Le dije que sí. Volvió a indagar más. Quería saber algo que lo torturaba hasta que me preguntó si era judía. Se lo afirmé con mi cabeza y él feliz, muy feliz, me respondió: *Me too*[197].

193 NdE: Grupo de diez varones, mayores de trece años (es decir, responsables por sus actos según la Ley judía), requerido para realizar una plegaria colectiva o determinadas ceremonias.
194 Íd., del hebreo: *pe'ót*, patilla ritual que los judíos ortodoxos dejan crecer sin cortar.
195 NdE: Heb., *solideo*.
196 Heb.: *Paz*, término que se usa a modo de saludo.
197 Inglés: *Yo también*.



Poesía ídish porteña

Perla Sneh - *La ciudad de los poetas*

A mi zeide, Motl Bialy z'l, carpintero y tzádik[198] *de Valentín Alsina*

Vi a un hombre que estaba en la ciudad como en el desierto.
Tan solo se sentía.
R. Arlt, Aguafuerte, 26-1-29

Es roisht di shtot/ mit ir guebrúm/ kain shtein/ kain tzigl/ blaibt nish shtum: Brama la ciudad/ con su zumbido/ ni una piedra/ ni un ladrillo/ permanece mudo. La ciudad: ruido, alboroto, enjambre de voces. En medio del tumulto, como a contramano de aquella mítica escena en la que un monje descubre –azorado- que se puede leer en silencio, el ídish –nada monacal, pero acostumbrado al rechazo y la exclusión- insiste en escribir en voz alta. Y Buenos Aires escucha, aun si no siempre responde. Y fue aquí donde, al bilingüismo constitutivo de lo judío en el s. XIX – "dos lenguas, una literatura" decía el crítico Baal Majshóves-, se le agregó el castellano.

El ídish, que también desciende de los barcos, fue, ente nosotros, torrentoso. "Conmovedora vitalidad expresiva" llama, con delicadeza, Eliahu Toker a ese empuje a

198 Justo.

la palabra. Shmúel Rollansky, en cambio, con un giro digno de Martínez Estrada, habla de "macrocefalia"[(199)].

Excesivo o no, el ídish porteño, entre el localismo y la cultura propia, se revela ensayísticamente argentino al tramar literatura y política en una poética entrañable, a veces sutil, a veces destemplada, nunca indiferente. Una poética que no es coto privado del oficio del poeta: poemas escriben todos, desde los periodistas (que muchos lo eran, de algo hay que vivir cuando no se es sastre o colchonero) hasta los críticos (que ninguno dejaba de serlo). Pero no queremos hacer un catálogo. Sólo decir algunos nombres: el ídish insiste en nombrar, quizás porque la pregunta judía no es por el ser, sino por el nombre.

Hubo quienes fueron los primeros: "pioneros" o "adelantados", pero nunca "vanguardia". No eran -ni qué decirlo- "señoritos en busca de un espacio" al decir de D. Viñas; no descubren -como Girondo o Borges- una ciudad de la que disponen por derecho propio. Para el ídish porteño, la ciudad no es teoría estética; no es ámbito de *flanneurs*. Es, quizás, un asombro, el de descubrir, por ejemplo, las persianas o la vida de los cafés, tal como dice una pequeña prosa poética de M. Golshtein: *Con mucha frecuencia solía gozar de un paseo por las calles de mi íntima y predilecta ciudad de Varsovia (...). Me gustaba pasear, a la madrugada (...) y dirigir la mirada (...) hacia las ventanas que irradiaban luz. (...) Y en la luminosa ciudad de Buenos Aires el sol se recuesta en las calles, en los edificios, a tal punto que uno se atraganta de luz. Sólo que los rayos no juegan en los vidrios de las ventanas. Éstas -¡felices de ellas!- están cerradas con postigos (...). De noche, los edificios parecen cuerpos sin ojos; y aún si tú, solitario, ansías vagar por las calles como un hombre que añora, como solías hacerlo en los antiguos, muy antiguos tiempos, no tienes otra alternativa que permanecer sentado en un café y tomar precisamente esto, café…* [(200)]

El café –toda una inflexión de la lengua porteña- es hogar cuando la calle rechaza; espacio públicamente íntimo; inesperado recurso que burla por un rato la intemperie, refugio del que transita una ciudad que se recorre de noche, esa hora que *incita con miles de deseos*, como dice Mendl Pshepiurka, que agrega: *las noches son como las grandes ciudades…*[(201)] Quizás por eso algunos poemas buscan, inquietos, esa hora que no es día ni es noche, *nisht bai tog un nisht bai najt*, como decía una vieja canción.

Fartog in Plaza Once / Amanecer en Plaza Once: *Unter groi-péltzike volkns / togt pamelej in Plaza Once* – Bajo nubes de pelliza gris / amanece lento en Plaza Once. /Los

199 *Di ambitzies fun ídishn guedruktn vort bai di bregn fun Plata* (Las ambiciones de la palabra ídish impresa a orillas del Plata) en Introducción a **Arguentinish 2 / Tzwishn shtotishe vent** (Al modo argentino/2 Entre muros urbanos: Poesía, prosa, teatro) tomo 70 de la colección *Musterverk fun der ídisher literatur* (Obras maestras de la literatura ídish), redactada, recopilada y dirigida por Samuel Rollansky. Ed. Ateneo Literario del IWO, Buenos Aires, 1976.
200 *Miniaturn* (Miniaturas) en **Antologuie fun der Ídisher Literatur in Arguentine**, (Antología de la literatura ídish en Argentina), Redactores: P. Katz, J. Botoshansky, S. Suskovich, W. Bressler; Secretario: A. Mitelberg; Di Presse, Bs. As., 1944; p. 142.
201 M. Pshepiurka *Miniaturas*, en **Crónicas Judeoargentinas /1 – Los pioneros en ídish 1890-1944**, Mila, Bs. As., 1987. Alpersohn (1860-1947).

que dormitan solitarios / acurrucados sobre los bancos de piedra y de noche / detestan el verdoso resplandor de las lámparas / en las ramas agitadas por el viento. Ellos detestan el día. // (…) Las manchas de luz mañanera / se tragan las sombras bajo los árboles. / Clarean, como moho / en las macetas, sobre los desolados rostro de los que dormitan. // Acelerado, repica en los adoquines, / el renovado tumulto de la ciudad. // Canillitas roncos / desgarran el último pedazo de noche.

Así canta Kehos Kliguer, maestro del verso libre, es decir, sin más medida que el paso del errante en la vereda, el peso del durmiente en una plaza. Pero la plaza de Kliguer no es sitio de solaz, sino lugar de andenes y paradas donde tantos esperan viajar, espacio de lo transitorio. Los cuerpos llegan y parten, nunca permanecen. La plaza de Kliguer es una forma ídish porteña del exilio. Y la voz del poema se desliza después del primer tren y antes del "último pedazo de la noche". ¿Quién puede dormir así? Quizás por eso muchos de sus poemas destilan un insomnio vagabundo entre árboles de los que "pende un ultimo sueño" y hombres que dormitan en los bancos y rechazan la luz que llega, tan destellante como ciega, a iluminar "todo un mundo apagado".

No se trata de metro y razón, sino de cierta iluminación. En la poética idish porteña, la ciudad es invariable e intensamente luminosa. Pero esa luz es medida por la ceguera de las ventanas. Porque, a la hora del poema, esa luz no ilumina; es boca sin fondo que se traga la sombra; mar agitado donde no se hace pie, claridad que se añora tras la pared del conventillo. Luz resplandeciente y esquiva que captura, certera, la singular lírica dramática de José Rabinovich: *una ciudad tan luminosa y yo andando a tientas*[202].

Luz de andar a tientas: voz que se alza en el tumulto, poética ambulante al ritmo de unos pies que quieren dejar algo dicho aunque después se pierda en el ruido.

Estos poemas no inventan orillas; navegan, a los tumbos, en un mar en zozobra. Su punto de mira no es la altura del bronce encabritado, sino el empedrado de una ciudad que se palpa con los pies y que, en efecto, es durísima.

Los poemas andan por las calles. Sí, las conocidas: Pasteur, Lavalle, Junín, calles de un "sol semita" que "se derrama sobre el barrio" y esquinas con "zapatos de terciopelo", como dice Isroel Zeitlin/César Tiempo. Pero también, las otras, las calles que se extienden "más allá". ¿Pero, qué hace esa palabra impura en la calle esplendorosa? ¿Qué hacen Moishe o Shnéier en la Avenida de Mayo, en Alvear, en la Corrientes profunda (del otro lado de Callao), en Florida, la *blúmengas fun Buenos Aires*, la calle de flores de Buenos Aires, cuya alegre indiferencia se convierte en violencia íntima e intolerable para el poeta ?

¿Qué hacen?...

202 De *Conventillo*, traducido por Eliahu Toker.

Hirsh Bloshtein se deshace en la luz que lo ciega: *Electre, hot mit oign hunderter tzeblitzte / dem tunkl oizguezoigt bai najt fun hartz…* Electra, con cientos de ojos fulgurantes / sorbió por la noche la oscuridad del corazón. /Es día silencioso en medio de la noche / en la Avenida Alvear / Y como un espejo negro se ilumina su asfalto. // ¡Un mar de luz! Me deshago en luz, / un peatón solitario / en la Avenida Alvear. // Es día y es noche, es noche y es día en la calle y en mí… / Mi ojo está cansado del día / Mi corazón está cansado de la noche. De la profunda noche(203).

Moishe Knaphais, crítico prolífico y audaz, baila en esa luz una danza de demonios: *In tif fun Corientes, neonen / a iam, a filfarbiker, bunter…(204)* En lo profundo de Corrientes – neones, / un mar multicolor, vistoso, / que se encrespa, se eleva, cae / en una apasionada danza de demonios.// (…) Ríen, aturdidos, los demonios/ y se hunden más y más, / como un barco que naufraga.

Moishe Pinchevsky se detiene a cantar, con el *pathos* de un Bialik, una plegaria en la Avenida de Mayo: *In ovnt tzelajt zij in mit shtot a jaie/ mit flamroite oign, mit brenende aplen(205)…*Al anochecer, en la ciudad ríe una bestia / de ojos rojos como llamas, de pupilas ardientes / que titilan de pecado y se pierden y laten: / es la risa de la Avenida de Mayo. // (…) //*¿Ver zingt dort*? ¿Quién canta ahí? ¿Quién canta? Yo canto mi añoranza / ¿Qué canto? ¿Qué canto? *¡Ij zing shimenesre!* ¡Canto mis plegarias! / *¡Bai najt shimenesre in Avenida de Maio!* ¡Por la noche las plegarias en Avenida de Mayo! // ¿Quién escucha la melodía crecida en la nostalgia? / Con pupilas ardientes, con ojos de sangre // la bestia se ríe, la bestia se ríe.

Lírica de errantes extraviados que, en la conjunción inverosímil del ídish y la Avenida Alvear, recoge una voz escondida en el tumulto. Buenos Aires ídish se dibuja también en esos inesperados cruces de la lengua y la calle extraña, cruces que encuentran en lo ajeno una cifra de lo propio. O en la rara circunstancia de que, en Buenos Aires, el ídish –lengua paradigmáticamente femenina- cantó la soledad de los varones, como lo hace Bloshtein, con enternecedora virilidad: *Un mir, azelje iungue, kreftike un flámike…*(206) Y nosotros, tan jóvenes, vigorosos y ardientes/ erramos en multitudes por las calles nocturnas/ y cada gota de sangre/ nos arranca un ruego de salvaje añoranza.

Esas calles y esa añoranza ya son parte de las letras ídish. Kliguer, en su poema "*Main torbe óisies* ("Mi bolsa de letras")(207) , habla de esa bolsa de letras judías que carga hace ya tanto, mientras espera que alguien le pregunte: "Oiga, don, en la bolsa /¿qué es lo que lleva?" para poder contestar: Mi ciudad, mi calle, la calle Corrientes / desértica, polvorienta y gris/ Fuera de botones, camisas, calzoncillos, medias y vestidos/

203 En **Antologuie…**, op. cit.
204 En **Arguentinish…**, op. cit.
205 Idem.
206 Idem.
207 Idem.

nada queda allí // Fuera del toma y daca, del "uu-aa", del tumulto / de la loca carrera tras el peso/ Nada ha quedado del sueño de nuestra calle Corrientes".

¿Quién puede decir qué es esa calle que él llama *nuestra* sino una voz ídish porteña?

Antes dije: el ídish, lengua femenina. Conviene agregar: clandestinamente masculina, al menos hasta que cobra impulso propio a fines del siglo XIX, recogiendo los grandes discursos que florecen en el cruce de Jasidismo e Iluminismo, bajo el signo de dos grandes corrientes ideológicas: el despertar nacional y la lucha por la justicia social. Pero en sus primeros siglos de vida, el sostén del ídish fueron las mujeres. Ellas fueron sus oyentes; luego, sus lectoras y protectoras. Por entonces, no había escritoras y, si las había, hablaban con Dios y no con los hombres. Sin embargo, las plegarias femeninas tienen una particularidad: incluyen, casi siempre, el nombre de la autora. Otra vez: se trata de nombrar.

Glickl von Hammelin, una extraña mezcla de Mme. de Sevigné e ídishe mame -autora de una de las primeras obras de la literatura ídish escrita- es una de las pocas que habla de la vida cotidiana femenina. Quizás le hubiera gustado enterarse que en el lejano sur americano, en una ciudad que por entonces era barro y toldería, tendría, con los siglos, sucesoras. Como Sore Birnbaum[208], quien, con voz delicada, canta un tono de esa luz que resplandece en Buenos Aires: Ahora, todo / se ha vuelto polvo, / el hogar se ha ido / como el sol. / Pero quedó / la añoranza, / como los últimos / rayos.

O Mary Gold, una madre que habla de madres en *mameloshn* (legua madre): *Ij bin gueven oif plaza Maio / j'hob guezen di mames un di bobes / fun di farshvúndene*[209]- Estuve en la Plaza de Mayo/ Vi a las madres y a las abuelas /de los desparecidos – *di farshvúndene* / Y anduve con ellas / paso a paso en silencio/en ronda ante la casa de Gobierno…

Quedan muchos nombres: Aba Kliguer, ese "poeta español en ídish"; Yákov Shtraijer y Yákov Aizenshtein, "concretamente proletario" el uno, "abstractamente revolucionario" el otro, pero coincidiendo ambos en retomar el escándalo bíblico ante la injusticia; Moishe Koifman, ese "mar tormentoso que también conoce días calmos"; Yákov Flapan, naturaleza vagabunda y colorida[210]. O el mismísimo Jével Katz, el "Gardel judío", el verdadero *shadjn*, -casamentero- que une al ídish con la calle porteña.

Volver a sus textos, no responde a la catalogación ni al exotismo, sino a retomar la densidad de una experiencia, la del oficio mismo de la palabra en la ciudad que, al

208 Idem
209 Traducción de E. Toker; en Mary Gold, **Alba**, Edición bilingüe, Ed. Fraie Shtime, Bs. As., 1986.
210 Tomo aquí las lecturas que hace Pinie Katz de estos diversos autores en *Idn en Arguentine* (Judíos en Argentina), **Gueklibene Shriftn** [Obras escogidas], Bs. As., Ed. IKUF.

decir de Juarroz, poeta porteño, *más allá de la pequeña miseria/ y la pequeña ternura de designar esto o aquello/ es un acto de amor: crear presencia.*

Eliahu Toker - *El ídish como fenómeno poético urbano - Acerca de la poesía ídish porteña*

Sucedió hace casi treinta años. Fue allá, por 1977, que me pidieron para el suplemento literario del matutino porteño **La Opinión** una nota acerca de la poesía ídish contemporánea. Cuando la terminé, para aludir al complejo destino del ídish, lo titulé *Poesía de una lengua silenciada*. Pero, para mi asombro, al aparecer publicada esa nota, su título había sufrido una extraña metamorfosis: *Poesía de una lengua silenciada* había sido transfigurado por los editores de **La Opinión** en *Viejas voces de la aldea*[211], sin que nada, salvo el prejuicio, justificase en el texto, ni en los poemas que lo ilustraban, ese nuevo título. Más allá de la aberración de adjudicar vejez a expresiones poéticas contemporáneas por el sólo hecho de haber sido creadas originalmente en ídish, el considerarlas además *"voces de la aldea"* significaba que los redactores de ese suplemento literario, gente de buen nivel por otra parte, se habían quedado fijados a la nostálgica imagen de *El violinista sobre el tejado*. Sólo que, precisamente, en *Tobías, el lechero* -la novela que dio origen a ese film- su autor, Sholem Aléijem, testimonia a través de las sucesivas historias de las siete hijas de su personaje, el progresivo final del *shtetl,* la aldea judía, arrollada a inicios del siglo XX por las nuevas realidades sociales, políticas, económicas y estéticas. Y lo cierto es que la producción literaria y poética idish del siglo XX, fue sobre todo un fenómeno urbano.

Este fenómeno de la urbanización cultural judía generó el que sus escritores de lengua ídish se conectaran con los "ismos" literarios e ideológicos de las vanguardias europeas y americanas, de modo que en el hervor creativo del período de entreguerras, de 1918 a 1939, se multiplicaron los grupos poéticos y las batallas estético-literarias también en el caudaloso mundo poético ídish, tanto en Europa oriental como en los Estados Unidos. Así las principales ciudades de la dispersión judía vieron nacer y desaparecer al intenso ritmo de la época, decenas de grupos artístico-literarios idish con sus no menos efímeras publicaciones. Ese enorme conjunto de luces que se encendían y apagaban vertiginosamente constituía el paisaje vital de esos años.

Buenos Aires, considerada durante ese período de entreguerras, con Varsovia, Moscú Y Nueva York, una de las grandes capitales de la literatura y la poesía ídish, tuvo también sus apasionadas polémicas poético-ideológicas, sus cafés bohemios, sus revistas

211 Toker, Eliahu. *Viejas voces de la aldea*, **La Opinión Cultural**. Bs. As., 3 de abril 1977, pp. 8-11.

literarias, sus diarios, sus bibliotecas, sus editoriales, sus teatros, y sus singulares personajes. Quiero detenerme en algunos de esos personajes poéticos casi marginales de la calle ídish porteña y rescatar un eco del sello que dejó la ciudad sobre ellos. Por ejemplo, Moishe Pinchevsky, que llegó al país en 1913 contando apenas 19 años y durante gran parte de sus ocho años en estas playas desarrolló una desbordante vida porteña bohemia y poética, publicando poemas infantiles y poemas eróticos, con algo del desparpajo de un Moishe Leib Halpern. En 1921 volvió a su ciudad natal, entonces ya incluida en la flamante Unión Soviética, donde parece que fue devorado por la maquinaria stalinista, pero allí, en Jarkov, en 1929, recuerda su paso por estas tierras en un largo poema, una de cuyas estrofas dice:

¡Ardiente Argentina! ¡Ardiente Buenos Aires!/Tus estepas son de fuego, de fuego es tu aliento; / de fuego tus mujeres y tus gauchos, de fuego. / Yo busqué amparo y sombra en tu puerto.// Riquísima Argentina, del pan y del ganado, /de las mujeres más hermosas y la más hábil muchachada, /¿de qué te sirve todo eso si tus hijos padecen; / si estás a otros países vendida y alquilada?[212]

Otro singular personaje que anduvo la poesía ídish de Buenos Aires en los mismos años que Pinchevsky, fue Aba Kliguer. Figura trágica, ascética, era delgado, de enrulado pelo negro y dueño de un par de ojos inquietos e inquietantes.

Movido por esa lírica búsqueda de amparo en una creencia, tras vivir diez años en el país Aba Kliguer dejó Buenos Aires y sus huellas se perdieron. Se decía que había recalado en Nueva York y que se había vuelto misionero, rumor este último que el escritor Markus Parishevsky confirmó en sus memorias de viaje tituladas *Tsvishn vilde un tsivilizirte*, *Entre salvajes y civilizados*. Allí cuenta que en una ciudad peruana presenció una procesión católica de una multitud de sacerdotes de los monasterios peruanos. De pronto se desprendió de las filas un pequeño monje, se acercó a él, y en un sabroso ídish le preguntó *¿Cómo está, Parishevsky?* Este reconoció en ese monje a Aba Kliguer, quien le dijo que había encontrado en el seno de la Santa Virgen la protección y el consuelo que buscaba...[213] Esta historia, más allá de las enormes diferencias, tiene paralelos con la de Jacobo Fijman. Tienen en común la búsqueda de una protección en la santidad y difieren en la calidad e importancia de su producción poética, siendo bastante más interesante la de Fijman.

Pero hablando de personajes de la bohemia porteña, uno absolutamente inolvidable es Jevel Katz, un juglar que en los bordes de lo literario enriqueció el folclor ídish de Buenos Aires. Celebrado masivamente por sus parodias en un irónico castidish y por su adaptación a la cuerda judía de canciones porteñas en boga, es bastante menos conocida su incursión en un tono íntimamente poético como en ese conmovedor monólogo suyo,

212 En Toker, E. **El ídish es también Latinoamérica**. Bs. As., Desde la Gente, IMFC, 2003.
213 En Pinie Katz, **Gueklibene Shriftn** [Obras escogidas], Bs. As., IKUF, Tomo VII, pg. 44.

acerca de lo que siente un inmigrante que abandonó su casa natal para llegarse a estas tierras.

De ese monólogo, *El gringo en la plaza*, se conservó una vieja grabación en la voz de Jevel Katz mismo, donde éste dice:

Yo me abriría el corazón /para que vean como llevo escondida /una honda nostalgia /que no deja aflorar en mi /la sola idea de ser feliz; /que me tironea hacia atrás, /hacia el pueblito en que nací... // Pasan flotando ante mis ojos /viejas casitas encorvadas / y entre ellas /me atrae una /con dos ventanitas al jardín, /donde mi padre y mi madre, / hermanitos y hermanitas / se sentaban los sábados /alrededor de la mesa /y tras la comida /mi padre se echaba a cantar / una melodía que sonaba así.

Y el juglar entona la bellísima melodía sabática de su padre. Y sigue contando luego por qué dejó su hogar.

Es que atraía mi corazón / lo que mis ojos no veían, / el país del gran mundo / donde el hombre es una máquina, /y el sueño de una cultura / sin sombra de grosería, / sin armónicas de campesinos / donde música es sinfonía./.../ Pero hoy deambulo las calles /entre muchedumbres y bocinazos salvajes;/ entre un tintinear de tranvías,/ un relampagueo de lámparas / entre apurados rostros desconocidos;/caballos, automóviles /un chirriar de radios encendidas, / todo mezclado en una danza demoníaca./Yo ando de la mañana a la noche,/ la cabeza perdida, los ojos confundidos / y me arrastro a un rincón / hasta el banco de una plaza / y me derrumbo / lejos de ruido y barullo, / y me echo a pensar : /Ay si pudiese quedar dormido / y volver a ver, siquiera en sueños, mi viejo hogar de nuevo.[214]

Pero tampoco hay por qué olvidar al otro Jevel Katz, al irónico juglar porteño, que así cantó a esa verdadera institución de nuestra ciudad que fue el conventillo.

Mi novia Reizl vive en un conventillo /y en Lavalle, al lado, en pleno centro, / también yo vivo en un conventillo, /siempre ruidoso, como una feria,/gente y más gente, cuartos y más cuartos.// Cuartitos, cuartitos, cuartitos, /y nunca falta algo de barro./Hay gente allí de todo el mundo/ árabes, españoles, turcos, italianos,/ todos apiñados en un mismo patio; /y no faltan judíos de Lituania, /y polacos, y galitzianos.// Cada uno habla allí su propia lengua,/no sea que otro lo entienda./Sólo hablan entre sí en castellano /cuando se mandan a los antepasados./Y da gusto cuando empiezan a pelearse /no hay entonces pobres ni ricos,/no hay entonces grandes ni chicos, /entonces están todos igualados.// Una lavandera friega y tiende la ropa /absorta, en medio del patio;/ entre las ropas colgantes, niñitos /saltan y bailan en el barro./Y cuando llega la hora de comer /sólo se oyen cacerolas y platos.// Una turca revuelve porotos /agregándole azúcar de a puñados;/a su lado, cansado de andar /un judío se cura los callos./En otro rincón una

214 En Toker, E., **El idish es también Latinoamérica**, op. cit., pp.103-104.

mujer fríe latkes; /en una olla burbujea un caldo; / desde una soga gotean sobre las cabezas / unos calzoncillos recién lavados.//Es una maravilla cuando llega la noche. /Entonces descansa todo el vecindario/ y de todo los cuartos se escucha /una sinfonía de ronquidos cansados./Y parado con mi Reizl en la puerta /yo le acaricio la cabeza; / pronto al conventillo de la calle Lavalle /va a sumarse otra pareja.[215]

Claro que hay en la poesía ídish porteña otras miradas menos divertidas y más preocupadas socialmente con esos tugurios urbanos, como la de la poeta Mari Gold, que en un poema titulado *Buenos Aires* dice:

Buenos Aires, tu nombre huele a aire fresco / y a vientos adormecidos. / Pero eres la inquietud del oleaje / que se tiende con fuerza hacia el universo / como un aguilucho / al vuelo; / Buenos Aires, / ciudad de contrastes: / luminosas avenidas / y coloridas vidrieras / provocan el ojo del día, / pero a tus portones / se acurrucan por la noche / humilladas villas miseria / como vieja herrumbre tendida / sobre tu osamenta.[216]

Buena parte de los inmigrantes judíos de Europa Oriental eran obreros y artesanos y -en paralelo con la famosa poesía proletaria ídish de América del Norte, simbolizados en la obra de un Morris Rosenfeld- los desvelos por las reivindicaciones sociales también encontraron expresión literaria en nuestra ciudad. Va como ejemplo este inflamado texto de Hirsh Bloshtein, revulsivo poeta ídish que en 1930 dedicó *a la gran huelga de los obreros de la aguja*. Un fragmento, en versión española, dice así:

¡Hey, ejército de sastres, de pié! / ¡Y sal a la lucha contra la miseria y la esclavitud, / por una jornada de yugo más corta / por un trozo de pan más grande / por un poco de aire en el taller / y por tu sindicato! // Y escucha: / tienes en tu mano un arma poderosa / tu aguja, tan minúscula y delgada / si se declara en huelga, / si se calla, / atraviesa como una lanza la placidez de tu amo; / y tu tijera,/ si se echa a descansar / corta como una espada / el ánimo de tu enemigo; / y tu plancha, si permanece fría, / es la más pesada granada / contra la violencia, / contra el poder de los patrones. // Y si ya echaste mano / a esas tus poderosas armas, / ¡ni un paso atrás! / ¡Hey, ejército de sastres, de pie / y a vencer! [217]

Digamos que la poesía proletaria ídish porteña constituyó apenas una de las muchísimas expresiones que encontraron los poetas de lengua ídish de Buenos Aires para transmitir sus dudas y convicciones, sus frustraciones y logros, sus nostalgias del viejo hogar y sus entusiasmos e inquietudes en el hogar nuevo. Y durante los dramáticos primeros sesenta años del siglo pasado expresaron todas esas vivencias a través de ese prodigioso medio poético que era, que es, la lengua ídish.

* * * *

215 En Toker, E., **El ídish es también Latinoamérica**, op.cit., pp.107-108.
216 En Weinstein, A. y Toker, E. **La letra ídish en tierra argentina**, Bs. As, Milá/AMIA, 2004, pg.XLII.
217 En Weinstein, A. y Toker, E. **La letra ídish en tierra argentina**, op. cit., pg.XXXV.

Nos sorprende mucho cuando los científicos nos dicen que nuestro cuerpo, en apariencia tan sólido, está constituido en más de un 80% por agua. No menos sorprendente es tomar conciencia de que el 100% de nuestro pensamiento está constituido por palabras. "Lo que no está en la palabra no existe en el mundo" decía Juan Magariños de Morentín. Y es cierto que las palabras curan, las palabras enferman, las palabras alimentan y las palabras matan. Eso tan insustancial que es una palabra, que consiste apenas en una convención entre las gentes, eso nos permite darle forma inteligible a nuestra realidad y a nuestros sueños, y nos permite dialogar incluso con personas que vivieron hace muchos años, si compartimos su idioma o encontramos quien lo vuelque al nuestro. De ahí la importancia de cada lengua vernácula, y de ahí la trascendencia del ídish, eextraña lengua poética que trasciende sus propios límites. Les cuento que, en el marco de una investigación que venían desarrollando acerca de *Lo que queda del ídish*, el historiador Ignacio Lewcowicz y la semióloga Cristina Corea me invitaron a conversar con ellos[218]. Y sucedió al final del extenso diálogo que mantuvimos y tras exponerles los atributos que, a mi juicio, constituyen la esencia de este idioma, surgió de ellos esta aguda observación: "No estás hablando de *el* ídish, sino de *lo* ídish".

Esta iluminadora propuesta, que articula el sustantivo ídish agregándole capacidad adjetiva, abre puertas para pensarlo de otra manera. Tomar conciencia de que el ídish expresa un modo de lo judío, que desborda lo religioso, lo nacional, lo étnico e incluso lo idiomático. No todo el exilio es ídish, pero no hay ídish sin exilio, un exilio no necesariamente geográfico sino extraterritorial, lo que implica un no terminar nunca de instalarse en una idea; implica un apegarse a la normalidad de la anormalidad, al suelo firme de la ambigüedad de la palabra; a una manera oblicua de escuchar y leer; a una lectura interpretativa entre líneas; a la pelea con un Dios en el que no se termina de creer. Y pese a la hecatombe que, durante los años 40, destruyó a la mayoría de los hablantes de esta lengua, como decía el lingüista Max Wainraij citado por Aarón Lansky: *Ídish farmogt kishef, er vet iberjitreven gueshijte*, o sea, *el ídish tiene magia, va a hacerle una verónica a la historia*. [219]

Resumiendo, el destino del ídish es continuar siendo, también en Buenos Aires, lo que siempre fue: *Una riquísima lengua de la pobreza; una sagrada lengua secular. Una sofisticada lengua marginal; una fantasmal lengua de la calle judía viva. Una lengua en la que no hace falta estar de acuerdo ni en la vereda correcta. Una poética lengua popular; una urbana lengua sin territorio. Una lengua moribunda empecinada en defraudar a los sepultureros.*

218 Este encuentro con Ignacio Lewcowicz y Cristina Corea tuvo lugar en su estudio, el 24 de octubre del 2003. Pocos meses más tarde, ambos perdieron la vida en un trágico accidente.
219 Lansky, Aaron, **Outwitting History**, NY, Algonquin Books, 2004.

Y una elocuente prueba: este conmovido y conmovedor ***Buenos Aires ídish*** que estamos disfrutando**.** Muchas gracias.

Brevísima selección de poesía ídish porteña(220)

Amanecer en Plaza Once
Kehos Kliguer

Bajo nubes de pelliza gris
amanece lento en Plaza Once.

Los que dormitan solitarios,
acurrucados sobre bancos de noche y de piedra
detestan el verdoso resplandor de las lámparas
en las ramas agitadas por el viento.
Ellos detestan el día.

Una anciana colorida
con su carga de golosinas al cuello
se mece al ritmo de un árbol.
Su viejo corazón
gime en el dulce y pesado cajoncito.

Un bar.
Con su delantal mugriento
dormita el tabernero, la boca torcida en un rictus.
En su regazo se ovilla un gato.
A cada suspiro
sus ojos se encienden de fuego verde.

Sobre un carro de verdura
se hamaca, con la boina corrida,
una cabeza que ronca.
El traqueteo de los caballos

220 Traducciones: Perla Sneh

resuena monótono en el fresco amanecer
con exasperado esfuerzo.

En la escalera del subte
un mendigo ciego
cuenta sus centavos.
Cuenta, refunfuña y maldice.
Las blancas franjas del alba que llega
buscan hendir sus ojos.

Las manchas de luz mañanera
se tragan las sombras bajo los árboles.
Clarean, como moho en las macetas,
sobre los desolados rostros que dormitan.

Acelerado, repica en los adoquines,
el renovado tumulto de la ciudad.

Canillitas roncos
desgarran el último pedazo de noche.

En la Avenida Alvear
H. Bloshtein (del poema **Buenos Aires**; fragmento)

Con cientos de ojos destellantes, Electra
sorbió por la noche la oscuridad del corazón.
Es día silencioso en medio de la noche
de la Avenida Alvear
Y como un espejo negro se ilumina su asfalto.

¡Un mar de luz! Me deshago en luz:
Un peatón solitario
en la Avenida Alvear.
Es día y es noche, es noche y es día, en la calle y en mí.
Mi ojo está cansado del día.
Mi corazón está cansado de la noche. De la profunda noche.

Los pequeños jardines, empapados de dulce vino de flores
respiran deseo, borrachos de felicidad.
Y mi ánimo de canto se mece febril.
Ando solo, el corazón desconcertado,
de tanto día en medio de la noche,
de tanta noche en medio del día

En lo profundo de Corrientes
Moishe Knaphais

En lo profundo de Corrientes – neones,
un mar multicolor, vistoso:
se encrespa, se eleva, cae
en una apasionada danza de demonios.

Arden, encendidos de deseo
al filo de abismos abiertos
que llaman y reclaman; recuerdan
que todo lo que sube, caerá.

Pero ese mar de luz es profundo, sin fondo;
y las llamas corren alegres
como resplandecientes ríos de colores.

Ríen, aturdidos, los demonios
y se hunden más y más,
como un barco que naufraga.

Avenida de Mayo
M. Pinchevsky (Fragmento)

Al anochecer, en la ciudad, ríe una bestia
de ojos en llamas, de pupilas ardientes
que titilan de pecado y se pierden y laten:

Es la risa de la Avenida de Mayo.
(…)
¿Quién canta ahí? ¿Quién canta? Yo canto mi añoranza
¿Qué canto? ¿Qué canto? Canto mis plegarias.
Por la noche plegarias en Avenida de Mayo.
¿Quién escucha la melodía crecida en la nostalgia?
Con pupilas ardientes, con ojos de sangre,
la bestia se ríe, la bestia se ríe.

A orillas de Buenos Aires
M. Knaphais (fragmento)

Piso ahora la senda soñada.
¿cuántos ojos se vuelven a esta orilla?
Tantos barcos llegan de tierras extrañas
y otra vez se dejan ir hacia lo lejos.

Llegan y parten como noches y días
y, como el crepúsculo en la orilla, arde en mí
la nostalgia por ésa, mi vida devastada,
a la que ya no lleva ningún camino.

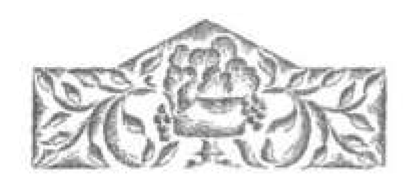
Quedó la añoranza
Sore Birnbaum

Anochecer,
ambos miran
por el cristal.
Ella – ya no es joven.
Él – también
se envuelve en sombras.

Ella habla en la oscuridad,
le habla

del ocaso
y de hombres-tigres
que destruyen
el hogar y la tierra
donde su cuna
estuvo,
en algún lugar, más allá
de los mares lejanos,
en una pequeña casa
sobre una colina,
que se reflejaba
en el río.
La madre cantaba
y la acunaba
con silenciosas bendiciones
y las cálidas
plegarias del padre
encendían
las estrellas.

Ahora, todo
se ha vuelto polvo,
el hogar se ha ido
como el sol.
Pero quedó
la añoranza,
como los últimos
rayos.



Un ídish de película

Luis Gutmann - *¿Ídish en el cine de Buenos Aires? ¡Oy vey!*

Cuando Perla Sneh me contactó telefónicamente por primera vez para integrar una mesa sobre el ídish en el cine en estas jornadas –cosa que me honra y le agradezco- me dije, *zol zain*...[221] Hay interesantes aspectos para elaborar y comunicar sobre el ídish en el cine, sobre todo aquello que hoy en día escasamente existe y por lo tanto, creo, se debe bregar para que ocurra.

Pero luego, cuando comenzamos a intercambiarnos emails, apareció el título al que debía atenerme: *el ídish en el cine de Buenos Aires*... Entonces fue cuando me dije... ¡*oy vey*! Porque me ponía en situación de encarar la ponencia desde la perspectiva de que al ídish en el cine de Buenos Aires y, en rigor, al ídish en el cine de la Argentina, le pasó y le pasa lo mismo –no podría ser de otra manera, tal vez- que al idioma y a la cultura ídish en su lucha actual por sobrevivir y permanecer.

No cabe duda, y esto ya fue dicho en alguna mesa en el día de ayer, que el ídish sufrió un golpe demoledor cuando el Estado de Israel impuso el hebreo como idioma oficial, intentando suprimir todo otro lenguaje dentro del territorio. Si bien en la diáspora se seguía hablando ídish, la inevitable asimilación no podía otra cosa que producir generaciones de judíos que de a poco fueron perdiendo el idioma. Yo mismo soy un exponente de ello. Después de haber escuchado a mis padres hablar ídish durante años, me ha quedado en el oído la intencionalidad más que el sentido de las palabras. De modo

221 NdE.: Id., *sea*...

que entiendo un poco, y puedo decir algunas frases, pero ciertamente no puedo afirmar que hablo ídish. Lo cual no obsta para que en virtud de mi actividad, pueda reflexionar sobre el ídish en el cine.

Todos sabemos que hubo una incubadora para el ídish en las artes expresivas de la Argentina, y ese fue el Teatro. Pero en materia del séptimo arte, lamentablemente hay poco ídish en el cine de Buenos Aires y en el cine argentino en general. Escasas películas desde la existencia del cine sonoro nacional registran algún diálogo, algunas frases sueltas, y lo hacen –sobre todo durante el período de 1930 y 1940- para definir al personaje arquetípico a la manera del sainete. Es la década de 1960 la que finalmente trae al cine problemáticas judías, pero fundamentalmente en castellano. Como lo más recordado podemos mencionar la traslación al cine de la obra teatral de Germán Rozenmacher, *Réquiem para un Viernes a la Noche*; el paradigmático film de Juan José Jusid sobre las colonias judías como fue *Los Gauchos Judíos*; *Pobre Mariposa*, de Raul de la Torre y, más cerca del tiempo presente, por supuesto, el cine de Daniel Burman. También *Sol de Otoño*, de Eduardo Mignona; *Un amor en Moisesville*, de Antonio Ottone y el reciente estreno de *Judíos en el Espacio*, de Gabriel Lichtmann. Son películas que podríamos definir como de "temática Judía", pero ¿se habla ídish en ellas? La respuesta es... sí. ¿Cuánto ídish se habla en ellas? Muy poco, a decir verdad. No hay cuestionamiento alguno en esta aseveración. Es como es. Y hay razones para ello. Nuevamente el nutrido teatro Ídish que existió –y sobre todo en Buenos Aires en su aspecto más profesional- nos sirve para entender, comparativamente, por qué no encontramos un film argentino enteramente hablado en Ídish. En tanto el teatro Ídish poseía un público cautivo y se abastecía suficientemente con él, el cine –siendo una industria- necesitaba, y necesita, no instalarse en un nicho sino apelar a la mayor cantidad de público posible para recuperar su significativa inversión.

Ciertamente hubo emprendedores judíos en el cine argentino. Se puede afirmar que Max Glucksman fue uno de los iniciadores del cine argentino (del mismo modo como fueron judíos quienes fundaron los grandes estudios de cine en los Estados Unidos).

Pero en toda la historia de nuestra cinematografía no ha habido, por ejemplo, un mecenas loco que se propusiera producir y estrenar un film únicamente hablado en ídish. Una salvedad podría hacerse con el documental *Legado*, de Vivian Imar y Marcelo Trotta, ya que incorpora un extenso relato en *off* en ídish (dicho por Shifra Lerer), pero los testimonios que expone y el *off* del final son en castellano.

Precisamente *Legado* (que tuviera su estreno en el país en el 1º Festival Internacional de Cine Judío en la Argentina, FICJA, en Octubre de 2003) nos da una pista sobre las posibilidades del ídish en el cine de hoy en día, ya no sólo el de Buenos Aires, sino el de la Argentina y en rigor, de todo el mundo. El documental, sobre todo en formato de cortometraje, y el rubro de ficción, parecen ser el soporte a través del cual los cineastas

pueden mantener vivo el idish en el cine. Retomaré este punto en forma especial al final de la ponencia, pero como para saber adónde estamos, es conveniente saber cómo hemos llegado hasta aqui, propongo un sobrevuelo por la trayectoria internacional del cine idish, y cuando me refiero a cine Ídish quiero decir películas *enteramente* habladas en idish.

Es así como el primer registro que conocemos respecto del idioma Ídish en el cine pertenece al año de 1913, en el que Avrúm Yitzjok Kaminsky dirige en Rusia una película cuyo título se puede traducir como *El extraño*. Por supuesto, en 1913 no existía aún el cine sonoro, de modo que el idish en este caso tiene que ver con los carteles que en el cine mudo se insertaban para ayudar a la progresión dramática de la historia.

Para encontrar el siguiente exponente cinematográfico en idish debemos trasladarnos a 1924 con el film *A Vilna Legend* (Una Leyenda de Vilna), que dirigiera Zygmund Turkow. Esta película también era muda y se realizó en Polonia, pero años después, con el advenimiento del cine sonoro, se le agregó un narrador en *off* para su estreno en los Estados Unidos. Este narrador fue nada menos que el gran actor teatral Joseph Buloff, mientras que en la pantalla aparecía por primera vez la que fue una excelsa actriz de teatro Ídish, Ida Kaminska.

En el año de 1929 aparece el primer film sonoro hablado enteramente en idish. Se trata de un cortometraje producido en los Estados Unidos bajo el título de "Style and Class" (Clase y Estilo) dirigido por Sidney Goldin. Este realizador dominó el panorama idish en el cine de los Estados Unidos entre 1929 y 1931, realizando en total 13 películas, mayormente cortometrajes, con excepción de *Mayn Yidishe Mame*(222), que duraba 60 minutos y al que podemos considerar como el primer largometraje idish de la historia. Posteriormente, realizaría otro largo, *Zein Weib's Liebenik*, con una duración de 80 minutos.

Interesante resulta señalar el film de 1932 *A Yiddishe Tochter*(223), en el que aparece como actor Joseph Green, quien unos años después pasaría detrás de la cámara para realizar algunos de los títulos idishes más importantes según consenso de críticos y entendidos, entre los que se destacan *Yidl Mitn Fidl*(224), de 1936 y *A Brivele der Mamen*(225), de 1939.

Continuamos en 1932 para destacar otra película dirigida por Sidney Goldin, *Uncle Moses*, porque aquí participa por primera vez en el cine el actor de teatro idish Maurice Schwartz, no sólo en pantalla, sino también habiendo escrito el guión, basado en una obra teatral de Sholem Asch(226).

222 NdE., Id.: ***Mi madre judía.***
223 NdE.: Léase ***A idishe tójter***, en idish: ***Una hija judía.***
224 NdE.: Íd., ***Idl con el violín*** (Idl, además de ser un nombre, significa "pequeño judío"). ***Idl mitn fidl*** es también el título de una canción muy popular.
225 NdE.: Id, ***Una carta para mamá.***
226 NdE: Sholem Asch (1880-1957). Novelista y dramaturgo, gran renovador de la literatura idish.

Comenzamos esta recorrida afirmando que la primera película vinculada al idioma ídish se realizó en Rusia. Pues, en 1932, ya tendríamos que hablar de Unión Soviética, y esa es la filiación del film *El regreso de Nathan Becker*, primer film ídish realizado bajo la égida comunista. Un año después se filma en Estados Unidos, enteramente en Ídish, la primera película realizada en oposición al régimen Nazi de Adolf Hitler. Se trató de *Der Vanderer Yid*[(227)], y registra una de las únicas dos actuaciones en cine del actor Jacobo Ben-Ami -la otra fue en la película argentina *Esperanza*, de 1949.

Herman Schiller destacó ayer en su ponencia el pionerismo judío desde el punto de vista gremial. He aquí que el primer gremio actoral que hubo en los Estados Unidos fue la Unión de Actores Judíos, creada nada menos que en 1889. Hago esta referencia porque en 1935, camarógrafos y sonidistas anónimos filmaron una jornada en la sede de la Unión de Actores Judíos en la que se hicieron audiciones, es decir, pruebas, a una gran cantidad de actores que hablaran Ídish, y el hecho quedó registrado en un cortometraje de 20 minutos de duración, titulado sencillamente *Auditions for the Hebrew Actors' Union*. Huelga decir que estas pruebas actorales estaban habladas en ídish.

Habíamos mencionado a Joseph Green como generador de dos de las películas ídishes más destacadas, *Yidl Mitn Fidl* y *A Brivele der Mamen*. La primera de ellas fue producida en 1936 y lo interesante es que marca la primera coproducción del cine ídish, ya que Green avizoró con certeza que sería mucho más económico filmar en Polonia que en los Estados Unidos. Con lo cual embarcó hacia Polonia junto a la actriz Molly Picon, protagonista del film, e hizo historia en cuanto a coproducciones en el rubro que estamos investigando. *Yidl Mitn Fidl* fue un gran éxito de público y el director y la actriz volverían a trabajar juntos dos años después en el film *Mámele*[(228)].

En 1937 aparece por primera vez en la pantalla Moyshe Oysher, en el film *El Hijo del Jazán*[(229)]. Oysher haría en total cinco películas en su carrera, la más importante de la cuales fue *Obertura a la gloria*, que proyectáramos en copia restaurada el año pasado en el 3º Festival Internacional de Cine Judío en la Argentina (FICJA).

En ese mismo año de 1937, un destacado director que venía realizando filmes en inglés, asume la realización de otro gran titulo del cine ídish; me refiero a Edgar Ulmer y a la película *Grine Felder*[(230)]. La data técnica del film registra que Ulmer co-digirió junto a Jacobo Ben-Ami. Ocurre que se trataba de la traslación a la pantalla de la obra teatral homónima de Peretz Hirschbein[(231)]. Ben-Ami había sido parte del elenco cuando se puso en escena la obra en Nueva York en 1918, de modo que Hirschbein insistió para que el actor estuviera junto a Ulmer durante el rodaje a fin de que el film resultara

227 NdE: *El judío errante*.
228 NdE: Íd., *Mamita*.
229 NdE: *Cantor litúrgico*.
230 N de E.: Íd., *Campos verdes*
231 NdE: Péretz Hirschbein (1880-1948) Dramaturgo y novelista ídish de pluma singularmente lírica, autor de, entre otros, *Der Ershter Mélej in Isroel* (El primer rey de Israel, tragedia histórica), *Roite felder* (Campos rojos, novela) y *Bovel* (Babilonia).

fiel a la obra original. En una entrevista periodística años después Ulmer reveló que los productores juntaron los ocho mil dólares del presupuesto del film empeñando el mobiliario de sus propias casas. Y cuando el laboratorio se negó a entregar las copias para el estreno -ya que aquellos ocho mil se habían agotado durante la filmación- un tal David Dubinsky, a la sazón presidente de la Unión de Confeccionistas de Ropa Femenina, compró anticipadamente 75.000 entradas, con lo cual le garantizó al laboratorio que finalmente cobraría sus honorarios por el tiraje de las copias.

No es esta la única anécdota jugosa en la vinculación de Ulmer con el cine Ídish. Al año siguiente, 1938, dirigió a Moyshe Oysher en *Yankl, el Herrero*. Cuenta Ulmer que la película se filmó en la localidad de Newton, New Jersey, en el predio de un Monasterio de la Orden Benedictina, cuyos monjes fueron sumamente cooperativos, permitiendo que se construyeran allí los decorados e inclusive aportándose algunos de ellos como extras en el film.

En 1939 Josef Berne dirige la versión cinematográfica de la conocida obra teatral de Jacob Gordin(232), *Mírele Efros*, encarnada por otra gran actriz ídishe, Berta Gersten. En ese mismo año Maurice Schwartz dirige y protagoniza *Tevye, el Lechero(233)*, que resulta ser la única película hablada enteramente en Ídish que fue seleccionada para integrar el Registro Nacional de obras artísticas del Congreso de los Estados Unidos.

Entre 1939 y 1940 estuvo muy activo para el cine ídish el director Joseph Seiden, filmando en ese período siete películas entre las que se destaca *Motel the Operator*, basada en la obra homónima de Chaim Tauber, quien se reservara como actor el personaje de Motel.

Obsérvese que ya estamos en periodo de segunda guerra mundial. El propio Seiden dirigió la única película que se filmó en ídish en 1941, *Mazel Tov Yidden(234)*, y ya no se harían más películas en idish hasta 1947, significativamente en Polonia: se trató de un film titulado *Los Judíos Viven* y en su elenco se contaba nuevamente Ida Kaminska, quien años después obtendría un premio en el Festival de Cannes y una nominación al Oscar por una película checoeslovaca de temática judía, cuyo título internacional fue *The Shop on Main Street*.

De 1950 tenemos que mencionar otro film de Seiden, *Gott, Mensch und Teufel(235)*, ya que se trató del debut en el cine de la actriz Shifra Lerer, de considerable trayectoria en el teatro Ídish de la Argentina, y que fue –como señalaramos antes- la que prestó su voz para el relato en *off* en *Legado*.

232 NdE: Yákov Gordin, afamado dramaturgo ídish.
233 NdE.: Basada el la famosa obra homónima de Sholem Aleijem.
234 NdE.: Léase ***Mázl tov, Idn***, (¡Felicidades, judíos!).
235 NdE: En ídish, ***Got, mentsh un táivl*** (Dios, hombre y demonio), título de la famosa obra de Y. Gordin.

En 1957 se haría un documental en Polonia titulado, justamente, *Judíos en Polonia*. En 1963 Israel aportaría un film enteramente hablado en ídish, *El sótano*, dirigido por Natan Gross, película que ganara un premio en el Festival de Berlín.

Y el último largometraje hablado totalmente en Ídish provendría de Bélgica, en 1980, dirigido por Samy Szlingerbaum. Su título: *Bruxelles-transit*.

Desde entonces, y debemos considerarlos realmente como *raras avis*, aparecen ocasionalmente cortometrajes enteramente hablados en Ídish. Y aquí retomo lo que señalé al principio como factible refugio para el Ídish en el cine. En 1999 la realizadora sueca Brita Landoff filmó a la cantante Basia Frydman homenajeando a su padre cantando en ídish el famoso tema *Mi Corazón pertenece a Papito*. En 2004 Paul, Fisher realizó *Der Kish*[236] en los Estados Unidos. Ambos cortos fueron vistos el año pasado en el 3º Festival Internacional de Cine Judío en la Argentina (FICJA). Y en la 4º edición que se llevará a cabo del 2 al 8 de Noviembre podremos asistir al estreno del cortometraje mexicano *Cierra tus pequeños ojos*.

En rigor, aquí podría terminar formalmente mi ponencia sobre el idish en el cine. Pero hablar es fácil, hacer es más difícil. No obstante, por algo somos judíos. Y ayer Rudy contó un chiste que no por ser chiste deja de ser filosóficamente profundo en cuanto a la esperanza. De modo que como director del Festival de Cine Judío quiero tener esperanza, pero también quiero tomar acción en relación a la posibilidad de generar cine hablado en ídish en la Argentina. No tiene por qué ser de largometraje, no tiene por qué implicar grandes inversiones de dinero. Se trata de proponérselo. En los últimos años las escuelas de cine han florecido como hongos en la Argentina. Muchos de sus alumnos son judíos. De modo que aprovecho esta oportunidad para invitar a todas las instituciones judías con foco en la cultura a utilizar el Festival de Cine Judío como plataforma para convocar a estos jóvenes estudiantes a mantener vivo el idish en el cine argentino. Estamos abiertos para escuchar… y para ejecutar. Muchas gracias.

236 N.dE: Íd.: ***El beso***. Este corto fue proyectado por gentileza de FICJA, durante la ponencia de su director, Luis Gutmann en la mesa sobre cine de ***Buenos Aires Ídish***. También se proyectó un avance de ***Jével Katz y sus amigos***, dirigida por A. Vagnenkos.



Historia argentina en ídish

Christian Ferrer - *Una semana de enero de 1919*

¿Cuántos fueron? Los muertos. ¿Seiscientos, por lo bajo, como se dijo muchas veces? Un muerto ya es demasiado. ¿O fueron novecientos, tal como de inmediato denunciaron los anarquistas? Las cifras carecen de parangón en la historia argentina en cuestiones de conflictos políticos o sociales localizados. ¿O mil trescientos cincuenta y seis muertos, según informó a su gobierno el embajador de los Estados Unidos? En Buenos Aires se asesinó a mansalva. El bombardeo de Plaza de Mayo de 1955 o la masacre de Ezeiza de 1973, cuantiosas en víctimas, no alcanzan a dar la talla del salvajismo policíaco, militar y clasista que se desató sobre la ciudad durante los acontecimientos que quedaron contenidos bajo el nombre de "Semana Trágica". En cambio, hay noticia de la cantidad de bajas policiales: tres muertos, setenta y ocho heridos. La desproporción es manifiesta: fue batida, cacería y tiro de gracia. En la escena de sangre resalta, además, un safari de niños bien, que también contribuyeron al holocausto urbano. Asombra que una matanza de tal magnitud haya podido ser encajada por el sistema político sin más y disuelta misteriosamente de la memoria de los porteños, como si se hubiera tratado, apenas, de un mal sueño.

Sucedió en la segunda semana de enero de 1919 y nada presagiaba una noche de San Bartolomé. Hipólito Yrigoyen, líder popular, era el presidente; la maqueta de un futuro venturoso sostenido en la feracidad inevitable del suelo era ya un ítem de las creencias argentinas; cuatro años de locura bélica en Europa no habían salpicado de sangre al país. Pero la escena pastoral de la llanura pampeana y la pujanza centenaria de

la ciudad liberal ocultaban malamente las arrugas de la postal: los conflictos gremiales cundían; existían dos organizaciones obreras con miles de adherentes, ambas llamadas Federación Obrera Regional Argentina (FORA); las ideas anarquistas no eran desconocidas en la ciudad; y gran parte de la población vivía aún como en la época de la colonia o era deslomada en los barrios fabriles.

Por entonces, los primigenios diez días que conmovieran al mundo en el año 1917 se habían convertido en dos años de gobierno comunista en Rusia y no fueron pocos los países que se pusieron en guardia contra todo aquel que impulsara ideas "maximalistas". Más aún si el vocero de esas ideas resultaba ser extranjero, por ejemplo "ruso". Un año después del cambio de régimen en Moscú, en 1918, el gobierno norteamericano expulsó a una buena cantidad de sindicalistas de origen ruso, que además eran judíos, durante una oleada de paranoia cívica conocida por el nombre de "Terror Rojo". Entre las deportadas destacaban Emma Goldman y Molly Steiner, dos activas anarquistas.

Una década antes, el 1º de mayo de 1909, hubo muchos caídos en la manifestación reunida para celebrar el Día de los Trabajadores en la Plaza Lorea, desbandada a los tiros por la fuerza policial al mando del Coronel Ramón S. Falcón, quien sería muerto meses más tarde, en venganza, por el anarquista Simón Radowitzky. Luis Dellepiane reemplazó a Falcón en la jefatura de la policía y será el hombre a cargo de la represión durante esa semana de enero de 1919. En ese mismo año de 1909, pero en Barcelona, otra insurrección popular había sido sojuzgada mediante cañonazos y fusilamientos. Fue allí que se acuñó la fatídica conjunción de tiempo y espacio: "la semana trágica", saldada, aquélla vez, con cien muertos, cinco condenados a muerte, sesenta con penas de cadena perpetua y doscientos desterrados. No sorprende que durante los sucesos porteños la palabra "catalán" se transformara en sinónimo de anarquista.

Se las tenían jurada. A los anarquistas. Tanto la clase alta, empapada de miedo, como la policía, por lo de Falcón. Para ambos, el anarquismo era poco menos que un eufemismo por "bomba". A comienzos del siglo XX la figura social del anarquista contenía atributos oscuros: eran nihilistas, intempestivos, extraños. Mártires peligrosos, a lo sumo. Es curioso que la mayor parte de los anarquistas fueran, en verdad, inventores y constructores de instituciones, ideas y costumbres que en décadas posteriores serían adoptadas o absorbidas de una u otra forma por la vida social. Desde luego, había habido atentados sueltos que excitaron el pánico de los pudientes: contra el presidente Manuel Quintana y luego contra el vicepresidente en ejercicio Victorino de la Plaza, además de una bomba lanzada en el Teatro Colón. A la prensa nacional no le fue difícil condensar la rica y constructiva historia de los libertarios en la figura "negra" del ave de las tormentas: intransigente, irreductible y ajeno. En suma, eran el enemigo público. Eso tenían en mente los conservadores en el momento de iniciarse el conflicto gremial

y urbano de enero. Encima, en un acto anarquista de fines de noviembre de 1918 había sido herido el Jefe de la Policía de Buenos Aires, tras un enfrentamiento.

Al gobierno, a los legisladores y a los jueces de comienzos del siglo XX no les había temblado el puño al momento de firmar órdenes de captura o de evicción. En 1902 el Congreso Nacional había aprobado la así llamada "Ley de Residencia", destinada a convertirse en jurisdicción infame. Miguel Cané, su autor, consideraba al anarquismo una patología y con su propuesta pretendía lograr la expulsión de todo extranjero que alzara la voz o peticionara con firmeza. Esa ley fue coronada en 1910 por una especie de anexo, la "Ley de Defensa Social", que limpió al país de agitadores ácratas durante las celebraciones del Centenario. También en 1902 se había creado la "Sección Especial" de la policía, que se ocupaba de fisgonear las actividades huelguistas y anarquistas. En definitiva, quien no acabó expulsado fue arrojado a la isla de Tierra del Fuego, cuya institución más importante era la cárcel, asimismo construida en ese año ominoso de 1902 por los condenados mismos.

Los acontecimientos se iniciaron a la entrada de la Sociedad Hierros y Aceros Limitada de Vasena e Hijos, en el barrio sur. El 7 de enero el enfrentamiento dejó cuatro muertos y treinta heridos. Dos días después hay huelga general en toda la ciudad. El cortejo fúnebre de los primeros caídos que se dirigía a la Chacarita fue atacado dos veces, la última en el cementerio, y hubo varios muertos más. A partir de ese momento, todo devendrá en caos, aturdimiento y balacera, y durante varios días la vida se volvió muy precaria. Las oficinas del diario anarquista La Protesta fueron arrasadas en tanto los piquetes y las barricadas se extendieron por casi todos los barrios obreros. La policía fue desbordada y entonces el ejército se hizo cargo de la represión, ayudado por brigadas homicidas conformadas por jóvenes de la clase alta. Éstos últimos se dedicaran al pillaje y el asesinato en el barrio del Once. En ese mismo momento, pero lejos, en Alemania, era aplastada la rebelión de la izquierda espartaquista. Aquí también, los ecos cercanos de la Revolución Rusa, de la Reforma Universitaria y de largas huelgas generales se enroscaron a un momento que en parte fue reactivo y en parte mesiánico. Es decir que la insurrección popular no fue la consecuencia de una huelga descarrilada sino la liberación violenta de fuerzas sociales que ya no pudieron ser contenidas. A Pedro Vasena se le había reclamado la reducción de la jornada laboral de 11 a 8 horas y la implementación del descanso dominical. Era poco y lo consideró excesivo.

Cuando por fin pudo recogerse la amarga cosecha en el campo de batalla, las bajas eran incontables: entre setecientos y mil trescientos muertos, dos mil o quizás tres mil heridos, y treinta mil detenidos en una ciudad ocupada por el ejército. Del censo semanal de un país que gustaba presentarse en sociedad como "granero del mundo" solo se estrujó sangre. A su vez, los protagonistas políticos no pudieron sino responder a su

naturaleza: audacia y valentía desesperada de parte de los anarquistas; vacilaciones en el Partido Socialista; recurso parlamentario del estado de sitio; miopía y mezquindad de clase en el caso de los dueños de industrias; deslizamiento de la condición popular del gobierno radical hacia la razón de Estado. Además, los diarios se dedicaron a trompetear xenofobia y teluridad: sus temas son el orden a toda costa y el asco al "mal inmigrante". En los últimos días de aquella semana los "señoritos" se dedicarán a la caza del judío en el Once.

Pocos meses después de la matanza, Arturo Cancela escribió un cuento, *Una semana de holgorio*, el primero en dar cuenta del episodio sangriento, y en 1966 David Viñas publicó *En la semana trágica*, un relato de los acontecimientos desde la perspectiva de dos niños bien que salen a defender el honor de su clase y a matar insurgentes. El punto de congregación es el Círculo Naval, tal como verdaderamente ocurrió. Al ingresar, uno de los personajes encuadra a la concurrencia: "parece la Bolsa". Un aquelarre de copetudos y de dobles apellidos dispuestos a conformar patrullas de limpieza. Es una de las primeras obras literarias donde se da cuenta del ataque al barrio judío, pues Cancela no menciona las sevicias y muertes sucedidas en el Once, en tanto que David Viñas cuenta el asesinato de un sastre judío. Juan Carulla, un hombre de derechas que había sido anarquista en su juventud, relató en su autobiografía llamada *Al filo del medio siglo* lo que observó en el barrio del Once: vejaciones, violaciones, gente arrastrada por la calle, casas saqueadas, ayes de miedo, fogatas alimentadas con libros, asesinatos. Y registró el grito de guerra de los atacantes: "¡Mueran los judíos! ¡Mueran los maximalistas!".

En verdad, ya existía una crónica, la más significativa de todas. De incluírsela en algún género literario, ese género habría de ser la vigilia insomne. *Koshmar*, es decir "pesadilla": tal es el título de aquel testimonio publicado en 1929 en lenguaje idish. Transcurriría medio siglo hasta que se vertiera en papel una versión en castellano. De modo que en aquel tiempo pocos tomaron noticia del libro de Pinie Wald, carpintero, periodista de una publicación porteña en ídish y miembro del Bund, agrupación de judíos socialistas enlazados a su vez al Partido Socialista de Juan B. Justo y Alfredo Palacios. Wald fue acusado de ser el "Presidente del Soviet de Buenos Aires", lo que no fue otra cosa que un "armado policial" y la corona de espinas de su vía crucis. Crónica de la cacería humana, testimonio del asalto a las casas y comercios de judíos, y martirologio. Quien lea este libro sólo deseará poder cerrar los ojos.

Pinie Wald da cuenta de las emociones propias del momento: desconcierto, pánico, voluntad de venganza y espíritu de lucha en una ciudad silente y a oscuras, sin orden de tráfico y con automóviles en llamas, tiroteos dispersos por doquier y sin diarios por dos días. Hay sangre en las calles y hay sangre en las cárceles. Y hay permiso para torturar, para humillar y para matar. Son los placeres del victorioso. Tanto es lo que Pinie Wald pudo ver antes de ser arreado hasta la comisaría ubicada en la calle Lavalle, entre Paso

y Pueyrredón, donde aún permanece. Fue en ese lugar donde él mismo y muchos otros fueron supliciados: amedrentamiento, ofensa, humillación, despojo, crueldad, venganza de clase, exposición de los cuerpos bajo tortura a la mirada de curiosos y de "personajes importantes". Todo esto volvería a repetirse en décadas posteriores.

Al testimonio político de Pinie Wald se superpone un autoanálisis bajo riesgo de muerte. Cuando se está sometido a la arbitrariedad del poderoso, cuando se está encapsulado en comisarías transformadas en mazmorras y mataderos, se diría en campos de concentración improvisados, la mente no es más que un pájaro enloquecido y quizás ese sea el motivo de la forma elegida para contar un episodio de rango bíblico: el delirio, que es la forma adecuada a un alma que está siendo atormentada. Escribe Wald: "pensé que le realidad era increíble". La esperanza se restablece con la aparición en la comisaría del diputado Alfredo Palacios, de abogados socialistas y de un delegado de la FORA. Es un momento de Epifanía que permite al relator contraponer las "miradas fraternas de los compañeros" a las ojeadas duras, festivas o crueles de sus martirizadores. Al ser liberado junto a varios más, Pinie Wald observa a sus compañeros de infortunio: deformes, ensangrentados, sucios y aterrorizados. "Parecían máscaras". Les habían quitado el rostro.

Una vez aquietada la violencia y recogidos los cadáveres, la bancada de legisladores radicales soslayó los pedidos de informes sobre el pogrom. Había basura para ocultar bajo la alfombra, pues muchos informes de la época responsabilizaron al Comité Capital de la Unión Cívica Radical, cuyo presidente era Pío Zaldúa, de haber largado a la calle pistoleros con bandera argentina. Habrían sido partícipes del pogrom. Francisco Beiró, un dirigente radical que sería Ministro del Interior en 1922, se les enfrentó y se ocupó de conducir a dirigentes de la comunidad judía a presencia de Hipólito Yrigoyen. Pero años más tarde el General Dellepiane también sería recompensado con el puesto de Ministro de Guerra del gobierno radical. Y diez años después de los sucesos, en 1929, el anarquista Gualterio Marinelli arrojará seis disparos contra el automóvil presidencial que conducía a Yrigoyen por el barrio de Constitución, fallando el blanco y siendo ultimado por la custodia del presidente.

No han faltado judíos entre los anarquistas, tanto intelectuales como trabajadores, particularmente al interior de la industria textil. La lista es larga: Gustav Landauer, el amigo de Martin Buber; Bernard Lazare; Erich Muhsam; y hasta Franz Kafka de joven fue simpatizante. El diario La Protesta incluyó por algún tiempo una página en idish y Simón Radowitzky, que languidecía en el presidio de Ushuaia, era el máximo mártir de los libertarios. Más adelante se organizaría la Liga Racionalista Israelita-Argentina, de tendencia anarquista, y luego de 1948 el ideal cooperativista y autogestionario de los kibbutz israelíes entusiasmó por un tiempo a los anarquistas de todo el mundo. Dos anécdotas de muy distinto calibre: durante la Segunda Guerra Mundial visitó la Argentina

un tal Steimberg, un menchevique que había sido ministro durante el gobierno de Kerensky, en Rusia. Pues bien, junto a los anarquistas locales pergeñó la idea de solicitar a Juliana, Reina de Holanda, por entonces en el exilio londinense, una isla de su propiedad, en el Caribe, a modo de "hogar judío" para los refugiados europeos. Unos pocos años antes, en 1939, un carpintero llamado Georg Elser, que había sido adherente a las ideas anarquistas, colocó una bomba en una cervecería de Munich donde debía hablar Adolf Hitler. Falló por diez minutos. Sería asesinado en 1945 por orden directa de Hitler pocos días antes de la liberación del campo de concentración en que estaba prisionero.

No hay un saber acabado acerca de los sucesos terribles ocurridos en enero de 1919 en Buenos Aires. Pocos libros, pocos testimonios, insuficiente ensamblaje de los datos conocidos. Aún no se sabe el número exacto de muertos, heridos y detenidos. Tampoco se sabe cuántas de esas víctimas sucumbieron en el potro de tortura ni se ha hecho carne en la memoria histórica de la ciudad el pogrom alentado por instituciones de la elite crematística. Todo es olvido y pie de página, secreto y subsuelo, sangre oxidada en los adoquines de barrios antiguos, inadvertido silencio. Ni veneración ni afinación del sentido histórico del oído.

Alguna vez el castellano y el ídish se encontraron inesperadamente, junto a otras lenguas europeas, en la creación, un poco artificiosa, de un lenguaje que prometió unir a los pueblos, el esperanto, y que los anarquistas difundieron desde fines del siglo XIX. Pero en aquellos días del verano de 1919, cuando cientos y cientos fueron asesinados en las calles, muchos murieron reclamando su inocencia, otros gritando "viva la anarquía", y aún otros agonizaron en el barrio del Once musitando palabras en idioma ídish.

Nota final: El libro **Koshmar**, de Pinnie Wald, apareció en ídish en el año 1929 y fue editado en castellano en **Crónicas judeoargentinas. 1890-1944**, en traducción de Simja Sneh. En 1998 lo reeditó Ameghino Editora con el título de **Pesadilla. Una novela de la Semana Trágica**. Los dos libros de referencia sobre los acontecimientos de enero de 1919 son **La semana trágica de enero de 1919**, de Julio Godio, publicado por Editorial Galerna en 1972 y reeditado por Hyspamerica en 1985 y **La semana trágica**, de Edgardo Bilsky, publicado por el Centro Editor de América Latina en 1984. David Viñas publicó una novela sobre el tema, **En la semana trágica**, en 1966, en Editorial Jorge Alvarez, y existe un cuento de la época, de noviembre de 1919, escrito por Arturo Cancela, *Una semana de holgorio*, incluido en **Tres relatos porteños**, editado en España en 1923. Dos capítulos del libro de Katherine Dreier, **Five Months in Argentine from a Woman's Point of View. 1918-1919**, publicado en 1920 en New York, están dedicados a testimoniar los sucesos de enero de 1919. Sobre el antisemitismo en el país, en general, y sobre la persecución a judíos durante la semana trágica, puede consultarse a Daniel Lvovich, **Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina**, publicado en 2003 por Ja-

vier Vergara Editor y también el artículo *Pogrom en Buenos Aires*, de Damian Coltzau. Sobre judaísmo y anarquismo en la Argentina puede consultarse el artículo de Gregorio Rawin y Antonio López, *La Asociación Racionalista Judía: anarchismo ed ebraismo in Argentina*, ensayo publicado en **L'anarchico e l'ebreo. Storia de un incontro**, editado en Milán por Elèuthera, en 2001. Véase además el relato de un participante policial, La Semana Trágica. **Relato de los hechos sangrientos de 1919**, publicado en 1952 por la Editorial Hemisferio. Es muy valioso, asimismo, el libro preparado por Beatriz Seibel, **Crónicas de la semana trágica**, editado por Corregidor en 1999. Las memorias de Juan Carulla, **Al filo del medio siglo**, se publicaron en 1951, por la Editorial Llanura.

Myrtha Schalom - *Raquel Liberman: una polaca judía en el Buenos Aires del 30*

Agradezco a Perla Sneh y a los organizadores del Encuentro por permitirme recordar a Raquel Liberman. No hay muerto más muerto que aquél que no evocamos. Además de todas las virtudes adjudicadas a ese país de la palabra sin territorio, como define al ídish Elihau Toker, yo necesito agregarle: la indulgencia de esa lengua para conmigo. Ella me rodea y acaricia con su melodía, aunque yo no haya mamado ese *nign*[237]. A veces, en mi escritura se deposita el ídish en boca de un personaje y con sinceridad les digo: ¡ignoro de dónde me viene! Soy, tercera generación argentina por la rama materna. Viví la infancia salpicada de italiano en el barrio de la Boca, en un hogar en el que no se hablaba ídish. Ya adulta, el *mámeloshn*[238] lo iba absorbiendo en forma paulatina por la cabeza y esta cabeza sabiamente decidió conducir al ídish del *shtetl*[239], popular, sabroso y fecundo, hasta mi corazón.

Como judía, estoy acostumbrada a sufrir demasiadas dolencias, pero *danken got*[240], no sufro de amnesia.

El ídish fue el vehículo de comunicación entre los judíos llegados de Europa del Este. Asimismo lo fue... para el submundo de los proxenetas de ese origen. Los demonios andaban sueltos. También andaban sueltos entre los judíos que hablaban ídish.

El escritor brasileño Moacyr Scliar dice en su libro **Nas sombras do passado** que *exorcizar demonios es una tarea difícil... mas debe ser hecha, y el primer paso para lograrlo es –como lo sabían los conjuradores – llamar a los demonios por su nombre*.

Para torcerle el brazo al olvido, decidí hace veinte años zambullirme en un tema del que no se hablaba dentro -ni fuera- de la comunidad. Hace un siglo nacía la Zwi

237 NdE: Íd., *melodía, tonada*.
238 NdE: Íd.: *lengua madre*, denominación que se da a la lengua ídish.
239 NdE: Íd., villorio judío europeo oriental.
240 NdE: Íd., *Gracias a Dios*.

Migdal, una sociedad israelita de socorros mutuos que en sus inicios, se denominó Varsovia. Tras su honorable fachada, se escondía una red de prostitución. Hoy, al recordar ese acontecimiento, merece un párrafo aparte la actitud combativa de la comunidad judía de aquél entonces contra los tratantes de blancas: inescrupulosos "comerciantes en pieles", como ellos mismos se ufanaban en identificarse. Los de otro origen, que hablaban lenguas afines al castellano y eran católicos, recibieron un rechazo menor de la sociedad y dentro de sus congregaciones, no fueron especialmente perseguidos.

En el período culminante de la inmigración a nuestro país, entre 1870 y 1930, mujeres engañadas o no, poblaron burdeles en ciudades portuarias como Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, extendiéndose al interior de las provincias. La red de explotación más extensa era la francesa y sus pupilas, las más cotizadas en la clase alta porteña. Los proxenetas polacos, rumanos y rusos servían con sus muchachas, genéricamente conocidas como "las polacas", a la creciente demanda de la clase media y obrera. El elemento distintivo del caftén judío fue su exacerbada religiosidad desafiando de esta manera el recato de sus congéneres que los señalaban como impuros; en idish, *t'méim*.

Victor Mirelman abrió interrogantes acerca de la rígida postura de la colectividad con respecto a los rufianes. En su libro *En busca de una identidad*, Mirelman se pregunta:

¿Por qué una separación tan cuidadosa? ¿No hay en todo grupo o comunidad un sector complementario de delincuentes? ¿Por qué los franceses, españoles o italianos, no combatieron a sus connacionales involucrados en el tráfico, tal como lo hicieron los judíos? ¿Por qué las instituciones judías no erradicaron a otros delincuentes o transgresores que evidentemente habrán tenido?

La historia judía abunda en expulsiones y reasentamientos. Cuando se radicaron acá, el deseo de los judíos era merecer la aprobación del sector mayoritario. Su impulso de separarse surgió del temor a ser identificados con un número relativamente grande de traficantes y ser absorbidos por éstos. Los judíos deben siempre "hacer más" para ser admitidos como iguales, como señalara Jean-Paul Sartre.

A fines del 1800 en un acta de la Jevre Kedishe[241], actual AMIA, los integrantes de su Comisión Directiva dejaron constancia del rechazo a la contribución ofrecida por los *t'méim*[242] para la adquisición de un predio y así concretar el asentamiento del primer cementerio judío en Buenos Aires. La comunidad organizada se mantuvo firme en su total exclusión de los *t'méim*. Entonces, éstos obtuvieron un permiso municipal y levantaron su propio camposanto en Avellaneda. Cuando la sociedad mafiosa fue

241 NdE.: Del hebreo, ***Jevrá Kedushá*** (Sociedad Sacra), institución que toma a su cargo los ritos mortuorios según los prescribe la ley judía. En la Argentia, la ***Jevre Kedishe*** fue la más antigua antecesora de lo que plasmó, con los años, en la AMIA, en la Asociación Mutual Israelita Argentina.
242 NdE.: *Impuros*.

desmantelada, quedó abandonado y la mayor parte de sus tumbas fueron destruidas. La maleza y el tiempo lo han ido devorando.

Con el propósito de combatir a esa lacra, existía en el país desde 1895 una delegación de la Sociedad para la Protección de Mujeres y Niñas, además de otras, como por ejemplo la organización obrera *Iugnt* –Juventud- que lanzó la consigna: "No alquilar locales a los rufianes". Las instituciones demandaban acciones urgentes a los poderes públicos, lamentablemente, sin obtener resultados positivos. Los diarios en idish, en particular el diario **Di Presse**, se hicieron eco de la protesta, reclamando la expulsión de los cafishios con sus madamas y prostitutas de sinagogas, sociedades, cementerios y también de los teatros.

El 18 de julio de 1926, el teatro Politeama levantaba el telón con la obra en idish *Íbergus* –Regeneración- de Leib Malaj. Con ese drama en cuatro actos, aunque la historia transcurría en un burdel de Brasil, el dramaturgo hizo visible un tema tabú y se sumó al clamor de los judíos respetables de Buenos Aires. Jacobo Botoshansky, periodista y escritor, asumió la responsabilidad de ponerla en escena, a pesar de las amenazas recibidas por los indeseables. Ese mismo año, el teatro argentino abordó la cuestión con el drama de Samuel Eichelbaum, *Nadie la conoció nunca*. En este caso, el autor intentó retratar los conflictos de una polaca, víctima de la explotación contando con profunda compasión su odisea. Esta obra es una vigorosa toma de conciencia sobre lo que significó ser judío en un país adoptivo.

Ficción y realidad se mezclaron entonces naturalmente cuando el 9 de octubre los editores del periódico en idish **Di Ídishe Tzaitung** (El Diario Israelita), Matías Stoliar y N. Sprinberg, denunciaron a la policía e iniciaron una enérgica protesta por el secuestro de la joven Perla Pezelorska, traída de Polonia por el proxeneta Arnaldo Neiman. En uno de los artículos, se exhortaba a la Sociedad de Protección de Mujeres y Niñas, que presidía el doctor Halphon, a tomar la iniciativa de combatir a los caftens. En años posteriores los titulares continuaron la diatriba contra la "Varsovia", pero los funcionarios miraban para otro lado. La organización delictiva se había extendido a todo el territorio y países limítrofes. Manejaban ya una cadena de prostíbulos y practicaban la remonta de mujeres con aceitados mecanismos. Uno de ellos consistía en el casamiento, legal o no, en Europa con varias mujeres a la vez. Eso, facilitaba la explotación a posteriori de las víctimas porque la ley argentina disponía que el marido administrara los bienes y patrimonio de sus esposas. Al mismo tiempo, estaban a cubierto de posibles denuncias, ya que la legislación impedía que la mujer declare en contra del marido. Otras fueron sometidas compulsivamente. Este procedimiento predominó y se extendió como el más práctico y económico aunque admito que habrá habido aquellas que aceptaron, corridas por la hambruna.

Tras el escándalo, la mencionada sociedad Varsovia fue forzada a cambiar de nombre por intermediación del ministro plenipotenciario polaco Ladislao Mazurkiewicz. Cosa que ocurrió el 23 de mayo de 1929. A partir de ahí, se la conoció como Zwi Migdal.

La pupila Raquel Liberman marcó un hito en la historia judicial argentina y desnudó una realidad que aún hoy, se tolera "como un mal necesario".

En primer término daré su versión al momento de la denuncia.

A pesar de todas las restricciones impuestas a las pupilas, en 1928 Raquel había conseguido comprar su libertad por no convivir con el proxeneta que la explotaba. Sin dudarlo se presentó en la comisaría 7ma. del Once para pedir su baja del Registro de Prostitutas. Al poco tiempo volvió para solicitar su reincorporación. Esta situación puso en alerta al comisario Julio Alsogaray. Imprevistamente, un año y medio después, regresó Raquel para formalizar su denuncia. En su presentación del 31 de diciembre de 1929 relató que Salomón José Korn, socio de la Zwi Migdal, había fraguado a requerimiento de la sociedad, un casamiento religioso para someterla nuevamente a esclavitud. Ese escarmiento serviría de advertencia a otras pupilas con intenciones de escapar. Decidida a no aguantar más vejámenes, en su declaración Raquel manifestó ser soltera, como lo consignaba su Cédula de Identidad.

El 24 de mayo de 1930 ante el juez de instrucción Manuel Rodríguez Ocampo ratificó sus dichos y el 27 de septiembre el magistrado dictó el procesamiento a 108 de los 500 socios de la Migdal. Muchos habían logrado huir. El escepticismo general de que se llevara a cabo una limpieza profunda de la red de prostitución, fue avalado por los vergonzosos acontecimientos posteriores. Julio Alsogaray, en su libro **Trilogía de la trata de blancas: rufianes, policía y municipalidad**, cuenta que en diciembre del '30, fue alejado de la fuerza policial sin motivo aparente. Casi simultáneamente, los tres jueces nombrados para revisar el expediente del proceso a la Migdal durante la feria judicial, determinaron que no habían encontrado suficientes evidencias en esos 5.000 folios, para probar la asociación ilícita de los imputados. Finalizó el juicio en enero de 1931, favorable a los proxenetas, aunque se había demostrado que ninguno de los procesados tenía medios lícitos de vida y, en su mayoría, estaban catalogados como tratantes de blancas. Entre otras consideraciones, esos magistrados afirmaron que tampoco se habían presentado damnificadas dispuestas a declarar. Otra vez, el equilibrio de la ley había sido burlado en menoscabo de la mujer.

Pero la historia de Raquel Liberman tiene una notable vuelta de tuerca: En 1993, gracias a mi perseverancia y al idish, pude acceder a una parte injustamente desconocida de su biografía. Había llegado el tiempo de reivindicar su memoria. Ese año participé en un programa periodístico de televisión "Siglo XX, cambalache", para hablar sobre la década del '30 y la Zwi Migdal. Mostré entre otras, la única foto publicada hasta entonces de Raquel Liberman: su cara en la Cédula y por ende, en el carnet de prostituta.

No creo en las casualidades. A los pocos días, se presentó en mi casa una mujer llamada sugestivamente Raquel. Dijo haber visto el programa y reconocido en esa foto a su abuela paterna, pero que ignoraba los hechos que yo había relatado.

Por no saber el idioma o por prejuicio, documentos, cartas y fotos de Raquel Liberman habían sido guardados por sus familiares, durante más de setenta años. Rusha Laja Liberman, así figura en su pasaporte, había nacido en Berdichev, Rusia en 1900. De niña, con su familia fue a Varsovia donde estudió en la escuela Jerusalén. En 1919 se casó con Yákov Ferber según consta en la *ketubá*[243]. Tuvieron dos hijos. El segundo, nació en 1921 cuando su padre ya había emigrado a Buenos Aires.

Fue una bendición que las cartas de Raquel Liberman enviadas, entre 1921 y 1922, desde Varsovia a su esposo Yákov Ferber, en la Argentina -y viceversa- no se hayan desintegrado, ni perdido legibilidad y que las fotos recuperadas mantuvieran su brillo. Son entendibles las razones por las que fotos y cartas hayan permanecido abandonadas. Éstas habían sido escritas en ídish, un idioma que los hijos de Raquel Liberman al crecer, no conservaron. El ídish, posiblemente representaba para ellos una opresiva relación con el escandaloso juicio y con el terruño donde habían nacido, un estigma que prefirieron negar. Además, sus primeros años transcurrieron alejados de su madre, en Tapalqué, provincia de Buenos Aires, donde ni siquiera había un *jéider*[244].

El aspecto más noble de Raquel ya se intuye en el trazo prolijo de su caligrafía, el estilo pulido, claro y vibrante, en el uso correcto de la gramática, en referencias a la historia y festividades judías. En general, las cartas transmiten su esperanza de vivir feliz en un país que les ofrecía múltiples oportunidades de progresar. Del mismo modo, expresan incertidumbre frente a su futuro en tierra extraña: ¿cómo es la vida allá, en Argentina? preguntaba.

De los dos, la más fuerte parece ser Raquel, con su carácter categórico e insistente. Ella intuía el peligro que acá amenazaba a su esposo, por su frágil salud y la desesperaba llegar. Eso explica su constante insistencia por recibir el dinero para los pasajes. Al fin, el 22 de octubre de 1922 desembarcó con sus niños en Buenos Aires y se reunió con él, ya muy enfermo y sin empleo. Al cabo de unos pocos meses, falleció. La viuda y los críos quedaron en casa de su cuñada Helke en Tapalqué y dependían enteramente de su ayuda.

Hasta aquí la biografía de Raquel Liberman es similar a la de otras, muchas, inmigrantes. La diferencia está en las circunstancias que la forzaron a cambiar su rumbo y la empujaron a la prostitución.

243 NdE: Acta de matrimonio según la ley judía, que consiste en un compromiso escrito que el hombre entrega a su esposa en la boda, en el cual se detallan sus obligaciones para con ella.
244 NdE: Del hebreo, ***jeder***, lit.: ***habitación***. Nombra la escuela donde los niños judíos hacían sus primeros pasos en el estudio, guiados por un ***Rebe*** o rabino que oficiaba de maestro.

Al investigar en los diarios de 1930 los vaivenes del juicio a la Zwi Migdal, descubrí en la Sección policial el nombre de la cuñada, Helke Ferber, detenida por haber sido socia de esa sociedad de proxenetas. A partir de ahí pude atar los cabos sueltos y entender porqué en su testimonio judicial Raquel había mentido, declarándose soltera y sin familia en el país. De esa manera ella preservó la vida de sus hijos.

Por una carta del IWO, redactada en castellano y remitida al consulado polaco en 1934, pude enterarme que Raquel había intentado obtener visa polaca para huir con ellos de la represalia de los proxenetas. Pero los trámites se demoraron: falleció. Tenía 35 años de edad. Fue sepultada en la tierra contaminada del cementerio que poseía la Zwi Migdal en Avellaneda. La comunidad fue estricta. Se habia prohibido sin excepciones la sepultura de los llamados impuros y sus pupilas en cualquier otra necrópolis judía.

Una vez confirmado el parentesco entre abuela y nieta con la documentación exhibida, decidí escribir *La Polaca*.

Raquel Liberman había iniciado una rebelión. En su poema homenaje *Milonga de una mujer*, Humberto Costantini reclama: *alzó una bandera olvidada; ganó... en los ojos de Dios, que es como no ganar nada. Una rebelión perdida cualquiera lo podía ver. Pero hay cosas que se hacen porque se tienen que hacer.*

Leonardo Senkman - *Los anarquistas en ídish en el imaginario social de Buenos Aires, 1905-1910*

El vengador de la represión obrera del coronel Falcón durante la *Semana Roja* de Mayo 1909 en la historia del sindicalismo argentino se transformo en el nombre más legendario de los inmigrantes anarco-comunistas judíos. Mientras que, para las fuerzas policiales, la imagen del joven Simón Radowitzky –de apenas 18 años- será demonizada como el estereotipo mismo del judío ruso anarquista terrorista, muchisimo antes que transcurrieran los largos años de su confinamiento en Ushuaia, la FORA y el movimiento obrero argentino acuñaban el icono opuesto: Radowitzky será canonizado como justiciero, santo ácrata, mártir de Ushuaia, vengador de los pobres: una versión libertaria de San Francisco[245].

Sin embargo, a la par de esta canonización, la historiografía del movimiento obrero argentino tendió a silenciar al anarquismo judío y a su ideario internacionalista de profundas raíces judías rusas, fuentes nutricias de la fe ácrata del vengador de la Semana Roja.

245 El militante anarquista español Diego Abad de Santillan lo llamó, en su libro, *Radowitzky, el vengador y el mártir* (Buenos Aires, F.O.R.A, 1927).

Los anarquistas judíos rusos que arriban a Buenos Aires no antes de 1905 fueron militantes representativos del fenómeno transnacional que fue la inmigración judía de Europa Oriental hacia el área Atlántica de principios de siglo XX[246].

En Londres, anarquistas rusos judíos reemplazaran a los alemanes entre los principales activistas del movimiento obrero y, en Buenos Aires, en la primera década del s. XX, anarquistas rusos colaboraran con anarquistas italianos y catalanes para la organización de la F.O.R.A y las manifestaciones masivas de conmemoración del 1º de Mayo. El internacionalismo de un líder alemán no judío como Rudolf Rocker lo llevó a aprender ídish, para dirigir en el East End de Londres el periódico **Arbeter Fraynd**[247]. En Buenos Aires, dos obras tempranas de este teórico anarco-sindicalista fueron traducidas al ídish por anarquistas locales[248].

No sorprende, pues, que el carácter simultáneamente étnico, judío e internacionalista del anarquismo judío ruso en Buenos Aires haya podido influir para que el alemán Rudolf Rocker y el italiano Fabri -junto a los anarquistas inmigrantes rusos Gorelik y Volin- , aceptasen figurar en el consejo editorial de **Di Fraiheit Shtime**[249], órgano en ídish de la organización anarquista en Buenos Aires del mismo nombre, que actuó entre 1923 y1924.

En vísperas de 1914, Buenos Aires llego a ser la segunda ciudad con mayor activismo anarquista luego de Barcelona. En esos años, los inmigrantes anarquistas rusos, como Radowitzky, junto a catalanes e italianos, contribuyeron a articular en Argentina redes libertarias transnacionales con fuerte sesgo étnico y de expresión lingüística ídish. El anarquismo judío en Argentina formó parte inescindible de la corriente inmigratoria de Rusia, que trajo aproximadamente 141.000 judíos de Rusia -arribados entre 1900 y 1914- que pensaron, soñaron y ejercieron a orillas del Plata su praxis libertaria en el idioma popular de las masas de obreros y artesanos de Europa Oriental: el ídish[250].

En Ídish discutían los anarquistas su estrategia de acción en las Sociedades de Resistencia, como el sindicato de sombrereros o el de panaderos; en idish estaba escrita la consigna *Muerte al capital y larga vida al Anarco-Comunismo* en los carteles y pancartas de la Asociacion Rusa Burevestnik –con sede en Lavalle 2196, en el corazón del barrio judío- que la policia secuestro aquel fatídico 1º de Mayo 1909, confundiendo esos

246 Ver Paul Avrich, **Los anarquistas rusos**, Alianza, Madrid, 1974; Jonathan Frankel, **Prophecy and Politics: Socialism, Nationalism, and the Russian Jews**, 1862-1917, Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
247 NdE.: Lit. *Amigos del obrero*; grupo conocido en español como *Grupo Ruso-Israelita Amigos del Obrero*.
248 Ver Mina Graur, **An Anarchist "Rabbi": The Life and Teaching of Rudolf Rocker** (New York, 1997). Los dos libros publicados en ídish en Buenos Aires fueron: **Di parlamentarishe tetigkayt in der arbayter bavegung- ¿ratennsistem oder diktatur?** (1920) (Activismo parlamentario en el movimiento obero: ¿Soviets o Dicatadura?); y **Bolshevizm un anarkhizm** (Bolchevismo y anarquismo) (1922)
249 NdE.: Id., *La voz de la libertad*.
250 Sobre los anarquistas y demás corrientes ideologicas del movimiento obrero que arriban a la Argentina, ver Iaacov Oved, **El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina**, Mexico, Siglo XXI, 1978; ver los textos de Edgardo Bilsky, **La Semana Tragica**, CEAL, Buenos Aires, 1984; **La FORA y el movimiento obrero, 1900-1910**, 2 vols. Buenos Aires, CEAL, 1985; **Etnicidad y clase obrera. La presencia judia en el movimiento obrero argentino**. Centro de documentacion e informacion sobre judaismo argentino, AMIA, Buenos Aires, septiembre 1987.

signos indescifrable, escritos de derecha a izquierda con el hebreo. También era ídish -y no ruso- el idioma hablado por aquellos aborrecidos "agitadores anarquistas" del 1 de Mayo 1908 a quienes denunciaba **La Prensa**, creyendo que los anarquistas judíos rusos se proponían arengar sólo a sus correligionarios del imperio zarista.

Las elites locales argentinas y la gran prensa que demonizaban a los maximalistas judíos rusos anarquistas, odiaban el carácter transnacional de esas redes sindicales y de sociabilidad libertaria. Pero de a poco, comenzaron a sospechar del carácter precisamente transnacional de ese idioma étnico, que ayudaba a comunicar a los anarquistas locales con sus camaradas de numerosos países de la Europa Oriental, Gran Bretaña y los EEUU.

El cronista de **Caras y Caretas** (18/1/1908), al denunciar -con tipografía sensacionalista- que el anarquista Abraham Hartenstein, de 19 años, había fundado el grupo terrorista *Banda Negra*, muy probablemente haya atribuido poderes siniestros al ídish del joven judío ruso por haber sido capaz de comunicarse con los otros anarquistas españoles, italianos y argentinos arrestados en la razzia policial.

Lo que no comprendían las elites políticas e intelectuales hegemónicas porteñas sobre las aptitudes de sociabilidad transnacional del idioma ídish lo intuyeron, seguramente, los sectores populares de extranjeros y criollos que acompañaron en 1909 al así llamado *Grupo ruso pro-víctimas del 1o de mayo* a exigir justicia. Estas capas populares sentían que, a pesar de oír un extraño "yargón"[251] mestizado de léxicos hebreos, germanos y eslavos, percibían de los judíos anarquistas una solidaridad hacia el prójimo y un mesiánico anhelo de apurar la revolución social. En la concurrida Biblioteca Rusa, el ídish predominaba sobre el ruso durante el ejercicio nocturno de una sociabilidad cultural proletaria alternativa de índole transnacional y multiétnica. A pesar de que los informes policiales la identificaba como agrupación "anarquista", la Biblioteca Rusa reunía a judíos anarquistas (el joven Radowitzky la frecuento a poco de su llegada al país, en 1908), pero también bundistas[252], social-demócratas, sionistas socialistas Poalei Sion[253], sindicalistas y de otras corrientes ideológicas, tanto nativos argentinos como rusos no judíos.

Además, el ídish era el idioma preferido por los anarquistas para poner en escena obras teatrales de carácter universal, como *El Cristo Moderno* y *Resurrección de los muertos*. Y no por casualidad una página -de un total de cuatro- en el diario La Protesta se escribía en ídish

251 NdE: Íd., ***zhargón*** (pronúnciese "yargón"), ***jerga***, denominación despectiva del ídish.
252 NdE: Bund es la abreviatura del nombre ídish ***Alguemeiner Ídisher Árbeter Bund in Lite Poiln un Rusland*** (Alianza General de Obreros Judíos en Lituania, Polonia y Rusia), primer partido obrero judío, fundado en Vilna (Lituania) en 1897.
253 NdE: Heb., "Obreros de Sion", movimiento sionista socialista cuyo ideólogo fundamental es Dov Ber Bórojov.

Sin embargo, la fragmentación y dispersión de la prensa anarquista ídish expresaba su reducida capacidad de cooptación dentro de la comunidad judía, no obstante la repercusión que tuvieron algunos anarquistas judíos en el movimiento obrero argentino.

Los anarquistas judíos seguidores de la línea ideológica de Kropotkin, nucleados en el **Arbeter Fraind**, fundaron, en 1908, su órgano de prensa **Dos Arbeiter Lebn** –La Vida Obrera- dirigido por A. Schapiro. Pero tuvo vida efímera: no más de ocho números. Ese mismo año, la agrupación anarquista *Arbeter Fraind* publicaba **Lebn Un Fraiheit** - Vida y Libertad-, mensuario dirigido por I. Edelsetein, P. Shprinberg, P. Katz, N. Vital y J. Helfman. Desde marzo de ese año, incluían la citada separata en ídish en **La Protesta**, principal órgano anarquista que hegemonizaba la FORA[254].

Recién en 1917 reaparecerá un órgano anarquista en ídish, **Der Fraier Arbeter** -El obrero libre- editada por Círculos Anarquistas Racionalistas Judíos. En 1918-19, aparece *Broit un Fraiheit* -Pan y Libertad-, periódico anarquista quincenal de los anarquistas judíos de Buenos Aires, de tendencia anarco-comunista, que se fusiono con **Di Arbaits Shtime** -La Voz Obrera-, semanario que solo apareció en ocho entregas en 1918 como vocero de la *Ídisher Arbeter Organizatzie*[255]. En 1923, luego de la fusión, se denominara **Di Fraiheit Shtime** –La Voz de la Libertad- al igual que la agrupación anarco-comunista (dirigido por Gorelik, Volin, Rocker y Fabri). Los primeros diez números aparecieron entre septiembre de 1923 y agosto de 1924. Durante el segundo año, aparecieron siete números de septiembre 1924 a mayo 1925. Una columna del periódico ofrecía noticias del movimiento obrero general[256].

La represión y deportación de anarquistas entre 1908-1910 afectó a los judíos rusos de un modo desproporcionado a su población: entre 1905 y 1908, de los 159 deportados, 6 eran judíos; pero entre 1909 y1910 de 172 anarquistas deportados, 38 eran judíos, 22% del total, a pesar de conformar apenas el 2,3% de la población general de Buenos Aires. El reciente y excelente estudio de José Moya sobre los anarquistas judíos constituye el trabajo histórico mas documentado por su recurso a fuentes policiales para analizar este aspecto represivo[257].

Los prontuarios policiales de la Sección Orden Social suministran valiosa información de las sugestivamente llamadas "reuniones sociológicas" de los anarquistas presos y permiten reconstruir su perfil socio-demográfico. Una pequeña pero representativa muestra esta formada por 22 anarquistas judíos arrestados por portación de armas en Marzo 1906. De los prontuarios surge que eran jóvenes cuyas edades oscilaban entre 16

254 Ver **La Protesta** 6, 8, 14, Marzo, 1906; Ídishe Abteilung. **La Protesta** del 24 de Mayo de 1908 menciona la existencia del Grupo Ruso "La Protesta".
255 NdE: Íd.: *Organización Obrera Judía*.
256 Consultar, **El Movimiento Obrero Judío en la Argentina**, t.2 Bibliografía Temática sobre Judaísmo Argentino. 4o vol., Centro de Documentacion e Informacion sobre Judaismo Argentino, AMIA, septiembre 1987, pp.9-19, 32-33.
257 Jose C. Moya, **The positive side of stereotypes: Jewish anarchists in early-twentieh-century Buenos Aires**, Jewish History 18: pp.19-48, 2004, especialmente pp.37-38.

y 34 años (promedio: 23 años), residiendo la mayoría en zonas aledañas a Plaza Once y Plaza Lavalle, de alta concentración judía, pero también en La Boca y Barracas, barriadas multiétnicas que posibilitaban una rápida socialización junto a inmigrantes italianos y españoles. La calificación de las profesiones artesanales de lo judíos rusos y su alto índice de alfabetización era comparable a la de los anarquistas catalanes, los dos grupos étnicos con mayor número de víctimas de la represión. Las profesiones artesanales judías se distribuían equitativamente entre sastres, zapateros, linotipistas, panaderos, herreros, carpinteros[(258)]. Las primeras víctimas judías anarquistas cayeron en 1905, en ocasión del repudio anarquista al *Domingo Sangriento*[(259)] perpetrado en San Petersburgo. Uno de los dos anarquistas muertos era judío, así como tres de los catorce heridos. Según estos informes relevados por Moya, también en 1905 fue deportado por primera vez un anarquista judío. Se llamaba Julio Herschembaum, de 23 años, carpintero, inmigrante ruso arribado en 1903. Luego de la *Semana Sangrienta* de 1909, las deportaciones de anarquistas aumentaron. . En la represión del 1 de Mayo, de los dos muertos, uno era judío, (a los cuales se sumo posteriormente un herido grave fallecido) y entre los cuarenta y dos heridos, La Prensa[(260)] reportaba siete apellidos judíos rusos. El informe policial se ensañaba con "los agitadores libertarios judeo-rusos" como responsables de las provocaciones que supuestamente habrían desencadenado la represión. Curiosamente, atribuye origen judío a la conocida anarquista Virginia Bolten, que habría dirigido la agresión armada del grupo *Luz al Soldado*[(261)] el 1 de Mayo. El fiscal Frías, interviniente en la causa, recogió testimonios para probar que las consignas subversivas e insultos contra la policía fueron proferidas "con acento ruso alemán". Además, denuncia que entre las ropas de Miguel Bech, muerto el sábado 8 de Mayo., se había encontrado, junto a **La Protesta** y una proclama de la Federación Obrera Bonaerense, "un manifiesto en hebreo", en donde se incitaba "al asesinato y saqueo de la masa pública"[(262)].

Para **La Prensa**[(263)] no habría dudas sobre quiénes eran los responsables del "peligro social": "la actitud de los elementos rusos- que forman parte de la masa cosmopolita de obreros – ha sido de las más decidida", afirmaba la crónica.

A los oídos de la policía, el idish –y no el ruso ni el hebreo- era la lengua del habla subversiva de los ácratas judíos rusos de Buenos Aires en los incidentes previos y del Centenario. Pero si las fuerzas del orden lograron deportar a veintisiete anarquistas judíos rusos inmediatamente luego del atentado contra el coronel Falcón[(264)], no pudieron

258 Jose C. Moya, op. cit. p.26.
259 Brutal represion perpetrada en la revolucion rusa frustrada de 1905.
260 3 de Mayo de 1909.
261 NdE: ***Luz al soldado***: Asociación anarquista que participó de la manifestación en Plaza Lorea el 1º de mayo de 1909 y fue duramente reprimida por la policía. A su nombre se editaba una publicación anarquista antimilitarista que apareció entre 1908 y 1913.
262 Jorge H. Frias, **El peligro social en la Republica Argentina**, Buenos Aires, Ed. Roldan, 1932, p.157.
263 3 Mayo 1909, p.8.
264 Ver **La Vanguardia** del 19-1-1910, p.1.

desterrar al ídish de las masas judías populares de la Buenos Aires del Centenario, aun si se quemaron y destrozaron los libros de la Biblioteca Rusa. Implantado el estado de sitio, jóvenes universitarios que se anticiparon a la *Liga Patriótica*, formaron batallones de voluntarios de una "Policía Civil Auxiliadora" para proteger los actos del Centenario. El domingo 15 de mayo fueron asaltados los locales de **La Protesta**, **La Vanguardia**, **Avangard** (periódico ídish del *Bund*, dirigido por P. Wald, a quien acusaran -en la Semana Trágica- de ser el presidente del Soviet argentino); también incendiaron la Biblioteca Rusa. Al día siguiente, entre 4000 y 5000 estudiantes formaron una manifestación "patriótica" para atacar las sedes sociales de la CORA y la FORA entonando el Himno Nacional. Pero la "Policía Civil Auxiliar" -organizada por Luís Dellepiane- no sólo quemó Congreso los libros en ídish y ruso de *Avangard* y la Biblioteca Rusa en la plaza Congreso; esas guardias blancas perpetraron el primer *pogrom* en el barrio judío del Once, en la esquina de Lavalle y Andes (hoy Uriburu), que incluyo asalto a negocios y violación de mujeres. Ese *pogrom* precedió nueve años al que estallara -a escala mayor- durante la Semana Trágica de enero de 1919[(265)]. Pero ni la quema de libros ni el *pogrom*, lograron borrar el ídish de la calle proletaria porteñas.

En este encuentro sobre Buenos Aires Ídish, me propuse rescatar del olvido el modo en que los anarquistas judíos rusos, habando y pensando en ídish durante la primera década del siglo XX, entraron en el imaginario popular tanto de las masas trabajadoras como de las elites. Ellos no sabían nada del ídish que hablaban esos jóvenes de ideales libertarios, cuyos acentos lingüísticos eran casi siempre confundidos con el ruso o el hebreo. Poco sabemos de algunos casos prodigiosos de rápido aprendizaje de español de aquellos anarquistas judíos rusos que, sin embargo, siguieron pensando en ídish, mientras arengaban a los huelguistas o escribían textos de protestas o redactaban consignas y proclamas a favor de la huelga general revolucionaria.

Me imagino que ese ha sido el caso del legendario Radowitzky: Hay testimonio de que, al año de arribado a Buenos Aires, podía leer la prensa argentina y, según el informe policial, también podía escribir en casi perfecto castellano una carta de protesta al director de Penitenciaria Nacional. Me imagino que también fue el caso de José Weisman, estibador y periodista de 33 años, cuando fue detenido en 1905 en el Centro Escuela Moderna, mientras disertaba en correcto castellano ante estudiantes sobre los principios pedagógicos anarquistas inspirados en el catalán Francisco Farrer. Y me imagino el castellano eslavizado de Bernardo Sernaguer, un "exaltado y elocuente ácrata" de 21 años según la policía, que lo arresta en octubre 1905 mientras arengaba a un grupo de huelguistas inquilinos de conventillos.[(266)]

265 Victor Mirelman, **En búsqueda de una identidad: los inmigrantes judíos en Buenos Aires 1880-1930**, Buenos Aires, Mila 1988, p.70; Sandra MacoGee Deutsch, **The Argentine Right: Its History and Intellectual Origins: 1910 to the present**, Wilmington, Dekaware, Scholarly Resources Books, 1993, p.37.
266 José. C. Moya, op.cit., p. 27-28.

El idish formo parte constitutiva de la praxis discursiva del anarco-sindicalismo de esos inmigrantes rusos, pero fue, ante todo, el inconsciente lingüístico de una lógica inconfundiblemente judía para expresar ideales ácratas de justicia y revolución Por eso, los anarquistas no aceptaron que ese idioma popular quedara relegado al reducto de la "sección idiomática" en ciertos sindicatos y sociedades de resistencia hasta que lograran asimilarse, tal como lo exigía el sindicalismo socialista a los anarquistas y también al *Poalei Sion*(267). Uno de los nudos conflictivos en la polémica entre socialistas y anarquistas atravesaba la asimilación lingüística: los anarquistas bregaban por construir una comunidad ideológica trasnacional, pero de base étnica, que anclaba profundamente en la cultura idish, compartida también por los socialistas bundistas. Sin embargo había diferencias en su etnicidad: los bundistas aceptaron integrarse dentro de las fronteras argentinas de sociabilidad ciudadana que nacionalizaba a los inmigrantes(268). Los anarquistas, en cambio, forjaron una sociabilidad transnacional, sin fronteras de estado-nación ni de lenguas. El idish, anarquizado y mestizado por los ácratas judíos, era el habla en la vigilia de la violencia justiciera porteña con la que pretendía Radowitzky realizar ese sueño mesiánico de pan y libertad.

Gracias al idish pudieron tramar redes transnacionales con anarquistas rusos, catalanes, italianos, franceses, británicos. Y criollos. Y a fuerza de seguir pensando en idish y conservando su humor, se integraron al movimiento obrero argentino, cruzando permanentemente fronteras nacionales, étnicas, culturales y sociales. A su memoria dedico estas reflexiones sobre anarquismo judío en Buenos Aires a principios de siglo.

267 Sobre la experiencia del *Poalei Sion* en Argentina ver David Schers, **Inmigrantes y politica: los primeros pasos del Partido Sionista Socialista Poalei Sion en la Argentina**, 1910-1916, E.I.A.L., Universidad de Tel Aviv, vol.3:2, 1992. http://www.tau.ac.il/eial/III_2/schers.htm.

268 Para la experiencia del Bund en Argentina, ver la crónica testimonial en idish de Pinie Wald, **In Gang Fun Tzaitn** (Obreros Judios en el marco general del movimeinto socialista obrero en la Argentina), Buenos Aires, 1955, cap. XXIX, pp.325-443. Wald fue el impulsor, junto con S. Kaplanski, M.Rosen y otros, de **Avangard**, organo de la *Organizacion Socialista Obrera Israelita Avangard para los intereses obreros*, 1908-1910 (primera época) y 1916-1920 (segunda época).

Resonancias y escrituras

Laura Estrin - *Entre la literatura rusa y el idish: la larga expresividad de una lengua*

> *¡El ghetto de los elegidos! Baluarte y foso./ ¡No esperes clemencia!*
> *¡En este mundo cristianísimo / Los poetas - son* ***judíos****!*
> *Poema del fin*, Marina Tsvietáieva

El idish es la larga expresividad de la lengua familiar, de la risa familiar y de la ironía provinciana. En casa, en Concepción del Uruguay, era sentarse en el *porch* y cargar con duros motes largamente acuñados por el idish al que pasaba, adjetivar al paseante, al viandante, a los vecinos. En verano se sacaban las sillas al borde de la casa y el idish, adueñado de la tardecita, dominaba la vereda: lengua ancha y larga, que en cada palabra describe, retrata. Cada palabra del idish es un relato, cada palabra en idish es una escena, cada palabra tiene un paisaje completo porque en cada sustantivo hay un adjetivo justo, bien puesto, que se encabalga: si son *prishiclaj*, son *roite prishiclaj* y si es un verbo, un adverbvio lo acompaña. El idish, en la lengua de mi casa, era el lenguaje de la compañía, una palabra que sigue y que sonríe a otra, atrae un sentido que termina siendo un determinismo, un imperialismo de la lengua que como bien dijo Barthes siempre dice lo que quiere pero siempre quiere para atrás, porque el idish va hacia la historia, hacia la historia familiar de las mismas palabras. Así, *shlepper* y *shlemazel*, fueron el paradigma de la lengua familiar, esa lengua de dislate y precisión, desafortunados que iban de la mano con los verbos de entrecasa: *shmirtzaj* –que me enseñó el

abuelo cuando fuimos a Mar del Plata en tren a fines de los ´70 y las turistas se embadurnaban una y mil veces-; y *shmirtzaj* trajo a *dreitzaj* –palabra movediza si la hay-. Ellas componían una infinidad de acciones que nos devolvían a nosotros mismos porque los términos propios nos hacen dueños del entorno, tejen el viaje del propietario por la lengua que nos dan y que, luego, adoptamos. De ese modo, esa fina tela dura del ídish me trae de vuelta a los abuelos en la vieja estación de Once, donde paraba El Urquiza, los colectivos azules que iban a Entre Ríos, allí donde ellos reían cuentos en ídish, esa lengua interrumpida desencadenaba evidentemente una moral como todo relato, como todo estilo lingüístico, una moral electiva ahora para mí, risueña y dramática a la vez, como su mismo recuerdo. Esa lengua de entre-casa, *mitten drinnen,* es la que me vuelve en la remembranza de Ismael Viñas nombrando su única patria para un hombre desterrado, primero en Israel y luego en EEUU(269). Esa patria que ubica en un cementerio judío de la Provincia de Bs.As., entre los árboles, donde descansan sus abuelos, cerca del pueblo de Montes. De ese modo pienso que el ídish es donde hay un abuelo propio, porque es la lengua largamente sentida, largamente conseguida, una lengua a la que se vuelve. *Ponele h* –decía el abuelo- y *adelante con los faroles* –repetía- y así caminamos ahora por el ídish aunque nosotros vamos más a tientas porque la sabemos menos aunque, tal vez, sentimos más. El ídish es esa lengua de probervios y dichos que cambian la entonación del discurso, con ella aparece la música, allí donde esa faz moral incrustada, al tiempo de dar entonación a una sabiduría y a un folklore que nos atraviesa, acentúa la propia voz cuando se trata de anotaciones literarias. Lengua de frases que como microrrelatos trasladan la semántica a la estética, y la estética siempre es una ética que da el salto al ritmo porque sino no habríamos de conseguir la literatura que es lo que nos importa. Trama necesaria cuando se trata de la propiedad de un discurso, de hacer mío el castellano y simultáneamente de hacerle cobrar una dimensión tonal o, por lo menos, doble. Los dichos y las frases sabias del ídish llevan esas proposiciones que incluyen nuestro pasado, el campo, el cementerio, la *matzeive* porque son las piedras que dejamos ahí, como recordatorios eternos de la lengua familiar. El ídish incrustado traspone un relato en un poema, en un verso, traspone algo de la inmortalidad, de la piedra: el ídish es una piedra que pasa a la palabra presente porque el ídish conserva, determina, *sirve para vivir* –como dice Benveniste del mismo lenguaje(270). El ídish es símbolo de viejos sueños, mitos, andanzas, es estilo, ritmo, torción. Iluminando lo que vengo pensando aquí afirma Nicolás Rosa: "El trabajo sórdido del ídish en la lengua de Kafka; –y lo dice para luego explicar- el ídish no es una lengua nacional, es sectorial, literaria. Un fondo que va más allá de la lengua lingüística porque es una lengua discur-

269 Cf. Ismael Viñas, *Verano, invierno, primavera* presentado por A.Cristófalo, Rev. **El ojo mocho** N°8, verano 2001-2.
270 Cf. Meschonic, H., **Le monde**, 2 de febrero del 2005, traducción H. Savino.

siva, propia de los discursos"[271]. El ídish es una lengua entre medio, *mitten drinnen*, justo en el medio de la vida, entre la literatura y la vida, entre su origen alemán y su destino ruso, entre la prosa y el verso, como se escribió la Biblia. Una lengua sin traducción por la potencia de su expresividad, una lengua como la presenta Shklovski, un singularisimo autor y soldado judío-ruso de la época de la Revolución, quien recuerda que Maiacovski "una vez, ante un público ruso-europeo, fue saludado en Ídish, sin traducción". Allí mismo dice Shklovski que el poeta "se levantó y contestó muy serio con un discurso en georgiano. También sin traducción". Así se entienden los poetas, así se entienden las lenguas más propias, sin traducción, con palabras como golpes, como escribe ese judío en los terribles años ´20 de Rusia su pulsatil lengua de aforismos y máximas. Porque el ídish es un gesto, la mano que vacila y hace bajar la voz para subir la fuerza de lo dicho, lengua material que se vuelve acto cuando la pronunciamos… El ídish es, también, la pesadumbre rusa, la queja, la nostalgia que no podemos ni pensar porque no podemos ni pensar cómo nuestros bisabuelos y nuestros abuelos dejaron todo para venir acá, destierro al que pude acercarme por primera vez cuando Viñas, y es ahora a David al que recuerdo, dijo hace ya 20 años… "no sé por qué pero los inmigrantes, de vez en cuando, cambian de lugar los muebles… como queriendo volver"… En mi casa, todo se daba vuelta cada mes, uno se levantaba un sábado y los muebles habían cambiado de lugar… se estaba volviendo siempre, sin saberlo quizá… El Ídish es esa lengua por lo menos doble, de pliegue y desesperación, lo que se agrega en el uso del apodo cuando el nombre no alcanza. Los autores judíos como Babel, como Sneh entre nosotros, nos hablan de Schaine *el maderero*, Berbe *el mudo*, Schloime *el alto*. El ídish ayuda a estirar la lengua, las palabras del ídish se alargan hasta cubrir todo el objeto pensado y transformarlo en objeto sentido. *Shlemazl*: dos, tres sentidos juntos, *arrastrados como la misma suerte* que es la literalidad hermosa de ese término. Y esos nostálgicos y crueles apodos, como el ídish mismo, nos hablan de una lengua de oficios, de tipos, de destinos. Pequeño determinismo natural que acendradamente los autores auténticos necesitan. Los apodos pueden cubrir todo un tipo nacional: las Jaikas y los Abraschas, las mujeres y los hombres judíos para los rusos, el mundo que también componen los diminutivos en la literatura, restos de la lengua maternal que el ídish contrajo un poco del alemán y un poco del ruso, restos de un sesgo sabio e infantil que el ídish lleva y trae hasta nosotros. El ídish como una de las lenguas del pueblo del dios de los nombres, eso que se dice siempre tiene, tal vez, el sentido de que el ídish nombra profundo, certero, como lo hace la literatura: síntesis y belleza, retrato, descripción extensa de alcance intenso, y, a veces, doloroso. "In de vinkl, in de finster", en el rincón, en la oscuridad; "un réquele", el saquito cortito y seguro gastado; "un pékele", lo que

271 Cf. Rosa, Nicolás, *Una lengua díscola*, **Relatos críticos**, Buenos, Aires, Santiago Arcos editor, 2006.

lleva o se le da al pobre que pasa…: esas eran las tiranías del ídish en mi casa porque como dice Appelfeld: "el cándido es siempre un *shlemazl*, un payaso víctima de la desgracia, que nunca percibe las señales de peligro, que se lía, que se confunde, que acaba cayendo en la trampa". *Shlemazl*, ídish pasado al ruso pero de siempre difícil traducción, *shlemazl:* un perdedor, un torpe, el sentido no coincide exactamente con el mismo vocablo en alemán que pudo haberle dado origen como dice Kafka que sucede con el *mutter* del alemán que es menos expresivo que el *mame* del ídish(272). Y uno a través de la lengua viaja para atrás, primero se tiene la lengua y luego se percibe la historia. Creo que acentuando la trama lingüística del ídish terminé leyendo a los autores rusos. Cuando leí el *mitten drinnen* de Tsvietáieva -una autora del ´900 ruso que dijo que por la literatura de Heine, un judío alemán, ella podría traicionar a todos los rusos-, cuando leí esa frase que ella usa para señalar que sólo se la encuentra si se la espera *entre* la escasa comida de su cocina y el verso que recientemente ha conseguido escribir, cuando leí ahí *mitten drinnen,* encontré ese sintagma encabalgado que repetían mis abuelos y mis padres para marcar algo que molestaba, que estaba justo ahí, en el medio. Parecido al *taam* que ahora leo traducido por Meschonic como acento, gusto, sabor: no tiene *taam* decían en mi casa y uno entendía que el *borscht*, o el *esikfleish* no tenían *sentido*… no habían salido bien, algo así como lo que dice un judío asimilado a la cultura rusa clásica, un poeta que vivió una vida dividida, a medias judía, a medias alemana pero en Rusia, entre el olor a las pieles del negocio de su padre en San Petesburgo y la filología armenia, la griega o la del mismo Dante pero en un Rosh Hashaná de hace casi 100 años. Mandelstam, contemporáneo de los citados Shklovski y Tsvietáieva, cuyo primer libro de poemas se llama **Piedra**, es el que supone que la evolución de la lengua no se corresponde con la de la vida, así los innovadores son topos de la lengua, avanzan subrepticiamente por grupos consonánticos, esas formas, a veces, chirriantes, a veces, guturales, siempre sonoras, que para mí son el ídish, crecen y a veces se nos aparecen como venidas de algún lado olvidado. Algo de esa música dura hay en el lacónico aserrar de las frases de Isaak Babel, tal vez ese ritmo casi lírico sea el último palpitar del folklore ídish en el horrible pogrom que habitó y describió en sus **Cuentos de Odessa**. Por su parte, Mandelstam, ese judío culto de San Petersburgo que murió con un pan duro en la mano en un último traslado a Siberia, es el que sitúa su infancia a principios de siglo XX: "En las casas judías (donde) reina un silencio tristón y punzante, (en) una casa burguesa de medio pelo, con el despacho paterno impregnado de olor a cuero, a pieles de cabritilla, becerro, y lleno de conversaciones de negocios al modo judío" (**El rumor del tiempo**).

272 Referencia incluida en el **Diario** de Kafka, comentario del profesor Cyril Aslánov en su Seminario ***Introducción a la sociolinguística judía***, Universidad Maimónides-Amia, Sept. 2006.

Hace poco, leyendo y trabajando sobre estos mismos autores, supe que los judíos tienen un segmento aparte, sustancial, en la historia de la literatura rusa, basta observar el carácter de dicho término y sus diferentes sentidos en la misma Rusia según recuerda el poeta Joseph Brodsky, un judío luego exiliado en EEUU a finales de los ´50, en su libro de memorias punzantes **Menos que uno**, Brodsky allí puntúa: "Lo que a mí me avergonzaba era la palabra ´judío´ en sí –en ruso ´yevrei´-, dejando aparte sus connotaciones… en ruso impreso, ´yevrei´ aparece tan raramente como, por ejemplo, ´mediastino´ o ´dondequiera´ en castellano (…) Recuerdo que siempre me había encontrado más a gusto con un equivalente ruso de judío, ´yid´, (pronunciado como Andre Gide)". Podemos hacer además de esta mención sensible, porque la subjetividad es la materia siempre más precisa para la literatura, un recorrido histórico, y recordar que la población judía fue autorizada a residir en la Rusia moderna[273] a partir de 1769, pero recién con la anexión de Polonia, donde los judíos eran numerosos, se planteó la *cuestión judía* que durante la época imperial tuvo severas restricciones[274]. Exclusiones abolidas por la Revolución, momento en que los judíos componen el 25 por ciento de los cuadros revolucionarios, tal vez porque como creía Lenin, los judíos sabian organizarse, tal vez, porque eran parte de los pocos rusos alfabetizados, aunque en general esta *intelligentsia*, como se la llamó históricamente, era atea. También en términos generales, durante la guerra civil, los judíos combatieron en contra de los blancos, eran años en que se asociaba confusamente antisemitismo y contrarrevolución pero aquietado el país, comenzaron a pedir por su soberanía tal como lo hacían otras nacionalidades y el gobierno respondió con la prohibición de toda manifestación en hebreo, haciendo del ídish el escaso reducto de algunas revistas, teatros y escuelas que en el correr de los años ´30 se vieron totalmente acallados…[275].

Por todo esto es que se me dio por pensar que las crónicas de Babel, sus coloridos tan *ídishes* y a la vez tan terribles de los **Cuentos de Odessa**, son el envés de la colonización del Barón Hirsch en Entre Ríos. Allá la violencia, aquí un destierro: Gerchunoff, el más conocido. Lo curioso es que el Barón Hirsh nunca conoció las tierras que su fundación administraba y entregaba en cuotas no tan razonables a los colonos,

273 La considerada posterior al reinado de Pedro el Grande, a partir del siglo XVIII.

274 Limitaciones educativas, ya que existía el llamado ***númerus claussus***, el que legislaba que sólo 2 alumnos judíos cada 40 rusos podían asistir a colegios y universidades; limitaciones geográficas, ya que para asentarse y vivir podían hacerlo solamente en Ucrania, Polonia y Bielorrusia, ***Zona de Residencia*** o de ***Colonización*** –como era su nombre– donde ocurrieron entre 1890 y 1905 grandes ***pogroms*** alentados por la policía en general. Hechos que luego desencadenaron el registro de un millón de judíos exiliados en 1914. Por otro lado, se documentan cinco millones de fieles judíos, principalmente en Polonia y Táuride en los tiempos del último Zar, instalados en esas gobernaciones del oeste y del sudoeste de la Rusia europea a excepción de algunos comerciantes poderosos que pagaban altas tasas de impuestos, tanto como los que habían accedido a la enseñanza superior y podían ejercer en las grandes ciudades del imperio ciertas profesiones ***necesarias a la sociedad***…

275 Por otro lado, el contenido religioso de la llamada ´idea rusa´, la fuerte asociación estado/iglesia durante los zares, los diversos partidos nacionalistas y conservadores que aparecieron tanto en el XIX como en el XX, contribuyeron a xenofobias y antisemitismos, ocultos o expresos, a lo largo del estos siglos. CF. Walter Laqueur, **La centuria negra. Los orígenes y el retorno de la extrema derecha rusa**. Madrid, Anaya y M.Muchnik, 1995 y **Samizdat judío. La identidad judía en la Unión Soviética** (Selección e Introducción de Simja Sneh), Bs. As., Editado por el Comité argentino para el estudio de la situación de la minoría judía en la Urss, 1977.

inmigrantes que se hicieron al campo cuando en realidad eran artesanos y profesionales de distritos urbanos pequeños. Tal vez, ese viaje nunca realizado por el noble ruso permitió el enorme recorrido de la inmigración judía en la Argentina. El Barón Hirsh llevó y trajo papeles, documentos, permisos y diplomacias entre París y Moscú pero nunca vino a las colonias que fundó y sostuvo. Ese viaje no tuvo lugar para que miles de rusos llegaran, ellos sí viajaran, a las tierras entrerrianas: "De los vagones descendían los inmigrantes, roídos por la miseria e iluminados los ojos de esperanza" (Gerchunoff, "Llegada de inmigrantes", **Los gauchos judíos**).

Sabemos que un mundo del revés trajeron los males del siglo XX, la ironía como mecanismo literario pudo adueñarse de ese horror por un movimiento de inversión lingüística y, así, el desterrado tuvo para con su patria de adopción un consecuente tono sarcástico[276], indiscutiblemente incorporado o propio del ídish, autorresentimiento del judío por asimilarse constantemente. Decía Isaiah Berlin, un ruso cuya familia se exilia en Londres en los años de la Revolución, que "el judío era como un antropólogo que estudia a una tribu: sólo podía prosperar si llegaba a ser más experto en las costumbres de la tribu que los propios nativos. De ahí la honda pasión de los judíos por las instituciones que les admitían pero (que) no les permitían pertenecer realmente". Del mismo modo, Mastronardi, el poeta entrerriano, escribió alguna vez que "en cada judío él advertía una desazón y una fuerza mental que lo ayudan a sobrevivir"[277]. Por eso, me parece, que una comedia trágica del rechazo puede leerse en las finas voces irónicas del ídish y, por supuesto, además, un gritar la diferencia se ve entre las palabras de esa lengua sabida a medias, heredada a medias por nosotros. Las inversiones (vaya término para la descripción de una lengua como el ídish) son propias de los juegos de estos decires tan particulares, tan singulares. Nicolás Rosa, autor ya citado porque sabe leer las voces delicadas y oblicuas, una vez, hace poco, me dijo que yo que escribía tan enrevesado, tan entrechocante sintácticamente porque pensaba en ídish y trataba luego con el castellano… Lo que nos hizo reír en ese momento, ahora me sirve para pensar que siempre una otra lengua nos taladra por dentro cuando escribimos, una lengua de entrecasa, una lengua propia, un ritmo propio, una música familiar, la balalaika que recupero en las grabaciones gitanas que mi profesora de ruso trae y que si me alejan de todo exotismo intelectual a la vez me acercan al origen de los matices miteleuropeos de nuestro conseguido-ídish. Allí donde Europa cruza Alemania, Checoslovaquia, Yugoslavia, Polonia y Rusia, allí donde desteje países, fronteras nacionales, ahí pasa el ídish porque cuando se consigue una lengua propia el tejido necesario de palabras trenza

276 Cf. M. Ignatieff, **Isaiah Berlin. Su vida**, Madrid, Taurus, 1999.
277 Cf. Mastronardi, Carlos, **Cuadernos de vivir y pensar (1930-1970)**, Prólogo de J.C. Ghiano, Bs. As., Academia Argentina de Letras, 1984.

ciudades, barrios, guetos y piedras. El ídish es la piedra-corazón de la lengua que busco para escribir.

Manuela Fingueret / Míndl Finguerhut - *Los senderos de los idiomas que se bifurcan*

> *Escribir es emprender un viaje a cuyo término no serás más el mismo*
> Edmond Jabés

En un reportaje, el filósofo Claudio Magris, afirmaba que uno de los atributos más preciados en la tradición judía es que Dios les concedió la memoria a la tercera, a la quinta y a la centésima generación. Es un legado de pertenencia coral de una herencia en la que se inscriben esos idiomas que lo constituyen como pueblo. Las historias personales, los entramados subyacentes y las culturas que se incorporaron en las diferentes diásporas y exilios, no siempre es posible rescatarlos en las voces que los expresan. Cada escritor es un pasajero en tránsito desde esas memorias que revelan palabras, a veces, inasibles.

Salgari viajaba con su imaginación desde su habitación; José Hernández escribió el Martín Fierro en un cuarto de hotel; Marat no abandonaba la bañera mientras redactaba sus encendidos artículos; Alfonsina Storni prefería los cafés de Av. De Mayo; Dostoievsky creó parte de su obra en prisión; Howard Fast fue rescatado de la delincuencia por la biblioteca de su barrio; Kafka imaginaba un ídish de profecías; Bashevis Singer, agazapado en Nueva York, recreó aldeas y personajes y Alejandra Pizarnik o Blímele no pudo desembarazarse de los *pogroms* que la persiguieron hasta su suicidio ¿Qué significan éstos ejemplos? Simplemente definen una realidad sobre ese imaginario que a veces se tiene de los escritores cuyas vidas suelen iluminarse sólo a través de sus ideas, ficciones o metáforas. Pertenecer al pueblo judío, (o pueblo del Libro, como algunos gustan definir a la Torá[(278)] y al Talmud[(279)]) no otorga patente de sabiduría ni sensibilidad para incorporar los residuos de esas experiencias y recrearlas en lo que escribimos aunque el tema o algunos personajes sean judíos. Lo judío o lo ídish de lo judío, como tradición cultural no es aquello que hace de lo folklórico una recreación a la moda. Cada sendero de un escritor se bifurca por esas lenguas que lo recorren por azar o por un impulso extraño a medida que cubre las páginas sin artificios. Trataré, desde una vivencia que no pretende la nostalgia sino la experiencia transmutada en palabras, de explicitar las tensiones entre el legado, la herencia y los imaginarios que nutren y bifurcan mi escritura.

278 NdE: Pentateuco; por extensión, la Ley.
279 Compilación de la Ley oral producida por los rabinos de Isael y de Babilonia durante siglos, desde fines de la época del Segundo Templo (s.I e.c.) hasta comienzos de la Edad Media. Está compuesto por la *Mishná* y la *Guemará*.

Viví en dos mundos diferentes. El mundo interior, el de nuestra pieza, en el que se superponían el ídish, el sabor de las comidas, la música clásica, la radio y los libros.

El mundo exterior, el de la calle, en el que convivían el cocoliche de idiomas y la convivencia peculiar entre judíos, tanos, gallegos y "cabecitas". Con ambos configuré una travesía de experiencias que me produjo cierto goce en la diferencia a la vez que una inquietante extranjería. El afecto y los temores de mis padres, junto a las travesuras a las que era muy afecta con los amigos del barrio, construyeron una Babel de significados que estimularon lecturas y textos a los que accedí desde una edad temprana. En revistas y libros que devoraba, descubrí universos desconocidos. En esas lecturas desordenadas, en los personajes míticos, en las inflexiones extrañas, en los versos angustiados, en las ideas inteligentes, se anudaron universos que pugnaban por encender mis propias palabras.

Chispas mágicas que volaban entre las cuatro paredes de mi casa y se mezclaban con los profetas bíblicos y Ana Karénina, los conciertos de Radio Nacional y la escuela Sholem Aleijem, el aroma del *guefilte fish*(280) y el mondongo gallego, los dolores de la Shoah y las grietas de Camus, las mujeres de Maupassant y el teatro de Yakov Buloff y Maurice Schwartz.

Chispas mágicas que también viajaban sobre las cuatro cuadras de mi barrio, mientras remontaba barriletes, comía batatas en las fogatas de San Pedro y San Pablo, juraba con orgullo la bandera argentina en la escuela del Estado, escuchaba embelesada el radio cine Lux, el Glostora Tango Club y Tarzán, acompañaba a las murgas en los carnavales y lloraba por la muerte de Evita a las 20.25 de un crudo invierno. Articulé todo como pude: con intensidad, contradicciones y desafío.

Soy hija de algunos personajes reales y otros de ficción. Heredera de los vestigios de una Europa idishista, de un país ciclotímico y de un fresco barrial que me inundó el alma de voces y matices. Mi lengua materna, el idish, aún se filtra en mis expresiones y en algunos giros gramaticales; mi lengua cotidiana, el español de Bs. As., descifra símbolos en un idioma delicioso, el porteño, que vibra sobre una geografía de malevos y luces del centro. De lo real, lo ficticio, lo heredado, la vida cotidiana y las lecturas, aprendí caminos excitantes que visitaron otros mundos más allá de la casa y el barrio.

Son miradas que bullen dentro de mí cada vez que escribo y quedan tatuadas en mi piel. El ídish de los *pripetchok* (hogares a leña), de los *pogroms*, de Peretz(281), de Sútzkever(282) y de mi bisabuela Mindl (de la que llevo el nombre en ídish), circula de

280 NdE: Íd., pescado relleno, comida típica festiva.
281 NdE: Itzjok Leibush Péretz (1852-1915), apodado el "padre de la literatura ídish moderna" fue (junto con Méndele Mojer Sforim -seudónimo de Shalom Ya'akov Abramovich- el "abuelo" y Sholem Aleijem -seudónimo de Sholem Rabinovich- el "nieto") uno de sus pilares. Se esforzó en aportar a esta literatura la riqueza de nuevos géneros literarios. Introdujo la balada, el romance en verso y el poema dramático. Recogió cuentos y leyendas jasídicas y las reelaboró en versiones estilizadas y altamente poéticas. Fue un activo periodista y un apasionado estudioso del folklore. En su obra se destacan los poemas dramáticos y las "miniaturas" en las que fue un maestro.
282 NdE: Avrom Sútzkever, poeta ídish nacido en 1913. Representante, junto con Jaim Grade,de la literatura ídish ante el Congreso Internacinal del PEN Club Internacional, reunido en Zürich en 1947. Editor, desde 1949, de la importante publicación literaria ídish

derecha a izquierda. El porteño barrial y dominguero, el del cine nacional, el de César Vallejo y Arlt y el de los tangos de Manzi, circulan de izquierda a derecha con el color del Río de la Plata.

Esa mixtura produce un alfabeto de profecias y exilios, de arrabales y leyendas, que despliegan una semántica de sombras y arrebatos.

...Tejo mis cabellos/ con murmullos/ que bebo/ o amanezco/ derramada en los huecos de tu cuerpo y/ es allí/ donde sucedo/ a la hora de la siesta/ en la calle Leiva y/ es allí/ donde sucedes/ en el té caliente/ que parte/ en este mediodía de febrero.../en un barco de Lituania: Estos versos son de **Los huecos de tu cuerpo,** un libro que es un extenso poema donde dialogo con mi madre muerta. Ella me enseñó que partir de Europa no le impidió instalarse en Bs. As., de la mano del mate y del castellano nunca bien aprendido.

No fue sabio/ No fue justo/ No fue valiente/ Sólo un pobre carpintero judío/ recorriendo el verano/ en bicicleta: De **Eva y las máscaras**, un libro en el que la ausencia de mi padre se inscribe con tinta indeleble en mi pasión por la literatura. El me enseñó el respeto por los que sufren, la lealtad incondicional hacia nuestro pueblo, el compromiso con el país que los acogió y el amor por la cultura ídish.

Desde el mostrador de la tiendita de Doña Berta, escuchaba todas las tardes los comentarios de las Rosas y las Marias. De ella y de ellas, aprendí a escuchar y contar historias. Desde la bicicleta de mi padre recorrí los cielos de Chagall, temblé con el violín de Jascha Heifetz, soñé con una Jerusalén celeste, escuché de su voz emocionada en ídish al admirado Bashevis Singer y me mostró cómo escabullirme en el Anfiteatro de Parque Centenario para disfrutar de mis primeras óperas.

De ella incorporé una ciudad de sabores y aromas propios de las mujeres de barrio y los silencios angustiantes de sus duelos ocultos. De él, el orgullo de ser *Vilnerer* (de Vilna); ciertos autores, la música clásica , un judaísmo bundista y sobre todo, que ser *a mentsh*[283], ser gente, ser una persona cabal, es un atributo inclaudicable.

Con el tiempo, esas redes tejidas entre la casa, el barrio, la literatura, el cine y la música se convirtieron en un refugio cuando lo siniestro se apoderó de nuestro país. Me cobijé en ese espacio al amparo del terror y la desesperación y surgieron los primeros poemas que me atreví a publicar.

Lo poético vigorizó mi resistencia cuando el miedo se repetía en continuas pesadillas durante esos terribles años 70. Habitar el horror, estimuló una escritura desde esas memorias a las que Dios nos condenó por generaciones y una realidad que nos obligaba a encontrar metáforas allí donde la muerte era pura realidad. Desde esa "cultura

Di Goldene Keit (La cadena de oro) y autor de numerosos textos, entre ellos: ***Fun Vilner Ghetto*** (Del Ghetto de Vilna), ***Ídishe Gas*** (Calle judía), ***Gueheimshtot*** (Ciudad secreta) y ***Sibir*** (Siberia, ilustrado por M. Chagall).

283 NdE: Lit. ***hombre, persona***. Adquiere el sentido de una persona íntegra.

de catacumbas" -como definiría Santiago Kovadloff- se generaron vientres entre amigos y poetas con los que compartimos incertidumbres y dilemas que intercambiábamos a escondidas, entre textos, vino y desesperación.

Así, entre las pequeñas aldeas de Lituania y estas orillas de Bs. As.; entre la Chacarita donde crecí como "la rusita" de la calle Leiva y una militancia -hasta entonces, casi inocente-, fui diseñando un itinerario en las que se condensan las lenguas heredadas: ídish, hebreo, diásporas y las lenguas adquiridas: argentino, español, latinoamericano.

Escribir como argentina revitaliza esa pendularidad que, parafraseando a Borges, me une a Buenos Aires con el mismo amor y el mismo espanto. Escribir como judía habita una errancia que, como dice Itzik Manguer, "tiembla sobre las arenas ardientes como brasas".

Mi literatura acusa esos lenguajes, en cuyo corpus se filtran el Eclesiastés y la América Inca; el *Shmah Israel*[284] y Janis Joplin; Oliverio Girondo y Jével Katz; Susana Thenon y los cuentos jasídicos.

El periodismo, en cambio, ejercita la ironía y la polémica sobre nuestros vicios, desatinos y aspiraciones desde los cuales confronto con lo cotidiano.

Así como la novela me estimula a describir moradores ocultos, tramas impensadas o placeres impronunciables; la poesía me acerca a incertidumbres entrañables, a mi propia inconsistencia y al regocijo con la desnuda intemperie de las palabras.

Es una impronta que, con sus diferencias y particularidades, expone a una generación de escritores que creyó en la "imaginación al poder" de los años 60, insistió con el cielo y el infierno en los 70, redescubrió la democracia en los 80, se desorientó frente a la impunidad en los 90; desbarrancó su discurso en el 2001 y trata de emerger de esa condena sarmientina que aún padecemos, entre la civilización y la barbarie.

El libro siempre nace de un libro roto y la palabra a su vez siempre nace de una palabra rota, escribe E. Jabès.

Un laberinto ontológico, en el cual cada libro enfrenta una dura batalla para reconocer que, como judía, me habita un plus de lo insondable.

Parafraseando a Benjamin cuando expresa que el campo de concentración no es más que un grado condensado y especular de cada sociedad, como escritora argentina y judía, siento que en mis textos se dirimen esos confines. Confines que transito a través de miradas en las que espejan el ídish y el argentino como sostenes de culturas que se filtran en cada uno de mis textos como una voz en *off*.

Creo además, que éste es un lugar adecuado para reflexionar acerca de los espacios que se le otorga a cierta escritura que ha germinado en estos años, en las que

284 NdE: Heb.: ***Escucha Israel***... Declaración de fe que un judío piadoso realiza tres veces por día, en ocasión de sus plegarias. Por la costumbre de pronunciarlo al acercarse la muerte, con el tiempo y las persecusiones, devino un símbolo de la muerte judía por la Santificación del Nombre.

aparecen algunas palabras en idish, o ciertas calles emblemáticas que se deslizan por un falso folklore que afirma un judaísmo banal y esquemático. Y, precisamente, por esa proliferación de esas máscaras de lo judío es que merecen un reconocimiento especial aquellos periodistas y escritores que vivieron en nuestro pais, que escribieron en ídish o en castellano y son un aporte ineludible a nuestra cultura del siglo XX en la Argentina.

Esos pioneros de las letras judeo-argentinas fundacionales habitan una realidad histórica que documenta los avatares de una inmigración que no refleja en forma cabal la descripción optimista de Guerchunoff que, como otros escritores de su generación, quiso integrarse al país con letra y vida.

Como dice el escritor español Jorge Semprún: *siempre puede decirse todo, el lenguaje lo contiene todo…, pero ¿puede verse todo, imaginarse todo?* Con Semprún, diría: el ídish y el porteño me contienen, pero, ¿a través de ellos puedo ver o imaginar todo el mundo que representan?

Si para algo vale la pena escribir, en mi caso, siendo fiel a todos mis idiomas, es para sentir como brasa ardiente esta condición de *fusgueier, de ainzamer*(285), es decir, de peatón, de solitaria, que deambula por las palabras para reflejar a contramano de las imposiciones, las contiendas que se libran en las fisuras de mi alma.

Pablo Ingberg - *De chiquilín lo escuchaba de afuera*

Ídish era lo que hablaban mis abuelos para que no entendiéramos nosotros. Primero habían sido mi hermana y mi hermano (ocho y cuatro años mayores que yo) con el jeringozo, jerigonza en que se entendían para hacerme trampa a las cartas cuando yo era muy chiquito: mi primera experiencia directa con un idioma que me dejaba afuera. Probablemente en esa época yo escuchaba ya algunas palabras de cariño en ídish que me dirigían mis abuelos, aunque muy prolíficos no fueron nunca en ese rubro del cariño explícito. Pero mis recuerdos idishísticos son un poco más tardíos. Mis padres no lo hablaban, aunque seguramente habrán oído y aprendido bastante más que yo; pero no les recuerdo palabras en ídish. ¿Tal vez mamá me haya dicho alguna vez *mishiguene*? Cuadra con su opinión de mí en mi memoria, algo prestada por alguna tía. Porque ellos murieron cuando yo tenía nueve años. Mi hermana justo se había venido a estudiar a Buenos Aires (vivíamos en Dolores). Mi hermano y yo nos mudamos a la vuelta de la esquina, con los abuelos maternos (los paternos habían muerto antes: la abuela, antes de que papá conociera a su futura esposa y madre mía; el abuelo, cuando yo tenía siete años: no recuerdo haberlo oído hablar en idish, tal vez por falta de interlocutor ídishparlante en

285 NdE: El título de esta mesa era **A fusgueier, an ainzamer**, un peatón, solitario.

mi presencia). Ahí, con la muerte y la mudanza, comienza mi experiencia con el idish, para mí en ese entonces el idioma de la exclusión. Mis abuelos solían confiarse con mi hermano, su preferido y cuatro años mayor que yo (él había hecho ya su *bar mitzvá*[286], su último cumpleaños con padres). Secreteaban con él y me mandaban lejos si intentaba acercarme oreja en ristre. Ésa era una exclusión más dolorosa, quizá, porque incluía a mi hermano. Pero la del ídish era más flagrante, porque irrumpía descaradamente en plena cara de todos, por ejemplo mientras estábamos almorzando.

Supongo que desde pequeñito uno aprende idiomas cuando los hablan para dirigirse a él y los usan a su alrededor sin intención de excluirlo. Yo aprendí palabras sueltas dirigidas a mí, algunas otras usadas dentro de un contexto castellano que las hacían inteligibles. Pero el discurso fluido entre mis abuelos era esporádico, breve y veloz, como una operación de asesinato temporal: relámpago y escampo; el agua se escurre hacia el pozo de las lágrimas no lloradas. Abuelo y abuela, desembarcados en la Argentina a la nimia edad de un año y medio los dos, cada uno por su lado en diferentes momentos, lo habían aprendido seguramente como lengua materna, también lo habían estudiado en sus pocos grados de escuela primaria y única. Abuelo, que según tengo entendido había sido linotipista de un diario ídish en Rivera, leía el **Di Presse** o el **Ídishe Zaitung** tras el almuerzo sentado en su sillón o trono, como preludio a su siesta en idéntico lugar y posición. La abuela leía novelas, incluso trataba de leerle pasajes a él, que los escuchaba en su sillón dormido; pero eran en castellano. El ídish era entonces el idioma de esas letras ilegibles en un diario y, sobre todo, de esos sonidos ininteligibles en el secreteo público abueluno. Era también el de algunas palabras que me estaban dirigidas; y digeridas e incorporadas eran en consecuencia. Como *inguele*[287], ese diminutivo cariñoso cuyo núcleo, ya de grande, cuando me surgió la curiosidad de conocer el significado de mi apellido, me dijo la abuela que seguramente formaría la primera mitad: *ingue*, el niño que fui, y mitad o a medias entero va a estar en mí siempre. Era también el de *juligán*, ese comodín mezcla de cariño juguetón con insulto amenazante, según el tono y la ocasión que, de mucho más grande, leyendo a Sholem Ash o Sholem Aleijem, descubrí tomado del ruso, aplicado por los judíos de allá a los pogromistas, por ejemplo, tal vez la misma palabra que esos "¡asesino!" que se gritan impunemente como quien dice agua va los personajes de Bashevis Singer o Sholem Aleijem cuando están enojados con alguien muy querido. Mi primo Pablito, hoy un tremendo cuartudo que vive en Beer Sheva, urdió una memorable travesura de *juligán*: hizo enojar una vez a la abuela y le puso el micrófono del grabador cuando ella le espetaba su clásico "me vas a mataggg", con su erre arrastrada que ella creía francesa. Después él le pasaba la

286 NdE: Del hebreo, ***bar mitzvá***, (lit.: "hijo de los preceptos"), ceremonia por la que un niño judío, al cumplir trece años, adviene a la edad en la que ya es reponsable por sus propias acciones. En ésta, el muchacho es llamado por primera vez a leer la Torá (Pentateuco; por extensión, la Ley) en la sinagoga.
287 NdE: Íd.: ***nenito***

grabación y la hacía reír. Porque en el idioma judío, cualquiera sea la lengua en que se exprese, entre la muerte y la risa la frontera es imprecisa, según un proverbio de dudosa validez que acabo de acuñar. Por el primo Pablito tenía debilidad la abuela. Por mí sólo la tuvo, un poco por culpa, como corresponde a la especie *ídishe mame*, cuando ya hacía muchos años que no tenía que soportarme cotidianamente, pobre ella. Esa mezcla de condena terrible y afectuoso buen humor que grabó la anécdota del primo tocayo me figuro yo en *juligán*, que pese a la proximidad sonora y semántica no tiene nada que ver con el *hooligan* inglés, aparentemente derivado de cierta temible banda (*gang*) de un tal Hooley. No patotero como los pogromistas o los *hooligans*, el *juligán* era entonces yo, solitario llanero de dolientes habitaciones dolorenses, cuando mi travesura no alcanzaba para matar a mi abuela a tal punto que ella me gritara "asesino", en traducción castellana de sus compatriotas los personajes de Sholem Aleijem. Las palabras que más nos atraviesan la médula emotiva, al oírlas o decirlas, son de nuestra lengua materna. Por eso mismo, se me incorporó como un cariño acariciante –aunque no tanto como toca una caricia de la mano o de nuestra propia lengua–; *juligán*, como una reprimenda poco grave y a veces sonriente. Por eso mismo, las malas palabras en ídish eran eufemismos por las castellanas: no recuerdo haberle oído a mi abuelo ninguna palabra de tono subido en castellano; sí en cambio alguna que otra en ídish, lo que le imponía cierta distancia jocosa. Pero el manantial más caudaloso de malas palabras en ídish eran mis abundantes tíos segundos, con los que nos llamábamos primos, porque en nosotros se juntaban no sólo las degeneraciones eufemísticas, sino también las generaciones carnales: mi madre nació unos meses antes que su tío materno menor, y de ahí para abajo todo el orden generacional quedó degenerado.

El ídish era también por aquel entonces en mi entorno familiar vehículo de otra exclusión, en este caso una exclusión que me incluía en donde no me sentía a gusto, por razones de tono y talante: *idn* y *goim*, judíos y gentiles, nosotros y los otros. En tanto términos meramente identificatorios, libres de matices positivos o negativos, son nombres útiles para designar algo existente, para discriminar sin incriminarse, incluso menos discriminatorios que la Constitución argentina cuando establece, entendiblemente, que para ser presidente de la República hay que ser argentino y por lo tanto no extranjero. Pero todos hemos oído y leído más de una vez la palabra "judío", en diversos idiomas, con otros matices más ingratos. Muy lejos del matiz con más cruentas consecuencias, el que escupían los pogromistas rusos y sus herederos germanos, a una distancia abismal, diría, porque no eran causa directa de derramamientos de sangre, mi abuela me revolvía mi pequeñito estómago de infante o púber refiriéndose a la empleada doméstica de turno como la *goie*, con resonancias peyorativas, o preguntando si el nuevo novio de alguna

pariente casadera era *id*[288], pregunta primerísima, anterior incluso a la interrogación sobre las cualidades espirituales o físicas del novio en cuestión, y a los efectos satisfactorios o no que la relación surtía en la novia. Ésas eran pues palabras en ídish que incorporé de niño a mis conocimientos, pero nunca a mi vocabulario.

Con la pubertad, ese largo período que tal vez dure hasta la menopausia de cualquier sexo, florecieron por sobre los límites de la autoridad de los abuelos mis pretensiones hippies antes coartadas por mi madre, cortadas en mi pelo al rape en plenos sesenta pese a mis protestas, envidiosas del primo Adrián, que traía de La Plata su melena de rulos color tuco. El límite al largo del pelo pasó a imponerlo el colegio. Pero el resto del día, libre de saco y corbata, lucía yo orgulloso vaqueros gastados, condecorados con remiendos de mi propia artesanía, que se desarrolló con gusto detallista a contramano de la negativa en que se habría aposentado la abuela si le pedía que los cosiera ella. Cuando así me veía ella dispuesto a salir, rompía en desesperación anticuada: "¿Vas a salir así a la calle?, parecés un *shléper*[289], van a decir que no te compramos ropa". Supongo que esos grupos consonánticos iniciales oídos en mi entorno de jovencito *shleper* me habrán legado ciertas comodidades pronunciatorias. Unos cuantos años atrás, cuando iba a agendar el teléfono de un tal Schiaffino, le pregunté: "¿Ssschiaffino?" "Sí", dijo él, "Esquiafino", con esa imposibilidad castellana de pronunciar italianamente su propio apellido, mientras que el *shleper* de mí, tantas veces acusado de *shpilkes in tújes*[290], no la tenía, gracias a la abuela quejosa. No voy a hacer un catálogo de mi escaso vocabulario ídish. Más me mueve el pensar por qué no habrá sido mayor. A varios he oído lamentarse de que se les despertaran curiosidades ancestrales cuando ya les faltaban quienes podrían haberlos ayudado a satisfacerlas. De chico -y no tan chico- fuera de esas palabras coloridas que se insertaban naturalmente en nuestro castellano familiar, a mí el ídish me resultaba un ruido hostil, un arma de los abuelos. Empecé a añorar conocerlo (añorar como se añora algo que de algún modo nos perteneció) cuando apenas me quedaba una abuela viejita, sin su interlocutor, en el lento declive de sus signos vitales. Empecé a añorarlo cuando, ya sin casi nadie a quien interrogar con esperanza de oír experiencias directas o poco indirectas, quise remontarme incluso más atrás, hacia la vida ucraniana de mis antepasados antes de que el viento y los barcos los trajeran a nuestra Argentina, y más si fuera posible, desde Adán hasta el día en que comienza mi propia memoria. El ídish sería entonces, en mi fantasía, un vehículo indispensable para transportarme hacia los cimientos invisibles del mundo de aquellos tatarabuelos que convivieron con los tártaros. Ante la poca certidumbre de que transitando los caminos de semejante fantasía pudiera encontrar la puerta de aquel sótano oscuro, vengo postergando lo que, a esta

288 NdE: Íd., *judío.*
289 NdE: Íd., *desaliñado, zaparrastroso.*
290 NdE: Ídish; lit.: *alfileres en el traste*, expresión que se aplica a una persona inquieta.

altura, sería ya un estudio, un afán que dialoga con libros, no con abuelos de carne y hueso, que ya son ceniza.

Una pregunta muy puntual se formuló dentro de mí con la invitación a participar en esta mesa. En el '80 viajé a Israel por plan *Tapuz*(291), simplemente porque era una forma barata de viajar lejos. Israel es para mí como el ídish: algo a lo que estoy ligado indisolublemente en aquellas oscuras regiones del sótano, pero de lo que de allí para arriba me siento un tanto distante; no son la tierra ni la lengua en que fui edificado. Estando allá, adolescente, no me interesó aprender hebreo. Aprendí por supuesto como por ósmosis unas cuantas palabras y expresiones. Pero me interesó más comunicarme con extranjeros que se entendían en inglés, y también en inglés podía entenderme con los israelíes. Mi inglés tendía a cero: unos meses en séptimo grado y los títulos de las canciones de Los Beatles. Con eso, oído y ganas, muy pronto me transformé en el traductor del grupo con el que había viajado. Al año siguiente viajé a Brasil, y en pocos días hablaba portugués, que nunca había estudiado, y tras otro par de breves viajes vacacionales empecé incluso a leer la obra de Pessoa en su lengua original. Años más tarde, por inquietudes literarias, estudié griego y latín, algo de inglés. Francés había estudiado en el secundario. Hace poco, un poco de hebreo se agregó. Puedo pescar algo de idiomas que nunca estudié. Aprendo con relativa facilidad los que estudio y los que en determinadas circunstancias necesito para leer o comunicarme. La pregunta es, pues, ¿por qué no me sucedió eso mismo con el ídish, cuando además yo estaba en edad de aprender mucho más fácil que ahora, según indican todas las teorías y las prácticas? Más de uno que, ya adulto, tal vez tenga mayores dificultades que yo para aprender otros idiomas, aprendió sin embargo de niño el ídish en circunstancias similares a las mías, para evitar que lo dejaran afuera. No pretendo responder ni responderme así de pronto una pregunta tan compleja. Bien podría decir, acudiendo a un fecundo lugar común de los escritores, que no busco respuestas sino preguntas. Algunas aproximaciones simples ya esbocé: mis abuelos no hablaban mucho en ídish, sino poco y rápido; con ninguna intención de que yo entendiera, sino exactamente con la contraria. Pero no me conformo. Voy a ver si me ayudan algunos rodeos estratégicos.

Una hipótesis halagadora: la experiencia bilingüe infantil, si bien no me hizo bilingüe, me dio cierta habilidad para las lenguas. Mi amigo Benno, nativo de la multilingüe Suiza, con quien nos entendíamos en inglés, vino por tercera vez a mi casa y partió a Córdoba a estudiar un poco de castellano. A los tres meses, volvió hablando y entendiendo el argentino coloquial con una fluidez que yo no me creo capaz de alcanzar si intentara la recíproca con su alemán suizo. Mi aptitud es más libresca, supongo. El

291 Programa de la Organización Sionista, por el cual jóvenes judíos de todo el mundo visitan Israel por un determinado lapso, participando de diversas actividades de la vida local; entre ellas, la recolección de naranjas (en hebreo, *tapuzim* –plural de *tapuz*–) en los kibutzim. De allí, el nombre de este plan.

estudio del griego antiguo, primero y casi único sistemático que emprendí de un idioma, me abrió la cabeza, pero cuando ya me aproximaba a los treinta y llevaba varios años de garrapatear literatura. Es precisamente un idioma que no se aprende a hablar ni a escribir, sino a leer. Y lo que se aprende a leer es la literatura en que quedó plasmado. Y la manera de demostrarle a un profesor que uno entiende es traduciendo. Pues bien, ese choque entre lo que uno alcanza a entender de las potencias expresivas de otro idioma y las posibilidades de transmitir tales potencias en el nuestro me hizo experimentar, desde adentro, las distancias entre las construcciones del mundo que cada lengua lleva en sí. Distancias análogas a las que sueño con achicar si estudio el idish de mis abuelos y tatarabuelos, si hago hablar a sus lenguas muertas. Otra hipótesis autocomplaciente: Roberto Raschella, gran escritor, traductor y amigo, muy ligado a mi pasaje de la traducción como ejercicio de escritor a la traducción como actividad laboral, supone que hay alguna relación entre la experiencia infantil bilingüe y la vocación literaria. No sé cuál pueda ser esa relación y no desconozco que habrá grandes escritores jamás asomados a otro idioma fuera del suyo propio, pero sí puedo decir que asomarse a otras lenguas no sólo amplía nuestras perspectivas incluso de la nuestra propia, así como un viaje a otras tierras nos ayuda a conocer mejor la tierra nuestra, sino que también, en la misma dirección, nos hace experimentar lo que algunos llamarían la "materialidad" de nuestro lenguaje, es decir, a vivirlo no como un mero vehículo comunicativo que usamos casi sin pensar en él, sino como una sustancia concreta con densidad propia, que encierra innumerables secretos, comunicables e incomunicables, hacia los demás y hacia lo más hondo de nosotros mismos. El jeperipingopozopo que a los siete años me resultaba indescifrable hoy me resulta un juego de niños. En verdad, no es más que un castellano estrafalariamente aderezado, cuyas reglas se aprenden en un minuto y se incorporan con una breve práctica. El idish, en cambio, es otro mundo que está en éste y no he pasado de espiarlo desde afuera, la oreja contra el vidrio atravesado apenas por escasas palabras. Acaso la literatura sea un mundo de hipótesis que no requieren demostración. Voy a cederle entonces a Cesare Pavese la palabra final. Otro gran escritor, traductor y amigo, Néstor Sánchez, me legó una vez de memoria esta estrofa, en traducción suya que retoco ligeramente a mi gusto. Parece dialogar con mi pregunta, conversar con el idish esquivo: *Sos el sótano oscuro / con el piso de tierra / donde ha entrado una vez / con pie descalzo el niño / y lo recuerda siempre*.



Música de Buenos Aires ídish

Silvia Glocer - *La melodía del doble destierro - La inmigración de músicos judíos hacia la Argentina en el período 1933-1945*

Yo no me escapé del nazismo. Así comenzó el violinista Ljerko Spiller una charla de más de dos horas que mantuvimos en una tarde de primavera del año 2003. En efecto, el maestro Spiller, vivía en Paris donde trabajaba como concertino de la Orquesta de Cámara que dirigía Alfred Cortot. Un alumno de él, de paso por esa ciudad, le prometió un contrato de cinco conciertos en un teatro de Buenos Aires y dos conciertos en diferentes sociedades musicales de esta ciudad. Spiller arregló sus papeles, compró un pasaje de barco y partió a los mares del Sur. Al llegar al puerto de Buenos Aires en 1935, su alumno, ahora convertido en el Dr. Solotskoff, le informó apenado que el teatro en el cual tenia que dar los conciertos no existia más. En su lugar estaban construyendo el actual teatro Opera. El maestro Spiller, en su relato, reveló que, leyendo los diarios argentinos, "mejor informados que los franceses", se dio cuenta de que "la situación en Europa era mucho más seria y peligrosa de lo que parecia. (…) Y a pesar de que yo tenía un puesto muy importante en París, a pesar de mi juventud" –me dijo-, a pesar de los concursos ganados previamente y sus conciertos y sus cosas, a pesar de "no haberse escapado del nazismo", Spiller no regresó a París.

Ljerko, al igual que otros veinticinco músicos judíos europeos -compositores, directores, instrumentistas y musicólogos- llegaron a Argentina entre 1933 y 1945, escapando de la persecución nazi o, de paso por este país, no pudieron regresar durante el transcurso de la contienda. Al finalizar la guerra, aunque algunos volvieron a Europa o

fueron a Estados Unidos para continuar su formación, la mayoría, adoptó a la Argentina como su país de residencia permanente. Con esta particular ola de inmigración judía, arribaron –entre otros- músicos de la talla de Guillermo Graetzer, Edwin Leuchter, Ernesto Epstein, Marcelo Koc, Michael Gielen, Teodoro Fuchs y Léibele Schwartz.

Argentina recibe a la mayoría de ellos durante la década infame, inaugurada el 6 de Septiembre de 1930, por el golpe de Estado del General Uriburu, sucedido por otras dictaduras militares o débiles presidencias civiles que llegaban al poder por elecciones fraudulentas. El liberalismo argentino, gestado desde fines del siglo XIX, fue declinando poco a poco a partir de la década del 30, dando lugar a un antiliberalismo nacionalista, impregnado de una fuerte ideología nazi-fascista. Para entonces, ciertos sectores de poder propugnaron alianzas con la Iglesia Católica, en un intento de imponer un "Nuevo Orden Cristiano". Durante toda esta época se desarrolló una política inmigratoria restrictiva que llevó a fuertes controles sobre los ingresos de inmigrantes y rechazos de pasajeros en su casi totalidad, judíos.

El antisemitismo en Argentina comenzó a adquirir formas más concretas y organizadas. Como ejemplo, basta recordar que en 1937, se creó la Alianza Libertadora Nacionalista.

Todos estos músicos desarrollaron sus primeras actividades en Argentina, bajo este contexto político. Culturalmente se encontraron inmersos en una época de grandes creaciones de organismos musicales estatales, como la Orquesta Sinfónica Municipal (hoy Orquesta Filarmónica del Teatro Colón), la Orquesta Sinfónica del Estado (hoy Orquesta Sinfónica Nacional) y la Orquesta Sinfónica Juvenil de Radio de Estado. También es el período de formación de asociaciones auspiciantes de música, como la Asociación "Amigos de la música", el Mozarteum Argentino en 1952 y la Asociación de Conciertos de Cámara, que se suman a la ya fundada Asociación Wagneriana.

Compartieron este espacio en el tiempo con compositores de renombre como Carlos Guastavino, Astor Piazzolla, Washington Castro, Roberto García Morillo, Roberto Caamaño, entre otros.

Las palabras *exilio*, *música*, *identidad*, *tradición* y *memoria*, engarzadas en el marco del judaísmo, se combinarán en el entramado de este trabajo de investigación que se encuentra en su faz inicial y que llevaremos a cabo en el marco de nuestra tesis de doctorado en Teoría e Historia de la Artes, en la Universidad de Buenos Aires.

Nos ocuparemos en forma general de los veinticinco músicos pertenecientes a este cercado universo de inmigrantes y, en forma particular y exhaustiva, de las trayectorias y las obras de siete de ellos, que se dedicaron –aunque no todos en exclusividad- a la composición: Werner Wagner, Michael Gielen y Teodoro Fuchs (llegados de Alemania), Alejandro Pinto y George Andreani (de Polonia), Marcelo Koc (Rusia) y Guillermo Graetzer (Austria). El período elegido está delimitado temporalmente con el ascenso del

nazismo al poder, en el mes de enero de 1933 y finaliza con la derrota de éste, en 1945, aunque los últimos músicos de este grupo de inmigrantes, llegaron en 1943.

Dice el poeta Luis Cernuda: *¿quién lo olvida, /Tierra nativa, más mía cuanto más lejana?* Para los inmigrantes que integran el corpus de este trabajo, el exilio inicial y fundador del pueblo judío fue seguido de otros exilios. Entonces, el "otro lado original" no es sólo Palestina, sino, Alemania, Polonia, Rusia y los demás países afectados por el nazismo y la Segunda Guerra. Estas porciones de pueblo judío multiplicaron la diáspora judía y la hicieron estallar en una multitud de fragmentos de diáspora conformando estratos sucesivos de memoria. Nuestra tarea, será también vislumbrar si -en la producción musical de estos inmigrantes- esto ha quedado plasmado, judaizando elementos tomados del afuera o diversificando la música judía tomando en préstamo materiales de otras culturas. De esta manera, podremos llegar a conocer cuál fue su legado en el campo musical y si construyeron o no, un canon judío.

Este trabajo, que intentará arrojar luz sobre un conjunto restringido del universo general de los inmigrantes a la Argentina en tiempos del nazismo, será uno de los primeros en poner en consideración estos aspectos, vinculando diversas problemáticas entre la música y los hechos políticos, una franja de muy escaso desarrollo en Argentina. No sólo porque focalizará su atención en la trayectoria musical de estos músicos, sino por la perspectiva global que implica para la historia del arte -en este caso, la música- el enfoque desde la historia social de la inmigración judía a la Argentina. Trabajar con este corpus desde el análisis musical y al mismo tiempo desde fuentes primarias, abre otra perspectiva musicológica. La finalidad de nuestra propuesta abarca diversos objetivos. Para situar a los actores de esta investigación en su contexto histórico, nos proponemos: Indagar sobre las relaciones políticas y culturales entre Argentina y Alemania antes de la irrupción de la guerra y las condiciones de inmigración para los judíos, después de la crisis del '30; la acción de los medios de comunicación y del establishment musical con respecto al antisemitismo y las dificultades experimentadas por estos inmigrantes en el momento de su llegada. Examinaremos las instituciones argentinas que tuvieron un papel fundamental en la vida de ellos; los lugares hegemónicos de la cultura en la época; el momento de aceptación en dichos lugares; la recepción de la prensa: realizando una lectura y análisis critico de la critica musical; la creación de algunas instituciones musicales como el Collegium Musicum; el rol que cumplieron las distintas instituciones culturales judías y no judías a su llegada. Investigaremos en profundidad las trayectorias de cada uno de los compositores elegidos, confeccionando catálogos exhaustivos de sus obras. Efectuaremos el análisis musical de obras seleccionadas, en busca de materiales judíos en ellas. Estableceremos comparaciones con la producción de compositores judíos de la misma generación, pero nacidos en Argentina, o llegados en etapas migratorias

anteriores. Vincularemos si algunos acontecimientos políticos, como, por ejemplo, la creación del Estado de Israel, influenciaron a estos músicos en su producción.

No van a estar ausentes las palabras convertidas en poesía y puestas en música por algunos de estos compositores. Palabras secularizadas en idish, sacralizadas en hebreo. Palabras nuevas, las que llegaron de otras lenguas, de los idiomas que se fueron sumando a la palabra maternal. Todas se reúnen en el otro discurso aglutinante, el de la música. Junto a ella, se coserá la memoria, se tejerá la identidad y se bordará la tradición.

Como se acerca la primavera, elegimos para hacerles escuchar de las Cinco Pequeñas Canciones Judías, que sobre textos de Kehos Kliger, musicalizó el compositor Alejandro Pinto, la número dos, Ven sol : *Sol, ven, asáltame, / vénceme, / Ilumíname, / lléname de luz. / En todas mis entrañas / anidan sombras / nubes, angustias. / Todas mis arterias / están llenas de tristezas. / Ven, sol, asáltame / enciéndeme de alegría.*

Sabemos que, la elección del tema de tesis nunca es casual, y siguiendo los consejos de Umberto Eco, siempre es mejor si corresponde a los intereses del doctorando y está de algún modo relacionado "con sus lecturas, su mundo político y cultural." Esperamos que las historias de estos músicos se vayan articulando como las piezas de un delicado mecanismo de relojería, donde tigres, coronas, espirales y cuerdas debidamente aceitadas hacen que las agujas ordenen minuciosamente el tiempo. Suponemos que recorriendo sus caminos y los recuerdos que nos prestarán sus familias, iremos reconstruyendo y armando con los fragmentos, nuestra propia historia.

José Judkovsky - *El tango: historias con judíos*

Introducción

Es nuestra intención traer a vuestra consideración, vida y obra de dos músicos judeo-argentinos sumamente destacados en la gran historia del tango. Nos referimos a Ismael Spitalnik y Alberto Besprosvan. Ambos, relativamente olvidados a pesar de sus aportes.

Antes de ello, caben algunas consideraciones generales que, de alguna manera enmarcan nuestra exposición central.

El tango, ¿es solo un género musical acompañado de una bella coreografía? Es mucho más que eso. Es el lenguaje musical y coreográfico de toda una cultura: la cultura popular del Río de la Plata. Cultura que comprende todas las manifestaciones del arte: literatura, artes plásticas, teatro, cine, humor, periodismo, circo y por supuesto la música que es el tango.

Dentro de este concepto amplio, la participación de hombres y mujeres de origen judío ha sido y es enorme, en cantidad y talento. Basta recordar algunos nombres : Samuel

Eichelbaum, Bernardo Kordon, Bernardo Verbitzky, Martín Blasco, Gyula Kosice, Jaime Kogan, Julio Chaves, Luís Simón Saslavsky, Max Glucksman , Tato Bores, Enrique Stein , Alberto Gerchunoff, César Tiempo , los Hermanos Arturo y Luís Berstein, los Hermanos Rubistein (Luís, Oscar, Elías y Mauricio), Raúl Kaplún. Los Hermanos Lipesker (Félix, León y Santos), Alberto Soifer, Miguel Nijensohn, Mauricio Mise, Symchia Bajour, Bernardo Stalman, Damián Bolotin, Marcelo Nisinman, etc

El judío, en su condición de tal, ¿ha sido discriminado dentro de esta gran cultura popular? Creemos que no. Pero también creemos que no ha recibido el reconocimiento y valoración justa a su gran aporte al desarrollo de la misma.

Aclarado estos conceptos, vayamos a nuestros dos grandes "olvidados".

Ismael Spitalnik

Uno de los músicos mas completos en la historia del tango -bandoneonista, director, arreglador musical y compositor- nació en Buenos Aires el 27 de agosto de 1919, en el seno de una humilde familia judia obrera integrada por ocho hermanos.

De formación académica "insuficiente" , solo tuvo dos maestros : Don José Junnisi que le transmitió el ABC del bandoneón en su barrio natal (La Paternal) cuando tenía apenas diez años y que, en 1939, Don Jacobo Fischer le enseñaba armonía y composición mediante con clases gratuitas que ocurrian en el Sindicato Argentino de Músicos.

Por lo tanto, cabe concluir que Ismael fue un verdadero autodidacta.

Participó, desde 1938 -en su carácter de bandoneonista y arreglador musical- en distintas agrupaciones: Alberto Gambino (cuyo arreglador musical principal era Don Liborio Argentino Galván, hombre que fue un verdadero modelo para Ismael en este aspecto), Angel D´Agostino (1939/1943), Juan Carlos Cobián (1943), Horacio Salgán (1944/1945), Miguel Caló (1945/1946).

Su participación en la Orquesta de Miguel Caló, una de las más prestigiosas durante la denominada "década del 40", merece un breve comentario. Para fines de 1944 esta notable agrupación sufre un desmembramiento en su estructura central, muy seria. Se retiran cuatro de sus más importantes instrumentistas: Osmar Maderna, Enrique M. Francini, Domingo Federico y Armando Portier. Una verdadera catástrofe para Miguel Caló.

Sin embargo, éste llama a sus filas a un músico que conocía muy bien ya que habia participado en su agrupación entre los años 1936/1939: el pianista Miguel Nijensohn. Este gran músico judío recompone la orquesta con diez instrumentistas, la cual quedó integrada por seis músicos de origen judio: los violinistas Alberto Besprosvan, Leo Lipesker y Simón Broitman, los bandoneonistas Ismael Spitalnik y Félix Lipesker y en el piano Miguel Nijensohn, quien compartía la responsabilidad de los arreglos musicales junto a Ismael.

Una de las más grandes agrupaciones en la historia del tango, tenía como instrumentistas el sesenta por ciento de hombres judíos.

Hacia 1946, Ismael Spitalnik debuta como director orquestal acompañando a distintos cantantes: Francisco Florentino, Hugo Gutiérrez, Aldo Calderón, Hugo del Carril, etc.

Luego ocurre su primer retiro como instrumentista ya que siempre desarrolló su reconocido trabajo como arreglador musical.

En 1955, el maestro Osvaldo Pugliese lo invita a integrar su fila de bandoneones. Allí estuvo hasta 1961, participando en la mítica gira por la entonces Unión Soviética y China.

En 1961, su segundo retiro hasta el año 1991.

Cabe destacar a Ismael como compositor. Nos legó obras notables caracterizadas por un sorprendente equilibrio estético entre lo romántico y lo milonguero. Algunas de ellas integran la gran antología del tango: "Bien milonga", "Fraternal", "Gente amiga", "Anónimo", "San Pedro y San Pablo" (con letra del poeta judío Julio Huasi), "Presencia tanguera", "Bandoneón melancólico", etc.

En su carácter de arreglador musical, directores de la jerarquía de Aníbal Troilo, Osvaldo Pugliese, Francini-Pontier, Alfredo Gobbi y José Basso requirieron su participación. Algunos de sus arreglos son de una factura perfecta, como su tango "San Pedro y San Pablo" que canta Roberto Goyeneche con la Orquesta de Aníbal Troilo.

Hacia 1991, ya retirado, la vida le ofrece la gran oportunidad de dar a conocer su última agrupación. Crea y dirige el Septimino "Bien Milonga "integrada de acuerdo a su convicción mas profunda: bandoneón, piano, dos violines, viola, cello y contrabajo.

Fue su gran despedida. Falleció el 12 de octubre de 1999.

Alberto Besprosvan

Además de sus reconocidas condiciones de violinista, es muy probable que haya sido uno de los músicos que mas ha grabado hasta la fecha ya que, prácticamente, todos los directores de orquestas lo citaban para integrar la fila ampliada de violines durante las grabaciones discográficas. Desde Mariano Mores hasta Astor Piazzolla, pasando por Aníbal Troilo y las orquestas que acompañaban al cantor Alberto Marino.

A pesar de tener condiciones de líder, ya que a su alrededor se mostraban muchos instrumentistas a quienes él ubicaba en distintas orquestas, Alberto "Tito" Besprosvan creó y dirigió pocos conjuntos: El conjunto de cuerdas Tito Bespros (1958), El Cuarteto Tito Bespros y El Cuarteto Buenos Aires integrado por el cantor Siro San Román, agrupación con la cual realizó intensas giras por países de Europa Oriental, grabando en la ex Unión Soviética.

Participó, generalmente como primer violín en las siguientes orquestas: Orquesta Típica Víctor, Pedro Mafia, Juan Canaro, Alberto De Caro, Miguel Caló, Aníbal Troilo, Ismael Spitalnik, Héctor Stamponi, etc,

Falleció el 29 de abril de 1983.

Bibliografía José Judkovski, **El Tango, Una historia con judíos,** Ediciones IWO – 1998 / ------------------, **Buenos Aires, Fervor y tango, una historia con Judíos,** Ediciones IWO, 2003) / Julio Nudler, **Tango Judío,** Editorial Sudamericana, 1998 / Cuadernos de difusión del tango, ejemplar Nº 10

Iosl Wakstein - *Klezmer: los sonidos del ídish*

Supongo que un título como el de esta exposición despierta muchas expectativas, como por ejemplo la de escuchar una síntesis de todo lo que puede incluirse dentro del acervo de la vida musical que el pueblo judío de Europa Central y Oriental ha ido transmitiendo de generación en generación, algo de lo que luego también disfrutamos en Buenos Aires. Expectativas tales, sin duda, son justificadas en vista del título de mi charla.

En principio quisiera destacar lo significativo que es que se convoque a alguien para hablar de *Klezmer*, creo no equivocarme si afirmo que es la primera vez, por lo menos en este auditorio de la Biblioteca Nacional. Asimismo que se elija a un *Klezmer* para esta tarea también es significativo. A los *Klezmorim* (plural de *Klezmer*) sólo se nos pedía que hagamos música y a ninguno se le hubiera ocurrido hablar de ella, que se hacía sólo para glorificar a Dios bailando y cantando. El lenguaje humano es finito, compuesto por un número limitado de signos y de combinaciones. La pregunta es si estas combinaciones pueden representar al universo que está a nuestro alrededor. La respuesta es negativa. Por otro lado, los *Klezmorim* tenemos clara conciencia de la limitación de las palabras, por eso decimos que en el comienzo fue la Torá, la Biblia, cantada, luego seguida por la Torá oral y, mas tarde, la escrita. Podemos afirmar, sin temor de sacrilegio, que Dios es sonido y como mas tarde diría Charles Ives que "algún día volveremos a comunicarnos a través de la música, con sonidos, en vez de con palabras habladas". [292] Trataré, no obstante, de arrojar alguna luz sobre *Klezmer*, la música del ídish. Y por ahora no tengo alternativa debo recurrir a las palabras.

Klezmer, el término con que en el idioma ídish se designa a los músicos proviene de dos palabras del hebreo antiguo. *Kli* (instrumento, recipiente, vasija) y *zemer* (canto,

292 **Charles Ives en el recuerdo de Vivian Perlis**, Editora Distribuidora Argentina, Buenos Aires, 1977.

alabanza). Podemos intentar varias respuestas al porqué mis antepasados usaron esta palabra para designar a sus músicos. *Kli*, recipiente, es una palabra muy usada en el lenguaje de la Biblia y de la Cábala. En la visión cabalística de la creación del universo se cuenta de la explosión de una poderosa energía sonora inicial, flujo divino que necesitó ser recibido, contenido en algo. Este algo, los *keilim*, tomó la forma de receptáculos, ánforas metafísicas, sobre las cuales se derramó este flujo. Sin embargo, estas ánforas no resistieron la intensidad de esta energía y algunas se fueron rompiendo dando lugar a un fenómeno llamado la destrucción de los *keilim* o receptáculos y a la dispersión de gran parte de los sonidos-vibraciones-chispas de energía divina que aun siguen buscando un recipiente. El encuentro total daría lugar finalmente a la redención del universo. También hay leyendas jasídicas en torno a la creación del hombre como un receptáculo; una vasija, en la cuál luego Dios introdujo el alma. Se dice también que el alma es la melodía que va trabajando y puliendo el recipiente para que en este resuenen mejor los sonidos divinos. Somos resonadores. A la palabra *zemer* además de alabanza, canto, hay que sumarle el significado del verbo *lezamer*, que se traduce como podar, afeitar; esto es: quitar las cáscaras, las *klipot*, de la vasija para que esta tenga una mejor resonancia. Siguiendo con la etimología de la palabra *klezmer*, les cuento que *zemer* corresponde a un nivel de canto o alabanza superior. En hebreo hay cinco palabras para indicar canto: *nigún, riná, shirá, zemer* y *kol*, y cada una corresponde a uno de los cinco niveles del alma según la cábala: *néfesh, rúaj, neshamá, jaiá* y *iejidá*. El alma se va elevando y en cada nivel se eleva también la melodía. *Zemer* corresponde a *jaiá* cuarto nivel de alma, que según los conocedores de la cábala corresponde a un superior grado de alabanza a Dios en agradecimiento por las maravillas sobrenaturales. Por eso en los salmos se usa *shirú-lo* de *shir* y *zamrú-lo* de *zemer* que se traduce cantemos y alabemos como aproximación. Por lo tanto, *klezmer* es una vasija o instrumento de alabanza especial o superior, y así se dice músico en idish. Esto nos muestra entre otras cosas la importancia del *klezmer* en la vida de los judíos de la Europa Central y Oriental. No existiría el judaísmo sin la música. Se hace música cuando se estudia la Biblia, la Cábala, en los rezos, en los nacimientos, en las ceremonias del paso del niño al adulto a los trece años, en los casamientos, en los entierros, en todas las festividades, en fin…en todo momento. Para el judaísmo, somos a imagen y semejanza del creador sonido y transmisores de sonidos. Dios es sonido. Por eso el *Shemá* -¡Escucha!...- es la oración más importante del judaísmo. Hoy sabemos la importancia del oído, sus funciones en el equilibrio, como también que lo que escuchamos se irradia en otras zonas del cerebro distintas a las que se irradia lo que vemos. La escucha es para la Cábala un atributo femenino, la vista, masculino. El campo de la visión es la superficie, el ojo palpa planos. El ser vidente analiza, descompone en partes. El ojo es más exacto, como un bisturí. El ámbito de la audición es la profundidad, el oído es como el caracol símbolo de la concepción y el acogimien-

to. En el amor escuchamos con los ojos cerrados. Solamente se escucha al tú desde la alegría, pues si en nuestros oídos resuenan nuestras penas solamente nos escuchamos a nosotros mismos. De aquí la obligación de la alegría. Somos lo que escuchamos, y lo que debemos escuchar nos lo dicta la oración del *Shemá*: reconocerás a Dios en todos tus momentos: a la mañana, a la noche, cuando caminamos, cuando nos sentamos, en las puertas de nuestras casas y habitaciones; en cada instante de la vida cotidiana como para que no nos olvidemos. *Tus leyes son canciones para mí* canta el Rey David[293] y aparecen con reiteración en esta música la esperanza, el anhelo de paz y justicia, la alegría, el humor, en fin todos los valores de la cultura del ídish. Por todo esto sostengo que el mayor error en una aproximación al *klezmer* sería separar demasiado ingenuamente a la música de sus connotaciones socio-culturales. La filosofía socio-cultural del judío de Europa central y oriental (como un fenómeno histórico continuo) es imprescindible e importante para cualquier especulación crítica inteligente que aborde la música emanada de ella. Creo que es evidente que esta música no puede ser completamente entendida sin prestar atención a las actitudes que la produjeron. Ella nos esta contando toda la historia de persecuciones, odio, exilios, guerras de esta población. En sí cuando analizamos una melodía no podemos dejar de lado que cada nota significa algo que está mucho más allá de la notación musical. Los llantos, las risas, los gritos, los rezos no son musicales pero son música y música bastante excitante. Los chillidos del *klezmer* sólo son música una vez que uno entiende la actitud emocional que impulsa a crear música. Esta actitud, previa a la expresión en sí, es real y es el aspecto más singularmente importante del *klezmer*. Estas actitudes son partes indisolubles de la biografía histórica y cultural de este pueblo; tal como ha existido y se ha desarrollado desde que hubo judíos en Europa, siglo VII antes de nuestra era; y una música que pueda asociarse con ellos no existe ni ha existido en ninguna otra parte del mundo. Mezclando lo sagrado y lo profano, lo real y lo milagroso, la vida transcurría entre la miseria, las persecuciones y la obligación de la alegría. Las notas significan algo; y ese algo es, al margen de sus consideraciones estilísticas, parte de la psique judía que ha dictado las varias formas de esta cultura del ídish. No es posible entender al *klezmer* con los standards de la música occidental, ya que el *klezmer* en sus más profundas manifestaciones es completamente antitético con tales standards; de hecho, con bastante frecuencia va directamente en contra de ellos. La estética del *klezmer*, para ser completamente entendida, debe ser vista lo más cerca posible de su contexto humano. Los catalizadores y la necesidad de la música *klezmer* deben ser entendidos como si existieran antes de ser expresados como música. La música es el resultado de la existencia que precede a la expresión, el resultado de la actitud y la postura. De esta manera los judíos de la cultura del ídish produjeron el *klezmer* y

293 Salmos 119:54.

los otros pueblos no, debido a la forma peculiar de estos judíos de ver el mundo. La música *klezmer* es esencialmente la expresión de una actitud, o un cúmulo de actitudes acerca del mundo, y sólo secundariamente una actitud acerca del modo como la música se produce. Nos dice el Rabino Abraham Joshua Heschel: *El estilo de vida de un pueblo es más importante que el estilo de su arte. Lo esencial no es la expresión, sino la existencia misma, fuente de la expresión. La clave de la fuente de creatividad está en el deseo de unirse con lo espiritual, de aproximarse a lo depurado, y no precisamente en la aptitud para expresarse.*[294]

Estos judíos tocaban *klezmer* de la misma forma que mucho antes habían cantado en la sinagoga o habían tocado el *shofar* (cuerno de carnero) en el desierto, porque el hacer *klezmer* era una de las escasas áreas de la expresión humana asequible para ellos. El *klezmer* les sirvió para no perder su autoestima, como dirían los psicólogos; para exteriorizar su despecho, su dolor, su impotencia y reírse de sí mismos y de todo. Como dijo Woody Allen: *¿Suicidio? No puedo entenderlo. ¡Cómo podría entenderlo! En Brooklyn, de donde yo provengo, todos eran demasiado infelices para suicidarse.* El humor, el amor y la no violencia son las fibras con la que se teje esta música.

Música *klezmer* se le dice por extensión, hoy en día, a toda la música de los mas de mil años de cultura del idish, la música instrumental celebratoria, la del teatro y la jasídica; solo queda afuera la música litúrgica propiamente dicha. Es una matriz histórico musical que contiene secretos que los que la tocamos, bailamos o cantamos aún no hemos descubierto. Sus sonidos son una mezcla de los aires de todos los pueblos, de esa gran zona de Europa: polacos, rusos, ucranianos, búlgaros, húngaros, lituanos, alemanes, turcos, griegos y especialmente gitanos, filtrados y fusionados por el alma judía. También a consecuencia de las grandes migraciones judías hacia América (1850 en adelante) tiene el *klezmer* algún ingrediente del jazz.

Para aproximarnos un poco más a la vida de estos músicos, aparte de las pinturas de Marc Chagall, tenemos la suerte de contar con una crónica del escritor Joseph Roth, fruto de un viaje hecho por el autor recorriendo esos pueblos en 1926 y nos dice lo siguiente: "En el Este hay, de hecho, buenos músicos judíos. Es un oficio hereditario. Músicos individuales lo elevan a un gran prestigio y lo llevan a una fama que alcanza hasta unas cuantas millas de su ciudad natal. Los auténticos músicos no tienen mayor ambición. Componen melodías que, pese a no tener ellos la menor idea del solfeo, transmiten a sus hijos varones y, a veces, a grandes porciones del pueblo judeo-oriental. Son los compositores de las canciones populares. Cuando mueren, la gente sigue contando anécdotas de su vida al cabo de cincuenta años. Pronto se olvida su nombre, pero sus melodías se cantan y recorren el mundo poco a poco. Los músicos son muy pobres, ya

294 Abraham J. Heschel, **El judío de Europa oriental**, Editorial Pardés, Bs. As., 1986.

que viven de alegrías ajenas. Se les paga miserablemente y se sienten contentos cuando pueden llevar a la familia alguna buena comida y pan de especias. Reciben propinas de los invitados ricos para los que tocan. Conforme a la implacable ley del Este, todo hombre pobre –y, por lo tanto, también el músico- tiene muchos hijos. Eso es malo, pero también bueno, pues los hijos varones se hacen músicos y forman una "orquestina" que obtiene ganancias tanto mayores cuanto más grande sea y cuyo renombre se extiende tanto más cuanto más numerosos sean los portadores de ese nombre. Algunas veces un descendiente tardío de esa familia se asoma al mundo y se convierte en un célebre virtuoso. En occidente vive más de uno de tales músicos, cuyo nombre sería ocioso mencionar, no porque el hacerlo les resultara a ellos violento, sino porque sería injusto respecto a sus desconocidos abuelos, los cuales no necesitan que su grandeza se vea confirmada por el talento de sus nietos.(295)

Por décadas pareció que el *klezmer* podía esfumarse y convertirse en una cultura de museo. El renacimiento del *klezmer* está ahora solidamente establecido. Se puede encontrar una selección respetable de discos *klezmer* en la sección de "música mundial" de las grandes casas de venta de discos, cuando sólo hace unos veinte años eran inhallables, y esta música llena de alma, se ha convertido en crecientemente familiar para auditorios de muy diferentes proveniencias. En los últimos años el renacimiento del *klezmer* fue especialmente fuerte en audiencias de jóvenes, de tono "alternativo" y de lo que se ha dado en llamar contracultura. A Buenos Aires llegaron muchas familias con sus instrumentos y su música.

Finalmente deseo rendir homenaje a aquellos maestros, de bendita memoria, que habiendo nacido en Europa en los principios del siglo XX trajeron a estas tierras el *klezmer*: Lázaro Vigoda, Sam Liberman, Salik Rostein, Leo Feidman, Salo Salter, Isidoro (Ichu) Schraiber, entre otros.

Tzu zinguen un tzu zogn - Para cantar y decir

Recorrido musical participativo (296)- Dirección: **Zeev Malbergier** / Voces: **Ariel Mendelson, Rachel Mendelson, Roxana Gegdyszman, Ada Grinbaum** / Clarinete: **Uriel Sejtman** / Locución: **Ada Grinbaum** / Selección de textos: **Perla Sneh**

295 Joseph Roth **Crónicas de Viaje**, Muchnik Ediciones.
296 Por razones de espacio, reproducimos sólo una de las canciones de esta emocionante y multitudinaria actividad que colmó la Sala Jorge Luis Borges de voces entonando la melodía y la palabra ídish.

Partizaner Himn - Hirsh Glick

Zog nit kein mol az du gueist dem letztn veg
ven himlen bláiene farshtéln blóie teg.
Kúmen vet noj úndzer óisguebenkste sho,
es vet a póik ton undzer trot: ¡Mir záinen do!

Fun grinem pálmenland biz vaitn land fun shnéi
Mir kúmen on mit úndzer pain, mit úndzer vei.
Un vu guefáln iz a shpritz fun úndzer blut,
shprótsn vet dort úndzer gvure, úndzer mut.

Es vet di morgn zun baguildn undz dem haint,
un der nejtn vet farshvúndn mitn faint.
Nor oib farzámen vet di zun in dem kaior,
vi a parol zol guein dos lid fun dor tsu dor.

Dos lid geshribn iz mit blut un nit mit blái,
s'iz nit káin lid fun a fóigl oif der frai.
Dos hot a folk tzvishn fálndike vent
dos lid gezúnguen mit nagánes in di hent.

Derfar zog kéin mol...

Nunca digas que recorres el último camino /cuando cielos plomizos ocultan días azules /aún ha de llegar nuestra hora más añorada / retumbará nuestro paso: ¡estamos aqui! // Desde la verde tierra de palmeras hasta el lejano pais de la nieve / llegamos con nuestro dolor, con nuestra pena / y dónde haya caído una gota de nuestra sangre / allí brotará nuestro heroismo, nuestro coraje. // El sol del mañana dorará nuestro hoy /y el ayer se esfumará con el enemigo / Pero si el sol demorara en asomar / vaya este canto como consigna de generación en generación // Esta canción fue escrita con sangre, no con tinta / no es el canto de un pájaro en libertad / esto es lo que, entre muros que se desmoronaban / cantaba un pueblo con las armas en las manos. // Por eso nunca digas(297)...

297 Traducción: Perla Sneh.



Sobre el teatro ídish porteño

Pablo Dreizik - *Der díbuk, un espectro ídish: entre la insistencia y el retorno*

En su relato *El autoservicio*, el escritor de lengua ídish, Isaac Bashevis Singer, narra el encuentro de dos refugiados judíos en Nueva York durante la inmediata posguerra: Aron -especialista en literatura ídish- y Esther, una joven que arrastra tras de si las penurias de los campos de concentración rusos y alemanes. Una noche, consternada, Esther le comunica a Aron que ella ha visto, en plena noche, a Hitler junto a otros nazis en un café de Broadway. Aron advierte, entonces, en Esther un estado de progresiva demencia alucinatoria. Sin embargo, finalizando el relato, Aaron ofrece otra perspectiva acerca de las visiones de Esther:

Pensé en lo que me dijo Esther referente a Hitler en el autoservicio. Me había parecido una solemne tontería, pero ahora comencé analizar la cuestión. Si el espacio y el tiempo no son mas que formas de percepción, como afirma Kant, y la calidad, la cantidad y la causalidad únicamente categorías del pensamiento ¿porque no iba Hitler a celebrar una conferencia con unos cuantos nazis en un restaurante automático de Brodway? Esther no habló como una loca. Había visto una porción de la realidad que la celestial censura prohíbe por lo general. Había tenido un vislumbre de algo situado detrás del telón de los fenómenos.

Más adelante Aron concluye: *Sí, por Brodway pasean cadáveres.*[298]

298 Isaac Bashevis Singer *The Cafeteria*, **Collected Stories** edit. Stavans, Ilan Library of America, 2004; *El Autoservicio*, en **Un amigo de Kafka**, pp. 69-89, trad. A. Bosh, Barcelona, Planeta, 1978.

Como se ve, la reflexión final del personaje de Singer descarta cualquier explicación psicológica para las visiones de Esther y sugiere, en cambio, que las formas espectrales corresponden a una modalidad singular de la rememoración, del traer el pasado a la presencia o al presente. Por otra parte, a través de una cita irónica a Kant(299), el pasaje del relato de Singer señala que este régimen particular de rememoración compromete nuestras percepciones ordinarias de la temporalidad, significando una disyunción en la presencia del presente. Finalmente la especulación de Aron sobre este régimen fenoménico particular por el que el pasado interrumpe el curso del presente corresponde a un contexto específico: los eventos Shoah y el modo en que estos alcanzan a los sobrevivientes. En este contexto, en lo que sigue, querríamos detenernos sobre el modo en que el requerimiento del pasado sobre el presente toma recurso de la figura de la espectralidad como forma expresiva privilegiada.

Figuras del cuerpo rememorado

En diversos lugares de su obra Adorno, Benjamín, Horkheimer y más recientemente Jürgen Habermas han tematizado la relación que nos mantiene ligados al pasado en términos de responsabilidad. Se trata, específicamente, de una *exigencia* [*Anspruch*] interpuesta por el pasado, y dirigida a la comunidad actual de los vivos. Exigencia de las victimas y vencidos de la Historia, que tiene lugar gracias a una cierta 'fuerza anamnética' que le es dada a cada generación.

En palabras de la Tesis II de Benjamin: *A nosotros, como a cada generación precedente, nos fue concedida una débil fuerza mesiánica, sobre la que el pasado hace valer una exigencia* (Anspruch)(300). La solicitud que, así, dirige el pasado de-formaliza tanto la temporalidad en la que se comprende el orden seguido por las generaciones como, sobre todo, el carácter concluido de la Historia. Es esta misma demanda que interpone el pasado, aquello que mantiene inconcluso el transcurso de la Historia.

En un contexto marcado por las discusiones de los historiadores alemanes -*Historikerstreit*(301)-, Habermas vuelve sobre el tópico benjaminiano de la "débil fuerza anamnética", entendida ahora como la preservación activa de una forma de recuerdo solidario con aquellos que perecieron bajo el nazismo. Se tratara en este caso del mantenimiento de "la fuerza débil de un recuerdo expiatorio" que poseemos, aun cuando "no podamos reparar las injusticias que se hicieron a los muertos"(302)

299 Los relatos de Singer tratan frecuentemente diversos modos de la recepción de las ideas de Kant, Spinoza y Hume en el mundo intelectual de los judíos emancipados del siglo pasado. Para un excelente análisis del tratamiento de la filosofía de Spinoza en la narrativa de Singer, ver Steven B Smith A Fool for Love. Thoughts on I.B.Singer's Spinoza, **Iyyun. The Jerusalem Philosophical Quaterly** 51, January, 2002, 4-51.

300 Walter Benjamin, *Tesis de filosofía de la historia*, en **Discursos Interrumpidos**, trad. J. Aguirre, Taurus, Madrid, 1987 (traducción modificada).

301 **Historikerstreit; Die Dokumentation der Kontroverse um die Einzigarttigkeit der nationalsozialistischen Juden vernichtung.** R Piper Verlag, Munich, 1987.

302 Jurgen Habermas, **Identidad Nacional e Identidad Posnacional**, Tecnos, Madrid, 1989, p. 121.

Un rasgo saliente en los desarrollos precedentes acerca de una 'solidaridad anamnética'[(303)] con las victimas del pasado descansa en la aceptación de una relación determinante entre el carácter inconcluso de la Historia y quienes interponen su demandas es decir, los 'muertos'. Tal aspecto fue subrayado por Benjamin en la Tesis IV al sostener que las generaciones precedentes vencidas -los 'muertos'- emplazan o interrogan a la comunidad de los vivos.

El dibuk, cuerpo espectral y anamnésis histórica

El mito del dibuk representa como ningún otro, la idea de una presencia espectral en el universo de la Europa judía oriental anterior a la Shoá. En su sentido primario, el dibuk refiere a la presencia de un espíritu que ingresa en los cuerpos y se adhiere al alma provocando la locura. En cuanto a sus fuentes, el dibuk, no aparece ni en la tradición talmúdica ni en la tradición cabalista, sólo en el siglo XVII se introduce este termino en la literatura de los judíos alemanes y polacos presumiblemente como abreviatura de dibuk me-ru'aj ra'ah (el movimiento de adhesión de un espiritu ingresante), de donde se retiene la acción de adherencia (*davok*)[(304)]. Esta tradición a dado lugar a una de las obras, hasta hoy, más importantes del teatro judio *Der Dibuk* (1916) de S.Anski -nombre literario de Salomón Zainwil Rapaport- varias veces representada en diversos escenarios del mundo.

La historia de Ansky tiene lugar en un pequeño pueblo judío de Europa Oriental, un *shtetl*[(305)], donde Hanan, un pobre estudiante de cábala, muere luego de enterarse que la mujer que ama -Leah- se casará con otro. El alma apesadumbrada del espíritu de Hanan retorna como un dibuk e ingresa en el cuerpo de Leah. El padre solicita al sabio jasídico del pueblo que el efectué un exorcismo a Leah. Luego de una extensa lucha el *dibuk* deja el cuerpo de Leah, pero precisamente en ese instante ella muere. El dibuk logra, así, capturar su alma por toda la eternidad.

El interés suscitado por *Der Dibuk* fue notorio desde su estreno, primero en ídish por la *trouppe* de Vilna en 1922, seguida por la puesta en escena del legendario grupo teatral *Habimah* dirigido por Eugene Vakhtangov con un carácter distintivamente expresionista; y las versiones fílmicas de 1938 en Polonia - hoy considerada un clásico del cine ídish. Por otra parte, el alcance de la obra de Ansky se extendió tempranamente más allá de los límites del universo lingüístico y cultural judío de Europa oriental: en 1934 se estrena en la Scala de Milán la opera Il Dibbuk de Lodovico Rocca; igual ocurre con el ballet de Jerome Robbins y la versión musical de Renato Simón y David Temki, entre

303 El termino 'solidaridad anamnética' fue acuñado por Christian Lenhardt, en su reconstrucción del debate entre Benjamin y Horkheimer en *Anamnestic Solidarity: The Proletariat and its Manes*, **Telos** 25, 1975, pp. 133-55.
304 Para un estudio de las fuentes del *dibuk* en el tradición judía, ver Yoram Bilu *Dybbuk and Maggid. Two Cultural Patterns of Altered Conciousness in Judaism*, **AJS Review** 21/2 Vol XXI n. 2, 1996, pp. 341-366.
305 NdE: Villorio judío oriental europeo.

muchas otras. El tema del *dibuk* es el tema central de la obra teatral *The tenth man* [El décimo hombre] de Paddy Chayefsky, estrenada en Buenos Aires por Oscar Fessler.

Las razones de la atención concedida a lo largo del tiempo, a través de múltiples y diferentes versiones, a una obra surgida de un medio con escasos intercambios con la cultura de Europa occidental, responde a la intensidad con que esta obra expreso la de tensión –a través de rasgos religiosos y eróticos- entre el pasado de la tradición y el mundo de la emancipación. En los años de su estreno esta tensión expreso la tensión entre el mundo tradicional de la ley y el nuevo espíritu de la emancipación (el titulo completo de la obra es, precisamente *El Dibuk - Entre dos mundos*); mientras que durante los años inmediatos a su estreno la obra pudo expresar la tensión entre los soviets revolucionarios y la antigua Rusia, y en su temprana representación en Palestina expresar el retorno del pasado del ghetto. Así, la capacidad de la obra de Ansky de 1816 en orden a soportar y trasladar significaciones diversas y opuestas según los contextos de recepción y producción, da cuenta de la potencia expresiva de las figuras de la espectralidad para exhibir la carga del pasado sobre la generación de los vivos[306]. El idioma de los judíos de las comarcas y ciudades de Europa oriental se transforma en un espectro errante, luego de que quienes podian hablar y comprenderlo fueran asesinados.

De las transformaciones que la figura del *dibuk* padeció en su representación, aquellas que siguieron al exterminio masivo de la población judia de Europa, resultan las más intensas en actualizar sus significaciones

El carácter intimo del entrelazamiento que liga la espectralidad al destino del idioma idish ha ocupado el motivo central de las tempranas narraciones de Isaac B. Singer *El ultimo demonio* (*Mayse Tishevits*), *El Espejo* (*Der shpigl*), y como Ken Frieden[307] ha señalado, solo el horizonte de la devastación y exterminio otorgan inteligibilidad a este personificación...

La posesión

En su trabajo **La posesión demoníaca**[308], Jean Starobinsky ha estudiado tres modos ejemplares de representación de la posesión de demonios o furores en la tradición de Occidente. Los tres estudios encuentran en la representación de la posesión claves para la comprensión cultural de la historia de Occidente. En el caso de la figura del dibuk la posesión, como Naomi Seidman lo ha señalado en *The Ghost of Queer Loves Past:*

---

306 Por ejemplo, la re-escritura que lleva a cabo **Dybbuk** de Moni Ovadia y Mara Cantoni, estrenada en 1996 en el teatro Franco Parenti de Milán que incorpora fragmentos del monumental texto épico-testimonial de la literatura de la Shoah, **El canto del pueblo judio asesinado,** de Yitzjak Katzenelson. Como ha mostrado Laura Quercioli Mincer en *Il Dibbuk dei polacchi. L'elaborazione dello spazio ebraico nella Polonia contemporanea* (próximamente en Krystyna Jaworska edit. *Polonia fra passato e futuro*, Franco Angeli), las puestas en escena de *Der Dibuk* que con sus variantes se estrenaron en Polonia después de la Shoah –especialmente las de Krzystof Warlikowski y Andrej Wajda- no pueden desligarse de la memoria del nazismo y especialmente, del rol de Polonia y de la población polaca no-judia, en aquellos acontecimientos.

307 Ken Frieden *I.B. Singer's Monologues of Demons*, **Prootexts** 5, 1985 pp. 263-68.

308 Jean Starobinsky **La posesión demoniaca. Tres estudios**, Taurus Madrid, 1976.

Ansky's 'Dybbuk' and the Sexual Transformation of Ashkenaz[309] involucra marcados sesgos eróticos- enfatiza la fuerza y la corporeidad comprometida en la forma de ingreso con que irrumpe el pasado en el presente.

Un modo ejemplar en que el recurso a la 'posesión' ha podido expresar la carga del pasado en Europa luego del exterminio nazi, puede descubrirse en la re-escritura de la historia del *dibuk* en la novela de Romain Gary, **La Danse de Gengis Cohn**[310]. La obra de Romain Gary narra la historia del actor cómico judío Moishe Cohn -alias Gengis Cohn-, asesinado en abril de 1944 por Schatz, comisario de las SS. Veinticuatro años después el espíritu de Cohn regresa como un *dibuk* apoderándose del cuerpo del ex perpetrador, ahora jefe de policía de la ciudad de Licht. El *dibuk* asedia a Schatz donde quiera que vaya, le habla, y habla - como un ventrílocuo -a través de él, se sienta junto a su cama con la estrella amarilla.

Para concluir, señalemos la que entendemos es una de las respuestas más creativas a la catástrofe: *La extraña historia del gato Jaim Jaikl*[311] del escritor de lengua ídish, Israel Aschendorf – sobreviviente de los campos de concentración- radicado en Buenos Aires. Aschendorf utiliza el tema fantástico de la posesión en el contexto del nazismo. En su relato, apela al motivo del asedio espectral a través de la historia de Jaim Jaikl quien a punto de ser descubierto por los nazis logra, mediante el uso de recursos de la tradición mística judía, transformares en un gato. En su nueva condición Jaim logra huir al sector alemán del gueto judío donde, en venganza, clava sus garras en los ojos del perro de un oficial nazi. Así, la narrativa espectral que retoma Aschendorf consuma la redención del pasado, una respuesta -que incluso como venganza- desafía el momento melancólico de la literatura posterior a la Shoah.

Gabriela Kogan *Oysfarkoyft - Localidades Agotadas: Afiches del teatro ídish argentino*

El proceso de hacer un libro

Entrar al IWO es una experiencia única y altamente recomendable. Llegué por primera vez hace ya un tiempo, con un flete cargado de libros, el archivo completo de mis abuelos1 y una llave para cerrar la puerta a una etapa pasada. Pero no resultó así. Para mi sorpresa, esa misma llave abrió una puerta más grande que la que cerraba. A

309 Daniel Boyarin, Daniel Itzkovitz, and Ann Pellegrini **Queer Theory and the Jewish Question** Columbia University Press, 2004, pp. 464.
310 Roman Gary **La Danse de Gengis Cohn**, Gallimard, Paris, 1995.
311 Israel Aschendorf, *La extraña historia del gato Jaim Jaikl*, en **Tesoros del judaismo**, Mexico, 1959, pp. 22-240. Para una aguda visión del tratamiento literario de la Shoah en Latinoamérica ver Nora Glickman *Aproximaciones al tema del Holocausto en la literatura latinoamericana*, **Eco**, Bogotá, nº 255, 1983, pp. 287-297.

medida que recorría el mágico edificio de la calle Ayacucho, me di cuenta de que lo que allí se atesora, hablaba de mi, de una parte muy importante de lo que soy.

Los estantes eran como imanes que sostenían la mirada y la urgencia de ver todo. Saber más y reencontrarse con lo que ni siquiera sabía que había olvidado y es parte de mi historia. Y entonces los vi… Cientos de afiches de teatro ídish en la Argentina. El amor fue a primera vista.

Al principio, el acercamiento fue pasional. Desde mi visión de diseñadora gráfica me maravillaron las puestas tipográficas, la utilización del espacio, el uso tan limitado de los colores que actuaba casi como una marca estética, y la cantidad de información convertida en trama tipográfica por mi imposibilidad de leer un idioma que, aunque no sé, siento mío. Entonces, el contacto visual se volvió intuitivo. Supe que había algo más escondido entre esas letras y que debía hacer algo con ello. Y fue después, que este primer encuentro se volvió un diálogo reflexivo y amoroso, cuando, con la ayuda de Silvia Hansman y Susana Skura, estos impresos empezaron a hablarme de muchas otras cosas.

Los afiches comenzaron a mostrarme la magnitud del teatro ídish, su lugar en el contexto teatral argentino y su relación con el teatro judío mundial. Me mostraron una comunidad creativa, vigorosa y protagonista que no se imaginaba, ni en sus peores pesadillas, la catástrofe que les depararía la Segunda Guerra Mundial. Me contaron sobre una colectividad que decidió sembrar y cosechar cultura vaya donde vaya, consciente de que no sólo de comida se alimentan las personas. Me transmitieron, a través de los nombres de piezas teatrales, las tradiciones, los valores, los dolores y las alegrías que llevamos los judíos en el corazón a través de los tiempos.

Así descubrí que los afiches recreaban un importante espacio que se destinaba a los encuentros comunitarios no religiosos, a la relación con otras colectividades y a la lenta transformación de los inmigrantes que, poco a poco, se fueron sintiendo argentinos y mezclaron sus raíces con las costumbres de este país que se formaba. En definitiva, estos afiches no son sólo carteles que promocionan una obra. Son el reflejo de una cultura en movimiento. Muestran que el judaísmo es una cultura viva, además de una religión.

Como guiño aparte, los afiches muestran argumentaciones llenas de ternura (¡exquisita calefacción!, ¡un regalo!) que me recuerdan expresiones de mi *bobe* y me transportan a su cocina, a ella ofreciéndome un té para tomarlo en platito mientras me contaba una y otra vez su llegada a las colonias de Entre Ríos.

Otro párrafo merece, en esta introducción tan personal, el ídish. Este idioma que siento mío sin hablarlo y me suena a una canción de cuna familiar. Recuerdo frases como *di kinder hern* (los chicos escuchan), *di kinder shlofn* (los chicos duermen), *¡efnt mir, pape!* (¡abrime papá!) o *kum aher* (vení acá), que, por tanto oírlas en la casa de mis abuelos, podía entender. Para los que no lo saben, el ídish es el idioma que hablaban

los judíos ashkenazíes de Europa y sus descendientes y que, a través de las diferentes corrientes migratorias, se dispersó por todo el mundo. Tiene componentes del hebreo, de las lenguas romances, de las lenguas eslavas, de dialectos alemanes del medioevo, del arameo y hasta del griego. Utiliza la grafía del abecedario hebreo y su sonoridad se acerca un poco al alemán antiguo. Para muchos judíos que cruzaron mares y empezaron de nuevo, el ídish fue su territorio imaginario, su casa. El lugar donde podían ubicar las tradiciones, los recuerdos, las ideologías. Ese espacio fue especialmente necesario para aquellos judíos que tuvieron que recrear su mundo y relacionarse con nuevas culturas, antes de la creación del Estado de Israel. Lamentablemente, las nuevas generaciones casi no lo hablamos. Sin embargo, en el proceso de hacer este libro, aprendí que los idiomas tienen sus avances y sus retrocesos. No sé si el ídish es un hogar al que pueda volver a habitar, pero sé que lo llevaré siempre en el corazón.

Decía al comienzo que el archivo del IWO me habla de mí: argentina, judía, nieta de inmigrantes de una Europa que expulsaba a sus hijos y a su cultura. Hija de los hijos de estos padres que llegaron y se hicieron argentinos y ayudaron a construir este país relacionándose con otros que también llegaron buscando un suelo donde desarrollarse libres. Yo soy eso que se propusieron mis abuelos. Argentina, judía y libre. Y con un pasado cultural e ideológico que me enorgullece y emociona, y me compromete con alegría a seguir creando más cultura.

Armar este libro fue una experiencia tan rica como la de haber entrado en contacto con el IWO. Son esas experiencias que nos transforman y se transforman en un presente continuo. Que dan ganas de gritarlas a los cuatro vientos, y que se contagien. Los invito a ver los afiches y ojalá que así sea.

Susana Skura / Silvia Hansman - *Novias, princesas y farsantes. Personajes femeninos en los comienzos del teatro ídish en Argentina.*

Introducción

El presente trabajo resume los resultados de una investigación en la cual analizamos la construcción de personajes femeninos de las obras de teatro ídish presentadas en Argentina durante las primeras décadas del siglo XX, poniéndolos en relación con el discurso canónico familiar y comunitario característico del período.[312]

Tomamos principalmente dramas y "cuadros de vida" (*Lebns Bilder*). En primer lugar, por la trascendencia que estos géneros tuvieron como medio de expresión de expectativas y frustraciones propios del sistema de género imperante. En segundo lugar,

312 Una primera versión, ***La construcción de personajes femeninos en el teatro ídish en Argentina durante la primera mitad del siglo XX***, fue presentada en el XIV Congreso Mundial de Estudios Judaicos. Jerusalén, 31/7- 4/8/2005.

por el modo en que contribuyeron a consolidar o poner en cuestión un modelo de amor romántico en el cual el matrimonio endogámico se presentaba como el único camino para la realización personal y la continuidad de la tradición judía en este nuevo contexto, que implicó la adaptación a medios rurales y urbanos. Aquí resaltamos aquellos aspectos ligados a la vida en la "gran ciudad", Buenos Aires.

Hemos escogido los textos dramáticos de la colección de libretos de teatro del archivo histórico de la Fundación IWO en los cuales encontramos personajes femeninos identificados como judíos y argentinos. Abarcan desde 1913 hasta 1931.

Nuestro objetivo es rastrear elementos que nos permitan dar cuenta de la diversidad de discursos acerca de las mujeres, sus opciones, expectativas y deseos y su posicionamiento ante lo que era considerado posible, apropiado, peligroso o inaceptable de las costumbres urbanas locales (vestimenta, maquillaje, formas de vincularse).

Metodológicamente, hemos recurrido a la propuesta de análisis del texto dramático elaborada por Dubatti (1997) y de los estudios de género. Desde esta perspectiva, se intenta propiciar la visibilidad de la participación de las mujeres que no aparecen en la narrativa histórica esperando facilitar la comprensión de los fenómenos en los cuales estuvieron involucradas. Todos los autores son hombres y son ellos los que ofrecen modelos de identificación a las mujeres. Por nuestra parte, exploramos estos modelos tratando de evitar reproducir las tradiciones canónicas que tienden a objetivarlas, romantizarlas o generalizar sus características y vivencias (Roulet y Santa Cruz 2000).

La construcción de los personajes femeninos

Entendemos al personaje teatral como un "conjunto de relaciones entre la imagen y el mundo, el lenguaje y la palabra, la representación y el sentido… en consonancia con los cambios históricos, ideológicos y estéticos que las mismas contribuyen a engendrar" (Abirached, 1994). Los rasgos constitutivos que definen al personaje teatral pueden ser la convencionalidad, la referencialidad o lo imaginario. Es decir, los personajes pueden ser construidos a partir de figuras históricas o bíblicas que forman parte del bagaje cultural compartido con el público; como tipos que representan modelos de identificación en los cuales el público puede reconocer rasgos de su propia vida cotidiana o, por último, pueden tomar elementos más abstractos que exceden las situaciones particulares sintetizando motivaciones, sentimientos, pasiones y decisiones. En las obras analizadas hay un claro predominio del segundo tipo de personajes: en ellas abundan los rasgos referenciales y alusiones a los sucesos cotidianos de la vida familiar en el contexto en el que fueron creadas y puestas.

Estos textos dramáticos están situados en un momento en el cual la disputa ideológica predominante oponía el imperativo de formar una familia siguiendo los mandatos

tradicionales con los nuevos modos de encarar la sexualidad, la familia, la maternidad, la participación política y la inserción en el mundo laboral.

En ellos encontramos mujeres que buscan su independencia, como Hilda y Susana (Los hijos...). Esta última regresa de la ciudad con una idea del amor ligada al coqueteo y la seducción y se encuentra con Hilda que propone "quemar la vieja novela" y adoptar un modelo de amor "inspirado en la naturaleza, sin artificios, sin la trampa de sedas y perfumes característica de la ciudad", argumentando que si una mujer puede trabajar para ganar su propio dinero, el matrimonio deja de ser indispensable y se presenta como diferente del amor. Su actitud difiere de la de su madre que, sumisa, permite los engaños de sus hijos y las burlas del marido por su carácter temeroso. En *Groyse Shtot* una de las jóvenes disputa a su amante la posesión del dinero obtenido tras estafar a un inocente colono. Mientras él le ordena "no malgastes *mi* dinero", ella le responde "es *mi* dinero, sin mí no lo hubieras conseguido". Por otra parte, en esta obra se sugiere que, paradójicamente, el matrimonio otorgaba a las mujeres una mayor libertad de salir o recibir visitas masculinas ya que, por respeto o temor al marido, sus actos no eran cuestionados.

Otros ámbitos que permitían cierta libertad de movimiento y de realización personal eran la actividad profesional y la militancia política, para lo cual la vida urbana ofrecía más oportunidades. En *Ver is shuldik?,* Rivke se presenta como maestra de ídish y activista de un centro juvenil judío. En *Der vayser rob,* Taybl considera que su falta de atractivo físico le impediría acceder al matrimonio y opta por la militancia. Por el contrario, es recurrente la mención del malestar y las expresiones de disconformidad de las mujeres, relacionados con el aislamiento del campo. En *Ídishe fristin* sufren la imposibilidad de adquirir una educación y una profesión para insertarse laboralmente o conocer a un potencial marido. Mientras que los hombres se mueven libremente entablando vínculos comerciales y sociales con el exogrupo llevando la información al hogar, las mujeres permanecen aisladas ocupándose no sólo de las tareas domésticas sino de muchos aspectos del trabajo en el campo.

Por el contrario, la ciudad favorece un contacto más cercano con el exogrupo que resulta en romances vividos como tragedias familiares (*Undzere kinder, Ver iz shuldik?*). Puede aparecer como el ámbito para un cambio de vida deseado e idealizado *(Ven di nakht*, *Ídishe fristin*), pero presenta otro tipo de riesgos vinculados con la cultura moderna expresada en la moda, el uso de maquillaje, las relaciones superficiales y falsas *(Groyse shtot, Los hijos de la pampa, Ver iz shuldik?)*. Así, la vida urbana se asocia con ciertas expectativas que no siempre se cumplen: mujeres que no logran casarse con el hombre deseado (*Kále kleyder*), proyectos que no se realizan ya sea por marginación social (por la condición de prostitutas en *Íbergus, Der vaiser rob)* o por fracaso de las relaciones matrimoniales en las que la soledad desencadena un adulterio *(Erfolg),* o desengaños como el de Débora *(Ven di nakht...)* una joven inocente que sueña con Buenos Aires y

recibe la visita de un poeta recién llegado de esta ciudad que, con su refinamiento, la seduce y la abandona sin remordimientos.

La mentira y los ocultamientos recorren todas las obras, por lo que podemos definirlos como parte de las características de la macro-poética en la que se incluyen. En *Dos tsil in lebn*, la mujer -sabiendo que su marido no puede concebir- prefiere fingir que se medica y permanecer a su lado para evitarle una vergüenza postergando el deseo de maternidad en pos del orgullo de su marido. Para la concepción genérica de la época es aceptable que la mujer sea débil o enferma, mientras que se considera denigrante si esto le sucede al hombre.

En las obras estudiadas no se tematiza explícitamente el deseo de maternidad, que en algunos casos podríamos pensar que se da por sentado. Ningún embarazo o nacimiento se festeja (*Erfolg, Di ídishe fristin, Íbergus, Kále Kleyder, Zisye Goy*). De todos modos los hijos son considerados fuente de orgullo (*Zisye Goy*, Los hijos…, *Ver iz shuldik?*; *Kále Kleyder*, *Góles*). Cabe destacar que, en *Tsevorfene Glider,* la muerte de la madre desencadena la desintegración familiar, marcando la función paradigmática de la madre como aglutinante.

En *Kále kleyder* y *Ver iz shuldik?* vemos a la mujer dominante que pretende disputar el poder de tomar decisiones, lo que es presentado como un atributo negativo. En cuanto a los modos de descalificación de los temores o preocupaciones, es frecuente el silenciamiento por medio de la orden *shvayg*! (*Erfolg*, Los hijos…) o "y nada más" (fórmula en español en medio de un diálogo en ídish, en *Ídishe fristin …*), la repetición burlona de las frases de la esposa (generación mayor en Los hijos de la pampa, *Ídishe fristin*), calificación de los dichos como tonterías femeninas, y a la mujer como "tontita" (*Ven di nakht falt tsu*, Los hijos…), naturalización de argumentos que suponen una inferioridad femenina, calificación del llanto como *Vayber trern* (*Ídishe fristin …*). Por otra parte, la superioridad masculina está contestada e impugnada al presentar a los hombres como menos eficientes que las mujeres. Se reiteran los casos en que el personaje femenino anuncia que se aproxima una desgracia y el hombre ridiculiza sus argumentos pero, finalmente, el desenlace demuestra que la lectura femenina de la realidad era la más acertada *(Los hijos..., Ídishe fristin, Tsvey shvester).*

Se repite también el tema del sacrificio de mujeres que pagan las consecuencias por las acciones irresponsables de un hermano o el descuido de los padres. *(Ver iz Shuldik?, Ídishe fristin, Ven di Nakht).* La gran diferencia está en la agencia. Si bien a Débora (*Ven di nakht*) la descuidan poniéndola en peligro, Raquel decide participar, se hace responsable por su destino transformándose en princesa de la Patagonia para reparar una ofensa de la que es responsable su hermano. Por último, en *Der vayser rob*, una de las hermanas opta por prostituirse para salvar a su familia de la miseria.

No hay un príncipe azul, ni tampoco hay mujeres que esperan su llegada. Por otra parte, observamos la posibilidad de impugnar el modelo patriarcal asumiendo actitudes propias de las prácticas masculinas como competir y ganar una carrera de caballos, defenderse de la agresión sexual apelando a la violencia física, cuestionar la habilidad administrativa de los hombres (Los hijos...), rescatar a un novio engañado (*Groyse Shtot*).

En cuanto al matrimonio observamos la coexistencia de tres modelos: 1. los mandatos sociales y familiares funcionan coercitivamente, "hay que casarse" y, para lograrlo, en algunos casos interviene la institución tradicional del *shadkhn* o se apela al arreglo directo entre familias (como en *Kále Kleyder* y *Tsvey Shvester*). Aquí encontramos el motivo bíblico de Rakhel y Lea donde la hermana mayor se tiene que casar primero (*Tsvey Shvester*) y la visión del matrimonio como modo de acceder a nuevas oportunidades (en *Ídishe fristin...* el padre expresa su confianza en un buen arreglo para evitar un destino temido por la madre: trabajar como empleada doméstica); 2. El modelo de la decisión personal, más moderno (*Los hijos*, *Erfolg*); 3. La desvalorización o rechazo de la institución matrimonial como modo de ascenso social (*Kále Kleyder*) o medio para la resolución de problemas sociales o económicos (*Íbergus*, Los hijos de la pampa, *Kále Kleyder*).

En algunos casos estos modelos compiten entre sí en una misma obra, generando el conflicto central: en *Kále kleyder* la hija considera la posibilidad de no casarse nunca (3) y los padres se oponen expresando el modelo de presión familiar (1).

Todos los personajes estudiados asumen su identidad judía. Salvo en *Erfolg*, el tema se aborda en todas las obras. En *Los hijos de la Pampa* el desalojo por parte del administrador de las colonias es resignificado como un "pogrom" por la colona. En *Ver is shuldik,* si bien se alienta a los hijos a relacionarse con gente no judía de clase acomodada, se rechaza un matrimonio que implicaría ascenso social pero también exogamia. En "La princesa de la Patagonia", el aislamiento trae como consecuencia dificultades para llevar adelante un hogar judío y asegurar un buen matrimonio para los hijos, responsabilidades que recaen sobre la mujer. Margarita se aflige cuando su marido le señala que ha llegado una fiesta judía y le reclama que siendo una mujer religiosa lo ignore. Por último, en *Groyse shtot* los personajes dialogan sobre las implicancias del matrimonio civil ("la libreta") y sus diferencias con el matrimonio según las normas judías (*jupá*) que permite eventualmente recurrir a un *get* (divorcio). Este texto ejemplifica la función pedagógica y de adaptación a nuevas costumbres desarrolladas por este teatro.

Además de los conflictos ligados a la relaciones interétnicas se presentan tensiones entre sectores de la comunidad judía, como los grupos de tipo mafioso que engañan o se aprovechan de sus *paisanos* (*Ibergus, Groyse shtot, Vayse rob*) y en los cuales las mujeres aparecen tanto en roles de perjudicadas como de estafadoras.

Conclusiones

La selección de dramas y cuadros de vida nos permitió observar los distintos grados de adaptación al medio percibidos como verosímiles para los personajes femeninos de la época. Encontramos la resignación absoluta ante los imperativos sociales vigentes (hermana la mayor de *Tsvey shvester, Groyse shtot*), la actitud pasiva que deja a la mujer a merced de los deseos masculinos (*Ven di nakht*…), la aceptación estratégica de un matrimonio a la espera de un cambio futuro (la joven de *Zisye goy*), la consideración de opciones de vida diferentes como la militancia, la prostitución o el matrimonio por conveniencia (*Der vayser rob, Ibergus*), la toma de decisiones que implica la impugnación de los mandatos sociales y familiares (Los hijos, *Ídishe fristin...Íbergus*), la rebeldía que lleva a la muerte (*Erfolg*). En estos textos las expectativas de las mujeres remiten a la necesidad de realización personal donde lo valorado es el acceso al estudio, al casamiento judío, la vida familiar y el bienestar económico. Especialmente esto último, ya que con excepción de Erfolg, todos los argumentos están signados por la precariedad.

No hay un deseo explícito de maternidad en ninguna de las obras, ni tampoco se desprende de las situaciones presentadas. Los embarazos no traen felicidad y en el caso de Ibergus el aborto se considera como una opción posible. Tampoco hay una preocupación por la "pureza étnica" de la prole. En cambio, se vuelve recurrentemente al temor a la soledad y al aislamiento (*Ídishe fristin, Ven di nakht falt tsu, Tsvey shvester*); el padecimiento por la desigualdad genérica expresado en la distribución de tareas domésticas y laborales, que inciden en la relación con el mundo no judío.

Si bien, basándonos en estándares genéricos de la época partimos de la hipótesis de que encontraríamos una gran mayoría de madres y mujeres fatalmente entregadas a su destino, pudimos observar distintos grados de rechazo o adaptación a los mandatos canónicos. Observamos también que la "Gran Ciudad" se presenta como un ámbito que propicia oportunidades de cambio para las mujeres judías. El teatro ídish argentino de este período puso en escena situaciones donde las novias rara vez se casan, las jóvenes aisladas se convierten en princesas para resolver un conflicto interétnico y las astutas estafadoras de la burguesía urbana pueden ser engañadas por una simple chica de campo que llega dispuesta a rescatar al hombre que ama.

Bibliografía: Abirached R., **La crisis del personaje en el teatro moderno**, Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, 1994. / Dubatti, J., *Fundamentos para un modelo de análisis del texto dramático- La escalera.* **Anuario de la Escuela Superior de Teatro nº 6**, Tandil, 1997. / Glikman, N. **La trata de blancas,** Buenos Aires, Editorial Pardés, 1984. / Neale, Steve, **Genre**, Londres, British Film Institute, 1987. / Roulet, M. y M. Santa Cruz *Los estudios feministas algunas cuestiones teóricas*, **Mora** *6*, Julio 2000. p. 64. / Skura, S. *"Guacho". Maternidad,*

adopción y discurso familiar en un melodrama argentino- VII Congreso Argentino de Antropología Social. Villa Giardino, Mayo, 2004. / Skura, S. y L. Slavsky, *El teatro ídish como patrimonio cultural judío argentino*. En Feierstein, R. y S. Sadow **Recreando la cultura judeoargentina/2** Bs. As., Milá. / **Textos dramáticos:** Colección libretos de teatro, archivo IWO Buenos Aires (Marcos Alpersohn: Nº: 961 Goles, Nº 2014 Hijos de la Pampa; Samuel Glasserman: Nº 106 *Der tsil in lebn,* Nº 175 *Zisie Goy*; Misha Straitman: Nº 382 *Groyse shtot*; M. N. Springberg: Erfolg; N. Tsuker: Nº: 2015 *Ven di nakht falt tsu.* Archivo / Liachovitsky: *Ídishe fristin fun patagonye, Ver iz shuldik?)*



Texto y pensamiento en Buenos Aires ídish

Saúl Drajer - *El ídish también existe*

Como Presidente de la Fundación IWO, el repositorio latinoamericano más importante de cultura asquenazi e ídish, es para mi un inmenso honor intervenir en este encuentro en el que se rinde homenaje a la lengua, o más precisamente al ***Buenos Aires Ídish***, expresión ésta que es casi una redundancia.

La razón del segmento que me ocupa es la existencia de publicaciones culturales en Ídish en Buenos Aires. En mi institución, que como dije es la que se ocupa principalmente de la conservación y desarrollo de la cultura ídish escrita y grabada, tenemos registros y colecciones, en diferente grado de completud, de por lo menos cincuenta publicaciones periódicas y semiperiódicas locales en ídish dedicadas a la cultura en cualquiera de sus manifestaciones Excluyo de la lista a los periódicos comunitarios que constantemente incorporaron páginas de literatura y crítica, y a las publicaciones de entidades primariamente no culturales (como por ejemplo los industriales de la madera y hierro o los *fareinen*, las asociaciones de residentes de pueblos o ciudades centroeuropeas) que siempre incluyeron páginas de algún escritor del plantel estable local.

Es un alto volumen de producción cultural, pero no resulta asombroso para Buenos Aires. Nuestra ciudad fue por muchos años uno de los centros editoriales del ídish más importantes del mundo. Pruebas al canto: En el **Lexicon Fun Der Naier Ídisher Literatur** (Diccionario de la nueva literatura en Ídish) obra en ocho tomos, publicada por el Cultur Congress - de quien nuestra Fundación también es heredera - se publican las biografías de alrededor de diez mil escritores de todo el mundo. En casi todas las

páginas -y no exagero- hay referencias bibliográficas de obras editadas en Buenos Aires. Por eso comencé diciendo que la expresión ***Buenos Aires ídish*** es un pleonasmo.

Más de cincuenta revistas de o con cultura. Y debiera agregar los libros sobre el tema, que son otro tanto o más. Entonces: Si esto no es el ídish, el ídish ¿donde está?

Una curiosidad y varias muestras. Vamos primero a la curiosidad: En un *Arguentiner IWO Schriftn* (Anales del IWO argentino), Pinie Wald, publicó una síntesis sobre la cultura ídish en Argentina destacando el papel que el teatro ha tenido en su desarrollo. A comienzos del siglo XX -para ser más precisos, en 1901- debutó la primera compañía local de aficionados con una obra clásica de la dramaturgia idish: *Shulamis* (la Sulamita) de Avrom Goldfaden. Lo hicieron en el teatro Doria, después "Marconi", hoy desaparecido y reemplazado por un insulso monobloque de departamentos en Rivadavia al 2300. En la Buenos Aires de entonces, uno de los grupos que más consumían teatro ídish era el de los rufianes y sus pupilas. Representaban una masa no despreciable de personas (se dice que más de tres mil en su época de auge) y contaban con más medios económicos que el conjunto de inmigrantes que duramente yugaban el pan diario y apenas alcanzaban a cubrir el valor de las localidades más baratas. Wald sostiene en su artículo que el nacimiento del teatro ídish en nuestra ciudad, está íntimamente enraizado con el burdel; lo prueba publicando el texto de un cartel en el que esa compañía de aficionados encabezada por Bernardo Waisman, daba funciones a beneficio del Cementerio Israelita de Barracas Sur. Este cartel existe y es parte de la colección IWO.

Por si lo olvidaron, Barracas al Sur era entonces el nombre de la actual Ciudad de Avellaneda y el único cementerio asquenazi que allí existió fue el de la sociedad de rufianes, hoy sólo ruinas en un rincón del actual cementerio Sefardí frente al Cementerio Municipal de esa ciudad. Pero esto no debe ser motivo de ocultamiento ni pesar. Como dice el mismo Pinie Wald: *Nadie hubiese querido que los orígenes del teatro ídish estuvieran vinculados al apoyo que le brindó el proxenetismo pero la historia no sabe de lo que gusta o no. Ella cuenta lo que en realidad ocurrió independientemente de deseos.*

Por otra parte, el tango, producto cultural paradigmático de Buenos Aires, comparte con el teatro ídish ese pasado prostibulario, porque también el tango nació y se crió en quecos y una larga serie de sus obras iniciales tienen una ineludible connotación perdularia. Los títulos explícitos o metafóricos de algunas de sus piezas primeras me eximen de cualquier otro comentario.

Y ahora al muestrario: En 1919 se publica la primera antología de escritores judeo-argentinos en idish. *Oif di bregn fun Plata* (A orillas del Plata) fue la piedra fundamental de esa rama del idioma llamada el ídish de Argentina. En la antología, autores como Aba Kliger, Noaj Vital, Israel Helfman, Iosef Mendelson, Arn Brodsky y Boruj Bendersky inyectan localismos. Como lo acota Lázaro Schallman, muchos de los temas son de raigambre argentina -"Tango", "Cerca de los Andes", "Mendoza", "Marimba"-

y aparecen palabras como mate, bombilla, gaucho, yegua, zaino, mancarrón, potrero o catre que ingresan desde este remoto lugar del sur del mundo al universo del ídish y allí se quedan para siempre. Digamos de paso que ésta es una avenida de dos manos. Desde el ídish han entrado a la literatura argentina una lista de términos enriquecedores. Pero su análisis escapa a los motivos de la presentación y a la idoneidad de este trujamán.

Para 1925 un grupo de los mejores escritores de plaza saca la revista literaria mensual *Zeglen* (Velas). En el primer artículo, el comité editorial se queja del bajo nivel de la producción idish en Argentina. Siguiendo una costumbre que tan bien se define en idish como *kinas sofrim* (la envidia de los escribas), *Zeglen* califica a algunas plumas locales (sin individualizarlas) como de literatuelos (*literatlej*) o grafómanos (*grafomanen*) y anuncia la necesidad de dedicarse seriamente a las letras porque Argentina tiene muchas raíces sanas y con savia para hacerlo (*Arguentine hot fil guezunte zaftike vortzlen*). En el número 1, se anuncia la llegada a Buenos Aires del pintor Lazar Segal, que desde su Vilna natal se fue a vivir a Brasil y allí se transformó en uno de los padres de su pintura moderna, junto a Emiliano Di Cavalcante, Tarsilia do Amaral y Cándido Portinari. *Zeglen* ilustra ese primer número con dos grabados de Segal. La Fig. 3[313] reproduce uno de ellos, llamado *Kadish*.

En el número 2, Samuel Glasserman publica la traducción completa de "Barranca Abajo" (*Barg arop*) de Florencio Sánchez y Leib Malaj, a propósito de la visita de Lazar Segal, termina un análisis sobre el primitivismo en la pintura comenzado en el número anterior. Jaim Fuks ofrece su poema *Sof* (Fin) que, a la postre, sería premonitorio, porque la revista desapareció a pesar de los *guezunte zaftike vortzlen*, de las jugosas y sanas raíces que proclamaba en su primer número. (Ese parece ser el destino de muchas empresas de cultura en nuestro país, no solo las *ídishes*).

Salomón Suskovich, originalmente Shmuskovich, nació en Belarus en 1906. Sin padre (quien se había marchado a los EE UU antes que él naciera) y huérfano de madre a los nueve años, emigra solo con su alma a la Argentina en 1924, con apenas 18 años. Trabaja de lo que puede en la zona de Boca – Barracas y allí se asienta y desarrolla su actividad literaria a partir de 1926. Dueño de una fina sátira, sus creaciones son publicadas en *Di Presse*. A partir de 1930, su interés vira hacia la filosofía y la crítica literaria. Sus escritos terminan en un trabajo de mayor enjundia llamado *Etishe Eqvivalentn* (Equivalentes Éticos) donde desmenuza problemas de esa disciplina.

También adapta la obra teatral de Ilya Ehrenburg *La tormentosa vida de Lazik Roitshvantz*, representada en 1933. Esta es una pieza en la línea de *El Buen Soldado Schweik* de Jaroslav Hašek, del *Cándido* de Voltaire o de la desopilante *Aventura de las doce sillas*" de Ilya Ilf y Evgeny Petrov. Su héroe es un sastrecillo de ghetto que escapa

313 El Dr. Drajer acompañó su ponencia con diapositivas que, por razones de espacio, no podemos reproducir aquí.

de la persecución antisemita rusa. Las circunstancias lo llevan por diferentes países y oficios: criador de conejos en Tula, rabino en Frankfurt, informante policial de Scotland Yard en Londres, actor de cine en Berlín, pionero que corre la coneja en Palestina y pintor en Paris. En suma, la vida de un patético *luftmentsh*, un hombre que literalmente "vive del aire", como los claveles criollos.

Co-redactor de la **Antologuie fun del ídisher literatur in Argentine** (Antología de la literatura ídish en Argentina) publicada en 1944 por el diario **Di Presse** con motivo de sus bodas de plata, Suskovich fue el principal seleccionador de los trabajos de más de cien autores ciudadanos argentinos. Esa obra es uno de los principales referentes a la hora de estudiar la producción local en la lengua de Peretz. Muestro aquí[314] la página inicial de la versión de *Etishe Eqvivalentn* publicada en la ya mencionada antología de 1944, para poderles presentar al autor.

En 1949 Suskovich se embarca en su mayor aventura: la publicación de la revista trimestral **Davke** (Precisamente), una singularidad impresa dedicada a la filosofía, literatura y crítica. Extendida hasta la década del 80, **Davke** se ocupó de analizar la vida y obra de pensadores como Baruj Spinoza, Henry Bergson, Maimónides, Shlomó Maimun, Iehuda Halevy, Albert Einstein, Filón de Alejandría, Sigmund Freud, Shlomó Ibn-Gabirol, Moses Mendelsohn, y de exponer temas religioso-culturales como el *Bereshit*[315] bíblico, el Jasidismo, el texto canónico *Kohelet*[316] y los Profetas, entre otros.

Davke, publicada en ídish y castellano, fue única en su género por el nivel y la intensidad de los temas que se propuso cubrir. Y sobrevivió más de treinta años, lo ya es un milagro de milagros

La Asociación de Escritores Judíos *Hersch Dovid Nomberg* publicó el **Schraiber-Tribune** (Tribuna de Escritores) que condujeran -entre otros y secuencialmente- Avrom Zak y Iosef Horn. Su estructura fue similar a las muchas del género: aportes en prosa y verso de escritores locales, colaboraciones de fuera del país, traducciones, comentarios político-culturales y la hoja *Koved Zeier Ondenk* (Honor a sus memorias), necrológica de personalidades de la cultura idish y general. La revista saló más o menos regularmente entre 1975 y mediados de los 80, y su extinción fue consecuencia de la desaparición física, lenta pero inexorable, de sus miembros. *Koved Zeier Ondenk* anticipaba dolorosamente el destino final de la asociación y de la publicación.

La pasada década del 80 fue quizá la última donde un grupo de escritores pudo mantener una actividad más o menos persistente. Su desaparición física dejó un importante hueco en la escritura idish en Buenos Aires y la Argentina.

314 Cfr. *n.* anterior.
315 NdE: *Génesis*
316 NdE: *Eclesiastés*.

Puedo recordar un puñado autores que hoy, con alguna frecuencia, escriben en ídish, muchas veces como parte de artículos en castellano. Mi institución, la Fundación IWO publicó para el quinto centenario del descubrimiento de América, una obra bilingüe llamada **1492, 500 ior nojdem** (1492, 500 años después) de la que recuerdo un conmovedor caso clínico de marranismo en pleno siglo XX, aportado por nuestro querido amigo el médico psicoanalista, idishista y ex presidente del IWO, Moisés Kijak. Hace un par de meses editamos un libro de arte dedicado al pintor Mauricy Minkowsky. Como no podía ser de otra manera, la obra, además de textos en castellano e inglés, tiene resúmenes en ídish. Y, pidiendo disculpas por algún olvido involuntario, no hay muchas más cosas para recordar.

Entonces ¿está todo terminado? No. Un rescoldo de ese resplandor de la palabra ídish (como tan hermosamente la define Eliahu Toker) empieza humildemente a ganar brillo. No me refiero sólo a las traducciones al castellano que comienzan a poblar los anaqueles. Hoy tenemos más de cien grupos que estudian ídish a diferentes niveles y en distintas instituciones, no solo con nosotros. Nuestra audición *Di naie ídishe sho* (la nueva hora ídish) de los domingos por las noches en Radio Jai tiene una hinchada persistente y creciente. Nuestro archivo y biblioteca es consultado intensamente por investigadores y curiosos. Grupos de cibernautas se intercambian pavadas, frases triviales o incluso groseras, pero en ídish. Pasa entre nosotros lo que sucede en otros países de Europa y en Norteamérica, pero con diez años de retardo. La música *klezmer* empieza a estar de onda y arrastra al conocimiento de otros aspectos de esta cultura. En el atardecer del domingo 17 de septiembre, pude ver a un abigarrado grupo de gente cantando ídish en la plaza de Costa Rica y Armenia, corazón de Palermo Viejo, en medio de una entusiasta movida gastronómico-sentimental celebratoria del Rosh Hashanah, el nuevo año judío.

Finalmente, en estos días estamos aquí, en la Biblioteca Nacional preguntándonos: si el ídish fue tan poco, ¿porque quedó tanto? Y contestándonos simplemente… ¡el ídish también existe!

León Rozitchner - *La lengua materna. Pensar desde el ídish*

A Ite y Schulem, madre y padre

¿Qué pienso cuando uno, judío que no habla el ídish ni lo escribe, aunque lo comprende, sin embargo siente que fue desde ese dialecto como penetró en la lengua en la que nos expresamos, en este caso el habla porteña? ¿Soy menos judío? Es difícil describir ese no se qué inasible, pero hay que pensarse hasta bien adentro para tratar de saberlo porque allí reside, creo, su secreto. Más aún todavía: creo que sólo puedo decirme y escribir

en serio cuando habilito las primeras cadencias que me hablaban desde niño en ídish, aunque no sepa hablarlo. Esto es lo que me deslumbra: el ídish habla en mí desde un ultramundo, y lo hace de una manera extraña aunque yo no lo hable. Esta experiencia que me asombra por lo que tiene de contradictorio con "el idioma de los argentinos" –como lo designaba Borges– sin embargo, descubro, es la que construye no sólo la significación de lo que digo sino el sentido de eso que se llama "estilo": los ademanes y los gestos que ponen un rostro y un cuerpo a las palabras. Eso que las animan desde adentro, irreductible a la comunicación electrónica y a la lingüística canónica.

¿Pensar en ídish es ser judío? Sin hablarlo, el ídish fue el abono sonoro de mi corporeidad naciente, y la configuró más allá de lo que yo mismo supiera. La lengua materna, el idioma del cuerpo vivo de mi madre, fue –para cada uno debe serlo– un suelo afectivo, una a manera de tierra sonora cuyas inflexiones, acentos, deslizamientos y giros construyó la impronta más honda que reflejó y animó con la suya la mía, que modularon las primeras palabras y organizaron todo lo que desde ella mi cuerpo siente, imagina y piensa. Colorear –"pintar con palabras", decía Simón Rodríguez un mundo con miríadas de tonos que convocan todos los afectos, y los marca y los une en coalescencias sonoras indelebles que resisten todos los solventes. No hay un "colorante" –un sonorizante- para destacar y hacer visibles esos matices que sólo la palabra anima. Pero, con ser lo más personal y diferente para cada uno, sin embargo es producto de una historia que los judíos hicieron entre todos durante tantos siglos que vivieron perseguidos. Y produjeron estos sentidos ínfimos, armónicos y arcaicos, a través de todas las aventuras que los judíos europeos elaboraron con una lengua ajena que les era dada –el alto alemán del siglo XI– y con ellos en ella crearon una lengua propia. El pajar de los tejados sin tejas donde estaban subidos todos los violinistas judíos que durante siglos crearon melodías para alegrar el alma de los pueblerinos, en realidad con sus arcos tensaban en ídish las cuerdas de sus propios cuerpos– como ese que Chagall pintaba en los *shtetlej*[(317)]. Enrique Heine para suavizarla metamorfosea la lengua alemana: una modulación sonora de su cuerpo judío imprime en sus versos una nueva ternura amorosa. Un dialecto, un arrabal de la lengua la envuelve y la preña de modulaciones extrañas a ella: el ídish se infiltró así en la poesía alemana (¿los alemanes no lo soportaron?) como se infiltró entre nosotros con Cesar Tiempo en el habla porteña. O cuando Juan Gelman recupera al ladino para impregnar de judío a la poesía montonera argentina.

Los sonidos de la lengua son como el suelo primordial al cual se remiten y vuelven todas las significaciones que escapan al diccionario de la Real Academia. Los judíos en tierras extrañas se asimilaron a una lengua extraña, la de sus perseguidores, y la metamorfosearon en lengua materna al dialectizarla para hacerla suya: construyeron su

317 NdE: Íd., plural de *shtetl*, villorio judío europeo oriental.

cobijo con palabras ajenas para que los albergara de la intemperie en la que se encontraban: hicieron su nido con voces prestadas. Las volvieron a templar con otros diapasones que abrían de nuevo las experiencias del fin y del comienzo de la nueva vida, desde que nacían hasta que morían. El quejido umbroso y profundo que adquiere el lamento por los muertos que sale sonoro de la garganta de los *jazns*[(318)] en los cementerios y las canciones de cuna que nos siguen arrullando todavía: esas palabras, que muchas veces escuchamos sin que las entendamos a fondo, son el fondo que cadencian esos dos extremos que marcan el espacio de nuestra propia vida. Todas las palabras son erógenas; hacen vibrar al cuerpo y es esa vibración la que les da su sentido más fino cuando los conceptos no las definen desde el pensar de la razón abstracta. La piel es la superficie de su pentagrama, y por eso se dice que hablan al alma. Melodías que la gramática no agota porque que ésta sólo es el marco de toda creación donde el tiempo discurre. Si el tiempo existe es porque la sonoridad de las palabras denotan la experiencia de su transcurrir sensible siempre renovado, siempre en acto, aunque no nos demos cuenta de que nos está pasando. El tiempo es el deslizamiento de las palabras sobre el sentir del cuerpo erógeno que ya no es sólo el de sus agujeros y de sus turgencias. Es el arco que saca sonidos inauditos del silencio que la materia animada esconde. Desde esa modulación que nos tensa, cada sentido es irrepetible, siempre diferente según quien nos rasgue. La historia es lo que vamos dibujando en su cañamazo sonoro en un movimiento que hace que esa historia sea nuestra aunque la inauguremos –y por eso mismo existe- con las cadencias sentidas que hemos heredado. Donación sonora primera, de arrullos y murmullos que acompañaron la presencia y el abrazo de un cuerpo que al unísono se confundía con el nuestro. (El unísono sólo se cumple en esa melodía que está en el origen, luego se escinde, nos separamos, y entonces como los argonautas sólo escuchamos voces que nos tienden trampas).

Pienso que antes de hablar el hombre cantaba como cantan y lloran cantando los niños. El afecto modulaba el sentido sonoro de lo que se quería expresar hacia el otro. La voz enlaza a la distancia con su tiento de viento, la palabra acorta lo que nos separa: toca y acaricia al cuerpo alejado, o al menos lo anima y le dice que se acerque un poco. Y ese canto también es primero y está antes que el idioma nos ate con sus cadenas de significantes. Cuando el niño gorgojea y oye las voces que la madre modula con su boca, esa es para el niño modulación sonora del afecto amoroso de su cuerpo que lo trajo a la vida. (luego cuando amamos otros cuerpos es como si volvieran a resonar, sin distancia otra vez confundidos, esas voces que la carne unificó desde que nacimos). Un cuerpo de palabras fragantes acoge al niño: es la lengua materna la que nos impregna de sentido afectivo antes que las palabras sin sabor ni olor luego los denoten y los certifiquen. Y

318 NdE: Cantores litúrgicos.

bueno, ahora que lo pienso, eso fue para mí el idish con el que mi madre me acunaba y me cantaba melodias tan distintas a las que oiría más tarde de otras bocas que pude besar como no besé la suya.

Si el idish fue ese sostén sonoro que lo impregnaba todo puedo decir que sólo pienso, escribo o hablo en serio cuando desde ese lugar primigenio convoco todos los sentidos que desde la lengua materna van a nutrirse nuevamente, a buscar la tierra que convoca al sentido, desde ese ser ab-origen que aún me sostiene: desde la sonoridad de la primera lengua que acunó y conmovió nuestra infancia. Ese espacio, donde la verdad de la vida aparecía, era lo que mi padre sabio de palabras y de metafísicas llamaba sagrado: la mentira no podía rozarlo.

¿Porqué creen ustedes entonces que cuando Jack Fuchs[319] nos cuenta que al salir de Dachau donde en alemán los alemanes habían asesinado a sus padres y hermanos lo primero que hacen los cautivos en el hospital donde se recuperan fue escribir un diario en idish, volver a buscar la fuente originaria del sentido perdido, recuperar la vida en el magma primero de la lengua materna, encontrar un respaldo para reiniciar la vida como si sólo pudiéramos renacer desde ella? Y si uno mismo pudo preguntarle a su madre, desde muy niño, si los judíos no morían nunca era porque la muerte como término, con el sentido que ustedes o el niño que fuimos podíamos darle, aparecía como una eternidad en acto también cantada en idish. Morirse era no estar sostenido por la lengua sonora que mi madre tendía. Su cuerpo expresaba una sabiduría que la metafísica luego con rigor conceptual tardío quiso enseñarnos, pero nunca tan irrefutable y simple como lo expresaban sus palmas cuando las restregaba una con otra y nos mostraba sin esconder nada que la vida era como ese polvo de escamas que brotaba de sus manos, como los cuerpos se restriegan y se gastan entre sí mientras viven. Polvo enamorado el de esas manos que me habían amado. ¿Cómo no soportar la muerte si habíamos aprendido de ella que la vida era breve porque era intensa y bella? Esa sabiduría no era sólo de mi madre: hasta Freud cuenta que la suya también se lo hacía.

Luego, cundo uno fue a Munich a estudiar alemán en el Instituto Goethe, ese dialecto plebeyo y pueblerino que nos resonaba y se actualizaba en la nueva lengua tan cristianizada que un profesor adusto quería enseñarme, ese idish que traducía en colores Chagall en sus cuadros para mí siguió siendo el referente sentido que verificaba las afirmaciones tan sabias de Hegel sobre la verdad absoluta de la historia, a la que le faltaba sin embargo la que yo traía: la de mis padres que me sostenían desde la Argentina. Es como si el idish me fuera más próximo y significativo que el alemán con el cual Hegel había escrito. El recuerdo grabado de la sonoridad judía del idish, ahora sobre fondo de los campos de exterminio, tuvo que luchar en mí para abrirle y hacerle

319 Jack Fuchs es sobreviviente de Auschwitz y brinda testimonio sobre su experiencia en la Shoah, sobre todo como enseñanza para las nuevas generaciones.

aceptar un espacio al idioma alemán del cual sin embargo había surgido el ídish. Nunca pude estar seguro de reconciliarlos.

Entonces me explico ese entrelazamiento que las culturas tejen y destejen cuando incluyen dentro de sí eso que llamamos entre nosotros un "crisol de razas". Más bien "crisol de lenguas" maternas que vuelven a inseminar y dar sentido a todas las otras que encontramos en tierras extrañas. Son ellas las que crecen y se multiplican fructificando el lugar donde se las habla. La lengua materna es la tierra-madre que desde lo más secreto y primero une a los cuerpos que se entrelazan, como lo hace afuera también la materialidad del mundo que nos recibe desde niños, tanto como fructifican y se desarrollan en la terrenalidad del país en el que nacimos o de los otros que nos acogieron. Los países de inmigrantes reciben entonces un don y una riqueza que no se esperaban: al dejar entrar a los hombres que buscan refugio vuelven a dar vida, sin saberlo, a las lenguas madres que los recién venidos llevan escondidas en sus mochilas o en sus viejos trastos. Extienden la tierra al extender la lengua, la materialidad insondable, nutricia y sonora del cuerpo de la madre, ese fértil suelo portátil que los acompaña. El año que viene en la ciudad perdida es la plegaria que nos acompaña a todos, nacidos en vientre de madre, tan ajena y diferente a la Ciudad de Dios que cristianamente Agustín prometía. Esa Diosa primera que todos con toda inocencia aún buscamos en las mujeres que nunca serán como ella y de quien Adán nos dice desde hace milenios que fue, como Eva, "la madre de todo lo viviente". Los judíos lo sabemos desde que nacimos, aunque los ortodoxos con sus celos pánicos al cubrirlas con pelucas revelen lo que más anhelan. Porque al menos, la nuestra "en el comienzo de la creación", como dice la Biblia, para hacernos judíos nos habló en ídish. Y fue suficiente para hacernos hombres –por lo menos en lo que creemos que tenemos de buenos.

Y una pregunta última: ¿qué les pasa a los judíos que en Israel tienen que murmurar en hebreo lo que les pasó en ídish?

Yaakov Rubel - *Salomón Resnick y su revista JUDAICA como factores de mediación e intercambio entre la cultura judía, la literatura ídish y la sociedad argentina*

Ya nunca más, oh trujamán de raza, / de la raza del Tárgum antiquísimo, / tu Méndele, tu Peretz y tu Schólem Aleijem , / tu Dubnow, tu Zhitlowsky, tu Rocker y tu Guinzburg / tu Opatoschu y tu Pérelman, tu Asch y tu Coralnik / / Ya nunca más, oh prosador, tus libros / de lúcidos ensayos / sobre temas judíos. / Ya nunca más, oh viejo periodista, / tus sueltos, tus artículos / y tus editoriales. // Ya nunca más, oh director eximio / JUDAICA, tu JUDAICA, tu revista, / Cauce y canal y acequia de nuestro judaísmo, /

del judaismo hispanoamericano. // Ya nunca más, oh ameno y divertido / conversador, tus largas conferencias / que duraban minutos de tiempo subjetivo.

Estos versos, extraidos del poema *Resnik* -escrito por Carlos M. Grünberg en 1947 al cumplirse un año de su prematuro fallecimiento- resumen, en apretada síntesis, la vastedad de su accionar. Testimonian, al mismo tiempo, la congoja de sus amigos y compañeros ante la irreparable pérdida de un protagonista emblemático de la cultura judeo-argentina de esa época[320].

Decidimos preparar esta semblanza de Salomón Resnick, porque entendiamos que la evocación de su figura no podia faltar de estas cálidas, entusiastas e ilustrativas jornadas de ***Buenos Aires Ídish***. La realización de un evento de esta naturaleza, hubiera sido impensable en el contexto socio-político e ideológico- cultural de Buenos Aires en las décadas de 1930 y 1940, que no se caracterizaron, precisamente, por la aceptación del Otro y el respeto al Diferente.

El hecho que estas jornadas tengan hoy lugar en un clima intelectual y afectivo tan distinto al de esa época, confiere una dimensión muy especial a la figura de Salomón Resnick y a su empeño en favor de la integración de los judíos a la sociedad argentina manteniendo, al mismo tiempo, su identidad cultural y su apego a una literatura y a una cosmovisión fundada en principios éticos judíos de significación universal.

Salomón Resnick llegó al pais en 1902 cuando sólo tenia ocho años de edad. Contrariamente a lo que uno podria imaginar, su escasa edad no fue óbice para que la impronta de la lengua ídish y de la cultura ashkenazi, mamadas en su Rusia natal y continuada en la Argentina en el seno familiar, lo condujeran por un camino muy distinto: participar activamente de una variedad de proyectos destinados a la difusión en español de aspectos sustantivos de la cultura judia, en general y de la literatura ídish, en particular. Desde esta perspectiva, es interesante señalar que, a pesar de su extrema juventud participó, en las décadas de 1910 y 1920, de enjundiosos proyectos periodísticos como las revistas Juventud y Vida Nuestra.

Su identificación con el ídish y su cultura lo llevó a integrarse –en 1918- al núcleo fundador del diario Di Presse. Su nombre tampoco está ausente de la creación y desarrollo de Mundo Israelita, semanario en el cual colaboró ininterrumpidamente desde 1923 hasta 1933, año en que funda la revista JUDAICA.

Esta breve reseña sería incompleta si no recordáramos que fue uno de los miembros fundadores de la Sociedad Hebraica Argentina, esa institución tan representativa de la cultura judeo-argentina. También tuvo un rol protagónico en el desarrollo de la sede local del IWO (siglas de *Ídisher Visnshaftlejer Institut* – Instituto Científico Judio). El IWO

320 Cfr. Número especial de **JUDAICA** en homenaje a Salomón Resnick al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento. Julio de 1947.

fue fundado en 1925, en la ciudad de Vilna. Al cabo de muy pocos años, se convirtió en el mayor repositorio de documentos y materiales sobre la cultura ashkenazí. Resnick fue un entusiasta difusor de la tarea del IWO de Vilna, en tierra argentina. Por otra parte, no deja de sorprender –y también de enorgullecer- que a sólo 3 años de su fundación, un grupo de periodistas, escritores y docentes – muchos de ellos inmigrantes con pocos años de vida en el país, decidieran crear en Buenos Aires, en 1928, una filial del IWO. Y un hito relevante en el accionar del IWO local en esos años, fue la exposición sobre el periodismo y la literatura idish en Argentina que tuvo lugar en 1938, año en el cual Resnick presidía esa institución.

Si algo faltaba para añadir a su polifacética actividad cultural y comunitaria, cabe recordar la labor desarrollada por Resnick en la Oficina del Joint[321] en Buenos Aires en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial y en la inmediata posguerra.

En 1946, Resnick se aprestaba a viajar a Nueva York invitado por el Joint. Su inesperada muerte impidió la concreción de ese viaje. Tenía apenas 52 años y mucho era lo que todavía podía esperarse de su inquieta personalidad[322].

Hemos elegido circunscribirnos a dos facetas paradigmáticas de su actividad intelectual: Su tarea como traductor y su actividad como editor y director de la revista JUDAICA.

Hasta donde llega nuestro conocimiento, no hubo en la Argentina un caso similar de dedicación continua y sistemática a la tarea de traducir textos fundamentales de la literatura ídish, como la encarada por Salomón Resnick. Tuvo la habilidad de plasmar en la lengua de Cervantes, textos, modismos, estructuras lingüísticas muy idiosincráticas de la lengua ídish y la literatura creada en ese idioma.

En el clima de ideas y de experiencias negativas para los judíos que caracterizaron al año 1919, como la "Semana Trágica", por ejemplo, Salomón Resnick edita – con el título "Los Cabalistas", una selección de cuentos de Itzjok Leibush Peretz que habría de constituirse en un hito fundamental de su tarea como traductor[323].

La aparición de ese libro, tuvo la virtud de presentar –tanto a las nuevas generaciones de judíos nativos en particular, como al lector argentino, en general, una galería de personajes y una paleta de valores que reflejaban el rico mundo interior, de un grupo humano y una cultura totalmente desconocidos hasta ese momento. No deja de llamar

321 NdE: ***American Jewish Joint Distribution Committee***. Comité judío norteamericano de asistencia, cuyo objetivo es ayudar a los judíos necesitados dondequiera que estén. Creado en 1914, durante la Primera Guerra Mundial, el Joint ha asistido, a lo largo del tiempo, con alimentos, medicamentos, ropa, etc. a los judíos de todo el mundo en diversas situaciones de necesidad, incluyendo la crisis económica argentina del 2001.

322 Datos biográficos más amplios pueden encontrarse en el artículo de su hija, Rosa Perla Resnick y publicado en la revista literaria **Noaj**, Jerusalén, Nº 12-13, diciembre de 1997, págs. 4-11.

323 Peretz, I. L: **Los Cabalistas**, traducción, prólogo y notas de Salomón Resnick. Buenos Aires, La Cultura Israelita, 1919.

la atención el hecho que apenas vio la luz se hizo acreedor a numerosas y laudatorias reseñas bibliográficas[324].

A partir de ese momento Salomón Resnick va a continuar una tarea ininterrumpida y que tuvo un doble propósito: Por un lado, acercar a las jóvenes generaciones judías nacidas ya en el país y desconectadas de sus raíces europeas, el acervo literario creado en ídish que había llegado a niveles insospechados. Por el otro, poner a disposición de los lectores no judíos expresiones literarias de una lengua y una cultura totalmente desconocidas.

Si se nos permite aventurar una hipótesis: es como si él hubiera querido mostrar que en este metafórico casamiento entre los inmigrantes judíos y la sociedad argentina, la novia judía podía aportar una dote espiritual muy valiosa: una literatura de altísimo nivel, un rico bagaje cultural y una particular concepción de mundo...

Muchas de las obras escritas en este idioma reflejaban, además profundos anhelos de redención personal y social. En este sentido, Peretz constituyó para Salomón Resnick una figura emblemática que representaba y reflejaba lo mejor del espíritu judío[325].

También Sholem Aleijem se hará acreedor a una cuidadosa versión al español en una selección aparecida en 1943. Esta traducción merecerá un cálido reconocimiento en un artículo publicado en ocasión del décimo aniversario de *JUDAICA* y que permite cerrar adecuadamente esta parte del trabajo: *He aquí una hazaña: Scholem Aleijem en castellano. Salomón Resnick nos ha hecho esperar mucho tiempo, pero valía la pena. Leyendo su versión parece que Scholem Aleijem estuviera hablándonos. El mismo ritmo idiomático del gran humorista, su manera de construir y de expresarse, su cordialidad y su humor… A Resnick no cabe aplicarle el conocido dicho, traduttore –tradittore. Por el contrario, ha elevado su trabajo a una alta categoría artística[326])*

JUDAICA - la opera magna de Salomón Resnick

El primer número de la revista apareció en Julio de 1933. La nota editorial que abre la publicación permite tener una clara idea de los propósitos y de los criterios que habrán de guiar la selección de los artículos y la convocatoria de los colaboradores:

JUDAICA, abierta a todas las orientaciones, desvinculada[...] de toda fracción partidaria tiende a convertirse en tribuna elevada para quienes[...] escasos aun en número, se sientes capaces de abordar las mas variadas cuestiones judías, y a servir como vehículo de cultura hebraica para todos aquellos que se interesen por conocerla.

---

324 Ver, por ejemplo, el artículo de Juan Torrendel, ***Peretz, un modelo para los escritores argentino***. Fue publicado en 1919, como comentario bibliográfico del libro **Los Cabalistas** (op.cit.) aparecido ese año. Este texto fue incluido en el número especial de Judaica dedicado a honrar la memoria de Peretz al cumplirse 25 años de su muerte. Cfr. **Judaica**, Nº 80-81, Febrero-Marzo de 1940, págs 78-80.
325 Ver, por ejemplo, el artículo ***Recordando a Peretz***, publicado por Salomón Resnick en el Nº 34 de la revista **JUDAICA**, Año 3, Nº 34, 1936.
326 Zacusky, A.J.: ***Las traducciones como modo de hacernos conocer***, **JUDAICA**, número especial del 10º aniversario, julio de 1943., págs: 210-217.

[...] JUDAICA no anhela ser una publicación mas [...] sus páginas aspiran a ofrecer el ensayo enjundioso, el estudio erudito, el poema cincelado, el relato concentrado, la nota bibliográfica meditada, el comentario panorámico. [...] Para llevar a cabo su tarea, JUDAICA se ha asegurado la colaboración de los elementos intelectuales mas destacados del pais y del extranjero [...]. [327]

En la sección *Ecos del Mes*, que aparece hacia el final del primer número, uno de los textos hace referencia a la celebración del 9 de julio. La coincidencia entre la aparición de la revista y esta celebración, da pié a Resnick para plantear las siguientes reflexiones que reflejan –sin duda- otro de los objetivos de su revista: *La aparición de Judaica simboliza nuestra adhesión de judíos a la patria, nuestra fusión de judeidad, nuestra judeidad argentina o nuestro argentinismo judío (...) Hemos superado el pseudo-dualismo que postula la existencia de una incompatibilidad entre la judeidad y el patriotismo...Nuestra patria merece nuestro amor, por el espíritu liberal de sus fundadores y de sus organizadores, de su tradición y de sus instituciones. Ese espíritu liberal es, en nuestro sentir, consustancial con la Nación y de aquí que nuestro patriotismo sea inconmovible*[328]

Para Leonardo Senkman, **JUDAICA** fue el *proyecto más importante de transculturación judeo- iberoamericana[...]el primer espacio cultural argentino que se interesó por trascender el ámbito de la comunidad local.[...]Durante los decisivos años 30 y 40 los intelectuales de Judaica aprendieron inequívocamente lo que significaba ser percibidos como "otros" en un continente nacionalista y católico.*[329]

También Daniel Fainstein, en su trabajo *Al gran Pueblo Argentino, Shalóm*, analiza el proyecto integracionista de Judaica en tensión -y obvia contradicción- con el nacionalismo católico de la época[330].

Estas apreciaciones merecerían un análisis más extenso. De todas maneras, nos parece más pertinente, en el contexto de este trabajo, resaltar el hecho que el director de **JUDAICA** no cejó nunca, en los trece años en que la dirigió, en cumplir los objetivos fundacionales de la revista.

El contenido de los diferentes números permite confirmar un aspecto muy característico de su labor al frente de **JUDAICA**: su amplitud de miras. Parafraseando a Terencio, podríamos decir que para Resnick *nada de lo que era judío, le era ajeno.*

En su revista tuvieron cabida los temas más diversos y la ideologías judías más disímiles. Ello explica porque el lector podía encontrar tanto un artículo sobre el ensayista de izquierda Jaim Zhitlovsky como una nota sobre el Sionismo en Palestina., un

327 ***Ecos del mes*, Judaica**, Nº 1, julio de 1933, págs 44-45.
328 ***Presentación***. Editorial correspondiente al Nº 1, Julio de 1933, págs 1-3.
329 Senkman, Leonardo: ***La construcción de un espacio de transculturación judeo-iberoamericano***, en **NOAJ**, revista literaria, Jerusalem, Diciembre de 1997, Nº 11-12.
330 Fainstein, D., ***Al gran pueblo argentino, ¡Shalóm! – El proyecto integracionista de Judaica frente al nacionalismo argentino (1933-1943)***, ponencia en el Congreso del LAJSA, Bs. As., 1985, págs 59-83.

estudio sobre el judeo-español o un artículo en respuesta a las apreciaciones antisemitas publicadas por Monseñor Franceschi en la revista Criterio en el año 1933…

Un testimonio curioso de esta forma tan amplia de aproximarse a la temática judía de su época lo podemos encontrar, por ejemplo, en la nota necrológica escrita por Resnick, en 1940, dedicada simultáneamente a León Trotsky y a Vladimir Jabotinsky. Habiendo nacido en dos poblaciones rusas muy cercanas entre si, desarrollaron concepciones totalmente antagónicas en relación con los judíos y el judaísmo: internacionalista a ultranza, uno y ferviente nacionalista judío, el otro[331].

La sección de comentarios bibliográficos y la lista de libros que Resnick recibía y cuyos títulos se publicaban al final de cada número, dan cuenta de una variedad de contactos y de un intercambio excepcional si tomamos en cuenta las vías de comunicación existentes en esa época a lo que hay que sumar la marginalidad de la Argentina en relación con los centros intelectuales judíos de esa época.

Para finalizar: *El mensaje principal que nos deja la vida y la obra de Salomón Resnick es la importancia de la* pasión *como motor para el logro de objetivos culturales o intelectuales.*

Otra reflexión que nos despierta la creación cultural en ídish, de la que Salomón Resnick fue un intermediario tan eficaz y prolífico, se originan en unos versos del poeta Yákov Glatschtein dedicados al judaísmo de Europa Oriental, cuando pregunta:

"Era tan poco lo que había, / ¿cómo es que quedó tanto…?

Tengo miedo que cuando se evalúe a las generaciones judías posteriores a Salomón Resnick –la nuestra, por ejemplo- surja otro poeta que pregunte: *Era tanto lo que tenían, / ¿cómo es que quedó tan poco…?*

Aunque los datos de la realidad en lo que respecta a la cultura judía en la Argentina no son de los más alentadores sigo creyendo -parafraseando a Fito Páez- que *no todo está perdido*…Desde esta perspectiva, la realización de ***Buenos Aires Ídish*** constituye una bocanada de aire fresco que ojala se convierta en un "torbellino de ideas" para rescatar de distintas formas y por diferentes medios, el estilo inconfundible y –seguramente- irrepetible- del judaísmo ashkenazi, de su cultura y de su hermosa lengua y literatura.

331 ***Dos judíos, dos destinos***, nota editorial de Resnick; Nº 84 de la revista, junio de 1940, págs 225-226.



La memoria recuperada

Sebastián Altmark - *Transmisión: La onda expansiva sobre las nuevas generaciones*

El atentado a la sede de la AMIA implicó un punto de inflexión en la realidad de la comunidad judía de nuestro país que, incluso hoy día, amerita de una revisión. Dicha revisión responde a los efectos que en el transcurso del tiempo ha tenido el atentado en la vida comunitaria y en la historia de nuestro país. El atentado a la AMIA se erige como símbolo de la fragmentación en escombros de lo que creíamos tener, pretendíamos ser y proyectábamos devenir.

Por otra parte, el interés particular de este escrito es tratar de vincular aquel hecho dramático con la situación de los jóvenes de la comunidad, bajo la perspectiva de su pertenencia comunitaria, su identidad judía y su lugar en el seno de las instituciones. Esta pretensión es muy amplia y abarcativa y a los fines de la presentación se tomaran aquellos puntos que se consideren relevantes y que aporten ciertas ideas al respecto.

La Onda Expansiva

Un momento congelado en la tierra. Un instante donde los ritmos propios del cuerpo, de la mente, de la vida se encontraron entre paréntesis y lo único que existió fue el estruendo, el instante de la explosión. El objetivo fue destruido y con él cayeron, en un tiempo posterior, muchas otras cosas más que los edificios lindantes.

Toda explosión incluye el efecto de onda expansiva. La noción de onda expansiva incorpora dos variables fundamentales: Tiempo y Espacio. La última se observa clara-

mente, se trata del espacio topológico afectado por la energía liberada por la explosión. Dicho espacio sufre daños colaterales a la explosión y según su distancia con el núcleo el daño será mayor o menor. Por su parte, la variable tiempo, se presenta con mayor sutileza. Se trata de ese lapso temporal que es inmediatamente posterior a la explosión y en donde se genera la liberación de energía que arranca y que por una duración X de tiempo se desplaza hacia las periferias del blanco atacado.

En todo caso y para nuestro interés, la onda expansiva nos permite figurar bajo las variables de tiempo y espacio, aquellos efectos que, en principio el atentado, provocaron en los jóvenes de la comunidad, así como también, presentar la idea de ondas expansivas que tanto el atentado a la AMIA como otras explosiones – crisis socioeconómica, crisis institucional, etc.- sobre los mas jóvenes provocando daños y efectos diversos.

Jóvenes bajo y sobre los escombros

Correr desde la esquina de Lavalle hasta la mitad de cuadra de la calle Pasteur. Un bombero y un miembro de seguridad delante de nosotros. Polvo, ruidos, silencio repentino, cercas...ruinas y mas ruinas. Intentar respirar en esos 50 metros es imposible. No miré directamente el espacio donde se encontraba el edificio. No se puede ver, sin evitación alguna, a aquello que se sabe que existe pero que nunca se hizo sensorialidad real. No señores, no señoras, la cuadra, lo circundante a la AMIA, era la introducción de una sinfonia densa, cargada, oscura. La obertura ya era bastante tétrica.

Esa cuadra transitada con total impunidad y normalidad, esa familiaridad que todos tenemos sobre un edificio emblemático, se vio eclipsada por una escenografía, porque no puede entenderse la realidad de los hogares retorcidos si no es bajo una forma ficticia o teatral. Esa escena era una vista tras la pantalla de la TV, tras el cable protector enchufado al toma de la pared que le pone una distancia infinita al mundo de los terrores y las masacres, a ese mundo que queda tan lejos. Sin embargo, allí, frente a mis ojos, se bailaba la danza de los escombros, coreografías del espanto en gestos desencajados, inexistentes. Nadie existia en esa cuadra, es más, esa cuadra habia dejado de existir.

Serpenteante sobre el enjambre de cemento descascarado, varias hileras de jóvenes se encargan de transportar escombros. Desde la base, siendo el último de una de las filas reconozco a muchos y a casi nadie. Allí desenfrenada, casi poseida, con una fuerza inusitada, vi a una compañera de Hebraica a quien sólo habia registrado en sus poses de coqueteria, simpatia y extrema fragilidad. Mas atrás un grupo de ex alumnos de mi colegio piden silencio para ver si se escucha un indicio de vida tras las piedras derrumbadas. En otro extremo, amigos de mis amigos, esos que uno siempre detesta, se encuentran descendiendo luego de haber trabajado durante horas y en sus rostros no los encuentro con sus típicos gestos altaneros y bobalicones. Están vacíos. "Mejor no ver" pienso para mi, mejor convertirse en autómata, en robot, en "algo". Voy por Pasteur hacia

Lavalle y una cerrada noche queda a mis espaldas. Todo es en cámara lenta y ahora el aire no esta lleno de polvo, el aire esta lleno de cierta densidad, de una espesura insoportable. La muerte ha lanzado su perfume y no importa cuanto me quede bajo la ducha, deberán pasar varios días para que mi piel quede liberada del recuerdo olfativo de otros cuerpos, algunos de ellos demasiado jóvenes y que yacen allí, bajo los escombros.

Tras los muros, sordos ruidos...

La explosión trajo una nueva arquitectura. Cada institución judía, en cada rincón del barrio, de la ciudad, del país, se encontró con la necesidad de "garantizar seguridad". Los frentes de los edificios se tapiaron con pilotes de concreto. Las puertas se mantuvieron cerradas, la vigilancia se incremento. Entrar a una institución judia implicó un trámite de control y requisa y tras los gruesos muros, plagados de historia, solo se sentía el ruido ensordecedor del silencio que el temor propone. Cualquier suspiro, cualquier gesto demás, daría la sensación que, cual casa de naipes, todo se vendría abajo. El tiempo pasó y nos adaptamos. Es así, el animal humano tiene esa capacidad de adaptarse, sin embargo, toda sobre adaptación, implica un costo y esta no seria la única adaptación que haríamos luego del atentado.

Los años se suceden y el atentado reclama justicia, paralelamente, la década de los 90 trajo, a parte del atentado, una realidad nacional en donde las crisis institucionales, los niveles de corrupción y el vaciamiento de las estructuras económicas del país, una exacerbación de las fuertes diferencias existentes entre los niveles sociales, y sobre los márgenes del sistema se comenzaron a apiñar un porcentaje inimaginado de la población que pronto comenzaría a desbarrancarse en lo que seria la peor crisis económica y social sufrida en la historia nacional.

La figura del político y su representatividad perdió todo parámetro y sucumbió en los intereses espurios y propios del político en función. Un mito cae en el seno comunitario y las propias instituciones, que históricamente habían mantenido inmaculado su ecosistema, se veían hoy, a pesar de su hermetismo edilicio, impregnadas por los cuestionamientos que la sociedad toda hacia recaer en la conducción y dirigencia.

La pobre lectura de la realidad que estas instituciones realizaron trajo como consecuencia un progresivo vaciamiento de sus activistas que por cuestiones económicas se vieron imposibilitados de afrontar el costo de pertenecer. Esto se dio principalmente en las organizaciones más pequeñas, colegios y clubes barriales o zonales que no pudieron mantenerse en pie. Como nunca antes la onda expansiva arrasó o daño estructuras intrínsecas de la comunidad. La identidad de la comunidad judía argentina se encontró con nuevas representaciones inimaginadas, como la del judío pobre, familias en situación de nueva pobreza, crisis de la dirigencia, pobre participación comunitaria, asimilación y exclusión.

Juventud divino tesoro

La frase que introduce el color sepia de los recuerdos, es casi siempre la siguiente: "En mis épocas...". Pues bien, en varias de nuestras épocas color sepia había un movimiento que daba energía y vitalidad al espacio y tiempo comunitario. Este era "El Movimiento Juvenil". Estos movimientos de diversa extracción política e ideológica eran parte indispensable de cualquier marco social e institucional de la comunidad judía. En esos movimientos se desarrollaban los procesos de socialización, identificación, construcción identitaria, educación, desarrollo artístico- cultural y un sin fin de actividades y acciones que le otorgaban a los jóvenes judíos su espacio y tiempo de pertenencia a la estructura comunitaria.

Si nos ponemos a pensar este movimiento tiene una tradición que , en un registro temporal, comienza con la inmigración judía al país, se fortalece sobre las bases de la educación judía formal y propone un espacio de educación no formal único en su tipo.

Tras "las explosiones" comentadas en el apartado anterior, la onda expansiva, atravesó los movimientos juveniles. Este fenómeno no fue exclusivo del ámbito comunitario. La exclusión, pobreza, marginación, criminalización de los jóvenes fue un proceso que se dio en todo el país y del cual, nuevamente, no hubo ámbito comunitario que estuviera excepto de estos efectos.

Aquí la cuestión no radica en la posibilidad de aislamiento frente a estas ondas expansivas. Como comunidad integrada en la sociedad Argentina y como argentinos, ¿sería posible pretender que lo que en este país y sociedad sucede no nos suceda a todos los argentinos sin importar su pertenencia a una comunidad u a otra característica ya sea religiosa, cultural, racial, etc.? Considero que esto es inútil, que no existe burbuja los suficientemente grande y fuerte como para resistir las resonancias de estos estallidos. Sin embargo, lo que si debemos analizar es que hemos hecho en esas situaciones o, mejor dicho, que estamos haciendo con los efectos de su onda expansiva.

Desde el atentado a la Amia la generación de jóvenes contemporáneos a ese hecho registro su exposición directa al estallido. Aunque jóvenes debimos madurar y reconocer los rostros de nuestros congéneres fallecidos allí en el edificio de Pasteur. Unas décadas antes los jóvenes judíos fueron víctimas del terrorismo de estado que con especial sadismo se dedico a secuestrar y torturar a muchos jóvenes de esta nación.

La crisis institucional y la crisis económica en el seno comunitario desterró a machismos jóvenes de los marcos judíos y en consonancia con lo que aconteció con los espacios de juventud en general, los movimientos juveniles quedaron desfasados de las realidades vividas por la juventud. Por otra parte la percepción de peligrosidad y riesgo de los jóvenes, tras los procesos de polarización social, favorecieron a la existencia de espacios cerrados y amplios para jóvenes con poder adquisitivo sobre bienes de consumo, y desterraron a un exilio impreciso, a los jóvenes imposibilitados de ocupar el

rol de consumidores. Estos tienen pocas opciones para reclamar un lugar desde el "no lugar" y en ocasiones, es desde actos desesperados y violentos que reclaman que su voz sea escuchada. Este proceso empobreció, en una década, aquello que fue construido y atesorado a través de una tradición centenaria.

Que se vengan los chicos de todas partes...

La crisis económica reconfiguró el mapa comunitario. Desde una perspectiva de las organizaciones, la red de acción social comunitaria fue el entramado interinstitucional que intervino con el fin de paliar la crisis. Fondos locales e internacionales se pusieron al servicio de programas sociales de intervención y principalmente de asistencia a la pobreza. Los lazos con organizaciones judías internacionales que financiaron dichos programas, implicó que, a través del mencionado financiamiento, se desplegaran sobre las estructuras locales condicionalidades que provenían desde las lecturas que estos grupos hacían, desde su identidad judía, sobre la situación judeo-argentina. Muchas veces estas lecturas, en algunos casos, apresuradas por la perentoriedad de la crisis, desconocieron las características propias y regionales de lo comunitario. Por otra parte las organizaciones locales, para conseguir dichos financiamientos, aceptaron las condicionalidades, tal vez, sin poner el foco sobre la necesidad de adaptar los programas a la especificidad de las necesidades desde una perspectiva local. En muchos casos esto se tradujo en una escasa o nula participación de los miembros de la comunidad sobre las decisiones que se tomaban en este terreno. Este punto es crucial a la hora de pensar el lugar de los jóvenes en este contexto.

En un tiempo posterior -pero próximo a las intervenciones sobre la pobreza- se pusieron en marcha programas destinados a la afiliación comunitaria de aquellos jóvenes que, por efecto de la crisis, se encontraban por fuera de sus márgenes. A su vez, aquellos jóvenes que no se encontraban en una situación de pobreza o precariedad, tampoco se encontraban activando en el seno comunitario como tradicionalmente habia ocurrido. Todo esto provoco la puesta en marcha de proyectos innovadores. Sin intentar hacer un análisis minucioso del mismo y existiendo en la actualidad investigaciones de campo que están abordando esta temática. Me limitare a enunciar algunas reflexiones sobre estos espacios "innovadores".

Los formatos de estos programas, en su mayoría y a grandes rasgos, proponen una autonomía del joven para elegir propuestas determinadas. Esta idea de "libre elección" es más que innovadora, pero corre el riesgo de perder sus márgenes y transformarse en un reforzador de la idea de consumo. Eso quiere decir que el joven elige libremente, pero lo que elige esta ligado a servicios de "satisfacción" semejante al formato del consumidor. Nada tiene de malo incluir esta realidad en los espacios de juventud. Es real que el consumo y la posibilidad de consumo son muy atrayentes y forman parte de

la realidad cultural. El punto es que esta acción de consumir no debería transformarse en el único o el principal objetivo de las propuestas para juventud. En muchos casos las actividades de elección y consumo poseen contenido judaico, pero es en esto que también se corre el riesgo de que lo ideológico y lo cultural devenga en un accesorio casi cosmético del dispositivo.

Principalmente, lo que aquí se considera fundante para un espacio de juventud es aquello que proponga la construcción de identidad y también lo que implique introducir a los jóvenes en la noción de proyecto. Proyecto de vida, proyecto comunitario, proyecto de pertenencia a una cultura transgeneracional, que puede ser reversionada en cada generación sin por ello perder lo esencial de la misma. Creo que aún nos queda mucho por revisar de los efectos de la onda expansiva y esto requiere de una acción, un tiempo y un espacio que debe ser invertido por todos los proyectos comunitarios.

Ricardo Forster - *Entre el sueño y la pesadilla*

Verde moho es la casa del olvido
Paul Celan

1. El lunes por la mañana, un lunes frío de julio la añorada figura de mi *zeide* se hizo presente como si fuera un relámpago capaz de iluminar el horror que me rodea. Todo estaba allí, sus antiguas y queridas historias de una Europa desvanecida en el tiempo, las dulces melodías que saludaban la llegada del sábado y la tristeza de aquellas otras palabras que perseguían insistentemente el hilo doloroso de la memoria. El pasado se reunió con el presente en ese segundo fugaz donde toda la historia judía resquebrajó la fragilidad de mi cuerpo y de mi espíritu devolviéndome al punto de partida. Sin casi darme cuenta volví a ser mi abuelo.

2. La tenue línea del horizonte se va borrando; en aquel barco cargado de inmigrantes todo parece lejano, irreal, como si los recuerdos se estuvieran apurando para volverse fantasmas. La imagen del *shtetl*, con sus calles barrosas y sus desvencijadas casas, se desliza en silencio hacia un rincón oscuro de la memoria; le parece increíble que aquello que hace apenas un instante constituía el centro de su vida estuviera perdiéndose en imágenes cada vez más difusas (los caprichos del recuerdo que va eligiendo las imágenes que desea retener y va nublando aquellas otras que se deslizan hacia el olvido). Con algún esfuerzo lograba retener el paisaje, mientras los rostros de los campesinos polacos iban perdiendo sus contornos; solamente retenía esos olores mezclados que salían de la cocina de su madre y que poblaron su infancia y que por un extraño sortilegio acabarían persistiendo más allá de la evanescencia de la aldea abandonada.

Aquellas tierras frías y sus inmensos bosques se escurrían con sorprendente velocidad hacia el olvido; como si las imágenes más concretas y materiales fueran las primeras en desvanecerse mientras persistían en la memoria las páginas de los libros mil veces leídos en las noches del *Shabát* junto a la presencia, de una intensidad casi dolorosa, de esas siluetas encorvadas sobre las viejas mesas de la casa de estudios discutiendo con fervor algún pasaje del Talmud o inclinando suavemente el cuerpo hacia adelante y hacia atrás al recitar una plegaria. Ya no sentía el temor profundo que asaltaba su cuerpo, ese temor antiguo y reciente que durante siglos había trazado el mapa de su cotidianeidad; había aprendido a soñar con esa tierra nueva capaz de hacerle olvidar definitivamente todos sus temores.

Mientras el barco se deslizaba por la inmensidad oceánica sólo le iban quedando aquellos recuerdos que la memoria judía, una memoria caprichosa y selectiva, parecía atesorar inescrutablemente: el Libro del Pueblo recorrido una y otra vez a lo largo de incontables generaciones, un libro que era una patria, la verdadera patria más allá de todo exilio; las historias que sumergían sus recuerdos en el pasado más remoto como si fuesen experiencias de una absoluta contemporaneidad; y esa maravillosa lengua tejida con paciencia y fruición, un idioma para el amor y para el sufrimiento, para la plegaria y el estudios, una lengua, el *ídish*, capaz de enlazar el ayer con el mañana, capaz de estrechar en el susurro de una canción de cuna a las generaciones separadas por el mar infinito. Mi *zeide* aunque supo aprender mil idiomas nunca se separó de esos sonidos entrañables que habitaron mi infancia.

3. Travesía mitológica hacia la utopía americana que repetía el gesto milenario de la larga marcha hacia la Tierra Prometida. Sueños atesorados en la infinita vigilia de un pueblo de caminantes que se había refugiado en la eterna lectura del Libro Sagrado. Extranjero después de casi nueve siglos de vivir en Polonia; extranjero rodeado de mil lenguas en aquel barco que, sin embargo, lo conduce, a él y a los otros a los que no puede comprender, hacia una patria nueva, maravillosa, soñada fervorosamente desde el sufrimiento y la esperanza. Todos en ese barco babélico comparten ese nombre mágico, ecuménico: *América*. Una tierra donde construir algo sólido y permanente: una casa, los hijos, el arraigo. Las palabras quieren dibujar un paisaje que se le escapa; ellas se adelantan con la insistencia de una imaginación que precede su propia llegada, que cree saber lo que los ojos anhelantes aún no descubren. Mientras posa la mirada en la vastedad azul intenta penetrar en el futuro, obligarlo a adecuarse a la urgencia de su esperanza, a arrancarle alguna certeza que tranquilice el ritmo febril del corazón. En mi escritorio, y mientras escribo estas páginas, creo imaginar que en la mirada de mi abuelo ya no podía haber lugar para ese frío y trágico lunes de julio; que los antiguos terrores del *pogrom* se habían quedado en una Europa que despiadadamente se preparaba para una masacre inaudita. Entre sus sueños esperanzados y la terrible realidad, algo se ha quebrado en

mil pedazos y nuestro propio desconcierto nos impide recuperar pieza tras pieza del rompecabezas. Un sentimiento lejano y familiar rompe la ensoñación del inmigrante. Su itinerario desde el *shtetl* a Buenos Aires prolonga aquellos otros que fueron de Jerusalén a Babilonia, de Hannover a Lublín, de Toledo a Ankara y de Lisboa a Ámsterdam. Todas las rutas, todos los mares vieron como el pueblo del libro vagabundeó buscando un nuevo lugar, una tierra para detenerse y construir, un suelo fértil donde sembrar y cosechar. Siglos de errancia, de casas abandonadas en medio de la noche, pasos cansados que generación tras generación tenían que reiniciar la marcha sepultando viejos y queridos recuerdos; atesorando las lenguas a las que les habían incorporado su propia fecundidad, la antigüedad de su sabiduría. ¿Acaso otro exilio, otra etapa en ese interminable itinerario diaspórico? Sin embargo algo diferente, nuevo, parecía emerger en aquel comienzo de siglo cargado de amenazas y de inéditas oportunidades. Una tierra colmada de promesas; no la tierra venerada de Israel; sí un lugar cargado de signos utópicos, una geografía dibujada en la imaginación a través de cartas ansiosamente leídas en las interminables jornadas invernales, nacida de sueños hermosos de libertad y prosperidad. *Amerika*, nombre inabarcable, palabra para darle vuelo a la fantasía; un extraordinario mito que hacía posible esa travesía, ese cruce cultural hacia lo desconocido. Ese barco babélico navegaba hacia una nueva Arcadia convertida por obra y gracia de la esperanza utópica en la tierra del crisol de razas y de lenguas; allí acabaría la pobreza y las persecuciones; allí podrían ser ciudadanos sin dejar de ser judíos.

Aquel lunes, los sueños de mi *zeide* también se volvieron escombros; el vuelo de la imaginación desplegado en aquel oscuro barco de inmigrantes se reencontró con la tragedia de la historia; el relámpago de la memoria judía volvía a reunir en un punto milenios de exilio y de sufrimientos, de catástrofes y esperanzas; en esa instantánea luminosidad del relámpago sentí que yo también había estado en una tortuosa callejuela de Toledo preparando el viaje sin retorno; y en Lisboa viví la tremenda experiencia del ocultamiento, del *Shabát* clandestino; mi cuerpo volvió a sentir el terror frente a las huestes cosacas y también experimenté la esperanza salvajemente mesiánica del apóstata Sabbetai Tzví; mis pasos fueron los pasos de una errancia interminable, caminos planetarios donde arraigar una esperanza cierta; Auschwitz, ese nombre maldito, se presentó insolente esa mañana de lunes. Todos estaban allí: Moisés y los sabios del Talmud, Rashi y Maimónides iniciando una controversia inacabable, Isaac Luria y el universo fabuloso de la Cábala, los ortodoxos y los herejes, Baruch Spinoza y el Rabí Loew de Praga, Uriel Da Costa y Menasseh Ben Israel, Karl Marx y Walter Benjamin, los sionistas tolstoianos y los bundistas, Franz Kafka y Moisés Mendelsohnn; las generaciones reunidas para dar cuenta de la tozuda insistencia judía por permanecer. Y sin embargo veía nuevamente la catástrofe, el odio, los fantasmas de la exclusión y del ghetto. Parias y errantes, una historia fatalmente reiterada, un destino que retorna con una puntualidad alarmante.

¿Acaso estaremos condenados a vivir eternamente la experiencia de Job? Lo cierto, es que esa mañana invernal la cita olvidada con nuestra condición se hizo trágicamente presente. Allí estaba. ¿Cómo eludirla?

4. La utopía de los inmigrantes, esa fabulosa fantasía que les permitió emprender un viaje sin retorno, se correspondió con un país, Argentina, que se identificó con ese imaginario traído por esas gentes desarraigadas y urgidas de una esperanza que sus ojos deseaban comprobar al posarse en el continente de las promesas. Un doble mito se dio cita en esa ciudad desconocida pero soñada reiteradamente: el mito de una tierra pródiga en bienes y libertades, un país abierto y plural capaz de cobijar a todos los hombres de "buena voluntad"; y ese otro mito especular nacido de una sociedad demasiado pagada de sí misma, muy satisfecha con la "grandeza" de su legendaria hospitalidad. Un país de manos abiertas, dadivoso, ingenuo y pacífico. Tierra donde las distintas razas y religiones encontrarían la paz el reconocimiento. El mito se convirtió en *historia nacional*; cada rincón de la Argentina fue ocupado por este discurso que sirvió para ocultar todas las desigualdades y, quizás, hasta para hacer posible la vida social. En las escuelas públicas y en los libros canónicos se coronó esta narración mitológica que pareció estar a la altura de un imaginario nacional rebosante de sueños de grandeza. Todos creyeron a rajatabla en el crisol de razas, en la prodigalidad criolla, en la solidaridad de una sociedad que se iba construyendo con aquellos inmigrantes llegados del otro lado del mundo.

Claro, la fiebre amarilla se había llevado silenciosamente a los últimos negros que quedaban por estas regiones sureñas (eso fue al menos lo que nos enseñaron en las escuelas y no preguntamos demasiado; para qué indagar en algo intrascendente y olvidado), una peste que había tenido cuidado en respetar a los blancos de buenas familias criollas pero que se había cebado con los pobres "negritos" que pasaron a convertirse en recuerdo folklórico de la época colonial. Los indios siempre fueron pocos y salvajes, hordas primitivas que con su presencia y sus malones criminales impedían el progreso de la nación; pertenecían a una raza de derrotados sin lugar en la nueva historia. Ni indios ni negros. El silencio y la tachadura se abatieron sobre la memoria nacional en un proceso de mitificación que ya no se detendría. Un país de blancos, en lo posible anglosajones y germanos (aunque finalmente la mayoría acabarían siendo pobres campesinos españoles e italianos); un país al que habría que proteger de extranjeros indeseables, de agitadores anarquistas y de judíos internacionalistas que vendrían a traer la semilla de la discordia al ingenuo pueblo argentino. La ley de residencia que permitía expulsar a los extranjeros "indeseables" y la furia antisemita desatada por las juventudes patricias durante la Semana Trágica del '19 mostraron los límites del crisol y del pluralismo (muchos años después en las mesas de tortura de la dictadura videlista los represores se ensañaban particularmente con los detenidos-desaparecidos judíos). Otra historia, ausente de escuelas y de manuales, corrió paralela a la consolidación del

gran mito nacional. Las formas atávicas del autoritarismo encontraron nuevos modos de manifestación; el fascismo criollo, especialmente a partir del golpe de Uriburu, fue ocupando espacios de poder junto al afianzamiento de un antisemitismo arraigado en lo cotidiano. Pero el mito siguió su marcha inconmovible, hasta los propios sujetos de la discriminación acabaron por aceptar su verdad irrefutable: en estas tierras pródigas no había lugar para el odio racial y el prejuicio. El silencio y el olvido se convirtieron en los mejores aliados del mito. Casi sin darnos cuenta creamos una sociedad de una violencia cada vez más extrema que, sin embargo, logró procesar en la conciencia de sus miembros la certeza de su tolerancia y de su convicción pacifista.

5. El jueves siguiente al atentado antisemita que destruyó la AMIA, Grondona, desde su lugar de conciencia "democrática" y de formador de opinión, concluyó su programa con una frase antológica: los argentinos somos un pueblo ingenuo, inocente, pacífico y latino y por eso fuimos víctimas de un conflicto que no nos incumbe ni nos pertenece. Nuevamente el mito se puso en funcionamiento para ocultar nuestras propias responsabilidades y nuestras propias miserias. La inocencia virginal de un país sorprendido en su buena fe; de un país amable y pacífico que supo ser un refugio para todos los hombres de buena voluntad. Ese país latino (habría que agregar católico también) fue blanco de un conflicto extranjero que acabó cebándose en víctimas "inocentes". Grondona sabe lo que dice, en sus palabras no hay ingenuidad; él sabe que el atentado abre las compuertas para la expansión de un antisemitismo capilarizado en el tejido social; un antisemitismo del sentido común, es decir, de aquel que nace de la identificación del judío como peligroso, de alguien que puede poner en riesgo la integridad física y los bienes de ciudadanos "argentinos". Nuevamente la dimensión del extranjero, del paria, del infectado, del leproso emergiendo de un atentado que apunta, entre otros objetivos, a la producción intensiva de una lógica de la exclusión solidaria con una sociedad desestructurada en término de valores. Con la mirada perdida en el horizonte, mi abuelo sueña. Lo espera una tierra donde volver a tejer una historia, donde su judaísmo alcanzaría a entrelazarse con las entrañas de ese nuevo país-esperanza. Casi setenta años después su nieto tiene la triste oportunidad de ver cómo un sueño puede volverse pesadilla, cómo aquellas ilusiones pueden resquebrajarse ante los signos evidentes de una sociedad que ha dejado que las figuras del miedo, la sospecha, la indiferencia, la discriminación, el prejuicio y la violencia ocupen espacio cada vez más decisivos en su cotidianeidad. Esa mañana no sólo estalló un coche bomba que desmoronó el edificio de la AMIA y se cobró un centenar de vidas humanas, sino que también estalló el mito del crisol de razas, esa *buena conciencia* argentina dispuesta siempre a ocultar su barbarie. Como un relámpago la calle Pasteur representó no sólo la historia judía, sino que también colocó a la Argentina ante sus propias mitificaciones: hizo literalmente imposible hablar de una sociedad "inocente e ingenua". Como un relámpago vimos la *otra* historia, esa que

permanece camuflada pero que reiteradamente nos coloca delante del espanto absoluto. El país de los simulacros y del olvido, de los mitos y de la autoindulgencia, se enfrentó a su propia impudicia. Quizás sea tiempo, como quería Walter Benjamin, de pasarle a la historia el cepillo a contrapelo. ¿Estaremos todavía en condiciones de salvar los sueños de mi abuelo?

Ana Weinstein - *El ídish, narrador de nuestra propia historia: el Centro Marc Turkow de AMIA y su tarea de recuperación y homenaje*

El idioma es un bien que, aún sin proponérselo, transporta consigo todo inmigrante en su viaje a su nuevo destino. Llega con él en palabras, canciones, plegarias e incluso dichos que le son propios y que probablemente lo acompañarán durante toda su vida.

Para los inmigrantes judíos de origen ashkenazi que llegaron a la Argentina básicamente de Europa Oriental, de países como Rusia, Polonia, Ucrania, Lituania o Besarabia, el ídish fue el idioma que trajeron consigo, el que compartieron entre ellos, más allá de estos diferentes orígenes geográficos. Fue la lengua de su vida cotidiana, de sus palabras de amor y peleas, de sus estudios y trabajos, de sus poesías y ensayos. También fue el idioma que los diferenciaba de los inmigrantes o residentes judíos que habían llegado de Siria, Líbano, Turquía o de otros países de la cuenca mediterránea, que hablaban otros idiomas.

Para los judíos ashkenazíes el ídish fue el hilo conductor que les permitió a las primeras generaciones de inmigrantes mantener el vínculo con su viejo hogar, con aquello que les había sido conocido y cercano. Fue asimismo el componente que les posibilitó recrear un entorno de intimidad y pertenencia

La construcción de este entorno, que tuvo al ídish como protagonista, se expresó, a través de muy variados elementos, entre los que se puede mencionar: la prensa en ídish, la red de escuelas judías en las que el ídish, las bibliotecas con sus centenares de libros en ídish, la literatura, el mundo del teatro judío, los partidos políticos comunitarios y los sectores judíos de los sindicatos obreros.

El ídish fue también, en algunos caso un elemento identitario y conjugación de su expresión ideológica, como es el caso del Bund, agrupación socialista judía que reclamaba el derecho de ejercer su particularidad bajo la forma de una "autonomía cultural", con el idioma ídish como constituyente ineludible de su identidad étnica, política y cultural.

En otros casos fue el ídish disparador de debates ideológicos, como el que se produjo dentro de las agrupaciones anarquistas en general, que decidieron no imponer a sus afiliados la exigencia de renunciar a su idioma de origen y aceptaron utilizarlo como

herramienta de transmisión ideológica y captación de afiliados. El reflejo de ello fue la incorporación de páginas en idish a ediciones regulares de su periódico **La Protesta**.

En una situación divergente, para el partido socialista, lo más relevante era "luchar contra los particularismo étnicos e integrar a los trabajadores extranjeros", entendiendo de alguna manera que la persistencia en la utilización del ídish podría retrasar esta integración.

La utilización del ídish fue asimismo objeto de disposiciones policiales como aquella que prohibió que los libros de actas de algunos sindicatos estuviesen escritos en ese idioma o cuando fue denegada la autorización al escritor H. Leivick a utilizarlo en sus ponencias cuando participó del Congreso del Pen Club internacional que se realizó en 1936, en Buenos Aires.

A la luz de estas pinceladas que sólo describen a grandes rasgos la riqueza de la vivencia judía íntimamente vinculada al ídish, es dable entender la singular y poderosa impronta que esta lengua tuvo en la comunidad judía y por ende también en la sociedad argentina en general y en la porteña en particular.

La intensidad de esa trayectoria fue mayormente descripta y testimoniada en esa lengua. Esas historias están encerradas, tal vez para siempre, en las narraciones personales de nuestros padres o abuelos que quedaron sin ser traducidos, entre los manuscritos inéditos de escritores, periodistas o historiadores, en las frágiles hojas de centenares de libros, diarios y revistas, en las amarillentas y quebradizas páginas de los anuarios, de los libros homenaje o de los libros de actas de agrupaciones e instituciones.

La lengua ídish sigue siendo aún hoy la llave necesaria para abrir de par en par las puertas al conocimiento de la riqueza vivencial y creativa de la comunidad judía en el país.

Es precisamente con la intención de aportar a éste conocimiento que en 1983 se creó en AMIA el Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino "Marc Turkow", con la misión de conservar aquellos elementos que permitiesen conocer y dar testimonio de su historia y presencia. Con ello se proponía aportar al mejor conocimiento de un proceso histórico peculiar que ocupa un lugar significativo tanto en la historia judía contemporánea como en la conformación de la sociedad argentina.

El Centro Marc Turkow, que ahora funciona en el nuevo edificio de AMIA, se dedica principalmente a:

– Desarrollar trabajos de investigación histórico-social y bibliográfica sobre diferentes épocas, temáticas o circunstancias de la vida judía en el país, cuyos resultados se han ido publicando en el marco de la *Bibliografía Temática sobre Judaísmo Argentino*. Algunos de los volúmenes ya editados se relacionan con la Educación judía, Antisemitismo, movimiento obrero judío, músicos, escritores judeo-argentinos en castellano y en idish, entre otros.

– Grabar y registrar testimonios orales.

– Reunir y preservar archivos fotográficos, de video y de prensa, en especial ahora aquellos referidos al atentado a la AMIA del 18 de julio de 1994.

En varios de los trabajos editados, fueron las publicaciones y los libros en ídish los que nos aportaron la parte más significativa de la información. Sin ellos, esos trabajos hubiesen sido muy parciales e insuficientes.

Dentro del conjunto de esos volúmenes, el libro **La letra ídish en tierra argentina: bio bibliografía de sus autores literarios**, que publicamos hace en el 2004 con Eliahu Toker en Editorial Milá de AMIA, es el que tiene al ídish como su protagonista central[332]. En su prólogo decimos que lo que nos propusimos con este libro es *brindar un reconocimiento a los escritores ídish argentinos por la importancia de la obra que crearon y al mismo tiempo como un homenaje a la lengua en la que lo hicieron, el ídish, en especial después de haber perdido ésta, por determinadas circunstancias históricas, a la mayor parte de sus creadores y lectores.*

Este homenaje lo hacíamos al investigar, sistematizar y difundir la información sobre la literatura ídish argentina, cuerpo literario cuya importancia ya había sido reconocida por muchos autores, entre ellos el ensayista Pinie Katz, quien en 1947 sostuvo que *en la Argentina posiblemente sean los judíos el único grupo nacional inmigrante que creó una literatura propia en su idioma. (...) También se escribió y se escribe aquí en otras lenguas extranjeras: italiano, alemán, inglés, francés y ruso, pero sin pretensiones de conformar una literatura aparte, tal como sucede en el caso del ídish.*[333]

El relevamiento biográfico y bibliográfico del libro mencionado, fue iniciado alrededor de 1991, muchos años antes de su publicación. Fue hecho en base al acervo de los centenares de libros en ídish que habían sido trabajosamente reordenados y clasificados en la Biblioteca José Mendelson de AMIA cuya sede estaba en Ayacucho 632, ámbito en el cual también funcionaba el Centro Marc Turkow.

La continuidad del plan de trabajo que nos habíamos propuesto desarrollar, fue dramáticamente interrumpido por el terrible atentado a la AMIA. Si bien el Centro Marc Turkow no funcionaba en Pasteur 633, éste se vio profundamente afectado en su accionar por los urgentes acomodamientos funcionales que hubo que efectuar en el edificio de la calle Ayacucho para poder atender a los familiares de las víctimas y afrontar las tareas institucionales más perentorias. También nos vimos obligados a acatar la disposición gubernamental que requería trasladar, por razones de seguridad, el funcionamiento de las oficinas a quince metros de la línea del frente del edificio. En el ámbito de la Biblioteca y el Centro, esto significó poner en cajas, en el lapso de unas pocas horas y sin ningún

332 Weinstein, Ana y Toker, Eliahu. **La letra idish en tierra argentina. Bio-bibliografía de sus autores literarios**. Buenos Aires, Ed. Milá AMIA, 2004.

333 Katz, Pinie, *Ídishe literatur in Arguentine* (Literatura idish en la Argentina), en **Gueklibene Shriftn**, (Obras Escogidas), Buenos Aires, Comité Institucional en la Editorial IKUF, 1947, T. VII, p.7.

criterio ordenador, todos los materiales que habían estado acomodados en las estanterías, entre ellos los libros en ídish.

Esas cajas, dispersas por los diferentes lugares a los que fueron llevadas para su resguardo y posible futura reubicación, son simbólicamente, otros escombros más de la bomba a la AMIA.

Tuvieron que pasar más de diez años hasta poder retomar la tarea y concluir la preparación y ordenamiento de todo el material escrito y gráfico que fue finalmente publicado en el 2004.

La posibilidad de publicar el trabajo, fue, en cierto sentido, una forma de recuperar de entre los escombros de la bomba la memoria y el recuerdo de los autores ídish argentinos, de sus obras y de la particular impronta que su presencia tuvo en la construcción identitaria de la comunidad judía argentina, y por ende de la sociedad en general.

En el marco de este encuentro ***Buenos Aires ídish*** y en particular en el contexto de esta mesa que hoy nos convoca bajo el título -*Bajo tus escombros, Buenos Aires: La memoria recuperada*- es relevante poder conocer algunas particularidades y nombrar a algunos de estos escritores relevados. Es una manera de honrar su memoria.

En función de los criterios adoptados en el trabajo bibliográfico a partir de los cuales incluíamos sólo escritores que hubiesen publicado por lo menos una obra literaria, encontramos que la literatura argentina en ídish tuvo por protagonistas a un largo centenar de autores que en el transcurso de unas seis décadas, dieron testimonio de la vida y el pensamiento de una comunidad tan singular como diversa.

Fueron llegando en las diferentes olas inmigratorias procedentes mayormente de Polonia, Besarabia, Rumania, Rusia, Ucrania, Lituania y Bielorrusia. Sólo cuatro de ellos nacieron en el país.

El primero en llegar, en 1891, fue Marcos Alpersohn reconocido y paradigmático escritor, quien hace de la Colonia Mauricio, lugar en el que se establece, el tema central de su obra y sus memorias.

En esos primeros años de inmigración que van entre 1891 y 1905 llegan un total de diez escritores, nueve de los cuales se suma a la singular experiencia de las colonias agrícolas judías en diferentes provincias de la Argentina, entre ellos Noé Cociovitch y Jacobo Liachovitzky.

En la década siguiente esta tendencia cambia y casi el 70% de los escritores se radica en Buenos Aires, entre los que se puede mencionar a, Pinie Katz y Pinie Wald, entre muchos otros.

En los años que van entre las dos guerras mundiales llegan casi ochenta escritores, la gran mayoría de los cuales se queda en Buenos Aires.

Después de 1947 arriban trece escritores, todos ellos sobrevivientes de la Shoah (el Holocausto), entre los que se puede mencionar, entre otros, a Szmerke Kaczerginski,

Isaac Janasowicz y Baruch Hager. Hay una escasa presencia femenina, sólo catorce de los ciento veintisiete son mujeres.

Como modalidad literaria, la más utilizada es la narrativa (casi la mitad), un tercio son principalmente poetas y algunos otros son dramaturgos. La literatura ídish argentina contó también con algunos ensayistas que, más allá de su propia tarea periodística y literaria, se constituyeron a lo largo de los años en maestros y guías para los escritores ídish del país entre los que se destacan José Mendelson, Samuel Rollansky, Jacobo Botoshansky y Pinie Katz.

Ya sea en cuentos, novelas o poemas, las temáticas abordadas estaban relacionadas con vivencias inmigratorias, conflictos y problemáticas en la articulación con los diferentes contextos sociales, económicos o políticos junto con la nostalgia por el viejo hogar.

Otro rasgo que puede resultar interesante es el hecho que tanto los cuatro escritores nativos argentinos como los que inmigraron siendo niños mantuvieron la lengua ídish en la escritura de sus obras a pesar de haber aprendido castellano durante su permanencia en la escuela pública. Al mismo tiempo, seis autores inmigrantes, después de un tiempo, comienzan a ser bilingües en la escritura de sus libros, usando tanto el ídish como el castellano – entre ellos José Rabinovich - e incluso hubo quienes hicieron la traducción de su propia obra, como es el tantas veces mencionado logro de Simja Sneh[(334)] y otros que tradujeron obras del castellano al ídish y viceversa.

De la vasta producción de autores incluidos en el trabajo, sólo se tradujeron al castellano obras de catorce de ellos y se incluyeron textos en antologías o compilaciones literarias de otra treintena.

Es evidente entonces que toda la riqueza creativa, la variedad temática y la fuerza de este cuerpo literario aún no han sido develadas; éste aún no ha sido aprovechado en toda su magnitud. Estos autores nos han dejado, en calidad de testimonio, muchas páginas escritas en las que describen o fantasean acerca de nuestra propia historia judeo-argentina, acerca de la enorme riqueza de un pasado que fue y sigue siendo muy significativo para el presente y pueden seguir transmitiendo éste significado a las generaciones futuras.

Para finalizar, se podría decir que, con todo el simbolismo que se ha atribuido a la edición de este libro sobre los escritores ídish en la Argentina y a doce años del atentado que destruyó físicamente el edificio de la AMIA, su mensaje es un compromiso activo con la preservación de la memoria y un testimonio vivo de un camino creativo que no se interrumpe.

334 Cfr. Sneh, S. **Sin rumbo**, seis tomos, Ed. Milá/AMIA, Bs. As., obra escrita originalmente en ídish y, luego, traducida al castellano por el propio autor.


TEATRO ARGENTINO
יאזעף שעהנגאר
מרדכי ראאבבערט

Actores y espectadores

Moisés Korin - *Recuerdos de un espectador*

Desde siempre el teatro ha estado en mi vida. Y esto es así porque el ídish ha estado siempre en mi vida. Yo viví mi infancia en una ciudad donde, si uno paseaba por la calle Corrientes, veía a decenas de judíos en las puertas de los cafés, con los diarios –sea **Di Presse**, sea **Di Ídishe Tzaitung**- asomando del bolsillo y hablando sobre problemas judíos, sobre los problemas de la vida, los problemas del trabajo, las cosas del amor: todo se hablaba en ídish. Se jugaba al dominó en ídish, se peleaba en ídish, se amaba en ídish y se odiaba en ídish. Y toda esa vida estaba indisolublemente ligada al teatro.

Había varios teatros ídish, fundamentalmente, tres: uno en Villa Crespo, el teatro *Mitre*, en Corrientes entre Acevedo y Gurruchaga; los otros dos eran el *Excelsior* –que estaba justo enfrente del Mercado de Abasto y también tenía salida por Anchorena- y el *Soleil*, que estaba entre Jean Jaurés y Anchorena, de la misma mano que el *Excelsior*, es decir de la mano de enfrente al Mercado de Abasto (donde ahora está el Banco de Galicia).

El único día libre que teníamos en casa era el domingo por la tarde. Ese día nos preparábamos desde muy temprano, nos bañábamos, nos vestíamos con nuestras mejores galas e íbamos todos juntos al teatro ídish. Y así, cada domingo. Era una fiesta: encontrarse con la gente de los pueblos, con los amigos, con la poca familia que había (la mayoría había quedado en Europa y fue víctima de la Shoah). Toda la semana esperábamos con ansias esa visita dominical al teatro.

Como un sugestivo paralelo a la sabia ley 1420 de Sarmiento, el teatro judío era gratuito para los niños. Los chicos entrábamos y nos parábamos junto a la fosa de los músicos. Los padres iban a veces a la platea; si no, iban arriba. Si les había ido bien esa semana, nos compraban una naranja Bilz.

Era natural que los chicos fuéramos al teatro, porque en ese entonces, no había mucha teoría pedagógica en boga; simplemente, los padres iban con sus hijos a todas partes. Así fue que conocí los cafés, las confiterías del Once, los vodeviles, los cafés con números artísticos.

Había dos cafés en Villa Crespo: el *Victoria* y el *San Bernardo* -que estaba ubicado al lado del teatro *Mitre* y que todavía existe-. Los actores de vodevil actuaban en el invierno en los cafés, ya que sólo había funciones de teatro durante el verano, generalmente ellos actuaban en el balneario (Costanera Sur). En Villa Crespo, había un café restaurante que antes estaba en el Once –en la esquina de Corrientes y Pasteur- y después se fue a la esquina de Serrano y Corrientes, el *Internacional*, hoy pizzería Nápoles. Era de León Paley, cuyo hijo terminó abriendo un local en Boulogne Sur Mer y Corrientes, hace unos quince años: *La esquina de León Paley* y -hace 4 o 5 años- le cambiaron el nombre a *Belén*.

Otra confitería muy concurrida en el Once era la *Cristal*, que quedaba en Corrientes entre Uriburu y Junín. También ahí había números artísticos; ahí se iniciaron muchos artistas importantes. Frente a ella había otro café famoso que, si bien ofrecía menos números artísticos, era un importante lugar de encuentro de intelectuales, periodistas y actores: el *Comercial*. Estaba también el famoso *Café Bar León*, en Corrientes y Pueyrredón. El mayor trovador judeo argentino -que se llamaba Jével Katz- lo describió en sus parodias, contando cómo la gente se la pasaba ahí, jugando al dominó. Luego estaba el *Pinati* ("mi rincón" en hebreo), que era café y restaurante.

Yo era un poco la mascota de un grupo de actores del teatro IFT: Agashka, Koblentz, Naftúle Lev, Hermann Laster, Tzvilij (que no era artista sino coreógrafo y hacía escenografías) y también se acercaban escritores como Yanosovich, Botoshansky, Kehos Kliguer, Iosef Horn y otros nombres conocidos. Yo iba casi todos los días, ellos me "adoptaron" –yo era mucho más joven- y cada vez que podía, yo me acercaba porque para mi era un aprendizaje de vida muy importante.

Alguien que me marcó mucho fue el actor y maestro Zálmen Hirshfeld, un gran actor que luego dejó las tablas y se dedicó a la docencia, pero, sobre todo una bellísima persona. También conocí a personajes como los actores Jaim Buloff y Jacobo Ben Ami. Recuerdo que, cuando Buloff estaba ensayando *Der toit fun Willy Lohman* (La muerte de un viajante), solía venir Narciso Ibañez Menta a observar los ensayos porque estaba planeando montar la obra en el Teatro Nacional, cosa que, efectivamente, hizo más tarde.

En la sede de la Asociación de Actores –la que estaba en la calle Santa Fe, no en la calle Alsina como ahora- estaba colgada la foto de Ben Ami, a quien los actores argentinos reverenciaban.

En el circuito de teatro ídish había también grandes directores como David Lijt, que hacía puestas absolutamente deslumbrantes, obras que todos venían a ver, aunque no entendieran el ídish. Recuerdo que, por ejemplo, *Las brujas de Salem* se estrenó en ídish antes que en castellano. En la difusión de toda esa obra dramática ayudó mucho Pinie Katz –uno de los redactores de **Di Presse**-, que tradujo Don Quijote al ídish así como lo más importante de la literatura en castellano.

Tuve la suerte de conocer a actores como Enrique Chaico (Chaicovsky) que secundaba a Buloff en el teatro ídish y, paralelamente, secundaba a Arturo de Córdoba en *Dios se lo pague* con Zully Moreno y dirigido por Luís César Amadori. También, a José Maurer que hacía el co-protagónico en *El payaso* con Luís Sandrini; a la familia Shtramer y a la familia Rapel; a grandes actrices como Jordana Fain, y ya más jóvenes, como Cipe Lincovsky.

El ídish me retrotrae a los momentos más tiernos de mi infancia; es como encontrarme a la maestra de jardín de infantes o de primero inferior que, por suerte vive y a veces la veo. Y también esta circunstancia está ligada al teatro: cuando yo estaba en primero superior[335], mi maestra en el *shule*[336] era una conocida actriz: Jordana Fain. Ella solía enseñarnos muchos poemas en ídish, de modo que nos transmitía no sólo la lengua, sino la interpretación de los mismos. Amábamos a esa maestra que venía de ese mágico mundo del teatro y que nos hacía, de algún modo, parte de él. Pero ocurrió que, a mitad de año, ella tuvo que renunciar a su puesto de maestra porque, precisamente, debía participar en una obra de teatro que montaba el gran director David Lijt.

Los chicos estábamos desolados, ya no tendríamos a nuestra maestra-actriz. Llegó entonces el día de conocer a la nueva *lererke*[337], que entró en el aula acompañada por el director de la escuela, el Prof. Jaim Finkelstein. Y entonces supimos que el espíritu del teatro ídish nos favorecía: nuestra nueva maestra también era una gran actriz y recitadora, la Sra. Berta Bialy (luego esposa de Simje Sneh) que nos llevó por los mismos caminos que Jordana: los del amor a la lengua ídish y a su escena. Desde entonces, el espíritu del teatro ídish me ha acompañado siempre.

335 Actualmente denominado, simplemente, segundo grado.
336 Ídish: *escuela*
337 Ídish: *maestra*

Max Berliner – *130 años de teatro ídish*

Hoy quiero recordar al escritor dramaturgo, poeta, actor, músico, *reggisseur*. El primero que escribió y presentó teatro en Ídish: me refiero a Abraham Goldfaden, padre del teatro en ídish. Nació en Staro Konstantinov-Rusia, en 1840 y murió en New York en 1908. Podemos nombrar sus obras *Shulamit*, *Bar Kochjba*, *Der Ligner* (el embustero) y muchas más. Eso ocurrió en Iáas, Rumania. Uno de sus más grandes inconvenientes para llevar adelante las producciones teatrales era, que a las chicas, a las mujeres se les prohibía hacer teatro, consideraban que era "Treif"(338); aún hoy hay padres que piensan así. Entonces los hombres tenían que disfrazarse de mujeres y Goldfaden mismo lo hacía. De hecho, él hacía todo: la obra, la música, los decorados, los bailes y, también, los papeles femeninos. Así comenzó el teatro ídish hace 130 años. Lamentablemente hoy ya no hay más.

¡No puedo olvidar lo que fue el teatro ídish en los años 1925-30, en los 40, en los 60, en Buenos Aires. Teníamos siete u ocho teatros profesionales, además del teatro independiente IFT(339) (en ídish). Llegaban actores de Europa y luego, también de USA y Polonia. Por ejemplo Zalmen Hirschfeld y su esposa Esther Rapel, debutaron en el Teatro *Ombú* – Pasteur 633 (en cuyo predio se construyó, luego, la sede de la AMIA). Era un excelente actor, luego fue *Moré*(340) de la escuela Sholem Aleijem, se radicó aquí en la Argentina con su esposa, la gran actriz Esther Rapel, con la que tuvo un hijo aquí y, cuando éste fue mayor, hizo *aliáh*(341). Su actual apellido es Hofer y es periodista y locutor de radio. Luego llegó a la Argentina la madre de Esther Rapel, la gran actriz: Zina Rapel. Y, más tarde, tambié la hermana de Esther Rapel, Tzile Tex y su marido: Natan Klinger. También vinieron Josef Maurer y Paulina Tajman (actualmente radicada en Israel). Más tarde llegó toda la familia Stramer, así como, Elsa Rabinovich, Margot Stteimberg, que también se radicaron aquí. Entre estos actores vinieron también Bela Handfus y su esposo Oser handfus, el conocidísmo actor de vodevil.

Luego surgieron los empresarios que armaban compañías para hacer teatro en ídish como Narepkin, Willy Goldstein y su esposa la actriz Sara Oldstein, I. Niguer – Kmatz, Salomón Stramer, Peltz, Felboin (que andaba siempre con una flor en el ojal), el Dr. Groll, también la actriz Miriam Lerer (esposa del escritor Jacobo Botoshansky) y hermana de la talentosa y -entonces- joven actriz Schifre Lerer, que se casó con el famoso actor y cantante Bentzion Witler.

338 Nd.E: "Impuro". El término, que deriva de las leyes dietarias, se aplica en este caso al ámbito de los teatros, frecuentados por los cafishios y las prostitutas.
339 NdE: Iniciales de ***Idisher folks teater*** (En ídish: Teatro Popular Judío).
340 NdE: Heb., ***maestro***.
341 NdE: Es decir, emigró a Israel.

Uno de los más grandes empresarios fue Adolf Mide (su esposa fue la gran actriz Clara Fridman). Estos actores y empresarios crearon la sociedad de actores judíos: *Ídisher Actiorn Farein*, con sede en la calle Jean Jaures al 700, con sus fundamentos y reglamentos. La casa aún existe con el nombre de "Ben-Ami[(342)]".

Estos empresarios manejaban la actividad teatral. Y eran verdaderamente emprendedores: formaban –es decir, contrataban- a los elencos para tal o cual obra y traían del exterior a tal o cual actor o actriz para el rol protagónico. Muchas veces la estrella invitada traía su obra y los empresarios tenían que contratar a los actores, además, para otra obra. A veces se formaba a *Javeirim trupe* o sea un *grupo teatral*, que funcionaba como cooperativa, pero, en general, se trabajaba a sueldo. De este modo, la "estrella" o "astro" venía del extranjero contratado por los empresarios a un porcentaje, por un lapso de dos o tres meses. Entre los famosos venían, Moriz Schwartz, Jacobo Ben Ami, Josef Buloff, Samuel Goldembug, el Dr. Baratoff.

Josef Buloff solía venir con su actriz preferida, Liuba Kadison. El gran Ben Ami –el príncipe de laescena judía-, con Berta Gertein. Entre las actrices, solían invitar a Yenny Goldstein, que interpretaba obras melodramáticas, que el público presenciaba entre llantos.

Recuerdo que una noche, cuando yo era un pibe de siete u ocho años, estaba con mis padres en un palco. La sala estaba llena de prostitutas. A los diez o quince minutos de comenzada la obra, se desmaya en la platea una espectadora que, seguramente era una prostituta que vio, así, de entrada, reflejada su vida en escena. Se bajó el telón, atendieron a la desmayada y esperaron la llegada de la ambulancia para sacarla de la sala. Luego, recomenzó la obra.

Entre los cómicos contratados en el extranjero estaban Menache Zirulnik, Ludwig Zats, Itzjok Feld, y las actrices Moly Picon y Nelly Kesman. Entre los cantantes del teatro de vodevil, estaban Moishe Oisher, Peisajke Burstein, Lilian Lux y Max Burstein.

Benzion Witler tenía mucho éxito con sus operetas y canciones. Tantas veces vino Witler a la Argentina, que terminó por enamorarse de Shifre Lerer, que era su partenaire local y se la llevó a EEUU, donde viven ambos actualmente. Una de sus canciones favoritas era *Vi nemt men a bisele mázl*[(343)]...recuerdo que hacía bajar un cartón con la letra de las canciones escrita en ídish, para que el público pudiera cantar con él.

También los empresarios trajeron de Israel varias veces a Dzigan y Szumajer, dos grandes comediantes de teatro y vodevil en ídish, así como a Max Perelman y a su esposa

342 NdE: Así denominada en honor al famoso actor ídish, Yákov Ben Ami, asiduo invitado en los escenarios ídish porteños.
343 NdE: Íd., ***Dónde se consigue un poco de suerte***... Max Berliner interpreta esta canción en el video ***Buenos Aires ídis – Main shtétele Buenos Aires***, proyectado durante el encuentro.

No puedo olvidar a Henry Gero [pronúnciese "Guero"], que de tanto ir y venir, terminó casándose con la cantante y actriz argentina Rosita Lodner[344]. Puedo recordar también al galán cantante Heimi Jacobson y a su partenaire, Miriam Kresin.

Por entonces, los teatro que funcionaban en ídish entonces eran el *Excelsior*, el *Soleil*, el *Mitre*, el *Olimpo* (en Pueyrredon al 600), el *Teatro Argentino* (en Bmé. Mitre al 1400), el *Teatro Nuevo* (hoy, Gral. San Martín) y el *Ombú* (en Pasteur 633, donde, después,se construyó la AMIA). El salón *Cristal*, que era una café dode había números artísticos, funcionaba en Corrientes al 2000, frente al *Comercial*. También estaba el Teatro IFT, que primero fue ambulante, luego funcionó en el teatro Lasalle, más tarde, en un local en Paso al 500 y por último, en Boulogne Sur Mer 600, donde tuvo su propi espacio.

Incluso en el viejo teatro Coliseo llegó a haber una temporada ídish. Ocurrió cuando el gran empresario Adolf Mide, que no tenía un peso partido por la mitad, apareció en la librería Kaplanski (un amigo de los empresarios y actores) y le dijo a Kaplanski que tenía ganas de traer a Moriz Schwartz, con toda su compañía -entre ellos, al actor Lazar Fris-, traer el vestuario y reflectores y presentar la obra *Ioshe Kalb*. Era un gran éxito en Estados Unidos, pero tenía miedo y no tenía un peso. Entonces Kaplanski le dio ánimo y, ahí mismo, desde la librería le mandó el telegrama a Moriz Schwartz y lo contrató.

Fue todo un acontecimiento, fue un enorme e inolvidable éxito, noche tras noche. El Coliseo rebosaba de público. ¡Increíble! Lástima que, a la semana, se enferma Lazar Frid -o sea el protagonista de *Ioshe Kalb*- y se tiene que volver a los Estados Unidos. Fue suplantado por Moishe Drexler o Josef Maurer, no recuerdo bien.

Así se jugaban nuestros empresarios, embargaban sus bienes para estas aventuras teatrales, pero salían ganando, siempre. Porque siempre triunfó el teatro en ídish ¿Ustedes se imaginan esto? ¿Ocho teatros en funcionamiento en ídish? ¡Yo lo viví!

Entre tantas vivencias recuerdo cuando Maurice Schwartz y Samuel Goldemburg, estrenaron, la *misma* noche, la *misma* obra: *El judío Süss*, de Feuchtwanger: Moris Schawrtz en el *Soleil* y Samuel Goldemburg en el *Teatro Argentino*. El público iba, como hormigas, de un teatro a otro, a ver a estos dos grandes del teatro ídish. Iban para comparar, para disfrutar, para elogiar, para criticar, a ver quién estaba mejor en el personaje. Por supuesto que también yo – que era un chico enamorado del teatro ídish y del teatro en general- fui uno de estos críticos y dije lo mío.

Todos sabemos y debemos opinar y criticar, pero pregunto yo: ¿Dónde están? ¿Por qué desapareció este público ídish en la ***Buenos Aires ídish***, este público que llenaba los teatros de bote en bote?... ¡No ha desaparecido! ¡Está! Hay que hacerlo volver…

344 NdE: Reconocida actriz judeoargentina, Rosita Lodner interpreta el papel de la abuela del protagonista en *El abrazo partido*, de Daniel Burman.

En realidad, al teatro ídish *lo hicieron* desaparecer. Lo digo con conocimiento de causa, porque desde Israel llegó la orden de sustituir el ídish en las escuelas por el hebreo.

Ahora les contaré una vivencia a propósto de lo que acabo de decir. Fue en Israel, en el año 1982. La Universidad de Jerusalén había organizado una convención de teatro judío -o sea, teatro ídish- con la participación de todos los países, al que fui invitado por la Embajada de Israel en nuestro país. Es decir, que yo era el representante del teatro ídish de la Argentina. Por supuesto que acepté la invitación al enmcuentro, que duraba nueve días. Yo debía hablar sobre teatro judío-ídish en la Argentina. Cada día exponían tres representantes de sendos países. Los idiomas para hablar eran el inglés o el hebreo.

El director del evento, el Licenciado Horovitz, al encontrarse conmigo m preguntó en qué idioma iba a hablar. le dije que yo no dominaba ni el inglés ni el hebreo, yo solo podía hablar en ídish o castellano. Me respondió que no era posible. Entonces me comuniqué telefónicamente con el agregado cultural de la Embajada de Israel en la Argentina, le conté lo que sucedía y él dijo que lo iba a arreglar. Al día siguiente me encontré con el Director de la convención –el mencionado Lic. Horovitz- y me comunicó que yo hablaría en ídish con traducción al hebreo. En seguida me puse a armar el discurso en ídish. Una vez que lo tuve listo, me comuniqué con mi amigo Treister -Director del Museo de la Diáspora-. Enseguida apareció su cuñadita, una ex alumna mía de la escuela Sholem Aleijem y, en una confitería cercana, tradujo mi discurso al hebreo para leer esa versión después de mi disertación.

Y bien, me tocaba hablar en el cierre de la convención y anunciaron en todos los diarios que participaría una señora encantadora, que era autora y poetisa de España, que iba a hablar en hebreo, el represantente de Bombay -en inglés- y, por último, Max Berliner de la Argentina que va a hablar en ídish. El autorio estaba repleto. Cando me anunciaron, yo que estaba sentado en la platea subí al escenario con mi traductora, mientras pensaba: "que lástima que no puedo hablar en hebreo", porque pensaba que en ídish no iban a entenderme. De repente, como si alguien me lo hubiera ordenado, pregunté al público: *¿Ir farshteit idish*[345]*?..* ¿Qué quieren que les diga?.. La sala estalló en un estruendoso aplauso que me conmovió. El Sr. Horovitz, estaba en la primera fila. Cuando escuché ese aplauso, pensé: *¿A qué jugamos?* Me puse las pilas y largué mi discurso con toda la polenta, sin reparos ni miedos. Dije la verdad, mi verdad: la culpa por la desparición del teatro ídish en la Argentina es de Israrel, que eliminó el ídish de las escuelas; que así nos íbamos a quedar sin el idioma (porque, para mí, el ídish es un idioma). Méndele Moijer Sforim, el "abuelo" de la literatura ídish, I.L.Perez, el "padre" y Sholem Aleijem, el "nieto", fueron traducidos en Israrel en hebreo y ¡¡ellos son ídish!! Los poetas asesinados en la Rusia soviética, tambien lo son. Los seis millones de judíos

345 *¿Entienden ídish?*

exterminados en el Holocausto, también son ídish. Entonces, pregunto, ¿por que no se puede aceptar el ídish como segundo idioma o por lo menos que vuelva a ser un idioma en Israel y en la Diáspora? Que vuelva a enseñarse en las escuelas, como antes, ¿no les parece?, dije. El aplauso fue como una bomba, fue increíble. Ya no hizo falta ninguna traducción. A la salida, en el hall, una impresionante multitud de actores y público en general me esperaba para contarme de sus actividades en ídish y ya querían viajar a la Argentina, para dar conciertos en ídish, querían que los contratara para actuar en idish. No, no es un cuento de hadas, fue una realidad, fue verdad. Esto demuestra que el artista, cantante o actor en Israel, no podía actuar en ídish. Eso es terrible y doloroso. Al día siguiente, la prensa publicó una nota con el título *¿Ir farshteit ídish?*

Termino con algo de humor: Cuentan que Bialik[346] entró, una vez, a un negocio en Tel Aviv en hizo su pedido en ídish. El vendedor, asombrado, dijo: -*¿Ir zaint nisht Bialik? / ¿Acaso Usted no es Bialik?*

-Io, ij bin Bialik. / Sí, soy Bialik.

-¿Un farvús hot ir mir nisht guefregt oif hebreish?/ ¿Y por qué no preguntó en hebreo?

Y Bialik respondió: -*¡Vail ij hob nisht kain tzait! / ¡Porque no tengo tiempo!*

Cipe Lincovsky – *Extractos de Encuentros- Vida de una artista*[347]

Nací argentina porque mis padres salieron del puerto de Gdansk un 25 de Mayo de 1922 y llegaron a Buenos Aires el 9 de julio. Esas fechas no me parecen casuales

(…) Nací y me crié en el teatro y en una casa en la que se hablaba, se leía y se pensaba todo el tiempo en el teatro y la política. Además, papá fue uno de los fundadores del IFT, el teatro popular judío, donde después estudié. (…) Si es cierto el dicho de que durmiendo se puede aprender un idioma, yo aprendí el ídish escuchando a los más grandes actores judíos recitar a Shakespeare, a Gorki, a Lermontov y a los principales escritores judíos. Como Sholem Aleijem e Itzjok L. Peretz. Recuerdo que cuando empecé a caminar, corría a los actores por los pasillos y los camarines diciéndoles:

-Yo voy a jugar con vos, *ij vel shpiln mit dir.*

Y a uno de los más importantes actores judíos, quizás el más grande, Yosef Buloff, le decía siempre:

-Yo voy a jugar con vos.

346 NdE: Jaim Najman Bialik (1873-1934), poeta nacional hebreo, el más prestigioso de la época moderna anterior a la creación del Estado de Israel.
347 Editorial Norma, Buenos Aires, 2006. Reproducido con permiso de la autora.

Y jugué con Buloff[348], cuando fui su co-protagonista en *Los hermanos Ashkenazi* en el Teatro Odeón, en 1966.

348 En ídish, ***shpiln*** significa tanto ***jugar*** como ***actuar, representar un papel en escena.***



Enseñanza y transmisión

Sara Pokrassa – *Mame loshn: Una historia de amor*

Ustedes se preguntarán por qué a mi charla de hoy la llamé "*Mame loshn*[349]: Una historia de amor". Bueno, intentaré responder pero estoy segura de que Uds. lo entenderán al final de la misma.

Mame loshn, el lenguaje de la madre, la lengua materna, así la sintieron millones de judíos durante mil años.

El ídish es el medio que permitió expresar tanto tristezas como alegrías; a su vez ha sido el medio para construir la cultura, para transmitir los máximos preceptos de ética, moral, justicia, y derechos humanos. Se transmitió en ídish porque facilitaba su llegada y difusión. También la riqueza popular de refranes, dichos, e historias que formaron el sentir y el nivel intelectual de su cultura.

¿Y cuál es la tierra del ídish, el país del *mame loshn*? La tierra es el lugar en el mundo donde se habla: *Main shpraj, main idishe/Main treist in ale tzaitn/Dij vel ij oif kain andere/Kein ein mol nit farbaitn*. Iosef Yofe, en la poesía *Mi Idioma*, dice que es el consuelo de todas las épocas, y que no lo va a cambiar por ninguno a su ídish, su idioma.

Y esta historia de amor nació en mi infancia cuando mis padres, inmigrantes de Rusia y de Polonia, eligieron el I. L. Peretz Shul de la calle Boulogne Sur Mer para mi educación judía porque allí enseñaban ídish. Y fue donde me enamoré de la palabra, de

349 NdE: Íd., *lengua madre*, también es un modo de nombrar al ídish.

su sonido, de las canciones, y los cuentos. Y los *lerers*[350] se encargaron de que *mame loshn* pasara a ser *shul loshn*[351], porque allí lo aprendí.

Recuerdo el patio techado del primer piso, todos los grados formados a la salida, al director, los maestros, y los alumnos con los guardapolvos blancos, cantando el *shul himen*, himno de la escuela: *Mir zingen hoij mit klingendike shtimen* / Cantamos fuerte con voces sonoras. Y la canción *Brider* / Hermanos, de Peretz, con música de Beethoven: *Vaise, broine, shvartze, guele, ale mentchn zainen brider* / blancos, negros, amarillos... todos los hombres son hermanos.

Cómo me gustaba la historia judía con sus personajes. Cómo me gustaban las fiestas que festejábamos en el *shule*, *un altz oif ídish*; y todo en ídish. Recuerdo el 19 de abril, el salón de actos sin sillas, sobre el escenario un cajón con arena forrado de negro; un silencio reinaba, nadie hablaba, todos los ojos estaban dirigidos hacia los sobrevivientes que encendían las seis velas en memoria de los seis millones de hermanos que los nazis aniquilaron, y esa escena me acompañó durante toda mi vida. Cantábamos el Partizaner himen: *Mir zainen do*. Estamos aquí. A pesar de que nos quisieron destruir. Seguimos y en nuestra memoria guardamos todo.

Un vu gefaln s´iz a shpritz fun undzer blut... Y donde cayó una gota de nuestra sangre allí brotará nuestro coraje.

Y seguí mis estudios en el Seminario de AMIA, yo quería ser maestra. Czesler, Rollansky, Plotnik, Marmor, Shusterovich y tantos otros, que en paz descansen, me llevaron al mundo de la Biblia, del Talmud, de la historia, y de los clásicos de la literatura. Aprendí la poesía *J´hob gezen a barg* de Moishe Shulshtern: *J´hob gezen a barg, iz er hejer fun Monblanc un heiliker fun barg Sinai. Aza barg, aza barg hob ij gezen, fun ídishe shij, in Maidanek*. La poesía habla de una montaña que era más alta que el Mont Blanc y más sagrada que el Monte Sinaí, una montaña de zapatos de hombres, mujeres y niños en Maidanek. Esa poesía me acompañó hasta hace 13 años cuando viajé a Polonia y delante de la barraca llena de zapatos, en Maidanek, la recité primero en voz baja y luego salió como un grito que surgió de mis entrañas. Yo quería reivindicar a los hombres, mujeres, y niños que la barbarie nazi exterminó y silenció al ídish y su cultura.

A los 15 años escribía cartas en ídish para las vecinas, que venían a la librería de mi papá, recibidas de sus parientes de Estados Unidos e Israel. Y yo contestaba, traducía, me mimetizaba con las historias y ya no necesitaba que me dijeran qué escribir, yo consolaba, aconsejaba, y contaba historias. Años más tarde sigo haciendo lo mismo, traduciendo cartas viejas que quedaron guardadas en cajas en las casas de los padres, abuelos y que guardan historias de la familia que quedó en Europa.

---

350 Íd., *maestros*.
351 NdE: Íd., *lengua de escuela*.

Con apenas 18 años regresé al Peretz de la calle Boulogne Sur Mer con mi flamante título de maestra. Lererke[352] Sore, así me llaman hasta hoy los ex alumnos.

Shímele un Gítele gueien in shul, Shímele y Gítele van a la escuela: fue lo primero que enseñé. Todavía me parece escuchar las voces de los chicos de seis años aprendiendo *dem alef beis*, sin el rebe, sin el *kánchik*[353], pero con el fuego encendido de la tradición que debía ser entregada. Era una misión que debía cumplir. El ejemplo que, en épocas difíciles, nos dieron los pioneros, los *askanim* del shule: Goldmine, Niremberg, Lipski, Lobstein, Bernstein, Horn, Golde Cukier, entre otros. Ellos lucharon por mantener la escuela donde se enseñaba ídish. Cada reunión con la Comisión Directiva era una clase de historia, de la lucha de los obreros judíos en Polonia, de los partisanos en los bosques. No crean que alguien se hubiera atrevido a hablar "oif shpanish" [en catellano], no; por respeto; por convicción. Hace poco, cuando me encontré con un grupo de ex alumnos, después de más de 25 años sin vernos, me dijeron que ellos pensaban que nosotros, sus maestros de entonces... Fridman, Jaia, Sheba, Shéindele, Jaike, Marga... No hablábamos castellano. Para transmitir conocimiento, y que verdaderamente llegue al otro, hay que hacerlo con amor, entonces es posible lograr éxito.

En el mes de abril de este año lo comprobé en Melbourne, Australia, cuando en la escuela primaria Sholem Aleijem viví un *Séder* de *Péisaj*[354] donde la lectura de la Hagadah y las canciones eran todas en ídish. Me pareció que viajaba en el túnel del tiempo, y llegaba al Peretz donde también el *Séder* era en ídish, y nuestros alumnos participaban en concursos literarios con alumnos de Australia. ¡Qué tiempos aquellos! Una anécdota de mis primeros años como lererke: me eligieron para representar a los docentes en Histadrut Hamorim, la organización de maestros judíos. Allí también las reuniones eran en ídish. Me nombraron secretaria de actas y seguí siéndolo mientras lo fueron; luego pasamos al castellano, pero esa es otra historia.

La escuela Peretz, a quien hoy le estoy rindiendo mi mejor homenaje, ya que cumpliría 75 años de su fundación, tenía jardín de infantes (Jaike, Jashke, Jave); escuela primaria (Jaike Niezna, Sheva, Jaia, Shéindele) y secundaria complementaria (Mélej, Simja Sneh, Masha, Henie, Pnina, Rajel, Libe). Fue un faro de luz que iluminó durante los años de su existencia y de ella surgieron muchos profesores e intelectuales judíos que siguieron con la tradición.

Cuando se cumplieron 50 años de la muerte de Peretz, la escuela lo conmemoró con una puesta en escena, un montaje de canciones y cuentos. Los alumnos de toda la escuela actuaron en la sala Martín Coronado del teatro San Martín, dirigidos por Max Berliner. El público colmaba la sala, los alumnos hablaban un hermoso ídish, y

352 NdE: Íd., *Señorita Sore*.
353 NdE: Íd., *látigo o puntero*.
354 NdE: Ceremonia de festejo de la Pascua judía.

mi hermana tenía el rol principal. *Vi nemt men tzurik di iorn*[355]... Sí, 18 años trabajé como lererke en la escuela primaria, mientras estudiaba en la Mijlalá, el profesorado de AMIA, con los profesores Simja Sneh y Lerman Z"L[356], Lichtembaum, Niborski y entré a trabajar a las escuelas secundarias más importantes de la red escolar judía. Lea, Jane, Ethel, Esther... docentes que entregaron con amor a sus alumnos la palabra idish. Educaron y formaron generaciones de jóvenes, hoy profesionales, artistas, comerciantes; aquí, en Israel y en todo el mundo.

Construir cuesta mucho, destruir es más fácil. Sí. La política, la modernidad, las exigencias de la época, o los objetivos que quieran, lograron que poco a poco el ídish desaparezca de los colegios judíos y muchos colegios también.

En el año 1984 un grupo de docentes, aceptando el desafío del profesor Itzjok Niborski, quien en una de sus visitas a la Argentina y, al escuchar nuestras quejas por la falta de material, nos dijo: *jávertes... nemt zij tzu der arbet*, compañeras...pónganse a trabajar. Y nos pusimos a trabajar y sacamos un libro y material audio-visual. Ethel, Jane, Aliza, Myriam, Judith, y Esther, participamos de un emprendimiento que unió esfuerzos y experiencias para adecuar la enseñanza del ídish a los nuevos tiempos.

Como premio por nuestro trabajo viajamos a un curso en Israel, dictado por los profesores del Departamento de Ídish de la Universidad de Jerusalén, que fue extraordinario: Dov Noy, Schalom Rozemberg, Java Turniansky, Ferdman, y Lea Skiva, nos dieron clases para elevar nuestro conocimiento y deseos de seguir en la lucha. En el curso conocimos a un grupo de profesores de Brasil, con quienes compartimos las clases.

Pero ya era tarde, la decisión estaba tomada y no se enseñó mas ídish en las escuelas, pero lo que sembramos... cosechamos. Aquellos alumnos del Peretz que hoy son padres, abuelos, y viven en Israel, España, México, Estados Unidos, y Argentina, a través de Internet se mantienen unidos formando un grupo que se denomina *Ídishland*, como la colonia de vacaciones; y entre sí se llaman *shulbrider* y *shulshvester*[357]; y en los mensajes diarios no falta una palabra, un dicho, o un cuento en ídish. A pesar de ya no tener el *Shule*, nuestro territorio en común, el espíritu de los *shultiers* heredado, nos mantiene unidos e interesados uno por el otro: Kálmele, Málkele, Léibele, Shéindele, Kópl, Iánkele, Féiguele, Líbele, Andrés, Esterl, Zeava, Dany, Tzipe, Shímele, Henie... *Mir zainen do*. Estamos aquí. Algunos profesores, desde que no damos clases en las aulas, lo hacemos particularmente y también organizamos grupos para amantes de la lengua y la literatura ídish, coros, conferencias, grupos de lectura, y teatro.

355 NdE: Íd., *¿Cómo se recuperan los años?...*
356 NdE: Siglas de ***zijrond libraja*** –o, en su pronunciación ídish, ***zijroine libroje***-, expresión de respeto que se agrega al nombre de los difuntos y que significa "bendita sea su memoria".
357 NdE: Íd., ***hermanos*** y ***hermanas de escuela***.

También, en un momento, Aliza y yo, con el auspicio del IWO, creamos el grupo *Vortzlen*, Raíces, cuyo objetivo era nuclear gente interesada en mantener contacto con la cultura judía, a través de la participación en distintas actividades.

En lo personal, después de haber dedicado 45 años a la educación judía formal, desarrollo, entre otras, la actividad de lectura en ídish a personas mayores, que, habiendo sido grandes lectores y hoy imposibilitados para ello, me requieren a tal fin. Juntos realizamos un intercambio por el cual los mantengo informados de la actualidad en el mundo judío, además de leerles cuentos y novelas. Y ellos, Beila, y César, me transmiten los recuerdos de sus vivencias del ayer.

Es imposible volver al pasado, pero sí debemos trabajar hoy apostando al futuro, para acercar a las nuevas generaciones al ídish, abriendo espacios de participación e intercambio intergeneracional, donde cada uno se pueda expresar, y nutrir de los demás.

Hoy, *erev Rosh Hashone*(358), quiero desearles un año de paz, salud, y trabajo, esperando que el ídish siga vivo en nuestros corazones...y en nuestra boca. *A gut ior*(359).

Ester Szwarc - *Dertzíung, hémshej un banáiung – Educación, continuidad y renovación*

El tema que nos convoca y nos reúne en ésta mesa es la transmisión y aquí surgen algunas preguntas: transmitir qué, a quién, para que y cómo. Para el pueblo judío, la educación es fundamental. Ya está escrito desde los tiempos bíblicos *veshinanta lebaneja* - y enseñarás a tus hijos. Tanta importancia se le asigna a esto, que más adelante se reglamenta como sancionar a la comunidad que se niegue a poner un maestro para educar a sus hijos.

Siempre se procuró la unidad del mensaje: la casa y la escuela apuntaban en la misma dirección, algo que en la realidad actual muchas veces no se lleva a cabo.

Estaba claro que se transmitían los valores que sustentaban la concepción humanista del judaísmo. Y se fue forjando un concepto: *di góldene keit*, la cadena de oro de la continuidad de las generaciones, para un pueblo que habla ídish como lengua materna –*mame loshn*–, a la vez que utiliza el *loshn koidesh*, la lengua sagrada, para el estudio y los rezos.

En este fluir de las generaciones, se iban produciendo modificaciones y adaptaciones históricas, geográficas, sociales y políticas. Y también se educaba a través del teatro y la prensa. Itsjok Leibush Peretz, el gran escritor, acuñó la celebre frase *teater – a shul far dervaksene;* teatro – una escuela para el adulto.

358 NdE: Íd. *víspera de Año Nuevo.*
359 NdE: Íd., *buen año.*

Y la diversidad existente se multiplica y se profundiza. Surgen distintas ideologías y, por ende, distintos tipos de escuelas. Cada ideología pretende educar y formar a los niños y jóvenes de acuerdo con su peculiar enfoque del judaísmo.

En Argentina, ídish se habla en todo el país, en las colonias judías y en Buenos Aires. Argentina –y, sobre todo, Buenos Aires- es un muestrario y un abanico de esa realidad: observantes y no observantes, seculares, librepensadores, derecha e izquierda, en una realidad fragmentada y muchas veces, enfrentada. En las escuelas se reflejaban las luchas ideológicas del pueblo judío y los mandatos internos y externos.

La inmigración a los nuevos centros judíos -donde la inseguridad y el desconocimiento frente a los códigos de la mayoría local llevaban a veces a sentir como vergonzante lo propio, a utilizarlo en la comunicación interpersonal entre pares cuando necesitaban que los niños no entendieran, (y ese es hoy uno de los reproches escuchados con mayor frecuencia entre los jóvenes que se acercan a los cursos de ídish y cultura judía que dicta la Fundación IWO, Instituto Judío de Investigaciones, de la cual soy directora de estudios), la Shoah , la política idiomática de Israel antes y después de la creación del Estado entre otras razones, llevaron a un paulatino empobrecimiento y deterioro en la transmisión a las nuevas generaciones.

Ídish dejó de ser *mame loshn*, lengua materna, para pasar a ser segunda, tercera o cuarta lengua. Y en la enseñanza del ídish como segunda lengua -y digo "segunda lengua" porque me duele decir "lengua extranjera"- llevábamos desventaja con respecto a otros idiomas, como por ejemplo, los de los países colonialistas que tenían mucha más experiencia.

En el caso de dichos países, en ningún momento estaban en riesgo de perder ni su lengua, ni su identidad, ni su cultura, si otros no hablaban su idioma. Muy distinto es el caso del ídish, donde los otros veníamos a ser nosotros: al hecho de haber llegado más tarde a la enseñanza de la propia lengua como segunda lengua, se agregaba la dificultad de comprender, asumir y aceptar que había dejado de ser lengua materna, *mame – loshn*.

Todo idioma es producto del pueblo que lo habla, de sus anhelos, sus expectativas, sus sueños, alegrías y tristezas. El ídish incorpora, al igual que los demás idiomas, todo lo que se va produciendo en el mundo.

El objetivo de descubrir o redescubrir y compartir ese mundo maravilloso está ahora en nuestras manos, no sólo para transmitirlo como lengua mecánica o instrumental.

Aquí y ahora, en el mundo globalizado y convulsionado en el que vivimos, los estudiantes de las universidades, los jóvenes que se acercan, aquí y en todas partes del mundo, judíos y no judíos, descubren un mundo de valores.

No somos los dueños del saber. Somos depositarios por un tiempo -el tiempo de nuestra vida- y debemos transmitirlo. La generación siguiente verá lo que hace con

esto. Pero para que pueda decidir tiene que saber de su existencia y conocer. Nadie puede elegir algo cuya existencia y saber desconoce. Gracias al ídish pudo cumplirse el mandato de aprender, para *todo* el pueblo. La idiosincrasia del judaísmo ashkenazi no podría haber existido, ni éste tendría su personalidad, sin la herramienta del idioma. El ídish fue dinámico, se adaptó a las circunstancias.

Nuestra misión -y nuestro desafío- y, cuando digo *nuestra*, me refiero a la de todos nosotros, es transmitir y evitar el desconocimiento y la ignorancia. Para ello se necesita educación permanente desde la cuna. Somos el puente entre el pasado y el legado que se añora y el futuro al que se aspira, ese futuro que espera de nosotros enseñanza, estudio, vivencias, emociones, aprendizaje.

Decimos junto con Szmerke Kaczerginski[360]: *eibik veln mir farbundn / undzer nejtn mitn haint-* por siempre enlazaremos/nuestro ayer con el hoy. Decimos también *jadesh iameinu kekedem*, renueva nuestros días como antaño, es decir, que podamos ser creativos e innovadores como quienes nos precedieron. Ojalá nosotros podamos seguir siendo, como hasta ahora, creadores de puentes y no profundizadores de abismos.

Nerina Visacovsky - *Ídish y vida judía en el barrio de los textiles - Club, escuela, biblioteca: el Peretz de Villa Lynch como patrimonio cultural*

Un agradecimiento a los que me acercaron al ídish…*Quisiera compartir las brillantes ideas de Ricardo Feierstein: yo tampoco se bailar el ídish...pero cómo me gusta escucharlo y ver cómo ustedes se conmueve recordar a mis abuelos hablando en el "código secreto", escuchar el tierno* oitzer mainer *de mi abuelo y el ¿estás* meshigue-ne*? de mi abuela, que también me curaba el mal de ojo, me llenaba de* keinenores[361] *y me advertía que me cuidara de las* iajnes*. No se si algún día llegaré a leer un libro en ídish... me resulta una meta lejana...y yo quiero sentir el ídish hoy, por eso, que esta exposición sea también un homenaje a los traductores que hicieron y hacen ese increíble esfuerzo dónde ponen todo su ser y su sentimiento para difundir esa literatura hermosa, conmovedora, que puedo disfrutar en mi mesita de luz. Así, esos famosos cuentos de Sholem Aleijem que en estos días se han mencionado, fueron traducidos por grandes intelectuales y activistas del ICUF para que su obra llegue a las nuevas generaciones. A ellos mi agradecimiento. Porque además, puedo leerle Motl el hijo de*

360 NdE: Pronúnciese: "Shmerke Kacherguinski", (1908-1954), poeta y periodista. Oriundo de Lituania, llegó a la Argentina en 1950. Durante la Segunda Guerra Mundial integró el Ejército Rojo y más tarde ingresó en un batallón de partisanos. En Argentina, organizó y condujo la editorial Kium.

361 NdE: ***Keineienore o kenore***: expresión ídish que sirve de conjuro contra el mal de ojo, formada por el término de raíz germana ***kein*** y la expresión hebrea ***áin rah*** (mal ojo).

Peisi el Cantor a mi propia hija que tiene cinco años y ya no va a tener el placer de escuchar el idish como mameloshn: A Luís Goldman, Mina Fridman Ruetter, Rubén Sinay y tantos otros…Gracias

Hacia la década del treinta la comunidad de Villa Lynch se caracterizaba por ser, en gran parte, de origen inmigrante. Entre las familias judías, algunas venían de las fábricas textiles de Valentín Alsina y Belgrano. Otras, de Paternal o Agronomía y no faltaban quienes arribaban de las colonias agrícolas del Litoral en busca de la prosperidad económica que prometía Buenos Aires. Cómo lo afirmaba con sus cien años Fishke Wolkowisky[362], todos ellos trabajaban incansablemente porque tenían un claro objetivo: "querían llegar a algo". Rápidamente encontraron su lugar en Villa Lynch. Un alto porcentaje provenía de ciudades polacas como Bialystock, Lodz y Beljátow, dónde durante el siglo XIX se había desarrollado la industria textil a gran escala. Los "*bialistoker*" eran laneros y los "*beljatover*" y "*lodzer*" eran sederos. Cómo relataba Benito Sak[363], Villa Lynch tenía una historia que había comenzado con una disposición municipal de la Ciudad de Buenos Aires, por la cual se prohibía la instalación de industrias contaminantes dentro de la Capital Federal (incluida la contaminación auditiva). A raíz de eso, varias industrias tuvieron que mudarse al Gran Buenos Aires y así descubrieron que ahí muy cerca, apenas cruzando la Av. General Paz se encontraba el sitio adecuado cuyo nombre remitía a la estación homónima del ferrocarril Lacroze. Así fue que tejedores obreros, *façonniers*[364] o dueños de fábricas caminaron estas calles y encendieron la chispa de la industria textil en el Partido de San Martín. En poco tiempo, el sonido de los telares se expandió por cada rincón del barrio impregnando las mañanas y las tardes de arduo trabajo. En palabras de Sak: "No hacían falta grandes construcciones para levantar una fábrica en Villa Lynch, cuatro paredes y un techito de chapa eran suficiente para poner un telar y trabajar día y noche" (Sak, 2000).

En este espacio de socialización, los vecinos italianos, españoles, rusos, polacos, sirios y libaneses también, se ayudaban mutuamente, se encontraban en la calle, la feria, el correo y el banco. Esas familias no sólo confeccionaron las telas, sino que tejieron lazos sociales, construyeron una época de progreso. Aquel espíritu de abnegada lucha solidaria y crecimiento representaba, tal vez, el anhelo de sociedad que no habían podido alcanzar en su tierra natal.

La fundación del CCy D I.L. Peretz y posteriormente, la Sinagoga Or Torá y escuela Tel Aviv N° 5 cómo instituciones barriales, no pueden ser comprendidas en

362 Fishke Wolkowisky (1906-2006) fue un inmigrante polaco de Bialistok, de oficio textil y uno de los fundadores del I.L.Peretz de Villa Lynch.

363 Benito Sak (1912-2006) fue uno de los activistas e intelectuales más reconocidos del movimiento ocupó cargos dirigentes en el ICUF y participó del desarrollo del I.L.Peretz. Su nieta Paula Sak editó un libro en el año 2000 (cuando él tenía 88 años) con la desgrabación de una serie de conferencias que dio en el I.L.Peretz de Lanús.

364 NdE: Fabricantes en pequeña escala que trabajaban con uno o dos telares, produciendo a pedido determinada cantidad de prendas.

otro contexto que aquel dónde se escuchaba ese constante "chiqui-chac, chiqui-chac" como música de fondo de las conversaciones en "castidish" sobre asuntos de fábricas, telares, lanzadoras y canilleras de hilados. Ese periódico indescifrable que leían nuestros abuelos es indisociable del banquito, el mate y el *leicaj*(365) en la vereda de una calle de tierra o recién asfaltada. En aquel paisaje, esos héroes anónimos recibían al cobrador del *shule* –la escuela- y tenían su cuota institucional al día porque sabían que así se sostenían las escuelas. Entre todas esas personas, algunas merecen especial atención porque se ocuparon de los temas de las instituciones más que de los propios: Los *activistas*, que nunca eran muchos, pero los que eran, trabajaban con alma y vida por el proyecto comunitario. Ellos y ellas crearon los espacios educativos que nos constituyeron, que marcaron profundamente nuestra identidad: con sus distintas ideas políticas, con sus distintos lugares de origen, más o menos *linkes*(366), los judíos del barrio, "los rusos" lograron hacer "la Manchester Argentina". Y allí, no faltaron los *shules*. Después de tres años de funcionar en una casa en Villa Devoto, donada por Pola Kuser, primero en la calle Ladines 3656 y luego en Av. Gral. Paz 22, el 18 de Marzo de 1940, los judíos de la zona colocaron con entusiasmo la piedra fundamental del Centro Cultural y Deportivo "I.L.Peretz" en las calles Monteagudo y Rodríguez Peña. La cultura antifascista, que compartían con sectores liberales del progresismo argentino, tornó sus prácticas institucionales pluralistas y alejadas del aspecto religioso, pero fuertemente comprometidas con su legado ídishista.

En 1950, el I. L Peretz contaba con ochocientos socios y cuatrocientos alumnos. Los objetivos de la escuela complementaria incluían promover en los niños la adquisición de un judaísmo cultural secularizado en el marco de un discurso patriótico argentino y los valores del socialismo. El ídish era la herramienta necesaria para esa adquisición. Sólo en idish podían enseñarse aquellos contenidos para convertirse en aprendizaje significativo, para conservar el espíritu; un espíritu cargado de afecto, el afecto que deja en el educando las huellas imborrables del aprendizaje: ¿Quién no recuerda su escuela ídish como un dulce sueño de la infancia? Dice el poeta Juan Gelman: "la lengua es mucho más que una cosmovisión, es una matriz que aún nos contiene y contenemos, aún nos alimenta y alimentamos después de ser expulsados del vientre materno. Pasamos del vientre materno a la lengua materna, de una matriz material a otra espiritual, que no nos abandonará hasta nuestra muerte"(367). Sólo así se explica el fervor idishista, la emoción de las generaciones que recuerdan su adolescencia en el *Mitl-Shul*(368) o sus primeros años en el jardín de infantes con una lererke entrañable que hacía el magisterio nacional y descubría las ideas de la escuela activa. Así fue cómo los relatos de Sholem Aleijem,

365 NdE: Bizcochuelo muy esponjoso, típico de la cocina judía ashkenazi.
366 NdE: Íd., ***zurdo***, es decir, de izquierda.
367 Gelman, Juan (1996) ***Lo judío y la literatura en castellano***, en **Confines** 03 Septiembre 1996, p. 108.
368 NdE: Íd, ***escuela secundaria***.

Berguelson, Isaac León Peretz o Jaim Zhitlovsky se potenciaron con la pedagogía de María Montessori, Arnold Gessell, Jesualdo o Aníbal Ponce. Nada era imposible, se podía combinar a Makarenko con Domingo F. Sarmiento. Esa fusión de ideas era el Peretz: humanismo, progresismo, socialismo y judaísmo en Argentina.

Algunos de los factores determinantes por los cuales dejó de tener auge la escuela idishista a fines de los años sesenta, eran comunes a todas las instituciones de su época. Uno de los motivos fue la disminución del ídish; las nuevas generaciones relegaron su enseñanza y además la izquierda progresista judía entendió que si hacía sus publicaciones en castellano, tendría mejor llegada a la juventud y favorecía el objetivo integracionista. A mediados del sesenta se terminan las camadas del *Mitl-Shul* que dirigía el reconocido Zalel Blitz y diez años más tarde se cerraba el *shule* y se potenciaban las energías educativas en el jardín de infantes, el kinderclub y las actividades deportivas para que esa cultura a favor de la paz, los derechos sociales y la igualdad encontrara su canal de transmisión a los niños y adolescentes.

El club Peretz parecía ser eterno, pero los tiempos cambiaban y el proyecto de país industrial mostraba sus fracasos entrando en la década del sesenta. El mundo se transformaba social y políticamente creando nuevos imaginarios colectivos dónde varias instancias institucionales parecían dejar de tener sentido porque no acompañaban las demandas de un nuevo tiempo y entonces surgían preguntas cómo estas: ¿para qué enseñarles idish a los niños si no van a tener territorio dónde hablarlo? O ¿para qué seguir enseñando ídish a los jóvenes cuando necesitan saber inglés para enfrentarse al mundo laboral?

Sesenta y seis años después de la fundación del *shule* del Peretz, perdura el patrimonio cultural tangible que aquellos inmigrantes se esforzaron en acumular: libros en ídish de distintos tamaños y diseños, folletos, revistas, fotos y cuadros. En ese maravilloso tesoro que pocos pueden leer y algunos podemos sentir, los ejemplares de las ediciones del ICUF[369] volvieron a reunirse y forman grandes colecciones de libros repetidos: ¿y que vamos a hacer con tanta cultura idishista, con tanta historia en el baúl de los recuerdos?

Pues bien, hemos decidido abrir el baúl, intentamos incorporar a los jóvenes, ensayar una nueva pedagogía del activismo en clave cibernética. Un pequeño grupo de nostálgicos conformamos el *Proyecto Peretz 2005* Con avances y retrocesos, hace un año y medio que desempolvamos libros, que acondicionamos un espacio de la inmensa mole del edificio del club, y en esta lapso creamos un espacio de encuentro en Internet (www.peretz.tk), videos, y logramos hacer un salvataje de libros de los cuales donamos

369 Idisher Kultur Farband.

valiosos ejemplares a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA[370] y otros tantos serán en breve donados a la Universidad de San Martín.

Hoy en Villa Lynch, las cosas son distintas...no se trata del entrañable ruido de los telares… El paso del tiempo es inevitable… Pero los pájaros de la hora de la siesta siguen cantando, los paraísos aromatizan las veredas en primavera y hay otro color en las paredes que va tapando el gris oscuro del galpón abandonado, son retazos del Villa Lynch que conocimos. Pequeñas, pero importantes cosas estamos generando en el club, que no volverá a ser el Peretz que conocimos, pero su legado cultural idishista perdurará por siempre. En esta historia, análogamente a la de las fábricas de Villa Lynch, nada se pierde, todo se transforma y, cómo un latido tenue, dentro del club aún se sienten fluir los versos del escritor, que para algunas generaciones suenan así:

Ale mentshn zäinen brider, / Fun ein tatn, fun ein mâme / Váise, guéle, schvártze, bróine, / Ale mentshn záinen brider…/ Félker, rásn un klimátn / S'iz an oisguetrajte máise.

Y con la misma emoción, otras generaciones lo escuchamos de esta forma: *Blancos, amarillos, negros, / Todos, todos son hermanos, / Razas, colores y pueblos, / no es más que un cuento inventado.*

Bibliografía: Fuentes de Archivo: Centro de Información y Documentación sobre Judaísmo Argentino Marc Turkow. Archivo de la palabra, AMIA. // ENTREVISTAS de Nerina Visacovsky a informantes clave en la historia del CCyD I.L.Peretz. ICUF, Sede Central. UNSAM. Escuela de Economía de la Universidad Nacional de San Martín. LIBROS Y FOLLETOS Anuarios del C.C. y D. I.L.Peretz 1945-1984. Bialystoker Center (1982), *The Bialystoker Community in Villa Lynch*, in **Bialystokers All Over the World**, B.C, Nueva York. Katz, Pinie (1980) *Páginas Selectas.* ICUF: Bs. As Libros de Acta de las Escuelas I. L. Peretz y Jaim Zhitolvsky. Pinkus, Roberto, **Villa Lynch era una fiesta,** inédito / Roback, A.A. *(*1935), *I.* **L.Peretz, Psychologist of Literature** Sci-Art Publishers, Cambridge, Massachusetts. Revista **Confines**.// ***Bibliografía general***: Altamirano, Carlos

370 Parte de la carta que acompañó la donación que realizamos en Marzo de 2006 decía lo siguiente:
(…) en esa Facultad se dicta un curso de idish y de allí dependen algunas investigaciones a las cuales puede ser especialmente útil el material donado. // Pero más allá de los criterios utilitarios, existe una fuerte motivación de carácter histórico en esta acción y es la de colaborar en la reconstrucción de vínculos sociales que fueron dañados durante la década del treinta. El nacionalismo xenófobo que temía la llegada del comunismo a las tierras argentinas, había identificado a la figura del judío con la del militante comunista y toda manifestación en idish comenzaría a ser censurada por considerarla código de ideas disolventes. / Según varios personajes de la época, que podemos sintetizar en la figura del Senador Sanchez Sorondo, creador de la ***Ley de represión de actividades comunistas*** de 1936, el material en idish en las escuelas tenía la clara determinación de instaurar aquí la República Soviética y por ende alterar el orden socio-económico existente. Entonces, los organismos policiales se habrían ocupado de incautar y destruir todo material en idish que encontraran en instituciones israelitas. // Si bien sectores de la colectividad judía adherían a esta ideología y participaban activamente del movimiento obrero, la literatura idish que sobre todo adquirió una riqueza particular durante el siglo XIX en Europa Central y Oriental, no reconoce afiliaciones partidarias. Nos referimos a autores como Sholem Aleijem, Berguelson, I. L. Peretz, Méndele, Zhitlovsky y otros, cuyas obras son clásicos de la literatura mundial. Pero hay en esta donación además, obras cómo **Don Quijote de la Mancha** o reconstrucciones de la Historia Argentina, traducidas y escritas en idish por los más preparados intelectuales de la izquierda progresista, como lo fueron, por ejemplo, Pinie Katz o Zalel Blitz. / Es un orgullo para la Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina poder ver en la Universidad de Buenos Aires parte de la extensa biblioteca que nuestros abuelos inmigrantes y sus hijos procuraron para conservar su cultura.

(2001) **Bajo el signo de las masas**, Ariel, Bs As. / Camarero, Hernán (2001) *El partido comunista argentino en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias*. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Salta. /Deutscher, Isaac (1971) **El judío no sionista y otros ensayos**, Ayuso: Madrid. / Devoto Fernando (2002) **Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia. Siglo XXI**: Bs. As. / Devoto Fernando (2004) **Historia de la inmigración en la Argentina,** Sudamericana: Bs. As. / García Canclini, Nestor (1992), **Culturas híbridas**, Sudamericana: Bs.As. / Godio, Julio, (1989), **El movimiento obrero argentino (1930-1943), Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero**, Legasa, Bs. As. / Gonzalez Polero (1996) **Antecedentes y síntesis histórica de San Martín**. Publicación de la Sec. Cultura Municipal de San Martín: Bs.As. / Gutierrez, Leandro y Romero, Luis Alberto (1995) **Sectores populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra**, Sudamericana: Bs.As. / Pasolini Ricardo (2001) *Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil*, en sitio web Escuela de Política y Gobierno de la UNSAM (Universidad Nacional de San Martín).Bs As, 2005. / Rein, Raanan (2001) **Argentina, Israel y los judíos**. Lumiere: Bs.As. / Romero Luis Alberto (2004) **Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX**, Universidad Nac. de Quilmes: Bs.As. / Visacovsky Nerina (2005) *La educación judía en Argentina, una multiplicidad de significados en movimiento. Del I.L.Peretz de Lanús a Jabad Lubavitch* en **Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación**, Prometeo: Bs.As. / Zadoff, Efraim (1994) **Historia de la educación judía en Buenos Aires**, 1935-1957. Milá: Bs. As.



Sabores y palabras

Laura Klein - *¿Habrá sido ídish?*

Oifn pripechik, brent a faierl, un in shtub is heis / un der Rebe lernt Kleine kinderlaj dem alef beis. El amor me vino después. Antes, mis padres hablaban en ídish y mi mamá nos cantaba esa canción infantil que mucho, mucho después, yo sentí de cuna.

Yo escuchaba la diferencia.

En las noches de Pésaj leíamos la Hagadah de cabo a rabo. Mis abuelos, mis tíos, mis padres, mis hermanos y yo. Los hijos, leíamos *Ejad mi iodea* y escuchábamos *Ejos mi iodeia*. Ni siquiera eran extranjeros de esa lengua. ¿Cómo se las arreglaban con esas letras? El alfabeto les era extraño pero ellos, ellos insistían. La música de ese texto fue contrapunto sagrado del ídish desde siempre.

Desde siempre que alguien lo escucha. Despreciado o respetado, *da miedo*. Con eso del ocultamiento, una respiración, la marca del encierro. Da la impresión de *que surgiera del* miedo. Los condenados de la tierra les hablan a sus próximos, no a sus enemigos. Ahí están de nuevo en peligro.

Esa diferencia sonora junta a todos los mayores de mi niñez. ¿Qué me decía esa primacía del sonido, ese defecto fundamental en un modo de unir a un pueblo que había sido dispersado en un exilio del cual nadie quería volver?

Yo escuchaba la diferencia. El declive, la deformación. No una caída –eso habría tenido el aura de un acontecimiento. Escuchaba una vejez sin pasado, ésa era mi sensación.

Cuando yo nací, ellos ya estaban.

Servus, Apuka, wie gehts? - Kezét csokolom, Anyuka.

Mi papá hablaba alemán con su padre y húngaro con su madre. Con mi mamá, cuando no querían que nosotros, los hijos, los entendiéramos, hablaban en ídish. Eso creía yo.

O sea que yo nunca aprendí a hablar en ídish porque ellos no querían, cómo hubieran podido seguir ocultándome cosas si yo empezaba a entenderlas?

Creo que era sobre todo al mediodía, mientras comíamos y la *shikse* estaba al otro lado de la pared, en la cocina, la puerta abierta.

Por ejemplo, "*shlisl*" [llave] me resultaba tan poco misteriosa como desagradable.

Sentí aversión por esa lengua; no, por el sonido sentía aversión; no, yo creo que era por la vejez… o tal vez por los sobrevivientes. Pero mis padres no eran sobrevivientes. Habían venido a la Argentina a los diez o doce años justo antes de la Guerra y hablaban muy bien el castellano. A mí me habían mandado a una escuela donde se enseñaba hebreo. Hebreo, y no ídish. Del ídish yo tenía noticias por lo que me molestaba y por lo que no conocía. Hice esfuerzos para no entender.

Mi mamá hablaba en ídish con su madre y con su padre. Cuando murieron, supongo ahora, que su vida cotidiana se quedó sin ídish. Aunque a mi papá a veces también le hablaba ídish. La semana pasada, cuando me puse a pensar qué del ídish, me di cuenta: ¡mi papá no sabe ídish! O sea que ellos hablaban en ídish para que yo creyera que hablaban en ídish cuando en realidad hablaban de otra cosa. ¿Qué deformaba el ídish?

La angustia vino después. ¿Cuál era mi destino? ¿De qué camino debía desviarme para encontrar el mío, uno que lo fuera? Eso es lo que quisiera saber.

Yo escuchaba la deformación de algo sin sustancia, quiero decir, de una sustancia que yo no conocía en absoluto. Escuchaba la pura operación. No había luna entre la voz que venía del tiempo de los tiempos y el piano, las cuerdas polacas nos absorbían. El canto venía de mi madre pero ella estaba sola, se había olvidado del polaco y nunca supo hablar alemán.

¿Qué podíamos hacer nosotros con ella, como con las letras que los ojos encontraban para unos labios que siempre llevaban al exilio, al *shtetl* ignorado en esas páginas sagradas que, por eso, como si fuera poco lo santo, siempre invitaban –y ya no, ya no- a bailar la otra lengua?

Moisés Mascheroni vino a la Argentina en 1888. Según su nieto, fue el ebanista que hizo el sillón de la Casa Rosada, el presidencial. Y según la hija de su nieto el padre nunca le respondió por qué el nombre de su abuelo era un nombre judío. Habrán venido con judíos en los barcos, pensaba María cuando se enamoró de un muchacho judío que retrocedió ante el amor a la *goye*. El no pudo con la familia, ella no quiso dejar de quererlo por eso y fue así otra vez la misa y el *shabát* y Verona.

En Villa del Parque era popular el kiosco donde el Ruso y la Rusa alternaban las palabras necesarias para atender a la clientela con los conciliábulos en esa otra lengua cuyo solo sonido era erradicar al invasor, marcarle el límite entre el local lleno de libros y enseres escolares y la burbuja ancestral de un secreto que no estaba dirigido a nadie. No importa qué, lo que fuera sería ídish y para siempre jamás. En la memoria de una niña no judía escuchar ídish resulta un acontecimiento imborrable: para la pena, para el ansia, la burla, la fantasía de exterminio y hasta la ternura, imborrable, de una parte o de la otra.

La misma edad, una clase afín, una adolescencia virtualmente común. Yo, hija de polaca y húngaro, *ashkenazim* a cielo abierto; María escuchaba ídish en el barrio como yo en la cena. Buenos Aires Ídish. Buenos Aires tana, rusa, anarca. Nos unen el amor y el espanto.

Una vez mis padres invitaron a un *seder* de *Pésaj*(371) a un matrimonio amigo que, siendo buenos judíos practicantes, jamás habían seguido el texto de la Hagadah, ni hablaban hebreo ni leían ídish. Por cortesía y hospitalario acogimiento, mi padre, que oficiaba la ceremonia, alternó los textos cantados y las plegarias en letra grande con leídas en castellano por turno entre los comensales. No se trataba de un montaje ni tampoco de una improvisación. La innovación de lectura parecía propicia: había ocho Hagadót, una para cada uno, dispuestas a ser leídas tanto en español como en hebreo o su sucedáneo ídishizado. En las canciones estábamos salvados –la música nos liberaba de la traducción. Imagínense el *Ejos mi iodeia* en castellano, o, desde otra perspectiva, el *Avadím Áinu*. Esclavos fuimos.

Evidentemente, este hombre y esta mujer, que hablaban ídish, no sabían leerlo, no conocían el alfabeto, usaban una lengua prestada por todos lados, y no estaban incómodos. Incómoda me sentí yo cuando me vi forzada a pronunciar, en vez de *Ha Kadosh Barúj Hu*, El Santo Bendito Sea. Tardé varios Pésaj en comprender. Yo no quería pronunciar eso, mi boca se negaba al encuentro de mis ojos. Una cosa era leer las historias de los talmudistas en castellano y otra tropezar con una loa o una conexión con un Dios despojado de su nombre, *Elohím*, *Adonai* o *Ha Shem*. El Lugar se volvía indiferente y yo, ridículamente, sin bandera ni blasón, me sentía hundida en una blasfemia sin fe que defender.

No tengo problemas con Dios. Pero sus nombres me hacen mella, y pocas cosas me desagradan más en las traducciones de la Biblia que recalar en el sustantivo genérico, abstracto, recalcitrante a un pueblo y a una lengua. Que *Elohím*, *Adonai* y sus 70 nombres sean reductibles a uno solo y casi cristiano es algo que irrita mi sensibilidad, no sé si religiosa o poética.

371 NdE: Ceremonia de celebración de la Pascua judía.

Después de esa noche le pedí a mi padre que "El Santo Bendito Sea" lo pronuncie, sino en hebreo, en cualquier fonética que atrape esas consonantes y esa gramática. A mi gusto, *Ha Kadósh Barúj Hu* debiera hacerse degollar como mártir o canonizar por los gentiles para merecer los adjetivos de santo y de bendito.

El húngaro se fue, el alemán se fue, el ídish se fue. Mi hebreo se fue debilitando, como el piano. Las noches de Pésaj, no. Aunque pasaron a ser una sola por año, fueron cada vez mejores.

Como quería no me acuerdo qué sabio rabí, a veces nos agarra el amanecer. Y ahora en ocasiones incluso es mi padre el que apura la copa del estío por venir, como si Eliahu fuera a sentarse con nosotros por mera perseverancia, porque sí.

Porque grillos hay y comienzan ya desde el *Ma Nishtanah*. ¿Qué diferencia esta noche de todas las otras?

Una lengua se corta sobre otra y por esa flexión alguien vuelve a respirar, yo misma me vuelvo clandestina, tengo una historia que contar.

*Y serán las palabras éstas que yo te encomiendo hoy, sobre tu corazón.*En las *mezuzot* de las casas judías se esconden estas palabras escritas en hebreo. ¿Son secretas? Sí y no. Tal vez muchos ni sepan que hay un pergamino clavado en su puerta, tal vez ni sepan ídish, y, sin embargo, lo llevan entre sus ojos sobre su frente, cuando hablan, cuando callan, y cuando se levantan y cuando se acuestan. Lo cuentan a sus hijos y a los hijos de sus hijos. A mí me lo contaron. Entredichos de adultos que se entienden y desentienden de los chicos que agrupan su costado y no saben, hasta mucho más tarde, cuánto habrían de extrañar.

En julio del 2001 viajé a Jedwabne, el pueblo de donde mi madre trajo su ídish y su feroz instinto. El presidente de Polonia iba a hacer un mea culpa, los descendientes de las víctimas somos invitados a recibir las condolencias, los polacos debían asumirse como víctimas y como victimarios. Para que su historia la contaran ellos a los hijos de sus hijos, no a nosotros, escribí el texto que me tocaba. Desaté la *mezuzah* de los umbrales de mi gente y la forcé en el lugar de su boca.

Como un alfabeto cuya música pertenece a otra lengua, crucé el canal para contar una ignominia, no una persecución. Desde niña me enseñaron las preguntas básicas que terminan en un cabrito, un solo cabrito, que por dos monedas desencadena el trueno que lleva al Ángel de la muerte y al final de la noche en que fuimos esclavos otra vez. La cena se acabó y el cabrito se marchó entre los huéspedes.

Yo no los escuché, pero los escucho. 24 de marzo de 1976. Porque yo aquí soy una sobreviviente. La incisión de la lengua sobre los dientes reclama el vientre vacío de claraboya, la mueca que ningún profeta hubiera imaginado ver en Dios suda una sangre que no es la de Abel. Hubiéramos querido otra cosa para vengarnos.

Un templo vacío. ¿Quién buscaría reposo en un lugar así? ¿Qué alma encontraría su huella en ese –o cualquier otro- lugar de nacimiento?

Vasos de viento para el muerto. S'veth helfn vi a toitn bankes. Se me rompe la lengua cuando encuentro el significado. *Ventosas para los muertos*. ¡Qué inútil, denodado esfuerzo! La metáfora lucha contra la muerte. Pero se va a otra lengua y, ¡qué maravilla!, se convierte en una música que el oído rastrea queriendo estar ahí. Entonces tus ojos encuentran otros labios para tu boca, la cuna se pierde, un horizonte duro y amoroso avanza, el tiempo está a favor nuestro.

Miriam Becker - *Oifn váisn tishtej – Sobre el blanco mantel de los recuerdos.*

Las maravillosas mesas que precedieron el cierre de ***Buenos Aires ídish*****,** a cuyo último encuentro fui convocada junto a la poetisa Laura Klein, me sumergió en un mundo de riqueza intelectual que, abarcando todas las áreas de la cultura, llenó de conocimientos los casilleros emocionales sobre el saber del ídish en sus diferentes manifestaciones. El camino que el judío errante transitó y las circunstancias que diseminaron su andar por los continentes, arrastrando el *mameloshn* (lenguaje materno), floreció en comunidades judías con el ídish como idioma y todo lo que a través de él se pudiera expresar.

Pensando en mi exposición referida a la culinaria ashkenazí, recurrí a mi biblioteca donde más de una vez había marcado pensamientos, historias, cuentos, trozos de escritores, poetas, historiadores, hablando sobre las mesas, las comidas de las festividades y los estilos.

El último día, ya casi sobre la hora de exponer, considerando innecesario agregar más historias y pensamientos a tan rica y variada información vertida por invitados tan ilustres, decidí hablar sobre lo más simple, auténtico y humano en referencia a la comida judía: la *ídishe mame*, la madre judía. Sin ella, no hay hogar, ni espíritu, ni comida, ni tradición, ni poetas, ni festividades, ni recetas, ni historias. Sin ella no existiría el ser judío, –cualquiera fuere el camino de su destino-, ni su proyección, su huella ni su raíz sembrada para fructificar en esa identidad que rescató al judaísmo fuera de sus fronteras originales, simplemente –y nada menos- que junto al fuego sagrado del hogar. Por ello, me dije, decidí ofrecer un homenaje a un ser único, irreemplazable e irrepetible, la imagen perfecta del amor, la dignidad, la fuerza y el coraje. Esas *ídishe mames* que, con mucho o con poco, llenaron de felicidad nuestras vidas, les dieron sabor a nuestro paladar y dejaron en la memoria de los afectos, ese aroma inconfundible a esa comida hecha con las manos y el corazón.

Para compartir recuerdos, pedí a la audiencia que cada uno pensara en su propia madre mientras definía el perfil de la mía, porque las madres siempre tienen algo en común. Recordándola, rescaté recuerdos de ella hablando sobre su madre y las paredes donde ella creció, su Rumania natal, antes de emigrar hacia América. Eran épocas de escasez y de familias numerosas comunes a casi todos los hogares europeos, aunque muchas familias también disponían de ingresos holgados. Mi madre relataba el sentido de equidad y justicia –valores bíblicos aplicados a lo cotidiano-, que las madres impartían en la distribución de las porciones y aunque nada abundaba tampoco nadie se quedaba con hambre porque el comer "con medida" era también una actitud de moral y ética ante los alimentos.

El rico o el pobre practicaban las mismas costumbres ligadas al decoro y al respeto por un tiempo, el comer, que merecía su tiempo y dedicación: la mesa tendida con un mantel - siempre blanco para las festividades- la cabecera para el padre y la vajilla acorde al momento y los alimentos.

Las festividades

La cocina judía se bifurca en dos grandes brazos: la familiar y la de las festividades, con un espacio único y especial, el del encuentro de los viernes por la noche para recibir al sábado, el día de descanso donde la prohibición de encender fuego se mantenía en todas las capas sociales.

Cuando las corrientes inmigratorias convergieron en nuestro país y cada grupo se fue aglutinando en pequeños clubs o cooperativas culturales o comerciales, las comidas y sus estilos fueron señalando los orígenes de esos inmigrantes, sus tradiciones y costumbres. Las recetas propias de cada ocasión y el modo de condimentarlas hablaban claramente de dónde habían llegado: sal y pimienta para rusos, ucranianos, galitziáner; con algo de azúcar para rumanos y países cercanos y con bastante azúcar –aún las comidas saladas-, para la mesa polaca. Las festividades eran los momentos para aglutinar a los familiares cercanos, hacer un lugar a quienes no tuvieran con quien compartir las alegrías y ofrecer lo mejor de cada repertorio acorde a lo señalado por la liturgia de la mesa.

El pékale

La solidaridad fue y es una práctica constante en el pueblo judío y al final de cada reunión, nadie se va con las manos vacías. A ese envoltorio lleno de amor y sabor se lo llamó –y aún hoy se lo llama- el *pekale*, literalmente "el paquetito" que no es sinónimo de sobras sino de porciones expresamente hechas para que hijos, nietos y amigos extendieran el recuerdo de esa mesa en días subsiguientes. No es cuestión –pensarían las *ídishe mames*- de esperar hasta el próximo encuentro para seguir saboreando cosas ricas de la mama….En la actualidad, abuelas y madres de esta generación -se llamen Bobe,

Abu o Abi- siguen envolviendo porciones de *guefilte fish* (pescado relleno), *knishes* (bollos rellenos con papa y cebolla) o *leicaj* para seguir despertando sensaciones de lo judío en mesas que nos heredarán.

Jalá - El pan trenzado

Es el símbolo primario del alimento en la mesa judía y su presencia va mas allá de lo religioso o tradicional. Un trozo de pan puede ser suficiente para alegrar el corazón de los hambrientos y su ausencia, la señal de que en esa mesa falta lo mínimo con que se puede sostener la dignidad del hombre en cualquier lugar del mundo. Trenzado y alargado, preside la mesa de los viernes. Redondo, acompaña la del Año Nuevo, el Rosh Hashanah, como referente de un tiempo que se inicia, finaliza y vuelve a re-comenzar.

Una rodaja de pan fue suficiente para otorgar el primer premio a la mesa de una mujer que se había presentado durante una Exposición de Mesas Judías organizadas por el MAS (Mujeres Argentinas Sionistas) a la que fui invitada como parte del jurado. Recorriéndolas, nos detuvimos a observar una, casi vacía, sólo cubierta con un mantel que alguna vez debió de ser blanco, remendado, el libro de oraciones y una rodaja de pan sobre un plato de lata. Esta fue su historia. "Es lo único que pude poner durante mis años en el Ghetto de Varsovia. En cada festividad, cuando se podía, acomodaba el libro de oraciones, lo que hubiera para comer como símbolo de la vida –y no mas que una rodaja de pan- y a veces, el encendido de las velas."

Cuánta fuerza y coraje en ésa y otras mujeres que sosteniendo su integridad en circunstancias similares, evocaban su ser judío y femenino a través de algo tan exiguo pero tan contundente como un bocado de pan, una presencia que a pesar de ser mínimo, les concedía el privilegio de agradecer a Dios por haberles permitido llegar hasta ese día sostenidos por la fe, las esperanzas y ese pequeña rebanada de pan…

Nélson Wejkind – *A glézele tei – Un vasito de té*

Sobre el blanco mantel de Miriam Becker, después de su calida y emotiva exposición solo faltaba distribuir los sabores de la *ídishe mame*.

A través de mis caminos y estadías -Uruguay, Israel, Estados Unidos, Colombia, Brasil, Argentina-, siempre tuve oportunidad de ver, vivenciar, deleitarme y preparar comidas judías, con el sabor que recogí de la cocina familiar. Estilos y tendencias se sumaron a mis conocimientos y los fui enriqueciendo con cursos que tomé y difundí en mi especialización profesional. Haber transmitido, como profesor de escuelas gastronómicas, la cocina judía centroeuropea, la de Medio Oriente y la mediterránea, me permitió descubrir el interés que existe por una cocina que, originalmente, fue errante y

que, por cierto, no es el referente directo de la cocina israelí, ya que allí prima la oriental. Siempre me llamo la atención cuánta gente quería saber cómo se hace el *guefilte fish*, la *jalá* y el *leicaj*. La posibilidad de convidar con algo y acompañarlo con un vaso de té, sintetizó los recuerdos y me trasladé a esos encuentros en la casa de mi *bobe*, donde siempre se agasajó con una infaltable torta casera y un humeante, cálido y reconfortante vaso de té con azúcar en pancitos y un gajo de limón...

Espero haber podido transmitir, en parte, todo el amor que recibí de mis mayores.

Gracias a Dios, las herencias no se pierden.

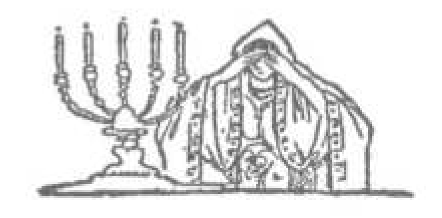
Guefilte fish: 500gr. de boga / 500gr. de dorado / 500gr. de merluza / 2 huevos / 1 taza de agua / 1 cebolla grande / 1 taza de harina de *matzá*[372] / sal, pimienta, azúcar. / Para la cocción: 1 cabeza de pescado / 1 espinazo de pescado / 2 cebollas grandes / 3 zanahorias en rodajas. Preparación: Moler la carne de los tres pescados, poner en un bowl y agregar los huevos, la cebolla rallada, la harina de *matzá* y un poco de agua, mezclar bien y condimentar. En una cacerola grande con mucha agua, poner el espinazo, cabeza, cebolla cortada en cuartos, zanahoria en rodajas y sal, llevar al fuego. Con las manos húmedas, ir formando las bolas de *guefilte fish* y agregar directamente al agua. Dejar cocinar durante una hora. Servir caliente o frío, con rodajas de zanahoria y el *jrein*[373]

Jalá agulá - Jalá redonda: 1 kg. de harina 0000 / 50 gr. de levadura / 3 huevos / 50cc. de aceite neutro / 150 gr. de azúcar / 400cc. de leche o agua tibia / 150 gr. de pasas de uva / 1 cucharadita de sal / semillas de sésamo o amapola / huevo para pincelar. Preparación: Disolver la levadura con un poco de agua tibia y un poco de azúcar. Mezclar la harina con la sal y el azúcar, formar una corona y poner en el centro el resto de los ingredientes. Agregar la levadura espumada e ir incorporando todo hasta formar una masa lisa y tierna. Dejar levar hasta duplicar el volumen. Formar un cordón con la masa levada y enrollar en forma de espiral. Poner sobre chapa aceitada y dejar levar nuevamente. Pincelar con el huevo batido y espolvorear con las semillas. Llevar a un horno de 200 grados hasta dorar.

Leicaj de miel: 1 vaso de miel liquida / 1 1/2 vaso de azúcar / 1 vaso de aceite neutro / 3 vasos de harina / 1 vaso de agua / 2 huevos / 2 cucharaditas de bicarbonato / 1 cucharadita de canela molida / 1 cucharadita de raíz de jengibre rallado o en polvo / 1/2 cucharadita de nuez moscada. Preparación: Poner a hervir el agua en un jarrito, una vez que rompa el hervor, agregar el bicarbonato y esperar a que esté tibio. En un

372 NdE: Harina hecha de pan ázimo.
373 NdE: Condimento hecho con rábano picante rallado.

bowl, poner los huevos y el azúcar, batir con batidor de alambre, incorporar la miel, aceite y jengibre, mezclar bien, agregar el agua con el bicarbonato; por ultimo, la harina previamente tamizada con la canela y nuez moscada (tener cuidado que no se formen grumos). Volcar en tres moldes medianos de budin inglés, enmantecados y enharinados. Llevar a horno de 160º (suave) precalentado, por casi 2 horas o hasta que se note firme, desmoldar y dejar enfriar.



Cierre

Liliana Barela

Este encuentro ha sido una de las experiencias más ricas que hemos compartido. Ha sido recorrer Buenos Aires a través de una lengua, de un sentimiento y ha sido un itinerario que hemos compartido todos. El Instituto Histórico indaga siempre sobre estas memorias y trata de que no sean memorias nostálgicas. Trata de comprender qué influencias tuvo el idish en Buenos Aires y Buenos Aires en el idish. Y en ese ir y venir fuimos descubriendo muchas memorias, muchas ideas, muchos gustos, sabores y colores que nos dan una pincelada de esta Buenos Aires tan diversa y tan rica en sus matices que es hoy, no sólo Buenos Aires, sino la ciudad, todas las ciudades son el campo más maravilloso para poder estudiar qué es lo que nos está pasando.

Por eso celebro y estoy contenta y agradecida de participar con la gente del equipo del Instituto Histórico de este encuentro que nos superó en entusiasmo en alegría y en cantidad de gente. Creo que esto va a derivar en una serie de posibilidades, la primera para los que no hablamos idish, poder leer textos en nuestro idioma y poder redescubrir alguno de esos textos que para nosotros son silenciados. Pero la música nos hermanó en esa infancia compartida de la que hablaron aquí, cuando Miriam Becker, al ser entrevistada, dijo: "yo cocinaba y sentía los olores de otras cocinas de otras nacionalidades y compartíamos el plato preferencial con nuestros vecinos"; esa forma de ir y venir en esta diversidad tan rica debiera ser la forma mejor para superar todas las diferencias, diferencias que hacen que uno y otro cocine de una manera distinta, viva y ame de una manera distinta y hable de una manera distinta. Comprendernos es el desafío de este siglo XXI. La única manera y el primer paso es conociéndonos, por eso este ***Buenos Aires idish***, va a terminar en una publicación que va a ser la forma de empezar un diálogo con

las comunidades que quieren descubrir hoy aquello que conocían de oídas, aquello que conocían por prestigio, por prestigio del teatro y de la literatura, pero va a permitir que todo el campo cultural pueda acercarse a él de una manera diferente. Muchas gracias.

Horacio González

También para la Biblioteca Nacional fue un gran acontecimiento que ***Buenos Aires ídish*** se haya hecho en este salón Jorge Luís Borges. Como ustedes saben, es posible imaginar a Borges como un gran poeta trágico, aunque no es habitual considerarlo así. Basta leer *Deutsches requiem* o *Emma Zunz* para percibir qué peso grave, gravísimo, tiene en Borges la meditación sobre el pueblo judío y su destino. Borges se detiene sobre estas mismas cuestiones. Y también lo hizo Leopoldo Lugones, que, a pesar de su credo, fue amigo del pueblo de Israel. Eso quiere decir que la vida argentina, la vida política y literaria argentina, da respuestas y sorpresas de gran interés cuando no coinciden nuestras formas habituales de ver las cosas con los asombros y los desvíos que esas misma formas habituales con que vemos las cosas producen en nuestra propia conciencia

El gran escritor argentino Murena hablaba de ciudades secretas. Toda ciudad tiene un secreto o toda ciudad es su propio secreto. El ídish es uno de los secretos de Buenos Aires y Buenos Aires no es nada sin esos idiomas que provienen de una larga errancia, que es una forma de la meditación y es una forma del destino. De alguna manera todos somos errantes, aun quienes queramos o imaginamos tener seguro el armazón de la vida.

Esta ciudad de Buenos Aires es una ciudad que debe enorgullecernos hoy de ser, a través de la Biblioteca Nacional, la sede privilegiada de todo lo que pasó aquí. Y si lo recortamos en lo que ocurre en el mundo y sobre el modo en que se discuten estas mismas cuestiones, podemos agradecer que aquí haya reinado una inteligencia profunda respecto a lo humano, siendo que lo idiomático -y todo aquello que nos define como humanos a través del goce del habla- ha sido una parte preponderante de lo que se ha debatido en términos de la identidad que vuelve dramáticamente sobre nosotros.

En el otro extremo de este edificio, en este mismo piso, se encuentra la sala César Tiempo, quien fue un asiduo concurrente a esta Biblioteca. Él mismo tradujo su nombre, Israel Zeitlin. De modo tal que el ídish es esencialmente traducible al castellano a través del milagro del nombre. Tenemos nombres que son milagrosos, nuestro propio nombre, sólo que no deberíamos preocuparnos mucho al pensar que nuestro nombre es milagroso y tendemos cautamente a considerarlo como un nombre habitual, como si nombrásemos una piedra o un pajarito. Pero es maravilloso llamarnos de alguna manera, ser portadores de alguna identidad y que, al mismo tiempo, tengamos esa unción frágil hacia nuestro propio nombre que hace que lo podamos traducir.

Por eso también esta Biblioteca Nacional le ha dado hace mucho tiempo el nombre de César Tiempo a una de sus salas más importantes. Israel Zeitlin: este agregado lo hicimos nosotros… Yo no sé si estuvo bien, él quiso llamarse César Tiempo y quiso decirse a sí mismo así. Recuerdo de mis lecturas juveniles, recuerdo muy bien sus poemas de *Sabadomingo*. Ahora pienso -y lo digo entre ustedes- que nosotros tradujimos el nombre, lo volvimos a su nombre original, lo volvimos a Israel Zeitlin, palabras que figuran desde hace poco bajo las que estuvieron siempre, César Tiempo. Si se corren cuando termina esta reunión hacia la sala de Dirección -que es a la que me estoy refiriendo- van a ver que dice *César Tiempo (Israel Zeitlin)*.

Quizás no era necesario traducirlo. Lo quisimos traducir pensando que quizás muchos no conocían quién era, como suele suceder (y seguirá sucediendo, ¿por qué no?, el desconocimiento es un arte de vivir también) y, en virtud de querer completar las cosas, lo volvimos a su nombre originario.

Sea como sea, esas dos estaciones cierran una vida entre compresas idiomáticas, el nombre originario y su traducción, el nombre originario y su imaginación en ídish y su traducción a un castellano extraño -¿quién se llama César Tiempo?- pero de alguna manera estamos ante conceptos fundamentales: César -que es un dominio, una heredad, un lugar donde estamos, ésa es quizás la traducción remota de la palabra César, *Israel*- y Tiempo, la traducción no tan remota de, en ídish, *Zeitlin*. Por un lado, digo, lo tradujimos y quizás no le hubiera gustado; él era César Tiempo y, para él, estaba implícito todo lo demás. Es como si traicionáramos un poco su secreto, su implícito.

Pero también pensamos que, en los momentos que vive la humanidad -los debates que acucian son por todos conocidos- volverlo a su nombre original era un testimonio que la Biblioteca Nacional le debía a las grandes culturas, a las grandes personas, a los grandes momentos, a las grandes poesías y a lo que en el fondo todos somos: estos grandes itinerantes, estos grandes errantes, estos grandes sujetos de una gran vagancia, en la cual construimos nuestras propias habitaciones que son nuestros idiomas. De modo que yo soy el que está agradecido porque este ***Buenos Aires ídish*** haya tenido lugar en este salón Borges.

Perla Sneh

Quiero comenzar por los agradecimientos: Al Dr. Horacio González, lector infrecuente e intelectual generoso, que nos abrió de par en par las puertas de esta Biblioteca. A todos los que tanto colaboraron en el trabajo cotidiano: Silvana Luverá, Cecilia, Patricia Corradini, Valeria, Jorge, Claudio. A los que tanto ayudaron en la Biblioteca: Gabriela Mocca, Juana, Leyla; Christian, Valeria. A los coordinadores de las mesas: Li-

dia González, Mirta dos Reis, Celia Sidelnick. Y, de nuevo, a Liliana Barela y a Leticia Maronese que no sólo me convocaron, sino que aceptaron mi propuesta de convertir lo que originalmente era una actividad breve en unas jornadas que empezaron siendo de dos días, luego se extendieron a tres y, finalmente, se hicieron en cuatro.

También quiero agradecer a quienes colaboraron con nuestra muestra (expuesta en la Sala Guimaraes Rosa) armada no tanto con material de archivos (aunque tenemos algunos discos y libros que agradecemos muy especialmente a Silvia Hansman, dedicada archivista del Arkhiv fun Ídisher Visnshaftlejer Institut –IWO- y a Nerina Visacovsky, investigadora del Peretz Shul de Villa Lynch), sino con la modesta y entrañable memoria de los hogares; de allí proviene la mayor parte de lo expuesto[374] y por eso quiero agradecer al Dr. Hilel Rubinson, a la Lic. Silvia Rubinson y a toda su encantadora familia, a la Dra. Rosa Czerniuk, al Lic. Goyo Krauchik y a la Sra. Berta Bialy. Quiero también agradecer a los expositores por sus cuidadas y cautivantes exposiciones y, por supuesto, a todos ustedes, que nos han acompañado en estos días. Es probable que omita, sin quererlo, algún nombre. Me disculpo por ello.

De todos modos, muchos son los nombres que se han mencionado en estos días, aunque también son muchos los omitidos. Rescato algunos de mi propia historia: el Prof. Jaim Finkelshtein, pedagogo, el alma misma de las escuelas Sholem Aleijem; la *lererke* Fany Karduner, recuerdo atesorado por sus alumnos; León Poch, artista plástico y ciudadano ilustre de esta ciudad que podía pasar del *shtetl* a Patoruzú con la naturalidad de los grandes; Berl Grinberg, atormentado narrador que partió, desde la estación de Flores, en un tren que nunca vuelve. También, al caramelero de la vereda del Sholem Aleijem cuyo nombre nunca conocí pero que me enseñó los más sabrosos insultos del ídish cuando una vez, sin querer, le desparramé el cajoncito de golosinas sobre la vereda; a un hombre que siempre se sentaba en el alfeizar de la ventana del Comercial, -este recuerdo es muy brumoso-y, cuando le preguntaban *¿Ver iz der grester ídisher shraiber?*[375], exclamaba: "¡Max Perelman![376]".

Es cierto; es imposible nombrarlos a todos, pero eso no nos exime de intentar una memoria. Quiero, entonces, evocar un nombre para que su mención oficie de homenaje a todos los que han quedado en silencio. Me refiero al Prof. Samuel Rollansky, crítico prolífico, de vigorosa pluma y tormentoso carácter, autor de innumerables textos –muchos de ellos fundamentales- y fundador del Ateneo Literario en el IWO (*Literatur Guezelshaft baim IWO*). Rollansky fue gestor y *alma mater* de esa obra única en su tipo que es el ciclo

374 En la muestra se pudieron apreciar las Antologías de **Di Presse** y **Di Ídishe Tzaitung**; la versión idish del Quijote, debida la pluma de Pinie Katz; libros de teatro como los de Adolfo Mide que menciona en su exposición M. Berliner; la revista **Davke**, mencionada por el Dr. Saúl Drajer, **Judaica**, mencionada por Yaakov Rubel; los **Gueklibene shriftn** de P. Katz, citado por diversos participantes; algunos tomos de ***Musterverk fun der idisher literatur*** (Obras maestras de la literatura idish), así como cuadernos escolares, registros de asistencia, discos, grabados de León Poch, programas de teatro, cartas y hasta una máquina de escribir con tipos en idish. Muchos de los textos expuestos están firmados por sus autores.
375 Id.: ***¿Quién es el más grande escritor idish?***
376 Famosísimo actor de vodevil.

Musterverk fun der Ídisher Literatur (Obras maestras de la literatura ídish), cada uno de cuyos volúmenes fue amorosamente compilado, redactado, prologado, anotado y editado por él. *Ídishe literatur un ídishe shpraj* (Literatura ídish e idioma ídish); *Gueléjter oíf an émes* (Riéndonos en serio), *Ídish in lid* (Ídish en la poesía), *Guezang far amjo* (Cantares para todos) –donde pueden encontrar varias de las canciones que nos conmovieron la otra noche-, *Arguentinish* (Al modo argentino) 1 y 2: *Der jólem fun feld* (El sueño del campo) y *Tzvishn shtótishe vent* (Entre muros urbanos), donde figuran tantos poemas y poetas mencionados en estas Jornadas: estos son algunos de los cien títulos de esa incomparable colección, que ahora citamos de memoria, es decir, con el riesgo de malversar alguna letra. Pero absténganse los entusiastas de las inevitables erratas del solaz de señalarlas. Hablamos de las resonancias de una lengua, que es mucho más que una letra trastocada. Es en esta manera del ídish que nos inspiramos para dar forma a este encuentro: una incierta mixtura de tonos y matices, de modos de lectura y escritura, de tristezas y pasiones, pesares y alegrías de una lengua que se ríe de las voces engoladas, que no quiere sacrificios ni reclama martirios –ya ha tenido bastante de eso-, una lengua que se desentiende de censores y guardianes y sigue, como puede, haciendo oír sus ecos. Al abrigo de esos ecos, concluyo con los versos de Abraham Zak:

¡Nein, oh, nein! Mir zainen nisht di letzte zinguers / oif undzer ídish-ídisher Parnás. / Es veln mames noj farvign kinder / mit lider ídishe in undzer gas.

¡No, oh, no! No somos los últimos que cantan / en nuestro Parnaso judeo-ídish / Aún habrá madres que arrullen a sus hijos / cantando en ídish en nuestra calle.

Nuestra calle: ésta, en la que hemos escuchado tantas maneras de retomar el ídish, tantos modos de transmitirlo; ésta en la que hemos cantado y bailado en ídish, que hoy nombramos con Liliana y Leticia, con Horacio, con todos ustedes, ***Buenos Aires ídish***.

Muchas gracias a todos y *zoln mir ale hobn a gut ior, a ior fun sholem un fraihait*; que todos tengamos un buen año, un año de paz y libertad[377].

Leticia Maronese

No voy a repetir los agradecimietos que hizo Perla, los hago míos. Sólo quisiera a decirles que les agradezco, fundamentalmente, a todos ustedes –y a tantos otros, porque el público se fue renovando contantemente- que nos siguieron a través de estos días.

377 El encuentro concluyó el 21/9, un día antes de la víspera de Rosh Hashaná, el año nuevo judío.

Quiero decirles que estas Jornadas ya han dado sus frutos, no sólo la intensa actividad que hemos compartido aquí, sino también el video que hemos proyectado[378]. Además, la CPPHC editará dos publicaciones: Una, es **Buenos Aires ídish**, el libro compilado por Perla Sneh, que presentaremos el 5 de Diciembre en el Salón Dorado del Ministerio de Cultura de GCBA. La segunda, es **En el espejo de la lengua ídish - Selección de textos argentinos**, compilado por Eliahu Toker y Anita Weinstein, quienes, al enterarse de nuestra propuesta se ofrecieron espontáneamente a hacer una selección de textos argentinos traducidos del ídish, reuniéndolos en tiempo récord. Este libro será presentado en la "Manzana de las Luces" el día 24 de Octubre.

Quiero agregar sólo dos pequeñas cosas.

El primer día, dado que yo había hablado sobre la lengua, muchos me preguntaron, preocupados, qué diferencia hay entre un idioma y un dialecto; es más, casi todos los ponentes hablaron de dialecto. Yo pensaba que el ídish es ahora patrimonio de la humanidad; así lo declaró por la UNESCO y la verdad es que, cuando la UNESCO hace ese tipo de declaraciones es porque se trata de lenguas que están en peligro o que son habladas por poca gente. Pero lo que hace al peligro es que una lengua no sea patrimonio de uno mismo. Esto tiene que ver con la autoestima y es lo que he estado escuchando a lo largo de todos estos días. También escuché a algunos ponentes repetir esa aseveración que dice que una lengua es un dialecto con un ejército. Si así fuera, están en problemas; realmente, el ídish estaría en problemas. Pero si leen a Pierre Bordieu, verán que él dice que lo que una lengua tiene, fundamentalmente, es poder simbólico y el poder simbólico tiene que ver con la autoestima. Así que yo deseo fervientemente que esto se haga carne en todos.

Y una cosa más. Hubo acá muchos testimonios personales y yo quiero dar el mío: Después de estos cuatro días yo, realmente soy distinta. Tengo dos hijos –mis dos hijos menores- cuyo padre fue judío (digo *fue* porque falleció muy tempranamente). No les transmitió mucho sobre la lengua ídish; tampoco el *zeide*, que también falleció o la *bobe* que ya no puede tranmitir nada (su cuerpo resiste pero su cerebro, ya no) y yo ahora me siento comprometida a transmitirles a ellos –lamentablemete, uno vive bastante lejos y no puede estar acá- lo que pasó en estos días, porque también me quiero sentir guardiana del legado judío que portan todos ustedes y portan mis hijos, que es más de la mitad de lo que son.

Ustedes siempre dicen que para ser judío hace falta ser hijo de madre judía. Pero mis hijos portan no sólo el fenotipo sino el apellido del padre. Y el apellido es muy importante: se llaman Waisman. Por ello, pienso que es muy posible que, en algún momento, alguien que se dirija a ellos, a lo mejor pronuncie una palabra en ídish. Entonces

378 **Buenos Aires idish – Main shtétele Buenos Aires**. Dirección: Liliana Barela y Perla Sneh; Realización: María Silvana Luvera.

es importante que yo les trasmita esto que he sentido en estos cuatro días. Pero me he emocionado mucho y no voy a seguir hablando.

Sólo diré que cuando los escuchaba, pensaba en por qué mi marido les trasmitió tan poco de su herencia cultural y encontré, incluso, alguna respuesta en lo dicho por algunos ponentes cuando mencionaban esas décadas –tan tumultuosas- de los 60 y 70. El padre de mis hijos era de izquierda como su familia y agnóstico. Pienso que la irreligiosidad tiene también que ver con esa no transmisión identitaria.

Concluyo, entonces, con esto: yo, realmente, me siento convocada a transmitir este legado. Y les aseguro que lo voy a hacer.



Zijroines pushke

Alcancía de recuerdos

A través de *Di luft shtime / La voz del aire*, nuestro boletín electrónico, pedimos a los vecinos de ***Buenos Aires ídish*** que nos hicieran llegar sus historias, semblanzas y anécdotas para depositarlas en nuestra ***zijroines pushke***, nuestra alcancía de recuerdos. Aquí están algunas:

-Para los que íbamos al shule a contraturno de la escuela primaria oficial, ciertas palabras en ídish que hacían a la vida en ese ámbito, que lo identificaban y lo definían, eran absolutamente familiares y constitutivas de la lengua cotidiana. En los años ´60 yo iba al shule I. L. Peretz de Villa Lynch. Y por más escuela pública a la mañana, por más argentinos que fueran mis padres, por más "integracionista" y "judeo-argentina" que fuera la propuesta de ese shule[escuela] -a diferencia de otros-, por más Anteojito o Billiken que acumuláramos en casa -o tal vez por todo eso-, algunas fusiones y confusiones atravesaban nuestra socialización. En ese panorama, entonces, un día pregunté: ¿cómo se dice "lerereke" [ídish: maestra] en ídish? Mi mamá se rió y se acordó que muchos años antes ella le había preguntado a la suya: ¿Cómo se dice "Villa Lynch" en castellano? - Débora Kantor

Y fue en el año '47 que llegó a Buenos Aires Yákov Zerubabel, un gran tribuno de la palabra en ídish que había visitado la Europa destruida y llegó para dar conferencias (...) En la confitería Cristal (...) estaba Zerubabel también. Y el locutor de la confitería, el que presentaba a los cantantes, llamado en ídish el "tost-maister" era Ysujer Handfus, (...) un gran actor cómico, especie de Maurice Chevalier judeo-argentino (...) Handfus

contó que Zerubabel había dado una conferencia muy importante en Moisés Ville, hacía muchísimo calor, el lugar estaba repleto (...) y Zerubabel tomaba todo el tiempo, tomó como ocho vasos de agua. En aquel entonces, al terminar, se estilaba decir al público si quería hacer alguna pregunta (...) Nadie quería, hasta que uno, medio tartamudeando pregunta: Jáver [compañero] Zerubabel, habló durante dos horas..., tomó dos jarras de agua... ¿pishn vilt ir nisht? [¿No quiere hacer pis]?- Moisés Korin, Director de Cultura–AMIA[379].

Los Smulevich viven en el Dpto. 1 de Corrientes 6073. Son también los dueños de la caramelería. Doña Berta prepara el momeligue [Masa dulce de harina de maíz] más rico que pueda cocinar una besaraber [oriunda de Besarabia](...) Hacia principios de 1946 recibieron la confirmación de la muerte de toda la familia en Besarabia. Doña Berta y su esposo lloraban a gritos maldiciendo a Hitler, a todos los alemanes, al ministro inglés Chamberlain, y al francés Daladier, pero sobre todo interrogando a Dios... ¿Farvus, farvus? [¿Por qué?, ¿por qué?]...imprecándolo por cuánto ella era creyente y ¡en ese mismo momento! renegaba de él. Isaac, Elda y Luís con los ojos enrojecidos miraban rígidos, mi mamá llorando trataba de consolarla, abrazándola Mi papá me decía, meneando la cabeza: No leyeron a Spinoza. Di Klules tzu Got veln helfn vi a toitn bankes [las maldiciones a Dios van a ayudar tanto como las ventosas a un mueto]. Las malas noticias habían recorrido las casas de toda la cuadra. Muchos vecinos se asomaban para dar el pésame. Otros se encontraban reunidos en la calle. Al salir, mamá y yo, escuchamos a la Sra. Blanca, la del fondo, burlándose del llanto de Doña Berta: -¡Parece una vaca! Fue entonces que mi mamá la encaró: -¡Y USTED se dice cristiana! ¿Acaso los judíos no somos humanos? ¿No sentimos dolor? ¿No parimos hijos como Ustedes? Nadie respondió. Mamá los miró despreciativamente y girando sobre sí me dijo en voz alta: -¡Vamos a casa, son mala gente! ¡A ellos no hay que darles ni el saludo! Poco después leí "El mercader de Venecia" desde entonces no dejo de preguntarme: ¿Mamá conocería la historia de Shylock? Etel Chromoy

El libro, "Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica". El capítulo: "Santuarios y laberintos: los sitios de la memoria" (no tiene "desperdicios" como quien dice). Viene planteando " Si bien el mundo y la comunidad evocados por el autobiógrafo no son necesariamente los del lector, el texto es lo bastante persuasivo para atraer al lector, presa fácil, proporcionándole la muy deseada sensación de que pertenece a un grupo", y ahí viene el pié de página: "Propone un buen ejemplo de esta integración Ricardo Güiraldes en su Don Segundo Sombra, texto solo periféricamente

379 En **Recreando la cultura judeoargentina**, AMIA/MILA, Bs. As. 2002.

autobiográfico pero que, sin duda, se apoya en un reconocimiento comunal del pasado. Como atinadamente observa Noe Jitrik, la evocación que hace Güiraldes del gaucho fue adoptada por muchos como filtro hacia un pasado que nunca conocieron, pero al cual ansiaban incorporarse. Es significativo que la primera traducción de Don Segundo Sombra haya sido al yiddish. Cf. Noe Jitrik, Don Segundo Sombra, en "Escritores argentinos. Dependencia y libertad" (Bs. As., Ed. El candil, 1967)... - Celia Nusimovich

A finales de la década del 40, en pleno gobierno populista, pasada la Segunda Guerra Mundial con sus nefastas consecuencias, llega a Buenos Aires mi tío Bernard (Ben, en inglés), que habia entrado a Estados Unidos en los años 20, con la gran corriente inmigratoria (...) El resto de la familia fue a parar a América del Sur, precisamente a Buenos Aires. Lo recibe toda la gran mishpuje [familia], y lo alojan en casa del tio Shie, en donde se hacian las grandes tertulias sociales (...). Como la intención del visitante era ver si venia a instalarse a Buenos Aires (...) inquirió por la situación socio-política de Argentina en esos momentos y, como no hablaba español -ni los de Argentina, ingles-, el idioma para entenderse era, por supuesto, el ídish. A la pregunta sobre qué pasaba con el gobierno peronista en cuanto a la actividad privada, el dueño de casa, el tío Shíe contesto: de obreres majn huelgues. Y allí se terminó ese dialogo en el maravilloso idish, que todo lo puede.- Lucho Weitzman

Mi hermana cose círculos de cinta negra sobre un molde de hule blanco. A veces se pincha un dedo: es por la novela. La novela trata de un amor imposible entre un joven médico judío llamado Yánkele y una joven cristiana que pertenece a la sociedad. Yánkele es pobre, único sostén de madre viuda y recién recibido. Los aristocráticos padres de la novia de Yánkele practican la xenofobia, el antisemitismo y el desprecio. La novela mantiene en vilo a Buenos Aires, no se habla de otra cosa. Los empleados abandona presurosos su vermouth, las madres y las esposas tienen ya lista la comida para que nada ni nadie interrumpa la transmisión. La actriz de la novela, la que hace de madre, habla en ídish. Más aún, canta en ídish. Canta una canción que abre y cierra cada capítulo y esa canción es contagiosa e incomprensible y en Buenos Aires, los no judíos cantan en ídish: "Yánkele, main kind"- Isidoro Blaisten[380]

Yánkele, o sea Iánkele, tenía apellido: Kotinovsky. Y lo que la madre le cantaba "Iánkele, main kind..." seguía con "zolst mir zain guezint"... Este culebrón se transmitía a las ocho de la noche por LS6 Radio del Pueblo, que era la última estación de radio a la derecha del dial. Pero no hacía falta quedarse en casa escuchando, no. Mi vieja

380 De Raíces, IIª época, año II, Nº 5, Tevet 5753/Verano 1993.

me mandaba a esa hora al ídishe almacén - del que hablaremos otro día – que se yo, a comprar un poco de smétene [crema] o iguerkes [pepinos] y la novela se escuchaba en la calle, pues todo el mundo la ponía tan fuerte que a medida que ibas caminando, de cada ventana salía el sonido. Ahora que me acuerdo, este novelón se llamaba "Soy Judío". Otra cosa de la que alguno más debe acordarse era de la "Ídishe shu", la hora hebrea, que duraba una hora y había una versión matinal y otra vespertina, ambas por la misma Radio del Pueblo. En esa audición pasaban canciones de Moishe Oisher[(381)] *y de Aarón Lebedev*[(382)]*, y de las Beigelman Sisters*[(383)]*. El locutor - y propietario del programa, creo - se llamaba Berelejes. Y Zerubabel*[(384)]*. Para mi viejo era como dios mismo, pero le decía Zerobobl...* - Julio Goldman

Corrían los últimos años del cuarenta y primeros del cincuenta. En Buenos Aires el teatro ídish estaba en su apogeo. Noche a noche se brindaban dos, tres y hasta cuatro obras distintas en el Soleil, el Corrientes, el IFT (el del Ídisher Folks Teater, no el de ahora) y otras salas. Recuerdo cómo íbamos con mis viejos y tíos a ver dramas y comedias musicales, y luego o antes a tomar a tei mit límene un épes zis [té con limón con algo dulce]. Recuerdo a mi tío, Zishe Goldwaser, en su inolvidable papel en Muter Curash [Madre Coraje] y muchísimos años después a Cipe Lincowsky diciéndome que se había formado en el IFT a los pies de mi tío. (...) Recuerdo la escuela Peretz de Villa Lynch donde estudiábamos ídish y no ivrit [hebreo]. Y recuerdo los años en que ya no quedaba casi nada nuevo para recordar, porque el parecía que el ídish había muerto. Pero renació...- Mauricio Kitaigorodzki

En el diario X había un linotipista a quien no le gustaba que lo apuren con su trabajo. Se cuenta que un señor que trabajaba con él, llamado Langer [pronúnciese "Lánguer", voz que también significa "largo"], una vez lo apuró mucho con una línea que necesitaba para terminar de componer un artículo; venía a cada rato a pedirla, hasta que exigió, perentorio: Nu, guib mir shoin di shire! [¡Dame esa línea de una vez!] El linotipista preparó la línea en un santiamén; decía: "Langer potz, na dir di shire!" [¡Lánguer, potz, tomá la línea!]. El Sr. Langer terminó de componer el artículo sin fijarse siquiera y así salió publicado en el diario.- E. Taube

Mi papá, z'l, contaba que cierta vez le tocó a un dirigente partidario, decir el discurso de despedida de un integrante del partido contrario que había fallecido. Durante media hora elogió el hombre, a regañadientes, a su adversario y concluyó diciendo:

381 NdE: Actor de teatro y cantante muy apreciado en su época.
382 NdE: Famoso actor y cantate.
383 NdE: Famosas cantantes ídish, también conocidas como las Barry Sisters.
384 NdE: Gran tribuno de la palabra ídish, activista del partido Poalei Tzion ("Obreros de Sion") de ideología sionista socialista.

Jotch du bist fun an andern partei, zai bagrist! [A pesar de pertenecer de otro partido, ¡considérate saludado!]. - Paloma Sneh

Cuando las escuelas Bórojov fueron clausuradas por la policía, algunos maestros y activistas fuimos arrestados y enviados a la cárcel de Villa Devoto; yo era considerado el principal culpable de la existencia de esas escuelas subversivas. En una conferencia de prensa llamada para justificar la clausura y los arrestos, el senador Sánchez Sorondo -que se caracterizaba por su especial "amor" a los judíos- sacó de su portafolios dos libritos encontrados en las escuelas, con una foto en cada tapa y los enarboló triunfalmente: "¿Veis? ¡Lenin y Stalin!". Los retratos era los de Jaim Weitzman [primer presidente del Estado de Israel] e Itzjok Leibush Peretz [conocidísimo escritor ídish] - Jáim Finkelstein(385)

Pero mi idioma, hasta los seis años de edad, fue el idish. Conocía palabras en castellano, por supuesto, hablaba castellano también, pero el idioma que se hablaba en casa día a día era el ídish. Mis primos, que eran más grandes, ya leían en castellano. (...) Y la combinación de ambos mundos comenzó en la infancia, pero prosiguió naturalmente en la adolescencia y la juventud. En la ceremonia de mi bar-mitzvá, por ejemplo, se discutió en la familia si en mi discurso yo debía rendir homenaje a "glorioso ejército rojo" que acababa de vencer a los nazis en Stalingrado. - Pedro Szylman(386),

Justo frente al Ídishe Tzáitung, en el mismo centro de la Buenos Aires judía, en la avenida Corrientes, se encuentra el Bar Internacional, punto de reunión de la vida comunitaria judía en la capital de Argentina (...) Para uno de Vilna, que puede vivir años enteros sin siquiera asomarse a un café, esta costumbre argentina constituye un gran cambio. [En otras ciudades] no hay este empuje a los cafés. Aquí, la ciudad está llena de ellos. Y estos están siempre llenos. - Zalman Raizen(387)

Cuentan que un simpatizante del IKUF, a poco de llegado a la Argentina, tuvo su primer hijo e invitó a los javeirim [camaradas] al bris [ceremonia de circuncisión]. Los compañeros vinieron a reclamarle cómo él, un hombre allegado al Partido, un revolucionario, iba a hacerle el bris a su hijo. Y él contestó sin vacilar: oifn potz fun main zun maj ij nisht kain revolutzies [en el pito de mi hijo no hago revoluciones] – I. Griner

385 De **Sholem Aleijem 1934-2004 – 70 años de educación judía en la Argentina**
386 **Raíces** - IIa. Época, Año II, nº5, Tevet 5753 / Verano 1983.
387 *In bar Internatzional* – En el bar "Internacional".

-"Madreselvas en flor, que me vieron nacer..." cantaba Clarita, la mamá de la Pichi, mientras acompañaba a la radio: cantaba Carlitos. (...) Tanguera, la rusa, ella ya era de aquí. Se enjugaba los ojos con el delantal. Hacía tan poco de lo del accidente de Medellín. (...) Ella sabía cantar en dos idiomas: en tango y en ídish, aunque, guardaba uno más. Por las noches, cuando Pichi tardaba en dormirse (...) le susurraba: "lule, lule, lule, lúlenque, lule..." El padre de Pichi, León, no era tan tanguero, él había venido más grande a la Argentina. Mientras hilvanaba un dobladillo, cantaba en ídish. Su cuerpo levemente inclinado sobre la prenda, una pierna doblada sobre la otra, la mirada atenta al trabajo, entonaba: Oifn pripechok brent a faierl un in schtub iz héis... Para él el tango no tenía la misma importancia que para su mujer. El, aún, era de allá, del shtetl, del pueblito de Galitzia. La Pichi, todavía, no tenía una canción que fuera de ella sola, todas eran de los papás. Porque ¿qué es lo mas importante en el mundo cuando los chicos son chiquitos? El papá y la mamá y lo que cantan... "Oifn pripechok...", "era rubia y sus ojos celestes..." Ella estaba en el medio porque, a pesar de haber nacido en el Hospital Ramos Mejía, no sabía si era de aquí o de allá.A lo mejor este tema le preocupaba en serio, entonces algunos días se ponía caprichosa para comer. - ¡Ay! Doña Lucía, no sé que voy a hacer con esta chica. No me come nada, cada día está más flaquita. -Cántale mujer, que lo haces muy bien, ya comerá... cuando tenga hambre. - Berta Glauberman

Y Usted... ¿Ya colaboró?
Si no, puede hacerlo a buenosairesidish@yahoo.com.ar



Tzu zinguen un tzu zogn. Para cantar y decir - Recorrido musical de Buenos Aires Ídsh



El público entona emocionado el Himno de los Partizanos



Final a toda orquesta con la Iósl Wakstein Klezmer Band



Bailando en la Biblioteca Nacional



Noticia sobre los participantes

Sebastián Altmark - Psicólogo graduado en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Maestrando en Diseño y Gestión en Políticas y programas sociales de FLACSO. Fellow de la Memorial Foundation for Jewish Culture de New York. Miembro de la Beca Nahum Goldman para Liderazgo comunitario en Bombay, India en el año 2005.

Liliana Barela - Licenciada en Historia (UBA). Directora general del Instituto Histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Directora de la revista *Voces recobradas*. Participa como invitada en congresos nacionales e internacionales y es autora de numerosos trabajos sobre su especialidad. Entre ellos, cabe destacar el más reciente, El libro del Barrio, editado por el I. H., Buenos Aires, 2005.

Miriam Becker - Periodista (Escuela Superior de Periodismo). Especialista en percepción del consumidor. Gastrónoma. Redactora y colaboradora en destacadas revistas femeninas. Columnista de La Nación. Autora de, entre otros, *Congelar y Servir*, *Pasión por el Dulce de Leche*, *Pasión por el Chocolate* (Premios "Gourmand" y World Cookbook Award) y *Pasión por la Cocina Judía*, libro de reciente aparición.

Max Berliner –Actor judeoargentino de renombre internacional, nacido en Varsovia y radicado en Buenos Aires en 1922. A los cinco años debuta en el teatro. El primer parlamento que dijo en teatro fue en idish. Fundó el Grupo *Teatro para todos*. Participó de innumerables obras en teatro idish y castellano, tanto en la Argentina como en el exterior. Actualmente presenta una versión adaptada de *El gólem*, de H. Leyvick.

Marcelo Birmajer - Escritor, redactor y colaborador en medios del país y del exterior. Autor de, entre otros, *Un crimen secundario* (novela, 1992), *El alma al diablo* (1994), *El fuego más alto* (cuentos, 1997), *Historias de hombres casados* (cuentos, 1999), *No tan distinto* (novela 2000), *Ser judío en el siglo XXI* (ensayo) *El abrazo partido* (guión cinematográfico) y *El Once, un recorrido personal* (ensayo histórico, 2006).

Víctor Cruz - Hernán Andrade - Egresados y docentes de Diseño de Imagen y Sonido de la UBA. Desde 1997 integran el grupo TEYKIRISY y, desde 2004, la productora 16M, responsable de, entre otras, Tres tras el Atraco (JP Di bitonto. Corto-Ficción. 1998), Tres tras el Secuestro (JP Di bitonto, Corto-Ficción. 1999), La vaca verde (J. Díaz, 2004) y Jevel Katz y sus paisanos (Alejandro Vagnenkos, documental, 2006).

Saúl Drajer - Médico cardiólogo director de la Clínica de La esperanza. Profesor de la Universidad Maimónides, Presidente de la Fundación IWO. Hincha de Argentinos Jr.

Pablo Dreizik -Docente e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Anterior responsable de la Biblioteca del Museo del Holocausto de Buenos Aires. Ha editado el volumen *La memoria de las cenizas. Historia, trauma y representación*. Ha publicado diversos trabajos sobre fenomenología, el pensamiento de Emmanuel Levinas y el problema de los modos de la representación del pasado histórico.

Laura Estrin-Prof. de Teoría Literaria y Lit. Eslavas (FyL, UBA). Publicó: *Aira-El realismo y sus extremos, Álbum, Parque Chacabuco, Alles ding* (e/p). En antologías: *Historia del ensayo argentino,* Prólogo a *Simbolistas Rusos.* Prepara prólogos a *Poemas Largos* de Tsvietáieva; Ensayos sobre Mastronardi y Gerchunoff (HLA, Dir:D. Viñas), *El viaje del provinciano: Zelarayán, Steimberg, Uhart y Raschella* (Dir.:N.Rosa).

Ricardo Feierstein – Escritor, arquitecto, periodista, editor, crítico de espectáculos y varias profesiones más. Autor de cinco novelas publicadas y una sexta inédita –toda una saga sobre la condición judeoargentina de su generación- y de varios libros de cuentos, poemas y ensayos, entre ellos: Historia de los judíos argentinos, clásico que ya suma tres ediciones. Recibió numerosos premios literarios y fue traducido a varios idiomas.

Christian Ferrer - Ensayista. Profesor de Filosofía de la Técnica (Ciencias Sociales, UBA). Integra los grupos editores de *El Ojo Mocho* y de *Artefacto*. Edita *Sociedad* (revista, Sociales-UBA). Es autor de *Mal de Ojo. Ensayo sobre la violencia*

técnica; *Cabezas de tormenta-Ensayos sobre lo ingobernable*; *La curva pornográfica y otros ensayos*; y de *Barón Biza, el inmoralista*.

Manuela Fingueret - Es argentina y porteña. Escritora y periodista con más de quince libros editados en poesía, novela, crónicas y antologías. Asiste invitada a congresos y foros en Argentina y el exterior. Es jurado de literatura y algunos de sus textos fueron traducidos a varios idiomas. Asesora en Industrias Culturales al GCBA; colabora en *Caras y Caretas* y *Perfil*; coordina el Café Literario del C. C. de Caras y Caretas.

Ricardo Forster – Dr. en Filosofía, profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Director del Programa de Postrado en Estudios Judíos de la U. N. de Córdoba. Invitado por universidades de España, México, USA, Brasil, Chile, Uruguay, Israel, República Checa. Últimos libros: *Crítica y sospecha* (2003) y *Mesianismo, nihilismo y redención. De Abraham a Spinoza, de Marx a Benjamin* (2005).

Roxana Geggdyszman - Mezzo-soprano. Contadora Pública (UBA) Discípula de A. Bursztein y Félix Gedis. Fue integrante del elenco del Teatro IWO cantando en Ídish entre 1979 a 1981. Solista invitada en el *Día del Nigún* (1980). Integró el Coro del Centro Hebreo Ioná entre 1980 a 1984. Coreuta de la Comunidad Dor Jadash de la calle Murillo desde 1986.

Silvia Glocer - Lic. en Artes, (Diploma de Honor; F.F.yL. UBA). Profesora de Música (Conservatorio Provincial A. Ginastera). Docente en ambas instituciones. Investigadora; especializada en la relación música/política. Miembro de la Asociación Argentina de Musicología. Asesora musicóloga de la Biblioteca Nacional (Programa Inventario de Partituras). Doctoranda(UBA) Tesis: *Músicos judíos llegados a la Argentina (1933-45)*.

Horacio González - Dr. en Ciencias Sociales (U. San Pablo); Lic. en Sociología (UBA). Director de la Biblioteca Nacional. Ensayista, disertante, docente. Prof. Titular en UBA y UNR. Miembro del grupo editor de *El ojo mocho*. Autor de, entre otros, *Restos pampeanos* (2000); *Retórica y locura, para una teoría de la cultura argentina* (2002); *Filosofía de la conspiración* (2004); *Escritos en carbonilla. Figuraciones, destinos, retratos* (2006).

Ada Grinbaum - Desde pequeña gozó del canto, en un hogar donde la música y la tradición judía fueron una constante. Estudió en el Collegium Musicum. Se formó con el Mtro. Yascha Galperín, y con la Prof. Ida Terkiel. En sus conciertos de música de

cámara incluyó siempre exponentes de la canción judía. Se dedica a la investigación de la música ashkenazi y se especializa en la interpretación de éste repertorio

Luís Gutmann - A través de diversos campos creativos -como el teatro y la publicidad- desembarcó en el cine donde se desempeñó en diversas áreas como distribución, producción, y, actualmente, la organización de Festivales. Desde Septiembre de 2000 es productor artístico del *Festival Internacional de Cine de Mar del Plata*. Fundador (2003) y actual director del *Festival Internacional de Cine Judío en la Argentina*.

Silvia Hansman - M.I.D. MEd., especialidad archivística (AU, AL). Archivista de la Fundación IWO. Áreas de interés: archivos institucionales, estudios de género e historia judía. Trabajó para el KKL (Jerusalén), Israel Broadcasting Authority (Jerusalén), Archivos de la AU (Auburn AL), Dpto. de Historia de UCF (Orlando FL). Coordinó proyectos de colaboración con el Dpto. de Archivos del Estado de Alabama y el US Holocaust Memorial Museum, entre otros.

Pablo Ingberg – Lic. en Letras (UBA), publicó cuatro libros de poemas (el último: *Camino a Damasco*, Sudamericana, 1995) y una novela (*Diario de un misógino*, Sudamericana, 1999), traducciones de Safo (Antología), Sófocles (Antígona, Edipo rey), Virgilio (Bucólicas) y Shakespeare (17 obras). Supervisa la publicación de las *Obras completas* de Shakespeare y dirige la Colección Griegos y Latinos (Losada).

José Judkovski - Contador Público Nacional. Investigador y conferencista. Creador y Director del programa radial *Buenos Aires, fervor y tango* durante el periodo 1994-2004 (Radio Jai, Radio Splendid y Radio General Belgrano). Autor de E*l Tango, una historia con judíos* (Ediciones IWO, 1998) y *Buenos Aires, fervor y tango, una historia con judíos* (Ediciones IWO, 2003).

Alejandro Kaufman – Ensayista. Profesor universitario (UBA y U. N. de Quilmes). Integra el grupo editor de la revista Pensamiento de los Confines. Es autor de numerosos artículos y ensayos sobre análisis y crítica de la cultura. Entre otros temas de interés, se ha dedicado a indagar sobre la condición judía -en particular en la dimensión del *ídishkait*- como memoria y presencia en la cultura moderna y postmoderna.

Laura Kitzis - Licenciada en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Es docente universitaria y psicoanalista. Coordina talleres de literatura judía para chicos de nivel primario y secundario. Es integrante de la mesa de redacción de Nueva Sión. Investiga sobre los conflictos identitarios en la literatura judía.

Laura Klein - Poeta, ensayista. Licenciada en Filosofía (UBA). Dicta seminarios de filosofía y supervisiones de escritura. Ha publicado en poesía *A mano alzada* (Tierra Firme, 1986), *Vida interior de la discordia* (Ultimo Reino, 1994, Premio B. Vian), *Bastardos del pensamiento* (La letra muerta, 1997) y en ensayo, *Fornicar y matar. El problema del aborto* (Planeta, 2005).

Gabriela Kogan - Estudió diseño gráfico en la Universidad de Buenos Aires. Tiene estudio dedicado al diseño y producción de libros. Ya editó: *Surtido, 268 imágenes del alma argentina*; Buenos Aires; *Surtido P, 233 publicidades gráficas argentinas del siglo XX*; *Viejo Buenos Aires*, *Amateurs* (fotografías de nuestro fútbol amateur) y *Osfarkoift, (Localidades Agotadas) Afiches del teatro idish en Argentina*.

Moisés Korin - Educador judío de gran trayectoria en el país y el continente. Director durante años del complejo educacional Sholem Aleijem de Buenos Aires. Actual director de Cultura de AMIA. Ha desarrollado una reconocida y fecunda labor educativa, cultural y periodística por el judaísmo. Escribe en castellano, en idish y en hebreo y sus notas son publicadas en Argentina, Latinoamérica, EEUU e Israel.

Adrián Krupnik - Sociólogo (UBA). Es ayudante docente en la facultad de Ciencias Sociales. Investiga a la juventud judía del período 1966-1976. Es miembro del grupo independiente de estudios judíos Koshmar y recientemente ha sido incorporado al Centro de Estudios para las Comunidades Judías Latinoamericanas Meidá, del Joint.

Graciela Lewitan – Título Universitario: Médica (UBA) Cursó estudios judaicos en la escuela J. N. Bialik de Villa Devoto y en la Midrashah (1er. nivel). Ha ejercido la docencia en escuelas judías (1970-1980). Es autora de *Pu-pu-pu: sobre dichos, refranes y proverbios en idish*, Ed. Factoría Sur (Bs. As. 2001).

Abraham Lichtenbaum - Director del IWO. Estudioso y docente de lengua idish en la UBA y la UNTREF, así como en las Universidades de Columbia, Nueva York, Toronto, Varsovia y Vilna.

Cipe Lincovsky – Actriz de reconocida fama nacional e internacional. Intérprete de obras de Chéjov, Max Frisch y Brecht en los inicios de su carrera, ha alcanzado celebridad a partir de 1974 con sus recitales, que recuerdan los espectáculos del cabaret literario judío-alemán de entreguerras. Premiada en el Festival de Cine de San Sebastián (1988) por su interpretación femenina por *La amiga*, de J. Meerapfel, junto a L. Ullman.

María Silvana Luverá - Profesora de Historia egresada del Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González. Actualmente desarrolla tareas en Historia Oral y realiza videos documentales en el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Realizadora del video *Buenos Aires Ídish-Main shtétele Buenos Aires*.

Alberto (Zeev) Malbergier - Profesor de Música Hebrea, Compositor, Director Coral y Musical. Contador Público (UBA.) Discípulo de los Maestros E. González y G. Capusselli. Director de espectáculos de artistas israelíes en Argentina. Compositor de melodías para rezos. Capacitador de docentes en los cursos dictados por Bamah y por el Instituto Hebreo de Chile. Director de proyectos de Radio y Títeres.

Leticia Maronese – Socióloga e historiadora. Máster en Cultura Argentina. Secretaria General de la Comisión de Preservación de Patrimonio Histórico Cultural de la CABA, Vicepresidente de la Junta Central de Estudios Históricos de la CABA. Asesora de la Comisión de Cultura de la Legislatura de la CABA. Ha escrito numerosos libros y artículos sobre patrimonio cultural, historia y sociología.

Ariel Mendelson - Profesor Nacional de Música, Licenciado en Musicología. Cantante, maestro de canto, musicólogo y pianista. Egresado del Conservatorio Nacional de Música y de la Facultad de Música de la UCA. Cantante solista en diversas salas de Buenos Aires, del interior y del exterior. Su repertorio abarca ópera, zarzuela, música de cámara y la música litúrgica y tradicional judía. Especialista en folklore ídish/ashkenazí.

Rachel Mendelson - Soprano. Realizó estudios de piano y canto con prestigiosos maestros. Perteneció al elenco de la New Opera Israelí (1991-92) y ha dado numerosos conciertos dentro y fuera del país. Su repertorio abarca ópera, zarzuela, música de cámara y música litúrgica y tradicional judía. En 1996 fue la primera cantante argentina que interpretó canciones en ídish en el Salón Dorado del Teatro Colón.

Sara Pokrassa - Profesora de estudios judaicos (Instituto Zálman Shazar). Profesora de lengua y literatura ídish (Mijlalah). Psicóloga social; curso interdisciplinario de gerontología teórico/practico (AMIA/U. Maimónides). Profesora en las escuelas I. L. Peretz, Sholem Aleijem, Rambam, Hertzlia y ORT 2. Acompañante gerontológico y disertante en grupos de la tercera edad.

León Rozitchner – Reconocido filósofo. Doctor de la Universidad de Paris. Integró, con D. e I. Viñas, R. Alcalde, A. Gigli y N. Jitrik la revista *Contorno*. Profesor

de la UBA. Entre sus numerosas obras mencionamos *Ser judío*, *Freud y los límites del individualismo burgués* (1972), *Las Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*, *La Cosa y la Cruz (en torno a las Confesiones de San Agustín)* y *El terror y la Gracia*.

Yákov Rubel - Master del Instituto de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Dirige actualmente el Centro de Estudios Judaicos de la Universidad Maimónides. Autor del libro *Las escuelas judías argentinas- (1985-1995) Procesos de evolución e involución*.

Rudy (Marcelo Rudaeff) - Humorista, escritor. Ex psicoanalista. Coautor del chiste de tapa de *Página/12* (d.1987); dirige *Sátira/12*. Colabora en *Noticias* (d. 1989), *Acción* (d. 1992), *La alternativa* (radio, e/c JE Abadi, d. 2002). Fue libretista de Tato Bores y Kanal K. Autor de más de 30 libros de humor, entre ellos, *La circuncisión de Berta*, *Papas y rabinos* y varios libros de humor judío (en coautoría con E. Toker).

Myrtha Schalom - Contadora Pública Nacional. Escritora. Obras teatrales estrenadas: *Lejaim Moisesville*, *Shalóm Buenos Aires*, *Mil palabras*, *A pintale id* y otras. Premio APTRA Martín Fierro 1996 (TV educativa), FundTV y distinciones internacionales. Autora de *La polaca* (novela histórica, 2003) y coautora de *Judíos & Argentinos*, 1988. Mención Especial La Nación al guión de *Te llamarás Raquel* (miniserie, 1993).

Herman Schiller - Periodista, decano del periodismo judeoargentino. Fundador y director del periódico *Nueva Presencia*. Docente de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Fundador del Movimiento Judío por los Derechos Humanos. Conduce el programa Leña al fuego (Radio Ciudad). Autor de *Momentos de luchas populares* editado por el Centro Cultural de la Cooperación (2006).

Uriel Sejtman - Clarinetista y cantante litúrgico. Cursa estudios de cantante litúrgico en el Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall T. Meyer. Formado en el Conservatorio Municipal Manuel de Falla, Clarinete Bb. Egresado de Producción Musical, Escuelas Técnicas ORT. Estudió con I. Wakstein, M. Moguilevsky, S. Sued, G. Ceron, P. Moldavsky, T. Cromberg, F. Luna, G. Adamo, S. Katz, y M. Silberleib.

Leonardo Senkman – Historiador, crítico literario. Ex-docente de UBA. Reside en Israel (d. 1984). Profesor e investigador en la U. Hebrea de Jerusalén, (Estudios Españoles y Latinoamericanos, Instituto de Judaísmo Contemporáneo; Instituto H. Truman para el Avance de la Paz). Autor de numerosos libros y ensayos. Miembro correspondiente en Israel de la Academia Nacional de Historia de la R. Argentina.

Susana Skura - Antropóloga; psicóloga social. Integra el Archivo Oral de Memoria Abierta. Ex-becaria de la U. de Tel Aviv y la Maestría en Análisis del Discurso. Investigadora y docente de la UBA (Letras y Antropología). Compiló: *Relaciones entre lenguaje, cultura y sociedad*; *Doce tarjetas de Año Nuevo judío*; *El habla en interacción: La comunidad; Reflexiones sobre el idish* (en prensa) y *Oysfarkoyft* (e/c).

Perla Sneh - Escritora, psicoanalista. Traductora literaria ídish (Ed. AVIV). Integrante de *Redes de la Letra*. Miembro de *Ensayo y crítica del Psicoanálisis*. Docente en UBA, UNTREF, UNR (postgrados). Publicó *La Shoah en el siglo* (e/c J.C.Cosaka; 2000), *ciudad autónoma* (2004); *bíblicos* (poemas, 2006). Doctoranda UBA - Tesis: El lenguaje del exterminio. Dir: Dr. H.González (UBA) / Dr. Cyril Aslanov (U.H.J.)

Ester Szwarc - Docente. Conferencista. Investigadora. Traductora. Licenciada en Ciencias Judaicas. Licenciada en Lengua y Literatura Francesa. Es Directora Académica de la Fundación IWO - Instituto Judío de Investigaciones. Titular de la Cátedra de idish en la UBA.

Eliahu Toker - Poeta. Traductor de poesía idish. Autor (e/c A. Weinstein) de *La letra ídish en tierra argentina. Bio-bibliografía de sus autores literarios* (2004) y de *El pueblo elegido y otros chistes judíos* (e/c Rudy; 2003). Ha publicado ocho poemarios y, entre otras, las antologías *El resplandor de la palabra judía* (1981), *Buenos Aires esquina sábado - César Tiempo* (1997) y *El ídish es también Latinoamérica* (2003).

Nerina Visacovsky - Egresada de Ciencias de la Educación (F.F.yL., UBA). Docente de Historia de Rusia (UBA). Especialista en Historia de la Educación judía en Argentina. Investigadora de la Escuela de Política y Gobierno (UNSAM); candidata a doctorado, Dir.: F. Devoto: El discurso pedagógico de la izquierda judeo-argentina 1940/1975. Ha publicado *La fábrica del Conocimiento* (Dir.: A. Puiggrós) y otros textos.

José (Iósl) Wakstein - Discípulo de Leo Feidman. Dirige la *Iosl Wakstein Klezmer Band*. Miembro de la Sociedad Klezmer Internacional. Creó y condujo el programa radial *Frecuencia Klezmer*. Actúa en el país y en el exterior (Alemania, Inglaterra, Francia y España), donde también dicta cursos y seminarios. Participó con G. Corso, en Shemá Pez, (2004, espectáculo elegido para el Festival de la Danza de la C.A.B.A).

Ana E. Weinstein - Socióloga (U. Hebrea de Jerusalén) especializada en el judaísmo argentino. En AMIA dirige la Federación de Comunidades Judías de la Argentina (Vaad Hakehilot) y el Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino

"Marc Turkow". Autora de bibliografías y estudios sobre -entre otros temas- educación, literatura y música judías. Co-curadora en muestras y material p/Internet.

Martha Wolff - Periodista, escritora y conductora radial (Radio Jai) y televisiva (cable). Autora de doce libros y guiones para radio, TV y teatro. Elabora audiovisuales educativos. Conferencista a nivel nacional e internacional. Realizó el primer radioteatro sefarado-ashkenazí de humor costumbrista. Actual Secretaria de Cultura de la SHA. Becada por los gobiernos español y alemán como cronista de la historia judía local.





Vistas de la muestra realizada durante *Buenos Aires ídish* en el espacio Guimaraes Rosa

Temas de Patrimonio Cultural 19

MINISTERIO DE CULTURA

gobBsAs